DE LA REFORMA UNIVERSITARIA AL PARTIDO SOCIALISTA

POR

MARTINEZ DE LA TORRE

EDICIONES FRENTE

Preparado para La biblioteca popular "Riqch'ariy"
La Lectura Es La Fábrica De La Conciencia Revolucionaria
Por: Stalin Boza

Ricardo Martínez de la Torre

De la Reforma Universitaria al Partido Socialista

Apuntes para una interpretación marxista de Historia Social del Perú

EDICIONES FRENTE
1943

APUNTES PARA UNA INTERPRETACION MARXISTA DE HISTORIA

SOCIAL DEL PERU

Tomos publicados:

EL MOVIMIENTO OBRERO EN 1919, prólogo de José Carlos Mariátegui, Ediciones Amauta, 1929.

LA TEORIA DEL CRECIMIENTO DE LA MISERIA APLICADA A NUESTRA REALIDAD, Ediciones Amauta, 1929.

POR EL "SERVICIO COLECTIVO", Ediciones Frente, 1932.

PAGINAS ANTI-APRISTAS, Ediciones Frente, 1933.

APRISTAS Y SANCHEZCERRISTAS, Ediciones Frente, 1934.

CON LA C. G. T. P. DE JOSE CARLOS MARIATEGUI, Ediciones Frente, 1934.

EL PROLETARIADO EN LAS ELECCIONES DE 1939, Ediciones Frente, 1940.

FASCISTAS Y PRO-NAZIS, Ediciones Frente, 1941.

TAREAS FUNDAMENTALES DE NUESTRO MOVIMIENTO, Ediciones Frente, 1942.

EL PERU ¿UNA NACION?, Ediciones Frente, 1945.

La Reforma Universitaria en la Argentina

Tenemos que desarrollar en el presente capítulo, en forma sintética, un esquema crítico del movimiento de la reforma universitaria. Fué ésta el punto de partida del "revolucionarismo" pequeño-burgués latinoamericano, que pretende suplantar al proletariado en el campo de la lucha de clases.

1.—ORIGENES DE LA REFORMA

Para que nosotros penetremos profundamente el espíritu que anima la Reforma Universitaria, iniciada en 1918 en la Universidad de Córdoba, urge precisar el medio ambiente en que se desarrolla.

La Argentina es, entonces, un país de economía esencialmente ganadera. La clase dominante está constituída por grandes latifundistas. La guerra tiene un influjo decisivo en la economía del país. Viene un cambio en la correlación de fuerzas. El ganadero comienza a ser desplazado por capitalistas industriales y agrícolas. Se forma una burguesía financiera. Un nueva clase capitalista no ligada directamente a la tierra. La pequeña burguesía se desarrolla con rapidez. (a)

El "viejo régimen" vacila. El poder se le escapa. La Unión Cívica Radical,

---

NOTA.—El presente capítulo apareció en la revista "Amauta" Nos. 30, 31 y 32 de abril-mayo, junio-julio y agosto-setiembre, 1930.

Las llamadas en letras entre paréntesis, corresponden íntegramente a notas escritas especialmente para este capítulo por P. González Alberdi, durante su estada en Lima, con quien colaboró el autor en su calidad de miembro de la dirección del Partido Comunista.

(a).—Usted dice que la Argentina era un país esencialmente ganadero hasta la guerra, y que durante ésta, comenzó su transformación en país agrícola. No es exacto. Es a fines del siglo XIX que la Argentina se transforma de país ganadero, en país agrícola-ganadero. La guerra permitió ventas a altos precios de productos agropecuarios. La industria del azúcar, vino, frigorífica, etc., se había desarrollado antes de la guerra, limitada la primera a Cuyo (provincias de Mendoza y San Juan especialmente), a Tucumán y Jujuy la segunda, y la frigorífica en el litoral, que es la zona cuya economía es predominante en toda la economía argentina. Había también alguna industria en otras ramas. Pero la guerra, al cortar las importaciones en fuerte proporción, provoca un intenso desarrollo de la industria nacional (calzado, textil, productos de lechería, alguna industria metalúrgica, etc.). Al terminar la guerra, gran parte de esta industria ha desaparecido, o ha debido subsistir apoyada por un fuerte proteccionismo aduanero. La crisis está apresurando la liquidación de numerosas fábricas, que no pueden competir con el productor extranjero. En cuanto a la formación de burguesía financiera, no es justo hablar de una burguesía financiera independiente en la Argentina. Los capitales financieros argentinos (Tornsquit, Bemberg, etc.) están supeditados a los capitales financieros extranjeros, yanquis y británicos especialmente, pero también alemanes, franceses, italianos, y aún españoles. Tornsquit, Bemberg, etc., son agentes del capital financiero extranjero. Usted habla de "aparición" de la grande y pequeña burguesía" como si hubiesen aparecido al propio tiempo.

representante de las fuerzas nuevas, irrumpe decisivamente en el escenario político.

> "El irigoyenismo, apoyándose especialmente en la pequeña burguesía urbana, nació como una reacción contra el régimen de las oligarquías terratenientes-ganaderas gobernantes. Su nacionalismo se produce tras el paso de la Argentina, de su condición de país ganadero, a la de agrícola-ganadero. Alrededor del radicalismo se han reunido fuerzas sociales de lo más heterogéneo, especialmente en los últimos tiempos. Sin embargo, puede, en líneas generales, decirse que el irigoyenismo representa la reacción de las fuerzas nuevas, de la burguesía y pequeña burguesía urbana, contra el predominio agropecuario" (1).

El irigoyenismo imprime su carácter a la Reforma Universitaria. La lucha por el poder se lleva a cabo con la Unión Cívica Radical que

> "como factor social, cumplió la misión de cavar un abismo en el cual quedaba definitivamente sepultada la generación que había manejado el país desde el 80 hasta 1916" (2),

reflejándose invariablemente en la juventud que llena las aulas universitarias.

El crecimiento de la grande y pequeña burguesía desarrolladas rápidamente con la especulación de la guerra, es un fenómeno que sacude al país hasta en sus raíces más profundas.

> "De nación pastoril, dice, González Alberdi, pasa a ser la Argentina una región agrícola. Nace así la clase de los agricultores — chacareros, etc.— situada entre los latifundistas y los trabajadores agrícolas y que oscila, por su propia situación económica, entre la ideología de una y otra de estas clases. En las ciudades se produce un abarrotamiento de habitantes, desproporcionado a la población total de la República. Buenos Aires, Rosario, etc., son núcleos enormemente grandes para una nación que apenas llega a la docena de millones de habitantes. La industria recién nace. No son, pues, obreros industriales los que forman el grueso de la población de las ciudades. Predominan en ellas las llamadas clases medias. Es numeroso el porcentaje de pequeños comerciantes, de pequeños industriales, de pequeña burguesía en una palabra dentro de la población urbana. La burocracia es frondosa y numerosos los empleados de comercio" (3).

La clase en el poder se resiste a entregarlo a estos advenedizos. Hasta entonces, ha sido la directora de la política. Ha realizado su voluntad. Ha distribuido entre sus miembros los puestos públicos. Considera la nación como un feudo que le pertenece. Como su propiedad privada. La pequeña burguesía quiere tener también su parte en el poder Reacciona contra esta conclusión. Necesita asegurarse un disfrute tranquilo de sus rentas. Garantizar su seguridad personal y sus riquezas. Disponer en una palabra, a su antojo, del aparato del Estado.

> "Esa enorme población pequeño burguesa a que nos hemos referido, aspira evidentemente a participar en el gobierno. Y este continúa, sin embargo, a comienzos de este siglo, en manos de las viejas familias "patricias" de te-

---

(1).—EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LATINOAMERICANO.—Editorial "Sudam".—Buenos Aires—1919.

(2).—Julio V. Gonzales: LA REFORMA UNIVERSITARIA, Edición de la Revista "Sagitario".—Buenos Aires, 1927, pág. 51, tomo I.

(3).—P. Gonzales Alberdi, LA REFORMA UNIVERSITARIA, inserto en la REVISTA DE FILOSOFIA, Año XIV, No. 3, Mayo de 1928, pág. 257, Buenos Aires, Imj. L. J. Rosso.

> rratenientes y hacendados. que lo mantienen en sus manos mediante el fraude y la violencia. La ley del voto secreto hace pasar a la pequeña burguesía al primer plano, en cuanto a su importancia en la vida política del país. El radicalismo, con su demagogia, sus indefiniciones, etc., recibe su apoyo y asume el poder con el espíritu pequeño burgués de las grandes masas de población no proletarias. Entre el estudiantado consigue, desde luego, numerosos adeptos el Partido Radical" (4).

El irigoyenismo influencia a las masas pequeño-burguesas, a la clase media, al artesanado. Su característica principal es la demagogia. El radicalismo utiliza con habilidad la adulación. Atrae a su lado buena parte de las masas explotadas en las ciudades, en las fábricas, en las haciendas, cuyos intereses momentáneos coinciden en esos instantes. De tal modo el movimiento pequeño-burgués se siente incondicionalmente apoyado por todas las clases. Esta política demagógica le lleva a la coronación de sus esfuerzos.

La "vieja clase" es desalojada de sus posiciones. Cuando el apoyo en las clases oprimidas no es una cuestión de vida o muerte para el radicalismo, cuando los intereses del momento dejan de coincidir, se produce una reconciliación entre algunos elementos del "viejo régimen" y del nuevo.

> "Mas hoy. y esto se explica por los factores que hemos enumerado y especialmente por la fuerza que conserva la burguesía agropecuaria, se produce alrededor del gobierno irigoyenista, una concentración de todas las fuerzas burguesas del país, al mismo tiempo que entra en el período de su desagregación, por no serle posible continuar en el tren de demagogia que llevaba a cabo con fines electorales. El proletariado, los campesinos pobres, núcleos importantes de la pequeña burguesía urbana, se alejan del irigoyenismo, o son la base de las esciciones que fermentan en el mismo" (5).

En el momento de iniciarse la Reforma Universitaria, la pequeña burguesía, por medio del Partido Radical, acaba de obtener participación en el poder. "El viejo régimen" aun no ha podido ser desalojado de su última fortaleza: la Universidad. A ello se aprestan los jóvenes de la Nueva Generación, respaldados por el apoyo gubernamental.

2.—COMPOSICION SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD

Este cambio en la correlación de las fuerzas sociales dentro del país, se refleja en las universidades argentinas. La pequeña burguesía revolucionaria se apodera, una tras otra, de todas las posiciones. La Universidad, que descansa en las bases de que la ha dotado el "viejo" régimen" es una rémora para la juventud estudiantil y para el Partido Radical (6).

---

(4).—P. Gonzales Alberdi, ob. cit. pág. 257.

(5).—I Conferencia Comunista Latinoamericana, pág. 146.

(6).—"Es evidente que entre el alumnado de las universidades argentinas del siglo pasado, o del viejo colegio nacional y del colegio de Concepción del Uruguay y el actual estudiantado universitario, hay un mundo de diferencia Eran los alumnos de aquella época, hijos de las familias "bien", que se capacitaban especialmente para ejercer el gobierno y las funciones públicas, por designación de aquellas célebres tertulias del Jockey Club, que hacían parlamentarios, ministros y profesores. En cambio, estos estudiantes de ahora han salido de la mayoría de las clases medias, cuya situación es cada día peor, en virtud de haber terminado la época en que con poco escrúpulo y alguna decisión se "hacía la América"; porque la crisis del 13 se hizo sentir; porque la concentración capitalista es fatal para el pequeño burgués de la ciudad y para los chacareros de las campañas del país; porque el avance imperialista aumenta las car-

Sobre esta juventud, que se autocalifica "Nueva Generación", ejerce una decisiva influencia la demagogia irigoyenista, que traduce sus intereses. También pesa en la balanza la Revolución de octubre, la agitación pacifista internacional, la amenaza de que el ejemplo de Rusia llevará prontamente al proletariado de los demás países al logro de su emancipación social, económica y política. Estos tres factores, reconocidos por los comentadores de la Reforma, como luego veremos, ejercen influencia en diversos grados durante el movimiento, y en determinadas zonas de la generación estudiantil.

Hasta entonces, la clase "patricia" ha suministrado casi en su totalidad el elemento que llena los claustros universitarios. Los hijos de la burguesía ocupan un segundo término. La pequeña-burguesía, una representación insignificante. La guerra, al transformar la economía, no respetó a la Universidad.

> "Los hijos de esa pequeña burguesía de las ciudades y los hijos de chacareros, van en número elevado a las universidades a proveerse de un título profesional. A éstas llegan también algunos hijos de obreros calificados, pertenecientes a la "aristocracia obrera" y algunos hijos de la naciente burguesía industrial. Cambia así la composición social del estudiantado. Ya no son sólo estudiantes los hijos de la gran burguesía terrateniente. El crecimiento del número de profesionales se acentúa y nace un proletariado intelectual" (7).

La generación Universitaria sufre esta transformación general operada en el equilibrio de las clases en todo el país. La Universidad sigue siendo, de hecho, una máquina al servicio del "viejo régimen". La lucha de clases se traslada del campo político al universitario. La Reforma aparece aquí como el último ataque a la resistencia enemiga. La Nueva Generación, que trae una conciencia y un programa opuestos a la anterior, se ve detenida por la Universidad arcaica, teológica y medioeval. El pathos social del movimiento universitario revela, a poco de iniciado, su progenie pequeño-burguesa.

> "La renovación universitaria fué bien pronto renovación social; el repudio revolucionario de los dogmas de orden y autoridad, proclamado dentro de la casa de estudios, lo fué igualmente y en el mismo tono frente a los que sojuzgan en la sociedad; la condenación del obscurantismo religioso que ahogaba la libertad de conciencia desde la cátedra, se repitió ampliando su eco contra el mismo que asfixia desde el púlpito y desde el seno de la clase aristocrática; el desprecio hacia los maestros del aula, se trocó en el escenario nacional, en un hondo e irreconciliable divorcio entre la nueva y la vieja generación; el nuevo sentido de la democracia, creado sobre nuevos conceptos de disciplina, jerarquía y voluntad popular, enunciados como base de la llamada democracia universitaria, fué lema de combate en el ambiente social, evidenciados en forma de una interpretación propia de las fuerzas vivas de la comunidad". (8).

Este es el error capital en que incurren los teóricos de la Reforma. La revolución universitaria es primero agitación social. Después se hace agitación universitaria, sin desligarse de la lucha que sostienen las clases por el poder.

El Partido Radical necesita de la Universidad, no sólo para desalojar a sus

---

gas fiscales con sus empréstitos y estruja cada día con sus tarifas de transporte, no sólo a las clases obreras, sino también a los pequeños productores llamados independientes. Existía así el malestar en la pequeña burguesía y en los funcionarios y profesionales, cuyos hijos, son la mayoría de la población universitaria". P. Gonzales Alberdi, ob. cit. pág. 259.

(7).—Gonzales Alberdi, ob. cit. pág. 257.

(8).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 60 y 61.

enemigos, sino para imponer a la nueva generación su propia ideología (b). El movimiento estudiantil refleja este estado de cosas. La composición social de la Universidad garantiza de antemano la agitación en beneficio del irigoyenismo. El hecho de no encerrarse en su cauce universitario, el impulso de buscar en todo momento el apoyo de la masa — clases medias, pequeña industria, artesanado, comerciantes, aristocracia obrera, — está demostrando en forma palpable que su punto de partida es, no la Universidad, sino la Sociedad. Y a la Sociedad regresa el impulso que de ella ha partido.

La reforma Universitaria no es sólo una lucha contra los malos maestros y los métodos antiguos. Es sobre todo contra el orden social en ellos encarnado. (9) Representan una clase que acaba de perder el poder a los golpes del radicalismo (c). Y como la masa acompaña al Partido Radical en su lucha, es

---

(b).—Usted habla de "ideología" del Partido Radical. En realidad el radicalismo se ha formado antes del 90 y ha seguido esgrimiendo como único programa "pureza de sufragio y respeto a la Constitución". Los radicales han dicho muchas veces: "la Constitución es nuestro programa". (Y este único programa lo han violado descaradamente). En el seno del radicalismo, como fruto de la heterogeneidad de su composición social han convivido las ideologías más opuestas: conservadores y liberales; clericales y ateos; semisocialistas y fascistas declarados. La masa ha visto en el radicalismo una fuerza liberal debido a la lucha del radicalismo contra las viejas camarillas conservadoras gobernantes; a sus esfuerzos por el voto popular y a su demagogia sin límites. (Observe el lector cómo el Aprismo está calcado sobre este mismo patrón. M. de la T.). El radicalismo hablaba según el público. La necesidad de mantener su mayoría electoral, le ha obligado a transformar en leyes algunos puntos de las plataformas electorales socialistas. En relaciones exteriores ha tenido poses demagógicas: pedido de la admisión de Alemania y Rusia en la Sociedad de las Naciones etc. Su ligazón con el imperialismo inglés le ha llevado a sostener puntos de vista "antiimperialistas" como la nacionalización del petróleo, que tendía a arrancar a las provincias (recuerde que la Argentina es federal) sus posesiones petroleras, que habían sido entregadas a la Standard. Por esta misma ligazón, y para responder al proteccionismo yanqui, conquistando a los ganaderos y terratenientes, tuvo Pueyrredón su actitud hostil en la Unión Panamericana, y ha tenido actitudes hostiles Irigoyen contra los gobiernos yanquis. Es natural que la posición de Irigoyen hacia Inglaterra no era la de Leguía hacia Estados Unidos. Irigoyen tenía tras sí una gran fuerza popular. La Argentina no está tan colonizada como el Perú. Su desarrollo económico es muy superior (es económicamente la primera nación latinoamericana). De aquí que Irigoyen en determinados momentos ha podido tomar poses de pseudo independencia nacional, aun cuando su ligazón al imperialismo británico ha sido siempre fuerte.

(9).—Dice Gonzales Alberdi en su ensayo citado: "La burocracia del nuevo partido gobernante substituye en todas las reparticiones a la burocracia nombrada por los gobiernos de las familias patricias, más la Universidad, con su gobierno a cargo de profesores del "viejo régimen", con su autonomía que le concede la Ley Avellaneda, es una Bastilla difícil de tomar. Las universidades son, pues, supervivencias antes del 18, del poderío de las familias de abolengo de terratenientes y estanciero, de las que han salido la gran mayoría de los profesores en la época prereformista. pág. 257 y 258.

(c).—Usted habla de "una clase que acaba de perder el poder a los golpes del radicalismo". Creer que con la llegada del radicalismo al poder, los terratenientes y ganaderos fueron desalojados de éste, el que pasó a la burguesía industrial, a los chacareros, pequeña burguesía urbana, etc., es un grave error en el cual han incurrido los compañeros de Moscú que redactaron el proyecto de tesis de la I. C. para América Latina. Este criterio ha sido en estos últimos meses desechado como muy peligroso, ya que lleva a la concepción del papel progresista de la burguesía y de la pequeña burguesía nacional en los países de América Latina. En un país de economía agropecuaria como la Argentina, los ganaderos, terratenientes, etc., no pierden el poder tan fácilmente. Son la clase más poderosa y a ella ha servido especialmente el irigoyenismo en su política,

lógico que la Reforma solicite la ayuda de la masa, a fin de desalojar juntos estudiantes y obreros, al enemigo común.

> "En nombre de la Reforma Universitaria, incitaban al pueblo a tomar la Bastilla, a barrer con las oligarquías, a descubrir las mentiras sociales, a concluir con los privilegios, a extirpar los dogmas religiosos, a realizar ideales americanos de renovación social, a impulsar esta corriente revolucionaria hasta los reductos universitarios donde se atrincheraba el viejo régimen, a convertir la universidad en la casa del pueblo" (10).

Este nexo entre el movimiento estudiantil y el que se opera en el país, lo reconocieron los mismos directores de la Reforma (11).

3—LOS FACTORES QUE INFLUYERON

Hemos dicho que fueron tres los factores que influyeron en la Reforma: el movimiento político nacional radical, cuyo caudillo era Irigoyen, la agitación pacifista de los intelectuales de todos los partidos y la Revolución Comunista (12).

---

coincidiendo múltiples veces con los representantes del "régimen" en las votaciones parlamentarias. Es más, el radicalismo ha arrebatado al "régimen" gran parte de su base entre los terratenientes y ganaderos. El radicalismo no puede definirse estáticamente, sino como un proceso. Yo digo algo en mi intervención en la Conferencia Continental, en la cual combato el criterio de las tesis de la I. C. Pero en esa intervención estaba cohibido, porque en mi partido era el único que había combatido en la dirección el criterio errado que hacía aparecer al irigoyenismo como un partido de los industriales (o que por lo menos en líneas generales representaba a la burguesía nacional) al servicio del imperialismo yanqui en lucha contra los partidos de terratenientes y del imperialismo inglés. La delegación argentina había restringido mi libertad de acción para participar en la discución de este punto. Con todo, lo que digo con referencia al proceso del radicalismo es justo; reacción de la pequeña burguesía contra las viejas camarillas de terratenientes y ganaderos que gobernaban. En su trayectoria, podemos agregar, el radicalismo ha ido incorporando a su seno capas de ganaderos y terratenientes (los más progresistas) y a núcleos de la burguesía industrial naciente, manteniendo desde luego a la pequeña burguesía y arrastrando a muchas capas de trabajadores. En el gobierno ha debido servir desde luego a la burguesía predominante, la agropecuaria. Y en su segunda presidencia se ha visto clara la tendencia del irigoyenismo, a constituir un bloque fascista, en cuyo seno se ahogarán "conciliándolas" las diferencias de clase y las diferencias entre las distintas capas de explotadores. Naturalmente, que como en todo bloque fascista en estado avanzado, en el gobierno especialmente, los intereses predominantes en el bloque eran los de la capa más fuerte económicamente, en este caso la agropecuaria. No hay que pensar que en nuestros países, la burguesía industrial lucha seriamente contra los terratenientes y ganaderos. Por lazos de origen en algunos casos, pero especialmente porque la industria dependen del mercado interno y éste está condicionado por la mayor o menor venta al exterior de productos agropecuarios que realiza el país, la oposición de industriales contra agropecuarios no pasa de simples fintas, pero nunca es un combate a fondo.

(10).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 64.

(11).—"No podrá separase nunca la Reforma Universitaria de la Reforma Social, porque ambas fueron emprendidas simultáneamente y nacieron por lo tanto unidas", dice Julio V. Gonzales, en su obra cita. Por otra parte, P. Gonzales Alberdi — que formó parte de la izquierda marxista en el movimiento-- coincide también: "La Reforma Universitaria del 18 traspuso evidentemente los límites de la Universidad y de la Pedagogía. Fué, ante todo, un movimiento social y político". ob. cit. pág. 255 y 256.

(12).—"Pero, evidentemente, se precisaba la conmoción ideológica, la corriente romántica si se quiere, que hiciera de ese malestar que se manifestaba vaga-

Bien poco se conocía de esta última. Lo poco que los pueblos sabían estaba envuelto en las más variadas versiones calumniosas de la reacción, interesada en ocultar la verdad. El proletariado ruso, ocupado en consolidar su victoria, no podía desenmascarar esta mentira standarizada por las agencias de noticias y la prensa burguesa.

La pequeña burguesía, las clases medias, el artesanado argentino se sienten extremecidos por vientos de emancipación que hinchan sus pulmones y sus ideas. La pequeña burguesía, las clases medias, el artesanado, con su mentalidad pronta a la exaltación y el romanticismo, acogen sin discernir, todas las palabras, todos los retazos de pensamientos que resuenan con más gusto en su fantasía. Así, en su obra, la Reforma, se entremezclan unos con otros. Lo que es un juego de fuerzas económicas, influenciando el pensamiento y expresado con el lenguaje de las clases, para la Nueva Generación se traduce en largas tiradas de frases brillantes y actitudes espectaculares e indecisas.

Es la confusión propia de las clases que se entremezclan. Este romanticismo exaltado, este revolucionarismo de palabra, esta cadena de acciones violentas imprevistas y proclamas rimbombantes, va por momentos, más allá de lo que al Partido Radical conviene. Cuando la Nueva Generación entra en contacto con las justas aspiraciones proletarias, vacila su fraseología gaseosa pequeño-burguesa. Las palabras y los hechos llegan a límites que ponen en sobresalto al irigoyenismo en el poder, cuya política se orienta hacia el orden y la estabilidad. Esto explica las cargas de caballería contra los estudiantes y el pueblo en Córdoba, Mendoza, Santa Fé.

Por eso es necesario precisar cuáles fueron las fuerzas que influyeron en el movimiento. La Reforma se caracteriza por su confusionismo, por su vacilación. Oscila como una lengua de fuego según las direcciones del viento. Cuando pesa más el radicalismo, la Reforma tiene los acentos del Partido Radical. Cuando la acción de los intelectuales a lo Bertrand Russel, a lo Wells, a lo Bernard Shaw deja sentir su fuerza, la Reforma es un eco de sus palabras. Y cuando Lenin domina con su voz proletaria, barriendo las tropas blancas de Kolchak y Denikin, la Nueva Generación, se lanza a secundar las huelgas sindicales.

> "Las masas estudiantiles que tomaron por asalto la vieja Universidad no carecían. sin duda, de banderas; pero las enseñas de "novecentismo", la "nueva sensibilidad", la "ruptura de las generaciones" no eran nada más que vaguedades que lo mismo podían servir — como quedó demostrado— a un liberalismo discreto que a una derecha complaciente. El estudiante argentino que acometió la Reforma sabíase arrastrado por el presentimiento de las grandes obras, más no acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulsaba. Gustábale fraternizar con el obrero, participar en el mítin de la huelga, colaborar desde las hojas de vanguardia. No **se sentía, sin embargo, proletario; restos de la vieja educación teníanlo apresado todavía** (subrayado por mí M. de la T.) y aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero, por eso, lo miró con simpatía pero sin fé; la burguesía, con desconfianza pero sin temor. Con una aguda noción de sus intereses la clase conservadora de la Universidad lo sedujo en su política, lo conquistó con sus prebendas, lo corrompió con sus vicios. Clamorosos paladines de la revolución fueron así llamados a silencio; pasáronse otros a las filas enemigas con increíble impudicia, la sana minoría de estudiantes que había puesto en la Reforma toda la ilusión de los veinte, que lo sentía el universitario, pero sin conocerlo o ignorando sus orígenes, todo un movimiento. Y esa remoción del pensar y esa inflamación de sentimientos, se produjo merced a dos acontecimientos: la guerra y la Revolución Rusa". P. Gonzales Alberdi, ob. cit. pág. 259.

te años, la vió de esa manera convertida en un fácil trampolín de oportunistas y adulones" (13).

He aquí, pues, el juego de los factores. Esta falta de comprensión de la realidad, este desconocimiento, característico, de los fenómenos sociales y de su dialéctica, se traduce en la vastedad tediosa de contradiciones y rectificaciones Como una muestra, aunque no es el lugar de precisarlo, del gasto de frases utópicas y vacías, citamos las del Presidente de la Federación Universitaria Argentina, desde la plaza pública de Mendoza:

"El día en que el trinomio de proletarios, maestros y estudiantes sea un hecho, se habrá cumplido la ley que impone la renovación de los valores sociales" (14).

Es la maravillosa "justicia social" de la Reforma. Su remedio a los males sociales.

4—EL CARACTER PEQUEÑO BURGUES DE LA REFORMA

Después de haber visto el cambio en la correlación de fuerzas efectuado en la Argentina, de conocer la composición social del estudiantado, de apreciar las ideologías que ejercen influencia, es más fácil determinar el verdadero carácter de la Reforma.

La Reforma se nos presenta, como el vivo reflejo de la época convulsionada en que surge. Si en un principio las influencias estudiadas están más o menos en equilibrio, poco a poco el Partido Radical las supera abrumadoramente. Esto es bastante explicable. El juego de las fuerzas sociales dentro del país se prolonga en la Universidad, por cuanto las ideas no son sino la representación de los hechos en nuestro cerebro. El pacifismo, el bolcheviquismo no corresponden exactamente a la realidad universitaria. El irigoyenismo, sí. La Nueva Generación, por encima de todo, pertenece a su tiempo.

Julio V. Gonzales — a quien apelamos contínuamente por cuánto es su obra el documento más completo y característico de que disponemos en estos momentos — nos señala esta influencia poderosa que se hará luego decisiva en la Reforma:

"La intervención de un factor propio: el advenimiento del radicalismo al poder" (15).

Ya vimos que el Partido Radical representa los intereses de una masa apreciable de la población. Todos los reproches que el Partido hace a la "vieja clase" son los mismos que la Reforma echa en cara a sus maestros. La Nueva Generación lucha por convertir a la Universidad en un organismo capaz de asegurar en las generaciones que desfilen por sus aulas, la tradición de la democracia irigoyenista.

La Universidad del "viejo régimen" fabricó los elementos que velarían más tarde el fuego sagrado ante los penates patricios. La Universidad de la Nueva Generación, tiene que conservar el fuego recién encendido ante sus ídolos nuevos. El choque parte de la Universidad más representativa de la ideología dominante: Córdoba.

---

(13).—Aníbal Ponce: Un examen de conciencia, Revista de Filosofía, Año XIV, No. 3, Mayo de 1928, págs. 289 y 290, Buenos Aires.

(14).—Julio V. Gonzales en su ob. cit. pág. 70.

(15).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 50 y 51.

"Hubo de ser en Córdoba, en la vetusta universidad mediterránea. Allí estaban más evidentes y palpables los males del régimen, del sistema que caducaba. La Casa de Trejo era el baluarte que mayor resistencia ofrecía al avance que se iniciaba. Por eso la primera voz de protesta, el primer grito de rebeldía, ágrio e insolente, surgió de labios de los estudiantes cordobeses, insinuándose desde el instante inicial la significación esencial del movimiento. La juventud salió a la calle para volver de ella contra la universidad. Tomaba desde el primer momento el contacto popular, obedeciendo así a las causas mediatas e inmediatas que habían determinado su actitud" (16).

Estamos viendo cómo el movimiento recibe su impulso del exterior. Como pierde fuerza en cuanto no corresponde a los intereses que se debaten fuera.

"Los estudiantes regresaban a la casa de estudios llevando el espíritu de la obra realizada en la calle, impregnados de la sensibilidad popular, con el sello de la realidad ambiente, con las palpitaciones del alma colectiva" (17).

La Nueva Generación se presenta con un caudal recogido fuera del campo del socialismo proletario. Su cosecha corresponde a su condición clasista. No trae las reivindicaciones propias de las clases asalariadas. Sobre ella pesan las influencias a que hicimos mención (18). Y aunque el movimiento está dividido en derecha, centro e izquierda, es poderoso el centro, que corresponde a la realidad del momento, bajo el control absoluto del irigoyenismo.

Apelemos directamente a algunos documentos. Tenemos, por ejemplo, el Manifiesto inicial, de la Universidad de Córdoba, dirigido a los hombres libres de Sud América. ¿Qué nos dice este documento?

"Hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana" (19).

Hacemos esta pregunta: ¿Para quiénes ha sido rota la cadena? Ciertamente que los obreros y campesinos de Argentina elevan ante nosotros sus manos cargadas de grillos capitalistas, para decirnos que están en la esclavitud. Que aún

---

16).—Julio V. Gonzales, ob. cita. pág. 55.

(17).—Julio V. Gonzales. ob. cit. pág. 56 y 57.

(18).—"Los propagandistas de uno de los bandos imperialistas, del llamado aliado, pusieron de actualidad entre nosotros toda la fraseología de Libertad, Igualdad, Fraternidad, etc., que la burguesía revolucionaria de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX puso en boga para movilizar a los pueblos contra la dominación feudal. Los primeros manifiestos de los universitarios reformistas, están plagados de tal fraseología. Y los líderes de la primera hora de la "Revolución Universitaria", estaban también decididamente con la "causa de los aliados". La hipocresía de Wilson se unió con sus promesas de Autodeterminación de Los Pueblos, Fraternidad de las Naciones, etc., a reforzar el trinomio ideológico pequeño burgués de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad". P. Gonzales Alberdi, ob. cit. págs. 259 y 260.

(19).—LA REFORMA UNIVERSITARIA, Tomo VI, Federación Universitaria de Buenos Aires. Publicaciones del Círculo Médico Argentino y del Centro de Estudiantes de Medicina, 1927. Compilación de Gabriel del Mazo.

no ha sonado la hora de su propia revolución. ¿Entonces? Pero el partido Radical, ahuecando la voz, nos dice con un acento gangoso de "alto parlante": Acabamos de desalojar al "viejo régimen". Somos los continuadores de mayo.

Perfectamente. Estas son las palabras que queríamos escuchar. El irigoyenismo aparece como un continuador de los revolucionarios de Mayo. La Reforma también:

> "La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo".

La Nueva Generación no hace otra cosa que romper con la anterior, así como Irigoyen vence a sus enemigos. Para el proletariado argentino no existe sino un cambio de clases (d).

> "El manifiesto no se dirige a los trabajadores, nos dice Gonzales Alberdi, ya que estos no son libres en un régimen capitalista, sino a determinada élite intelectual, a la que se considera de pensamiento libre" (20).

Detengámonos un poco en esto de "revolución de Mayo". ¿Qué fué esta revolución? La Revolución de Mayo es la lucha de la feudalidad "criolla" contra la Metrópoli (e). Esta lucha estuvo, como la nuestra, subordinada al contenido de la Revolución Francesa.

> "Heredero lejano del Renacimiento y heredero directo de la Revolución Francesa, el pensamiento de Mayo renovaba en esta parte de América la profunda convulsión política y social, económica y filosófica que intentaba substituir el derecho divino por la soberanía popular y el privilegio feudal por la justicia social" (21).

Esta es la "herencia" de Mayo. La tradición que la Reforma acoge como un fin sagrado. Como una obra por realizar, legada por los abuelos. Para la clase histórica, para la clase que tiene en sus manos el porvenir de la humanidad, para la clase que debe realizar un destino, ¿qué ventaja efectiva le aporta la "herencia" de Mayo? Si estudiamos el contenido de esta aspiración, las leyes económicas actualmente en juego, si penetramos en la génesis de estas fuerzas que se mueven y desenvuelven a un fin determinado, ciego y fatal, no podemos menos que sentirnos asombrados por el desconocimiento de la mecánica social que están demostrando los directores de la Nueva Generación.

(d).—Le recuerdo lo dicho anteriormente sobre el irigoyenismo. Por otra parte, no estaría bien empleado "el cambio de clases". Las clases cambian a través de la revolución. Y hoy la burguesía ya no hace revoluciones contra el feudalismo. Feudales y burgueses están entremezclados. El feudalismo puro ya no existe en la Argentina, y creo que aunque lo hay en mayor grado, tampoco en otros países de América Latina.

(20).—Ob. cit. pág. 262.

(e).—Esta definición, que desarrolla Haya de la Torre en su contestación a mi conferencia, no la creo muy justa. No hay un concepto claro al respecto ni estudios que documenten lo bastante. Pero si bien los intereses de los semifeudales ganaderos fueron predominantes, en la tal definición se menosprecia a la burguesía comercial, pequeña burguesía, etc., que fueron predominantes en la dirección de la revolución. Con el simplismo de Haya de la Torre no se explicaría las guerras civiles en la Argentina, por ejemplo. Pero no tome esta observación como una cosa definitiva, pues no tengo aún opinión definitiva al respecto.

(21).—Aníbal Ponce, ob. cit. pág. 286.

Los hombres de Mayo cumplieron su misión. El ideal de Mayo alcanzó su cometido. Los de hoy — obreros y campesinos — tienen una misión distinta. El ideal que los lleva al combate corresponde a la realidad social y económica que vivimos. El proletariado está colocado en el primer plano de la historia. La tecnología imprime su sello característico a la revolución actual.

Hablar de la "herencia" de Mayo ante los obreros, es falsificar el verdadero sentido de la lucha que se desarrolla ante nuestros ojos. Es una actitud perfectamente oportunista. El ideal de Mayo está demostrando precisamente su caducidad. El intento de resucitarlo, completamente al margen del proceso de la lucha de clases, nos señala con verdadera energía la misión reaccionaria de la Reforma (22). No es una casualidad que su presentación la haga la Nueva Generación. No es un azar que la apadrine la Reforma. Lo que nos hubiera tirado de espaldas sería verla desde el primer momento auspiciada por las masas asalariadas. Puesto en el tapete de la acción inmediata por los jefes del movimiento sindical y del partido de la clase trabajadora.

Sostener como actuales los "principios" de la Revolución de Mayo es servir los intereses del capital y colocar al trabajador bajo el látigo del imperialismo (23).

Donde se manifiesta ante la luz del día la diferencia del movimiento de la Reforma y el obrero, es en esto: la Reforma, desde el primer momento, declara que "la redención espiritual de las juventudes americanas es su única recompensa". La Reforma que no quiere reconocer el antagonismo de las clases en la sociedad capitalista sobreentiende la palabra "juventud" como generacion universitaria. Por eso se dirige a la juventud de todas las Universidades de América No olvidemos este rasgo característico, para más adelante. La redención espiritual es el fin de la Reforma. Esto se llama definirse. La redención espiritual se convierte, después, en la indispensabilidad de "levantar el nivel de la cultura pública" (24). Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales" (25). Tenemos aquí otra manifestación pequeño-burguesa de la Reforma. Se proclama "espiritualista", "cultural".

El obrero imbuído de una orientación estrictamente clasista sabe a donde se arrojan todos estos objetos inútiles. ¡Cuán distante la ideología de la clase media "revolucionaria", de la acción, de la violencia proletaria, de la lucha armada e implacable cuya necesidad apremiante crece cada día para el esclavo del

---

(22).—Tal posición es definida en estos términos, inaceptables para nosotros. "El pensamiento que se echó a andar por América en una lluviosa mañana de mayo, no ha detenido su marcha. Contemporáneo de los hombres de la Primera Junta, sigue siendo contemporáneo de nosotros, y seguirá siéndolo de los que vengan después hasta el día remoto de otros siglos en que la Soberanía Popular no sea un mito y la Justicia se haga efectiva". Aníbal Ponce, ob. cit. pág. 287.

(23).—"Este, como casi todos los manifiestos reformistas habla de los hombres de mayo no como los realizadores de una misión histórica a comienzos del siglo pasado, sino como de personalidades cuyo ideario debe ser el ideario de hoy. ¡Y eso sería tanto como creer que el mundo, debe vivir guiado aún por la Declaración de los Derechos del Hombre y por el Contrato Social de Rosseau! ¡A más de tres cuartos de siglo del Manifiesto Comunista de Marx y Engels, y cuando está en vigencia la Constitución de la República Rusa de los Soviets"! P. Gonzales Alberdi, ob. cit. pág. 262.

(24).—Orden del Día del Mitin de Buenos Aires, 28 de Julio de 1918, ob. cit pág. 15.

(25).—Manifiesto a los Hombres Libres de Sud América, ob. cit. pag. 11, Julio V. Gonzales define la posición ideológica de la Reforma como el resultado "de una actitud ideológica y de las concomitancias o contactos puramente espirituales entre los hombres" ob. cit. pág. 197.

capital. La posición de la Reforma es la que le corresponde. Se mantiene en su verdadero puesto. Actúa en terreno propio. La pequeña-burguesía, orgánica mente incapaz de conducir la verdadera revolución, será únicamente la portadora de la confusión, del desorden, del sonambulismo social, en provecho de la clase dominante, subordinada al imperialismo.

5—LA "JUSTICIA SOCIAL" EN LA REFORMA

Es indispensable definir el significado de "la justicia social" en la Reforma. Esta definición nos facilitará entendernos, después, con la tendencia aprista, sin lugar a confusión. Con lo anteriormente expuesto, no nos llamará la atención cuando demostremos que la "justicia social" de la Nueva Generación no es la misma por la que lucha el proletariado.

El contenido social de la Reforma. es el contenido social de la Unión Cívica Radical. No puede ser otro. En los casos aislados en que la fuerza poderosa de las reivindicaciones obreras la hacen vacilar, la caballería de Irigoyen se encarga de entrarla en razón. El espíritu general de la Reforma, es uno. Su "justicia social también es una.

Para la Reforma, lo urgente, lo importante, lo vital es "borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo". La Unión Cívica Radical se había encargado de expulsarlos del poder. La Nueva Generación debe arrojarlos de la Universidad.

> "Que la **revolución espiritual** iniciada por la federación universitaria de Córdoba, cuyos principios están contenidos en el manifiesto dirigido a los **hombres libres** de América y en la orden del día sancionada el 23 de junio del año corriente, **encarna los ideales** de las **nuevas orientaciones** humanas en **concordancia** con los grandes hechos históricos que estamos presenciando,
>
> "Que al declarar que estamos al comienzo de una nueva civilización, cuya **sede radicará** en América, reconociendo como aspiración colectiva la realización de una **democracia sin dogmas**, se hace necesario romper todos los vínculos que nos ligan a las viejas civilizaciones y en particular a la **tradición colonial, completando la obra de los revolucionarios de mayo;**
>
> "Que para **alcanzar tan altos fines** concordando con la idea trascendente que anima el movimiento, es indispensable **levantar el nivel de la cultura pública renovando** radicalmente el sistema de los métodos de enseñanza implantados en el país, por cuánto no se avienen ni con las exigencias de la época, ni con las **nuevas modalidades del progreso social;**
>
> "... ... ...
>
> "4º—Propiciar la **educación popular** como el medio más **eficaz** para la **elevación moral del pueblo** y la consecución de la reforma integral". (Yo he subrayado las palabras típicas. M. de la T.) (26).

Aquí tenemos otra vez el "tren" en que la Nueva Generación se dirige al "pueblo". Es decir, la educación popular. El proletariado no ignora que su problema es también de instrucción. Mas, antes que la "cultural" necesita la revolucionaria. La otra será posible cuando se haga dueño de su destino y de su vida. El proletariado — por muy altruistas que sean las intenciones populísticas de la Nueva Generación — no llegará a la cultura que le es necesaria — es decir, su propia cultura, no la imperialista o pequeño-burguesa, — sino a través de sus luchas contra el capital.

Caen en error quienes creen posible reformar la Universidad en **conformidad a los intereses y premisas del socialismo proletario**. La Universidad no es

---

(26).—Ob. cit. págs. 15 y 16. Compilación de G. del Mazo.

sino el reflejo intelectual de la clase dominante. Su espíritu cambia con ella. Su transformación de monárquica y teológica en burguesa, de zarista en comunista, de "los contrarrevolucionarios de Mayo" en radical-burguesa, de "civilista" en "leguiísta-imperialista" es una demostración de un "proceso" en el que la Reforma — pese a su "justicia social" — no amenaza a las clases burguesas, capitalistas y asalariadas del imperialismo. Este "proceso" nos enseña, dialécticamente, que sólo bajo los golpes de un movimiento obrero hundiendo la maquinaria estatal del capitalismo, se derrumbarán las instituciones de dominación material e intelectual.

La Reforma, aun cuando hable de "justicia social", no deja de ser, en el campo de la instrucción, sino una expresión clásica de la agitación pequeño-burguesa de Irigoyen.

> "No puede ignorarse, dice J. V. Gonzales, que la Reforma Universitaria no se circunscribe a las esferas oficiales de la Universidad; aquél magnífico movimiento de la Nueva Generación es un reflejo del movimiento social y económico que se opera en estos momentos en el seno del pueblo argentino, y como tal la Reforma Universitaria es sólo un aspecto de la cuestión social y económica que se agita hoy en el país" (27).

Esta afirmación está demostrando la verdadera médula de la Reforma. Y vale, ciertamente, mucho más que todas las declaraciones "asambleistas".

El empeño oportunista de la Reforma es aparecer como una obra de estudiantes y obreros — su demagogia. — Que el sable unió al trabajador con el universitario. Esto es muy ejemplar. ¡También la espada feudal unió a la burguesía revolucionaria con el pueblo, para beneficio exclusivo de la primera!

En todos los documentos, escritos y comentarios de la Nueva Generación, aparece la misma actitud de "paternidad" hacia el obrero. La Reforma se hace la ilusión de que sin ella el proletariado no irá a ninguna parte. El sindicalismo es un menor de edad, que camina cogido de su mano. "Si la hora de América ha sonado, el estudiante ha sido quien diera el aldabonazo a las puertas de la humanidad" (28). Nuestra experiencia nos enseña a prescindir de las palabras, tomando en cuenta únicamente los hechos, sin aislarlos de su ambiente social. De este modo nos vemos libres de ser arrebatados por la fraseología típicamente "americana" de las inflamadas oraciones de la Nueva Generación.

Al discutirse la iniciativa de la Universidad de crear un instituto de Legislación del Trabajo, el delegado de los estudiantes, en vez de situarse en un plano estrictamente revolucionario e intransigente, como lo hubiera hecho un representante de los trabajadores, sostuvo que

> "La Universidad debe iniciar a las nuevas generaciones en el criterio de que es menester ir al fondo de los problemas sociales para que se ha-

---

(27).—Ob. cit. págs. 202 y 203.

(28).—Julio V. Gonzales. ob. cit. pág. 82. En este consumo de resonante retórica vacua están concebidos los escritos de la Reforma. Gonzales Alberdi rectifica desde un punto de vista marxista: "Es evidente que ni la Reforma Universitaria ni la "Nueva Generación" nos dan el cuerpo de doctrina capaz de substituir a la doctrina revolucionaria del proletariado, que contribuyeran a crear Marx, Engels y Lenin. Ni aun cuando tenga la virtud de ser un "método americano". Los estudiantes pueden ser excelentes unidades en los organismos de lucha del proletariado. Como clase, la pequeña burguesía intelectual puede ser excelente aliada de los obreros en determinados momentos de la lucha contra el capitalismo imperialista. Pero el proletariado, en ningún momento puede renunciar a su acción de clase, acción profundamente revolucionaria, para ir a marcar el paso detrás de los cenáculos de la pequeña burguesía intelectual". Ob. cit. pág. 265.

llen en condiciones de producir la función característica que vienen a cumplir: la de revisión y rectificación general de todo lo estatuido hasta hoy, desde las leyes aisladas hasta la Constitución Nacional" (29).

La Reforma aparece así, ligada completamente al "reformismo" burgués de Amsterdam, de la C .O. P. A., del pensamiento de las instituciones del "reformismo internacional", anti-proletario. Es decir, adopta una política de "colaboración" de clases.

La "justicia social" de la Reforma sólo alcanza a estas transformaciones. No a **otras**. La generosidad de la Nueva Generación se siente cargada de méritos para dirigirse al Estado a nombre de la "voluntad popular":

> "Nosotros no podemos permitir que se pretenda estudiar el fenómeno de la lucha de clases con espíritu de hostilidad hacia una de ellas y, lejos de eso, queremos que se encare con simpatía hacia el proletariado sin que se pierda por esto el punto de vista de la equidad" (30).

Aquí tenemos nuevamente el espíritu de "conciliación" de la lucha de clases que tanto asusta a nuestras clases medias. La "justicia social" se nos presenta envuelta en un halo arcangélico de "simpatía" y "equidad" hacia los obreros. Tenemos que agradecércelo, a riesgo de ser calificados de "ingratos". Sólo que a la flamante "equidad" de la clase media, nosotros oponemos una "equidad" manifiestamente proletaria.

Pero.... esto es lo que nos hace rascar la cabeza. La revolución no marcha con "simpatía", queridos "camaradas". El "alma" del obrero no se mueve con el sutil combustible de lo "espiritual". Esta es una forma "elevada" de enfocar la cuestión, que no satisface la aspiración del obrero. Ya sabe por adelantado que por mucho que se revise el aparato legislativo, este tiene un **límite** del cual no se puede pasar, sin **poner en peligro** la estabilidad de la clase dominante. Para nosotros, lo **importante es romper ese límite**. Ir más allá de él. Que la clase dominante sea arrastrada con la superación del **límite**. Estas son nuestras dos posiciones inconciliables, camaradas de la Nueva Generación y de la "justicia social". Es la imposibilidad de ustedes de romper el **límite** lo que nos separa (f).

Para defenderse de los cargos de "bolchevique" que le lanzan desde el refugio contrarrevolucionario de Mayo, la Reforma hace protestas de inocencia. Yo no quiero, dice, salirme de la línea burguesa. Reconoced que nosotros estamos dentro de ella. Vuestras acusaciones son calumniosas.

> "De acuerdo con las disposiciones del Tratado de Versailles, el Bureau International du Traveil está compuesto de veinticuatro miembros: doce representantes de los gobiernos, seis de las diferentes asociaciones patronales y seis de las asociaciones obreras. (Con todo, la burguesía tiene la mayoría, a más de que estos "delegados" obreros han sido reclutados en las organizaciones amarillas, sometidas incondicionalmente a la "política" burguesa. M. de la T.) Se vé, pues, que en el más grande monumento jurídico de nuestro siglo, como se le llama a este tratado de Versailles, no obstante caerse ya a pedazos, (es lógico, que, como instrumento del "capitalismo" internacional, en plena descomposición, se deshaga, sin haber podido cumplir su "misión" de freno del movimiento revolucionario de los trabajadores. M. de la T.) está reconocida y organizada la orien-

---

(29).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 208.

(30).—Ob. cit. págs. 210 y 211

(f).—Hay que hacer notar que ese límite lo estrechan el imperialismo y las burguesías nacionales, con el apoyo de los reformistas y de los jefecillos pequeño-burgueses.

tación que **exigimos nosotros** (yo subrayo M. de la T.) para asambleas de índole económico-social. No obedece entonces nuestra actitud de este momento a ninguna inspiración "desorbitada"; se trata de acoger principios que han sido oficializados, diría, por el gran congreso de los gobiernos del mundo" (31).

Esto es hablar en oro. He aquí hasta dónde avanzan nuestros jóvenes cruzados de la "justicia-social" (32).

La Reforma trae también un impulso "fascista": trata de legalizar el movimiento sindical, colocándolo bajo el control directo de las instituciones del Estado (33). Gonzales Alberdi, en su trabajo mencionado, denuncia, sin lugar a duda, el carácter de la Reforma frente al movimiento obrero.

"Es deber de sano patriotismo, dice la F. U. de Buenos Aires, estudiar las causas que originan las frecuentes protestas del proletariado y pronunciarse acerca de la justicia que las asiste, indicando **soluciones conciliatorias** y medios conducentes".

"Señalaba como causas de la injusticia social:

"a)—La desigual distribución de la tierra; b)—La presión impositiva que sufre el trabajo por los impuestos; c)—el proteccionismo fiscal a determinados industriales; d)—Falta de una eficaz legislación obrera y e)—La deficiente cultura moral e intelectual del pueblo" (34).

Naturalmente, al colocarse en este punto de vista perfectamente pequeñoburgués, al servicio de los intereses del capital, la Nueva Generación debía excomulgar a todos aquellos que propusieran una solución definitiva de los conflictos, de acuerdo a los intereses del trabajador.

'Entendia la F. U. C. contribuir al **"engrandecimiento nacional"** colaborando en la solución de esos problemas, y, finalmente, agregaba: "Que condena la intromisión de **elementos disolventes** cuya acción desvirtua la verdadera finalidad (del irigoyismo. M. de la T.) y entorpece el desarrollo de los movimientos obreros (de acuerdo con los intereses del gobierno. M. de la T.) y los **excesos a que ellos conducen** sirviendo intereses ajenos a las clases proletarias", (¡Qué bien! M. de la T.)

"La Federación de Asociaciones Culturales, presidida por el líder reformista Berman, hablaba del "Extravío de agitadores" mientras daba un

---

(31).—Julio V. Gonzales, ob. cit. págs. 214 y 215.

(32).—"En un punto de vista particular de la representación estudiantil dejamos constancia de que nuestro voto en esta cuestión está en armonía con la actitud asumida por la Federación Universitaria Argentina en el año 1920, cuando la Sociedad Científica Argentina le pidiera su concurrencia al Congreso Universitario que se proponía realizar. En esa oportunidad la suprema institución representativa de todos los estudiantes universitarios argentinos, se negó a prestar su colaboración porque se había excluído la de las clases obreras. Me permitiré leer uno de los párrafos que fundaron su negativa: "Frente a esta exclusión odiosa e injustificable nos cumple manifestar que nos sentimos indestructiblemente solidarios con los trabajadores. Su suerte es nuestra suerte, su ideal es nuestro ideal y el desdén que los hiere a ellos nos hiere también a nosotros". J. V. Gonzales, ob. cit. págs. 215 y 216. Esto no pasa de una declaración sentimental, aunque los lleve a acompañar algunas huelgas económicas de los trabajadores.

(33).—"El sindicalismo es, por otra parte, el fenómeno social que caracteriza por excelencia la época actual. En las tentativas de reformas constitucionales que se están produciendo en tantos países, desde la Italia restauradora de Mussolini hasta Chile, toma en cuenta el factor sindical, contemplando ya la necesidad de incorporarlo al estatuto constitucional, como uno de los factores en el funcionamiento del organismo político de los pueblos. J. V. Gonzales, ob. cit. pág. 261.

(34).—Ob. cit. págs. 262 y 263.

voto de aplauso al diario radical "La Voz del Interior", por ser "noble paladín de los ideales nuevos de Córdoba". Y la Federación de Asociados Culturales ha tenido una fundamental actuación en las luchas reformistas.

"La Federación Universitaria de Buenos Aires decía en el mes de mayo de 1919:

"El que a la sombra de los bien intencionados que reclaman una sociedad de más justicia y un poco más de pan para sus hogares miserables, **pongan su nota ingrata algunos espíritus malcantes, de ideas enfermizas**" no autoriza a desoir sus clamores y menos a las represiones violentas..." La F. U. de Buenos Aires **ama y respeta** al **ejército y la marina** de guerra, porque sabe que son ellos los **legítimos** representantes de la **dignidad argentina**" (35).

Ya vemos, pues, qué es la "justicia social" en labios de la Reforma, de la Nueva Generación, de la juventud. Históricamente, hasta hoy, clase alguna ha podido llegar al poder si no es apoyándose en los que no poseen más que su fuerza de trabajo. Este apoyo se ha conseguido explotando el hambre de los hambrientos. Sin embargo, el proletariado sabe cómo la Reforma Universitaria, la Nueva Generación, no ha limado un sólo eslabón de su cadena. Las cadenas que atan las manos proletarias sólo podrán ser rotas y arrojadas al abismo de la historia por las propias manos de los esclavos del capital.

No es en la Universidad en dónde se están incubando las fuerzas que harán saltar el régimen actual. Es en la fábrica, en la mina, en el campo. De allí vendrán los hombres fuertes que hacen la historia. No fué la Universidad la que dió el poder al proletariado ruso. Fueron los sindicatos, el partido, los hombres que se forjaron una mentalidad proletaria, sirviendo la causa del socialismo con toda su alma, disponiendo de los instrumentos elaborados por Marx y Engels.

De nada nos sirven las fuerzas espirituales—y más cuando estas corresponden a una clase no proletaria—que puede traernos esta "juventud", si no están encerradas dentro de una sólida concepción materialista.

En el Perú—por no citar otros países americanos—la "justicia social" universitaria ha fracasado. La Universidad en todas partes, es una institución al servicio de la clase dominante. Al mezclarse el proletariado en esta lucha estudiantil de la que ningún fruto alcanza, sirve los intereses del capitalismo. Distrae sus fuerzas del terreno de su verdadera lucha de clase contra clase. En el sindicato, contra los patronos. En el partido obrero, contra el orden social burgués. (G).

Algunos sostuvieron y lucharon, aunque equivocados, sinceramente al lado de la Reforma. La realidad les enseñó que la Universidad será siempre un espejo en el que se refleja la clase enemiga. Toda lucha por emancipar aisladamente la Universidad es estéril, si no se ataca directamente el orígen del mal

---

(35).—"Se desprende de esas transcripciones que los universitarios, asustados tal vez ante la lucha intensa entre la burguesía y el proletariado, tan distinta de la batalla mediante declaraciones y manifiestos; lucha que había dado lugar al crimen colectivo del Estado burgués y de las instituciones capitalistas, querían que se suavizaran las asperezas. Y creía que algunas leyes bastarían para hacerlo. El Estado no aparecía para los voceros de la causa estudiantil como el órgano de dominación de una clse sobre otra, sino como el organismo moderador, capaz de substituir la lucha entre capitalista y obrero por el estudio desapasionado de los gobernantes. Es así como el ejército y la marina, de tanta actuación en la Semana de Enero, recibían un homenaje de la F. U. de Buenos Aires. Ob. ct. págs. 263 y 264.

(g).—Creo que debe ampliar el párrafo explicando la posibilidad de acción conjunta antiimperialista de los estudiantes y el proletariado bajo la dirección de éste.

social. Esta labor no la realizarán los estudiantes. La hará la clase obrera concretamente orientada por la ideología marxista-leninista de su propio partido.

Los patrocinadores y luchadores de la Reforma Universitaria han convenido en aceptar y sostener "en principio" la justicia de las reclamaciones del trabajador. Pero, lejos de señalarle el único camino posible, el de la violencia revolucionaria, de clase contra clase, han tratado de conducir el movimiento por el camino de la evolución gradual, de las conquistas legales, de las reformas legislativas denunciando a medias teóricamente la explotación de que es víctima el obrero y el campesino, anulando el movimiento social, apartándolo de su verdadero sentido, subordinando la lucha del proletariado a la dirección pequeño-burguesa y demagógica de las clases medias que quieren treparse en la cabeza del obrero para coger cómodamente el poder.

"La justicia social" de la Nueva Generación, de la Reforma, de la "juventud" no es la justicia por la que luchan tenaz y sólidamente unidos los proletarios bajo la consigna de "soviets" de obreros, soldados y campesinos.

6.—LAS UNIVERSIDADES POPULARES

Como una cristalización del ideal cultural de la Reforma para meter sus propias ideas en las clases bajas aparecen las Universidades Populares, que debían poner en contacto a la Nueva Generación con el pueblo.

La incorporación de la Extensión Universitaria a la Reforma, demuestra el deseo de la "juventud de convertirse en la guiadora del movimiento social, para desviarlo de su propio sentido. Aparte de que se trata de una intervención extraña en los asuntos internos de la clase trabajadora, los obreros conscientes descubren detrás de su "revolucionarismo en las palabras" un "conservadorismo o indecisión en los hechos" que "es la característica más notable que el espíritu pequeño burgués ha impreso a nuestra juventud reformista" (36).

Veamos qué es la Extensión Universitaria (37). Surge ésta, por primera vez, en Inglaterra. La composición social de los grupos aristocráticos de las Universidades inglesas le dá su sello clasista. Para esta generación, la masa proletaria no existe. Desaparece detrás de las clases medias y semi-burguesas, a la que baja en un arranque generoso para comunicarles parte de "las luces del siglo", que ha podido apropiarse gracias al trabajo impago de los demás. .....

El primero en formular el plan de la Extensión Universitaria, fué Mr. Sewel, en 1850.

> "Los rasgos característicos de la Extensión anglosajona pueden sintetizarse así: 1º—La Universidad debe realizar una labor de extramuros pero siempre de carácter instructivo y docente; 2º—Debe dirigirse esta acción hacia "las masas" que no pueden llegar a la universidad; 3º—Debe estar animada por un espíritu evangélico de conciliación y concordia y por un propósito encaminado a despertar simpatía en el pueblo por las universidades, de las cuales recela como instituciones de cuyos beneficios sólo goza una clase social determinada; 4º—La universidad debe ir a las masas pero "sin sacrificar ninguno, de los principios que están encargados de mantener".

Estas son sus características más notables. No aspira a otra cosa que a comunicar fuera de la Universidad parte de sus tesoros, guardando siempre la dis-

---

(36).—P. Gonzales Alberdi, ob. cit. pág. 256.

(37).—Julio V. Gonzales hace un estudio histórico a través de varios países de Europa, del que sacamos nuestras conclusiones. Las frases entre comillas le pertenecen. Ob. cit. pág. 123 a 159. Cap. VI.

tancia requerida entre el "noble" donante y el "plebeyo" beneficiado por esta largueza. En tal etapa, la Extensión no es otra cosa que una prolongación de la Universidad, sin mayor trascendencia. Su misión es evitar que el pueblo continúe alimentando un odio creciente contra ella—un odio de clase, un odio hacia el privilegio.

El hecho de su aparición repercute en los círculos intelectuales que no están ligados por vínculos económicos o sociales a la nobleza inglesa. Forman parte de las clases intermedias y acomodadas. Estos círculos, con cierta visión del futuro, resuelven dirigirse a la clase proletaria, que permanece hasta entonces excluída. Nace la Fabian Society que se dedica a

> "Propaganda del socialismo y el estudio de las obras de Carlos Marx. Lasalle, Proudhom, Ricardo, Mill etc. Los fabianos rechazan audazmente la teoría de la lucha de clases proletaria. Su programa se reduce al reconocimiento de la necesidad de transmitir todas las tierras a la colectividad y de abolir la propiedad privada. Para alcanzar este fín, los fabianos créen suficiente entregarse a la propaganda de las ideas socialistas en todas las capas de la población. En su opinión, el programa socialista puede ser realizado por un esfuerzo constructivo gradual, lento y pacífico y por la armonía entre el capital y el trabajo. La ideología fabiana es: creençia en la evolución gradual, creencia en la colaboración pacífica de la burguesía y del proletariado, repudiación de la acción revolucionaria y de la violencia proletaria (38).

La Fabian Society aparece como una reacción burguesa frente a la Universidad de los nobles. Además, revela las maniobras de la pequeña burguesía para atraerse a las mases, y lograr una acercamiento con las clases dominantes. Como se vé, todo no es sino un oportunismo de la peor especie. Así, la Fabian Society se convierte en un instrumento directo del capital, en beneficio del cual hace propaganda de las ideas burguesas, ligeramente barnizadas de un socialismo soñador, entre la masa proletaria de las "trade-unions".

La Universidad inglesa no puede dar ningún paso que vaya directamente en su contra. Sería el suicidio. Obligada por causas externas, amplía el círculo de sus alumnos del ex-claustro, admitiendo también una participación reducida de las clases inferiores. "Pero si bien la universidad cedió a esta exigencia pública implantando la Extensión Univrsitaria", no hizo la menor renuncia a su espíritu aristocrático, ni dejó que él perdiese ninguno de sus derechos. En este sentido Oxford y Cambridge siguen siendo lo que siempre fueron". Julio V. Gonzales hace un reproche de liberal pequeño-burgués a la Extensión Universitaria por su falta de voluntad para llegar hasta las clases más profundas y miserables de la sociedad. ¡Ingénuo cargo de un joven de la Nueva Generación! Para la Universidad inglesa, lo que interesa son las clases medias a las que procura influenciar, en la misma forma en que la Reforma argentina pretende hacerlo con la clase proletaria de su país.

> "Dedúcese también de lo dicho como otra de las características de la Extensión inglesa, que ella no fué propiamente a poner en contacto a la universidad con las clases desheredadas que forman el proletariado, sino con la pequeña burguesía o clase media. Por medio de los exámenes, las inspecciones y los certificados de afiliación—que fueron sus formas y a la vez sus únicos resultados prácticos—la universidad se extendió hasta las escuelas de enseñanza secundaria donde se formaba la clase media. Con los "misioneros" o conferencistas, llegaba hasta los barrios fabriles del proletariado, a quién le alcanzaban una dádiva inútil y ficticia con sus

(38).—León Trostky: ¿A DONDE VA INGLATERRA? Ediciones Biblios, 1927 Madrid.

> disertaciones sobre temas generales y de divulgación científica, que no contribuían en lo más mínimo a la obra de **solidaridad social** (Yo subrayo. M. de la T.) que sólo se cumple contribuyendo a la emancipación de las clases oprimidas. Estas bien lo advirtieron al fin porque, según la aguda observación de Castillejo, "es bien sabido que después de medio siglo de recibir con complacencia esas mercedes, las clases obreras organizadas han comenzado a mirarlas con desconfianza". Una buena prueba en favor de esta observación se encuentra en la fundación de instituciones educativas por los obreros y para su propia instrucción, como los colegios del Partido Laborista, entre ellos el ya famoso "Ruskin College".

Esta prescindencia de los obreros ingleses de la generosidad barata de la Extensión Universitaria se repite en todos aquellos sitios en que la Extensión Universitaria se pone en práctica.

Queda demostrado que lo que podemos calificar de "movimiento de reforma" en las universidades inglesas, se caracteriza por su marcado e indiscutible carácter de clase, que "no sacrifica ninguno de los principios que están encargados de mantener" según la frase de M. Sewel, de la Universidad de Oxford en 1850.

La situación social de la Francia burguesa dá también su carácter a la Extensión Universitaria importada de Inglaterra. Francia tiene a su favor la tradición de un viejo pensamiento socialista. Si Inglaterra es el país de la economía clásica y de la gran industria, Francia dispone en su haber de un socialismo y de una lucha de clases igualmente clásica. La Extensión Universitaria inglesa se transforma en la Universidad Popular de Francia.

Esta no es un dominio exclusivo de la Universidad. Contribuyen a su creación elementos de fuera.

> "De esta fusión de caracteres dá cuenta la nueva institución que crea el espíritu francés, como expresión del espíritu de la raza latina, y toma el nombre de Universidad Popular, forma de extensionismo que no ha conocido nunca Inglaterra. Aquella significaba que la disciplina científica y el método pedagógico de los institutos privilegiados de la enseñanza superior, eran arrebatados por la masa para darse a sí misma su cultura. En cambio, Extensión Universitaria era la reafirmación de la universidad en sus pretendidos derechos al monopolio de la cultura y a la exclusiva explotación de la fuente del saber".

La Extensión Universitaria tiene las taras de la clase aristocrática. La Universidad Popular, no obstante su sedicente socialismo y su avance hacia la masa, está impregnada también del espíritu y de la mentalidad de la clase burguesa dominante.

> "Sin embargo, el movimiento extensionista continental no puede curarse de su vicio originario, que cómo quiera que fuese le inoculó la institución inglesa: la difusión de la cultura por la cultura misma y del espíritu científico".

¿Cuál era el espíritu de "justicia y de paz social" que animaba la Universidad Popular en Francia?

> "Prosiguiendo su marcha lenta a través de los obstáculos—dice Anatole France en la alocución con que inauguraba la Universidad Popular "Le Reveil" en 1900—hacia la conquista de los poderes públicos y de los fuerzas sociales, el proletariado ha comprendido la necesidad de echar desde ahora mano de la ciencia y aprovechar las armas poderosas del pensamiento. En todas partes, en París y en las provincias, se fundan y se multiplican estas universidades populares destinadas a expandir entre los trabajadores las riquezas intelectuales largo tiempo encerradas en la clase

burguesa". Y rematándola, en otra alocución con que inauguró 'L'Emancipation' en 1899, decía: "A vosotros ciudadanos, a vosotros trabajadores os incumbe ahora alzar vuestros espíritus y vuestros corazones y haceros capaces por el estudio y la reflexión, de preparar el advenimiento de la justicia social y de la paz universal".

Si bien es cierto que la Universidad Popular gasta algo de pólvora socialista, este socialismo del matiz que conviene a la burguesía, es suministrado en tan pequeñas dosis, que no hay el menor peligro de intoxicación.

"No obstante este fuerte matiz socialista, los partidos que servían la idea en el extremismo, recelaban del extensionismo, reconociendo implícitamente su valor como movimiento eficaz para producir una **compenetración de clases** (Yo subrayo. Es muy característica esta insistente preocupación del autor por la "compenetración de clases". La solidaridad social" etc. M. de la T.) "Lafargue—informa el citado Palacios en una nota (Leopoldo Palacios: Las Universidades Populares)—decía en el "Socialiste" que en ellas (en las universidades populares) se quería comunicar al pueblo la ideología burguesa y distraer las escasas energías que le restaban para organizar sindicatos, cooperativas, grupos políticos y socialistas, después de su embrutecedor trabajo".

Nosotros estamos perfectamente de acuerdo con la observación de Lafargue. Señala al proletariado el peligro en que incurre al fiarse tan candorosamente del "interés" por su emancipación de los "amigos de las masas".

¿Y la Universidad Popular de la Reforma? Continúa, como las otras, siendo la expresión fiel de la clase que la auspicia. Aparece más demagógica, más radical, más revolucionaria... en las palabras. Es la única diferencia que puede alegarse en su favor. El espíritu pequeño-burgués de la Reforma lucha por hacer de las Universidades Populares un poderoso instrumento de agitación y propaganda de sus ideales espiritualistas y conciliadores entre los obreros. Las excepciones presentadas en su desenvolvimiento y que Mariátegui hace notar, (39) no desvirtúan en lo más mínimo su carácter de clase. En este momento,

---

(39).—"Es, en todo caso, un hecho uniformemente observado la formación, al calor de la Reforma, de núcleos de estudiantes que, en estrecha solidaridad con el proletariado, se han entregado a la difusión de avanzadas ideas sociales y al estudio de las teorías marxistas". (7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA, pág. 92 y 93, Ed. "AMAUTA"). No obstante el hecho de que de las Universidades salgan "grupos de estudiosos de economía y sociología que han puesto sus conocimientos al servicio del proletariado" (id) esto no implica en Mariátegui una negación del verdadero papel funcional de la Universidad en la sociedad capitalista, ni aún de las universidades Populares. "La escuela del orden brugués, (dice en su artículo LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA), seguirá siendo la escuela burguesa. La escuela nueva vendrá con el orden nuevo. La prueba más fehaciente de esta verdad nos la ofrece nuestra época. La crisis de la enseñanza coincide universalmente con una crisis política". La Reforma no pudo en modo alguno, aunque se lo hubiera propuesto, resolver el problema de la instrucción proletaria. La escuela capitalista es un problema ligado íntimamente al problema burgués. Y a la pequeña-burguesía, no le interesa mayormente ni puede interesarle desde ningún punto de vista, resolver fundamentalmente los problemas que el capitalismo plantea. Solo a la clase obrera cabe esta histórica misión revolucionaria. La Reforma desconoce el papel del Estado como instrumento de opresión de la clase dominante. El proletariado necesita una escuela que haga viva en él la conciencia de clase, que no oculte ni desvanezca el antagonismo irreconciliable de las clases. La Universidad de la Reforma, la U. P. de la Nueva Generación, no pueden solucionar esta cuestión pedagógica. El problema de la cultura proletaria queda, como estamos viendo, íntimamente subordinado a la emancipación del obrero del yugo de la sociedad capitalista.

la Reforma es efectivamente revolucionaria, por cuanto lucha contra los rezagos feudales en la política y la universidad argentinas.

La advertencia de Laforgue es doblemente necesaria. La Universidad Popular de la Reforma quisiera suplantar a los Partidos Proletarios. Convencer a los obreros de la necesidad de dedicarse exclusivamente a sus luchas contra los patronos, solucionando sus diferencias con el arbitraje y la comisión paritaria. De este modo, la Universidad Popular espera reservarse la dirección política de los trabajadores, en su personal provecho, se entiende.

He aquí como plantea la cuestión social la intelectualidad de la Reforma:

> "Conviene descartar a las asociaciones políticas aunque respondan al movimiento socialista, porque ellas actúan respondiendo a directivas electorales y fines de conquiesta del poder político, tomando como palanca el sufragio, que es función de soberanía pero no de voluntad social; mientras que las asociaciones sindicales, asentadas directamente sobre la estructura económica de la sociedad, están sustancialmente identificadas con el fenómeno evolutivo de la colectividad".

Esto no podemos aceptarlo. Lo rechazamos decididamente. Se trata de romper la lucha proletaria en los dos frentes. La pequeña-burguesía tiembla de espanto ante la guerra política del proletariado. Quisiera tenerlo sujeto, como hasta ayer, a una limitada lucha contra los patronos, dejando a salvo de sus acometidas la maquinaria estatal, en que se apoyan y hacen inexpugnables estos mismos patronos.

La Universidad Popular, la Reforma, la Nueva Generación campeona de la "justicia social" quieren alejar al trabajador de su lucha por la conquista del poder público, para lo cual dá una importancia sospechosa a las asociaciones sindicales. La organización sindical es útil, ciertamente, pero ella no suministra al obrero su emancipación integral. Ella no puede desalojar a la burguesía del Estado. Ella no puede colocar la cabeza del capital debajo de la cuchilla revolucionaria. Todo esto lo puede el Partido de los obreros. Por eso arremeten fieramente contra su partido.

Los partidos del proletariado—que desenmascaran el sufragio universal, la democracia, el parlamentarismo—ven en la lucha y en la utilización de las posibilidades legales, un medio, no un fin. Las Universidades Populares, supuesto que llegaran a ser verdaderas escuelas revolucionarias, carecen de efectividad para arrastrar a las masas al choque violento, último y definitivo contra sus verdugos. El proletariado alcanzará la victoria, a condición de estar disciplinado, de organizarse sindical y políticamente. A condición de que se halle en pleno dominio de las tres formas de lucha preconizada por Engels: económica, política, ideológica.

Las Universidades Populares son, pues, un instrumento de dominio intelectual de la pequeña-burguesía. Un "exclaustramiento de la cultura" y de la "ideología" de la clase dominante, para distraer al proletariado revolucionario de su verdadera misión: el aplastamiento inmisericorde de los explotadores, nacionales e internacionales. La Reforma quiere llevar al proletariado a la Universidad Popular para falsificar su mentalidad e impedir la acción de los Partidos Obreros. Es decir, domesticarlo.

Esto es lo que se llama "socialización de la universidad".

> "Exclaustrada la cultura y socializada la universidad, ya **tendría la Nueva Generación expedita la vía** para **volcar** en la universidad los **gérmenes ideales** de la **justicia** social a que me refería". (Yo subrayo. M. de la T.) (40).

(40).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 45.

Nosotros sabemos ya qué es la "Justicia social" de la Nueva Generación. Encontramos muy natural su deseo de transmitírsela al proletariado.

La Nueva Generación no se siente tranquila. Sabe que en las filas de la Reforma hay otros ideales, otras aspiraciones. Los "agitadores" amenazan desviarla en un sentido que no corresponde a sus intereses de "clase".

> "Me entenderéis bien si os digo que la Reforma Universitaria llega a la universidad como un movimiento de aluvión: denso, impuro, contaminado si queréis, pero fecundo. La tarea y función primordial de la Universidad consistirá en depurarla para entregar al organismo social la verdad destilada y absoluta". (41)

Esta clarificación tiene que hacerse de acuerdo a las necesidades de la Unión Cívica Radical. ¡Fuera extremistas, de derecha y de izquierda! De lo que se trata, es pues, separar a estos elementos "impuros".

Hay que extirpar los gérmenes perniciosos para la sociedad, dice la Reforma. Fuera los "europeizantes", clamará más tarde con voz de pánico la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Es decir, la persecución de los que representan el sentir de la clase asalariada americana, que no se satisface con declaraciones demagógicas, tratando de llevar adelante la Reforma. Más allá de la Unión Cívica Radical. Más allá del Estado. La oposición hacia esta corriente de vida en la Reforma, nos está señalando el miserable contenido "revolucionario" de la misma. Nos está demostrando que la Reforma no es sino una agitación de personales apetitos y ambiciones, "brillantemente" disfrazada.

> "Porque si vosotros los dejaseis seguir actuando desde la cátedra cuando ya han sido desplazados en el escenario nacional, os extraviarían por sendas de orientación, disciplina y temas científicos en desuso, cuando la realidad social—la misma que justificó en su hora la existencia de esta generación de los "hombres de la Constitución"—está exigiendo otros". (42)

Entonces ¿quiénes son estos "hombres de la Constitución?" Se trata simplemente de llevar a la Universidad a los "maestros" al servicio del Estado pequeño burgués (H). A la camarilla doctoral de la Unión Cívica Rarical. ¿Y el proletairado argentino? Luchando en estos momentos por desalojar a su vez del poder a los "hombres de la Constitución" y a los jóvenes de la Nueva Generación.

7.—EL ANTI-CLERICALISMO DE LA REFORMA

En su lucha con los "contrarrevolucionarios de Mayo", la Nueva Generación—que dá muestras también en este plano de su noble estirpe "radical", pequeño-burguesa y atea—se encuentra con un enemigo poderoso, ligado por múltiples lazos al viejo régimen": la Iglesia Católica.

La Iglesia es el formidable auxiliar de la clase dominante, latifundista, burguesa y feudal. Un instrumento de subyugación, que justifica desde el punto de vista religioso, la autoridad, el orden, la paz y la explotación. Para la Reforma, la lucha por la "libertad y el progreso" debe ampliarse combatiendo a

---

(41).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 46.

(42).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 47.

(h).—Creer en el estado pequeño-burgués es como creer en el estado antiimperialista de los apristas| Ya le digo antes que el radicalismo es un partido no pequeño-burgués sino de los grandes explotadores ligados al imperialismo inglés. No hay posibilidad por otra parte de estado pequeño-burgués.

los curas, que oponen una tenaz resistencia a la Unión Cívica Radical y a la expulsión de los catedráticos conservadores (i).

Es entonces cuando las proclamas estudiantiles se hinchan de santa ira contra la presencia del clero en el campo político.

> "Señalaron con el índice acusador, como al mal comprensivo de todos, al clericalismo; "no podíamos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa", "y entonces dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical". Por cierto que resultó justa esta aventurada afirmación, porque en todo el transcurso de la cruenta jornada, fué el clericalismo su enemigo más tenaz, el único quizás que tuvieran, porque es el parásito odioso que se prende con saña a todo retoño de libertad y de progreso" (43).

Los jóvenes de la Reforma aumentan las dimensiones del cuerpo clerical. Se les aparece agrandado como un fantasma. Era el más tenaz, nos dicen. El que con más saña se oponía a la libertad y al progreso que nosotros traemos a la vida social. Esta forma de enfocar la cuestión religiosa nos está demostrando que la "nueva Generación" tiene que abandonar la Universidad y volver a las "escuelas elementales". Plantear la lucha religiosa en términos tan vagos, tan inconsistentes, es tomar el rábano por las hojas. Es no ir seriamente al fondo de las cosas, con un análisis serio, con una penetración inteligente. La Nueva Generación, aunque quisiera, no puede hacerlo.

La lucha contra el clericalismo se lleva a cabo con toda la energía de que es capaz la juventud de la Reforma, en el terreno de las proclamas y de los ditirambos.

> "La condenación del obscurantismo religioso que ahogaba la libertad de conciencia de la cátedra, se repitió ampliando su eco contra el mismo que asfixia desde el púlpito y desde el seno de la clase aristocrática". (44)

Naturalmente, estas juveniles acometidas no obtienen el resultado que esperan los padres de la Reforma. La Iglesia continúa firme, en pleno goce de sus rentas y gollorías. Los gritos de mosquitos destemplados que hasta ella llegan, no interrumpen su beatífica ociosidad parasitaria.

La Reforma aparece influenciada, en este aspecto, por el pensamiento liberal de la Francia burguesa, de la Francia mentora de los "hombres de Mayo". La Nueva Generación tiene que dar la nota anticlerical y racionalista. No desaprobamos su lucha contra el clero y la Iglesia, como no desaprobamos la lucha de la Unión Cívica Radical contra el "viejo régimen". Lo que no permitimos es el engaño al proletariado argentino y al de América, haciéndole creer que esta lucha es **su verdadera lucha** (45). Nó Eso nó. El proletariado debe saber cuáles son los intereses que se mueven. Cómo ninguno de ellos es su **particular interés de clase oprimida.**

(i).—Presenta usted al radicalismo como una fuerza anticlerical. Y no es tal, aun cuando hay anticlericales en el radicalismo. El gobierno radical ha sido un gobierno clericalísimo. Se han propiciado nuevos obispados, se envió un obispo a Lima como Embajador especial para el Centenario, y conspícuos clericales son figuras dirigentes del radicalismo (Cantilo, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, ex Intendente del Distrito Federal etc., por ejempl.)

(43).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 59.

(44).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 61.

(45).—"La lucha anti-religiosa no puede limitarse a prédicas abstractas, debe establecerse una conexión estrecha entre ella y la práctica concreta del movimiento de clase, el cual tiende a suprimir las raíces sociales de la religión", Lenin, Páginas Escogidas, Tomo II, pág. 259, Ediciones Europa-América, Paris

La lucha religiosa en México—para hablar de un hecho "americano" ya que sólo así parece dispuesta a escucharnos la Nueva Generación—nos está enseñando cómo se desenvuelve esta lucha entre la pequeña burguesía revolucionaria y la Iglesia ligada a los intereses del latifundismo. El anticlericalismo de la burguesía media, no es sino una manifestación de fuerzas que buscan su "equilibrio". La pequeña-burguesía guerrea contra la Iglesia—y contra el imperialismo, como veremos más adelante. El fin de esta guerra no es la destrucción de la Iglesia, "instrumento de la reacción burguesa, destinado a embrutecer a la clase obrera y a perpetuar su explotación" como dice Lenín, sino obligar al clero a abandonar el "viejo régimen" y pasarse al campo de las clases medias. La revolución mejicana lucha contra la Iglesia en la forma sangrienta e implacable que hemos presenciado—y contra el imperialismo yankee. Esta lucha no termina con la desaparición de la Iglesia. Se llega al buscado "equilibrio". Cuando los intereses de ambos bandos son los mismos, viene la "entente", completamente independiente y en contra de los campesinos y obreros mejicanos, a quienes se persigue y masacra luego.

La Iglesia, a fín de conservar sus privilegios, se compromete a defender el nuevo estado de cosas. Esta forma de solucionar el conflicto religioso, será la misma en los demás países de América en que vuelva a ser planteado el problema por las clases medias revolucionarias.

En cambio, como nos prueba el experimento ruso—y en este caso, la Nueva Generación se tapa los oídos—la lucha del proletariado revolucionario contra la burguesía y el clero, termina fatalmente para el capital y el cura. Es que el Partido Comunista no transige jamás con sus enemigos de clase. Lleva su guerra clasista tenazmente hasta aplastar y desaparecer a sus enemigos. Esto lo saben bien frailes y burgueses Saben que cuando el obrero y el campesino, junto con el soldado, empuñan el rifle dirigidos por su propio partido, su última hora ha sonado. No se trata de buscar un nuevo "equilibrio".

Para el proletariado, la lucha religiosa ocupa el mismo plano que la lucha contra la burguesía. Al barrer a ésta barrerá también a todos sus instrumentos de odiosa explotación. (46).

Hemos denunciado por qué la Reforma quiere atraer al proletariado a las Universidades Populares. Su lucha para apartarle del pensamiento político. Su empeño en suavizar el combate entre patronos y obreros. Al mover esta algazara contra el clero, la Reforma, siguiendo el ejemplo de la burguesía liberal europea, aparta a los obreros y campesinos del terreno de la lucha de clases. Toda revolución pone en movimiento las diferentes clases de la sociedad. La Unión Cívica Radical no desconoce este hecho. En el transcurso de su campaña con el "viejo régimen", no pierde de vista, en ningún momento, al obrero y al campesino. Vigila atentamente para que no pase de la lucha por los intereses de la pequeña burguesía, a la lucha franca y leal por sus propios intereses. ¡Y qué mejor forma para apartarse de este peligro que entretener el descon-

---

(46).—"Bismarck (al perseguir policialmente a los católicos) no hizo así otra cosa que **reforzar** el clericalismo militante de los católicos y perjudicar a la causa de la "verdadera cultura", pues, puso en el primer plano las divisiones religiosas en lugar de las divisiones políticas, distrajo la atención de ciertos elementos obreros y demócratas de la lucha de clases y de la revolución para concentrarla en el anticlericalismo más superficial y más mentirosamente burgués. Engels invitaba al partido obrero a trabajar pacientemente por organizar y educar al proletariado como medio de provocar la muerte lenta de la religión más bien que lanzarse a la aventura de una guerra política antirreligiosa". Lenin, ob. cit. pág. 257.

tento de la masa oprimida abriendo un nutrido fuego contra la Iglesia, que aún no se convierte en aliado de confianza!

Con tal maniobra se consigue, 1º canalizar en un sentido determinado, que aleja todo peligro inmediato, el odio y el descontento del proletariado, que ve como la lucha resuelve únicamente intereses extraños, y 2º inclina a la Iglesia en favor del programa de la Unión Cívica Radical. Esto es lo que Lenin califica de "anticlericalismo burgués, como medio de distraer a los obreros del socialismo" (47). El materialismo histórico precisa el papel de la religión en la sociedad. La táctica leninista fija en qué términos debe combatírsela. Para abatir al clero, hay que ir directamente a las **raíces sociales** de la Iglesia.

El árbol necesita ser cortado desde sus raíces para que caiga. El anticlericalismo de la Nueva Generación tiene el efecto de una poda. El árbol retoña con más fuerza, da mejores frutos... para el paladar de la clase dominante. El proletario y el campesino, detrás de las rejas, la ven comerse las frutas más sabrosas (48).

Nosotros, como revolucionarios, declaramos **que la guerra contra la religión no es el objetivo inmediato de la clase obrera**. Su primer objetivo es su lucha a muerte contra la burguesía, contra las clases medias aliadas a la misma, contra todos los que combatan a su lado. Entre sus enemigos, la Iglesia es uno de ellos. El proletariado que sabe a donde vá, que sabe qué es lo que quiere, que conoce el medio de alcanzar lo que se propone, no dará importancia a un enemigo sobre otro. Todos son enemigos. Todos merecen su odio. Todos serán aplastados inexorablemente (49).

8—EL CARACTER "CONTINENTAL" DE LA REFORMA

La Reforma aparece en el momento de las grandes declaraciones burguesas, y del crecimiento de la actividad revolucionaria del proletariado. Las mismas causas económicas y políticas que hemos señalado en la Argentina, repetidas en los países de América Latina, hacen que su presencia no se limite al país de origen, sino que se extienda como una mancha de aceite por todo el continente.

Restringido el mercado de producción europeo, aumenta considerablemente la demanda de nuestros productos naturales: algodón, azúcar, cereales, carne congelada, minerales pesados, etc. la guerra es una devoradora insaciable de hombres y cosas. A ese horno incandecente va a parar casi toda la producción mundial de aquellos años malditos. Los precios suben, día tras día, en forma

---

(47).—"El marxista debe ser materialista, es decir, enemigo de la religión, pero materialista dialéctico; no plantea la campaña antirreligiosa en abstracto. en el terreno de la teoría pura e invariable, sino concretamente, en el terreno de la guerra de clases, que es una ralidad y que, más y mejor que todo, educa a las masas". Lenin, ob. cit. pàg. 262.

(48).—"El temor ante la potencia ciega del capital, ciega porque no puede ser prevista por el pueblo, porque amenaza de una ruina "súbita" "inesperada", "accidental" al proletariado y al pequeño explotador a cada instante de su vida, porque, les arruina efectivamente, transformándoles en mendigos, en pobres, en prostitutas, lanzándoles al hambre: he aquí la raíz de la religión de hoy. Es lo que debe tener en cuenta un materialista que no quiere seguir siendo un simple escolar. Ningún manual científico hará desaparecer la religión en los pueblos sojuzgados por el presidio del capitalismo y sometidos a sus fuerzas ciegas de destrucción en tanto que no aprendan a combatir conscientemente, con método, conjuntamente y con organización esta **raíz** de la religión: la **dominación del capital** bajo todas sus formas". Lenin, ob. cit. págs. 260 y 261.

(49).—En cambio, para la Reforma, la "cuestión clerical ocupa el primer plano". "Efectivamente; la palabra de orden o de combate fué entonces "¡frai-

jamás prevista. La burguesía de todos los países repleta sus arcas. Las clases medias hacen su agosto. El proletariado tiene trabajo de sobra, aunque los salarios no corresponden a sus necesidades. Encarece la vida. Aumenta la miseria de los que forjan la riqueza.

Este violento desarrollo de las fuerzas de producción en los países americanos, crea, de un lado, una situación de descontento creciente, y de otro, el optimismo del parasitismo satisfecho. Las clases oprimidas ven acumularse, hora tras hora, al precio de su explotación, la plusvalía en manos de los capitalistas, de los terratenientes, de los acaparadores, de los comerciantes, etc. Las diferencias sociales y, económicas se acrecientan cada vez más.

Los obreros, en las ciudades, los peones agrícolas, en el campo, los empleados piden su parte en el bienestar general que aparece monopolizado por la clase dominante. La lucha de clases se agrava. Estallan conflictos incesantes entre el capital y el trabajo. La situación se torna sombría para el régimen establecido. Todos los intereses, apetitos, ambiciones, ideales generosos, entran en ebullición. El desequilibrio de la economía, el cambio de la correlación de clases, es el fuego que levanta presión en el caldero social.

En esta lucha de la pequeña-burguesía, del capitalismo mercantil y financiero contra las viejas castas aristocráticas y terratenientes, el proletariado, en líneas generales, no acierta a plantear independientemente sus propias reivindicaciones. Carece de un claro sentido de clase. Le falta orientación revolucionaria. Desconoce absolutamente la técnica de la política. Estas fallas explican que, con lamentable inconsciencia, secunde la lucha de la pequeña burguesía, por el poder, engañado con una falsa ideología de reivindicaciones populares.

El proletariado, en su ignorancia, adormecido por las sirenas anarquistas y los domadores anarco-sindicales, da fe a la demagogía de las clases medias que denuncian la explotacion feudal que reclaman libertades políticas, inscriben en sus banderas falsos ideales democráticos de un liberalismo insubstancial, haciendo creer a las masas que la situación aflictiva porque atraviesan es obra de los hombres del "viejo régimen". El proletariado les escucha. Les sigue, ignorante de la mecánica social y de las leyes del capitalismo.

Por diversas condiciones objetivas y subjetivas, por haberse desarrollado con más fuerza el espíritu combativo de las clases medias en relación proporcional al aumento de la plusvalía capitalista en la Argentina, favorecido y acondicionado por su posición geográfica, es ésta la que dá el primer golpe de gracia a los "contra-revolucionarios de Mayo", que son los mismos en todos los go-

---

les, no!", expresión cruda y sintética que expresa admirablemente la existencia de un agudo y firme espíritu laico o liberal, que por si sólo se colocaba en el límite que separa una cuestión universitaria de una cuestión social. Lógico es, entonces, que solucionada aquella por el triunfo absoluto de la idea madre, ésta continuara su marcha triunfal, entrando con todos los brios de la victoria a través de la segunda cuestión: la cuestión social". ANIBAL PONCE, ob. cit. Tomo II, pág. 45. Como se ve, esta forma pequeño-burguesa de enfocar la cuestión social y religiosa, difiere en lo absoluto del punto de vista del proletariado revolucionario. A medida que la lucha del proletariado y la burguesia se internacionaliza, se refuerzan los antiguos lazos y se crean otros nuevos dentro de las respectivas clases. Así, en el campo religioso, la burguesía busca también esta unificación. Se inicia el acercamiento de todas las sectas cristianas en una: la católica, que por su constitución gerárquica y centralizada permite a la burguesía, por medio de Roma, unificar sus procedimientos de dominación internacional religiosa. Esta unificación se va haciendo por religiones afines, como primer paso. El frente único está hecho. La agitación "religiosa" contra la Unión Soviética es una demostración de ello. La raíz social de la religión como instrumento de la clase dominante no puede ser más palpable.

biernos de América Latina. Y al igual de hace más de cien años, el movimiento argentino tiene instantánea repercusión en los demás países del continente.

Hemos visto que la Reforma dispone de los mitos, palabras de orden y lenguaje de la Unión Cívica Radical. Estos son apropiados, por responder a su mentalidad e intereses locales, por las generaciones de las universidades americanas, que secundan el grito de la de Córdoba, en su llamado a "los hombres libres de Sudamérica". La Reforma adquiere, así en cada país, fisonomía correspondiente a su realidad social. Pero en todos, esto es importante recalcarlo, no obstante la aparente colaboración, el proletariado y las masas de las ciudades y el campo, quedan nuevamente excluídas del poder.

9—EL ANTI-IMPERIALISMO DE LA REFORMA

Hemos ido despojando a la Nueva Generación pequeño-burguesa y reformista, de los vistosos collares y brazaletes con que se presenta, como una danzarina ante los obreros. Hemos ido señalando la significación de cada una de sus danzas. Aún nos queda por quitar a la bataclana el penúltimo de sus velos:. su anti-imperialismo.

En el manifiesto "al pueblo de la República" en el que se pronuncia la Federación Universitaria Argentina contra el imperialismo mundial, la Reforma hace declaraciones que en verdad no están mal escritas. Antes de entrar seriamente en cuestión, pongamos a vista del lector unas cuantas líneas de este curioso documento anti-imperialista, lanzado en Buenos Aires con fecha 11 de octubre de 1920.

> "La federación universitaria argentina, fiel al **generoso** impulso de **concordia** que siempre le alentara, y poniéndose bajo la advocación del amplio pensamiento pacifista del más grande de los pensadores argentinos, Juan Bautista Alberdi, resuelve: (50)
>
> "Declarar que ve con intensa simpatía todos los esfuerzos que se hagan en favor de la **concordia universal,** que sólo será una verdad con una nueva organización internacional que suprima las destructivas rivalidades económicas entre las naciones. todo régimen de privilegio entre los hombres y asegure una era prolongada de bienestar y sincera fraternidad colectiva.
>
> "Expresar su fervoroso anhelo porque se traduzca en una hermosa realidad el principio de la autodeterminación de los pueblos.
>
> "Reclamar la libertad y el cese de las persecuciones de todos los **apóstoles** y héroes del pensamiento **pacifista y libre.**
>
> "Denunciar y condenar enérgicamente las maniobras del imperialismo mundial" (51). (Yo subrayo. M. de la T.)

Naturalmente esta forma superficial de tomar posición revolucionaria frente a uno de los más importantes problemas actuales, sin proponer formas concretas de lucha armada contra el imperialismo y las clases dominantes, no puede satisfacer a nadie.

---

(50).—Pero no es sólo Alberdi el "apóstol" de la Nueva Generación. También la Reforma invoca a Echevarría como "maestro". Un pensamiento vigoroso y de claridad ejemplar nos dirige y nos sostiene. Echevaría lo ha dicho con palabras que merecen recordarse: "La única tradición legítima para nosotros, y la única que debemos adoptar, es la de Mayo, porque de ella nace la fuente de nuestra vida social, y porque su pensamiento no es más que el resultado remoto del movimiento emancipador de la humanidad, iniciado en el siglo XV y que continúa todavía". No podría resumirse con más exactitud el itinerario de nuestra evolución". Aníbal Ponce, ob. cit. pág. 286.

(51).—LA REFORMA UNIVERSITARIA, toma VI, págs. 32 y 33, comp. de G. del Mazo.

Pensemos detenidamente sobre la cuestión. Razonemos como "combatientes" y no como superficiales "agitadores de la Nueva Generación". ¿Qué nos enseña la táctica militar? Esta nos dice, fundamentalmente, que para batir al enemigo y vencerlo, es necesario, primero, conocerlo. Conocer al enemigo: he aquí la cuestión primordial para todo soldado. Saber exactamente la posición del adversario. Sus fuerzas. Sus recursos. Su estado de ánimo. Sus movimientos y planes. La guerra la gana el ejército que esté mejor informado, que disponga de la mejor táctica, que tenga estrategas de primer orden, que posea abundantes pertrechos y dinero.

Ahora bien. En la guerra social, frente al imperialismo ¿podemos operar de distinto modo? Nó. El imperialismo es para nosotros el capitalismo en su fase monopolista actual. Nuestra lucha contra el imperialismo es una lucha de clase. Nuestra actitud frente al imperialismo es la de un ejército que tiene que librar una importante batalla y ganarla. Siguiendo cuerdamente las enseñanzas de la estrategia militar, estudiemos a nuestro adversario en cada uno de sus movimientos, en todas las manifestaciones de la lucha.

El marxismo, que es la estrategia proletaria frente a la burguesía, y que como método científico analiza fundamentalmente todos los aspectos de la economía y de la superestructura de la sociedad, nos ha dado una incomparable interpretación del imperialismo, (52) estableciendo que la única clase llamada a derribarlo es el proletariado, dirigido por su propio partido.

No puede llegarse a una conclusión política seria frente al imperialismo, si no estudiamos detenidamente el desenvolvimiento dialéctico del capital y sus manifestaciones superestructurales. Es un hecho, demostrado hasta el cansancio, que el capitalismo deviene fatalmente a formas cada vez más cerradas de monopolio. Que la aparición del capital financiero y su desarrollo se realiza de acuerdo a un determinismo materialista, engendrando contradicciones nacionales e internacionales de las que no escapan, por más esfuerzos que hacen, los señores imperialistas.

Los "anti-imperialistas" de la "hora americana" se pierden en una confusión terrible cuando pretenden desarrollar, o mejor dicho, disfrazar de "teoría" su oportunismo "anti-imperialista". Nos muestran sus pasaportes pequeño-burgueses, al obstinarse en negar el carácter "internacional" de la economía capitalista. Esta obstinación no es sino ignorancia de la economía (53). La ligazón económica actual encierra en un sólo círculo de hierro todas las economías nacionales, que no pueden desligarse de esta subordinación. Países industriales y países agrícolas. Capitalismo imperialista y economías retrasadas, coloniales y semi-coloniales. Tal es la realidad. La dirección de esta delicada maquinaria es asumida por grandes capitanes de industria, que controlan los trusts, dirigen el desarrollo de la producción monopolizada.

Quieran o no, las naciones necesitan del capital acumulado en los bancos. Las economías retrasadas no pueden ya, como en los comienzos de la era burguesa, desarrollarse nacional e independientemente de colaboración extranjera. Esto es lo importante. Por muy buenos deseos que animen a las clases medias y burguesa en formación dentro de los países coloniales y semi-coloniales, para sacudirse de esta "presión" de los banqueros extranjeros, no podrán romper el anillo de hierro de que hemos hablado, ni adquirir una preponderancia tal como la de los grandes financistas de las metropolis. Tarde o temprano doblan

---

(52).—LENIN: El Imperialismo, última etapa del capitalismo. Ver también: BUJARIN: La economía mundial y el imperialismo.

(53).—Es lógico que cuando se desconoce el desenvolvimiento de las fuerzas económicas del mundo, las conclusiones políticas a que se lleguen son falsas.

la cabeza en presencia del prestamista yankee o inglés. Pactan con él. Se resignan a ser intermediarios en la explotación de las masas proletarias y campesinas de sus respectivos países. A este precio alcanzarán una relativa prosperidad económica (j).

Los movimientos anti-imperialistas dirigidos por las burguesías locales, terminan siempre con el reconocimiento de la tutela exterior, bien ante el argumento persuasivo de la participación en los beneficios, o con el imperativo de las armas. La lucha contra el imperialismo queda subordinada a la gran lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Es decir, la guerra entre opresores y oprimidos.

A medida que un revolucionario marxista estudia el capitalismo como hace un químico con la naturaleza, llega a la conclusión de que no es posible destruir el admirable adelanto, de los medios de producción, sino de ponerlos al servicio de todos. El socialismo lucha por apoderarse de la técnica del capitalismo, pero sin capitalistas. Observa que la madurez del proletariado se manifiesta cada vez más acentuada, mientras el régimen social capitalista está dando muestras de descomposición. Es indispensable acelerar esta putrefacción, impidiendo con energía que ella dañe los resultados obtenidos a través de largos años de explotación y servidumbre, que dan derecho a la gran masa productora a asumir el gobierno económico y político de la sociedad humana, cuya prosperidad ha sido lograda por varias generaciones de asalariados. El anti-imperialismo de la Nueva Generación representa un intento de hacer retroceder la historia, en el sentido de garantizar el desenvolvimiento independiente de las economías nacionales retrasadas, reservando a las burguesías y pequeñas burguesías nativas el privilegio de explotar a los obreros y a los campesinos. Esto, y no otro, significa el planteamiento anti-imperialista de la Reforma, que difiere sustancialmente del nuestro (54).

Conviene señalar que la posición "teórica" frente al imperialismo adoptado por la Nueva Generación no garantiza en lo más mínimo a la clase obrera la victoria sobre el mismo. Le demuestra, sí, la impotencia de la pequeña burguesía para dirigir independientemente la lucha, que debe hacerse bajo el control y la dirección inmediata de los partidos de clase obrera.

El anti-imperialismo de la Reforma, aparece determinado en un sólo sentido contra el inglés, que apoya en esos momentos a la clase dominante de los "contra revolucionarios de Mayo". La Reforma, y tras ella la Unión Cívica Radical, representan una fuerza política al servicio de los intereses del imperialismo yankee, como se ha ido poniendo en evidencia en estos últimos años (k).

(j).—Usted comete el error de considerar a la pequeña burguesía como una clase única. De aquí que la presenta como vendiéndose en bloque al imperialismo, a cambio de "una relativa prosperidad económica". La pequeña burguesía es una serie de capas de intereses heterogéneos y opuestos. Los jefes pequeño-burgueses se venden: algunos sectores pequeños burgueses se acomodan al imperialismo y a los feudales; otros por origen están ligados y otros se ligarán. Otra parte hará con nosotros el camino de la revolución agraria anti-imperialista, sin llegar hasta el final, o yendo a remolque del proletariado. (Este hará desaparecer a la pequeña burguesía mediante los sovkoses, la industrialización, las cooperativas y el aparato comercial del estado, etc.

(54).—La refutación marxista de esta demagogia anti-imperialista la reservamos para el capítulo destinado al análisis del oportunismo aprista.

(k).—El radicalismo no ha sido una cosa única. A parte de sus dos grandes divisiones en irigoyenistas y antipersonalistas (ligados a Londres los primeros; ligados a Nueva York los segundos mediante el gobierno de Alvear) había, aún dentro del radicalismo, infinidad de fracciones en cada provincia que luchaban entre sí, y eran expresión no sólo de la ambición de los caudillos, sino también de la heterogeneidad de la composición social del radicalismo. Usted

De todo lo expuesto, se deduce que la lucha contra el imperialismo es la lucha de la clase proletaria contra el capitalismo en su fase actual. La lucha contra el capitalismo es la lucha violenta y tenaz contra la burguesía y su explotación. Luchar contra la burguesía es combatir por la abolición de la propiedad privada.

Esta noble y elevada misión pertenece a la clase que marcará nuevos rumbos a la historia de la humanidad: el proletariado (55).

10.—EUROPEISMO Y ANTI-EUROPEISMO

En el desarrollo de este capítulo hemos hablado repetidas veces de "hora americana", "revolución americana". Tan insistente "americanismo" no podemos pasarlo por alto. Sacaremos conclusiones inesperadas, que nos servirán para catalogar definitivamente a la juventud de la Nueva Generación, en su escala correspondiente dentro del orden social presente.

> "El primer manifiesto de la Reforma, dice Gonzales Alberdi, el de la F. U. de Córdoba del 21 de junio de 1918, dice que **"Vivimos una hora americana"**. ¿Qué significado tenía en esos momentos en que lo que se vivía era la influencia de la Guerra europea y comenzaba a vivirse la de la Revolución Rusa? (Ob. cit. pág. 262).

Nosotros vamos a dar respuesta a esta pregunta.

La economía argentina, al aparecer el movimiento de la Unión Cívica Radical y por consiguiente la Reforma Universitaria, está controlada en su mayor parte por empresas inglesas. La presencia de capitales europeos enlaza la mentalidad de la Reforma con la "revolución de Mayo" de la que se dice continuadora. La nota "anti-europea" es, de un lado, la reacción de las clases medias argentinas frente a estos mismos capitales de la Gran Bretaña, identificados políticamente con los "contrarrevolucionarios de Mayo", y de otro, la resultante de ser lanzada a la lucha por el poder, el sector de la pequeña burguesía organizada por la Unión Cívica Radical, apoyada incondicionalmente en los banqueros yankees. Al tomar la Nueva Generación, en esta etapa, una posición "anti-imperialista" se comprende que va dirigida únicamente "contra el capitalimo inglés".

¡Pero plantear así la cuestión es un absurdo! ¡No entendemos absolutamente nada! nos dirán los bachilleres y abogados de la Universidad. Vamos a hacer la exposición de nuestra tesis en otros términos. La Reforma asume una actitud "anti-imperialista" aunque teórica y emotiva. Perfectamente. ¿Contra qué imperialismo? Contra "su" imperialismo. Es decir, contra Inglaterra (Europa). Muy bien. De otro lado, se declara continuadora de la "revolución de Mayo", que ya sabemos lo que representa. Aquí observamos una "reflexión" euro-

---

habla del radicalismo como de una fuerza ligada a los yankis. Su núcleo fundamental, el radicalismo irigoyenista, ha sido una fuerza ligada al imperialismo inglés, y desalojada por Uriburu, agente de Nueva York.

(55).—Recomendamos al lector sinceramente revolucionario estudiar esta obra fundamental de Lenin: EL IMPERIALISMO, ULTIMA ETAPA DEL CAPITALISMO, Ediciones de Europa-América, París. De su estudio sacará provechosas conclusiones para la lucha proletaria contra el imperialismo y el desenmascaramiento de los "anti-imperialistas" de la Reforma, de la Nueva Generación y de la "hora americana".

pea con una "reacción" anti-europea, determinadas ambas por el mismo imperialismo. En consecuencia, tenemos:

1º—El movimiento representa los intereses de una "nueva clase" que va al poder empujada por los banqueros yankees. (Oposición de América a Europa: anti-imperialismo inglés). 2º—Lucha contra la "vieja clase" apoyada por Inglaterra (anti-europeísmo). 3º—Continuación de los "revolucionarios de Mayo". (Presencia del capitalismo europeo: ligazón a Europa). Es decir, que el capital inglés es causa de dos corrientes contradictorias. Una favorable a Europa: "los revolucionarios de Mayo". Otra contraria: "anti-imperialismo anti-europeísta".

La actitud creciente de "independencia" posterior frente a la influencia europea, está determinada, en último análisis, por el hecho material de que la economía de nuestros países ha sido "intervenida" sin reservas por el imperialismo yankee. La intervención inglesa se reduce cada vez más, por cuanto crecen más rápidamente los capitales norteamericanos que los ingleses. Esto hace que se produzca un fenómeno interesante: de un lado, el sentimiento "anti-europeo" se acentúa por falta de un factor económico que lo anule, y de otro, el "anti-imperialismo" contra Inglaterra se desplaza en el sentido de un anti-imperialismo "yankee", que busca a su vez apoyo en Inglaterra.

La distribución del mundo en "zonas" de influencia para los países imperialistas, tiene su expresión inmediata en la aparición correspondiente de "zonas" mentales (o espirituales, intelectuales, culturales, como quiera llamárseles) subordinadas a éstos, al lado de su respectiva reacción. El "anti-europeísmo" pequeño burgués (revolucionario frente al capital extranjero, reaccionario en el interior del país) es la expresión de esta influencia norteamericana que desplaza toda participación importante del capital europeo. Paralelamente surge un "anti-imperialismo" que no es ya "inglés", proveniente de la lucha que sostienen nuestras clases medias por desarrollarse "independientemente" de la dominación económica del capitalismo norteamericano.

Tenemos nuevamente el mismo fenómeno, pero en forma inversa: 1º—El movimiento representa los intereses de la "nueva clase" en el poder, a la que controla el capitalismo de los Estados Unidos (oposición de la pequeña-burguesía a este control: anti-imperialismo yankee). 2º—Desplazamiento de Europa por este mismo imperialismo (anti-europeísmo). 3º—Apoyo en el capital inglés para combatir al norteamericano ("Revolución Americana, continuadora de los Ideales de Mayo: europeísmo inconfesado). He aquí una "reflexión" norteamericana (anti-europeísmo) con una "reacción" anti-norteamericana, determinadas ambas por la presencia del capitalismo de los Estados Unidos.

Ahora vemos claramente que el anti-imperialismo de la Nueva Generación aparece ligado en sus comienzos consecuentemente a un "anti-europeísmo" que no toma una forma francamente "política" por no habérselo permitido el hecho de que el antagonismo anglo-americano se resuelve en favor de este último. Es posible que tal comprobación haga poner el grito en el cielo a los "revolucionarios anti-imperialistas de la hora americana" y de "América para la humanidad", que refleja igualmente el fenómeno en marcha de una "norteamericanización" del mundo.

Nuestra tesis da la clave de esta "negación de Europa" que se precisa siguiendo el desarrollo proporcional al de las inversiones de Wall Street en los países latinoamericanos. Cuando la batalla se decide a favor de los Estados Unidos el incipiente "anti-europeísmo" de la "hora americana" se expresa en un franco y desbocado "anti-europeísmo". Ejemplo: el Apra, que representa la última fase de la Reforma Universitaria. El "anti-imperialismo" yankee ligado al "anti-europeísmo" surge como una expresión en el campo de las ideas del pro-

greso de la colonización económica de América por el capitalismo de los Estados Unidos (56).

El "anti-europeísmo" es una manifestación tipicamente reaccionaria y antiproletaria. Siendo su punto de partida la penetración en gran escala del capital imperialista en nuestros países de economía capitalista poco desarrollada, implica una "negación" del socialismo marxista, que "niega" a su vez este capitalismo monopolista. El "anti-europeismo" no es negación del capital europeo, puesto que busca apoyarse en él. Es "negación" de la "negación" del capital europeo. Esta "negación" de Europa capitalista es el marxismo, doctrina revolucionaria del proletariado. "Anti-europeísmo" deviene así "anti-comunismo".

El "anti-imperialismo anti-europeista" lucha ferozmente contra los partidos de clase del proletariado americano y contra sus Ligas Anti-imperialistas, que representan en América el "europeísmo marxista" en su fase de "negación" de **todo imperialismo**.

Nos parece que con esto hemos quitado a la bataclana pequeño-burguesa su último velo. Es inútil que pretenda seducirnos tañendo el "arpa de David" (57). Su carne está descompuesta y hiede terriblemente.

11.—LA LUCHA DE CLASES Y LA REFORMA

El lector ha podido darse cuenta, en el transcurso de este capítulo, que la Reforma Universitaria argentina no es sino una manifestación de la lucha de clases que se desarrolla entonces en el país.

La Reforma, desde sus comienzos hasta hoy, aparece ligada por toda forma de vínculos a las clases medias revolucionarias. Hemos visto que el progresivo desarrollo de las fuerzas de producción dá a la pequeña y gran burguesía industrial el dominio de los instrumentos de trabajo, convirtiéndose en un peligroso concurrente frente a la clase en el poder, lo que le permite asegurarse reformas importantes, como la del voto secreto, para llegar al gobierno desbancando a los hombres del latifundismo medioeval.

En esta etapa de la historia argentina, entran en juego, una variedad de factores aparentemente independientes de la "economía" nacional, que encuentran su explicación en el hecho de estar esta "economía" subordinada a la del mundo capitalista. Condicionada así su articulación con los demás países, la Argentina recibe la influencia de la Guerra Europea, de la Revolución Rusa, de la agitación pacifista internacional, de la agresividad del proletariado, del irigoyenismo, del desarrollo de las masas asalariadas en el país. A estos factores se suman otros de índole psicológica, correspondiente a las diversas clases de oposición dentro de la sociedad argentina, en que cada clase aporta a la lucha sus mitos, ideologías y ambiciones.

El partido de las clases medias, de la pequeña-burguesía y de los industriales, deviene cada vez más fuerte. Los intereses materiales comunes unifican los sentimientos y aspiraciones de estas clases en un partido que lucha por el poder:

---

(56).—Al estudiar el Apra encontraremos que el "anti-imperialismo yankee" de la misma corresponde exactamente al "anti-imperialismo" argentino. Es una manifestación a su vez de la lucha del capitalismo inglés contra el norteamericano, que utiliza el descontento de las clases sometidas a los Estados Unidos en su provecho propio. Inglaterra quiere repetir el juego de su rival. Esta aparente contradicción la esclareceremos.

(57).—Referencia a unas gregueries de Haya de la Torre, publicadas en LA SIERRA. Dice así: "Al Apra un audaz le llamó Arpa y yo le respondí: si, el Arpa de David, en Nuestra América". Nº 30, Año III.— Este "audaz" fué Julio Antonio Mella, que publicó su folleto ¿QUE ES EL ARPA?

la Unión Cívica Radical, cuyo jefe es Irigoyen, el "peludo". Su arma favorita, la demagógia, el programa vasto y sin contornos (l) permite aprovechar oportunistamente los recursos y alcanzar el poder sin compromisos formales con las clases pobres.

En esta lucha de las clases inferiores que aportan al campo político sus puntos de vista en pugna con los del "clan" feudal, el proletariado juega un papel de subordinación al movimiento irigoyenista. Su mentalidad y conciencia aparecen fuertemente influenciadas por la ideología pequeño-burguesa, por el anarco-sindicalismo (58). Esta falta de visión histórica, esta carencia de conciencia clasista, esta ausencia de una "teoría revolucionaria" propia, coloca a las masas asalariadas a merced del juego de la palabrería demagógica del Partido Radical, justificando igualmente la influencia de la Reforma en las organizaciones sindicales, que ideológicamente estaban en condición de sumarse al movimiento pequeño-burgués.

El proletariado argentino creyó en los cantos de sirena de los jóvenes de la Nueva Generación y de la Reforma, agentes convictos y confesos del Partido Radical que les prometían una libertad sin trabas, una efectiva emancipación, aumento de salarios, elevación del nivel de vida. El proletariado esperó mejorar su situación precaria apoyando esta política reformista (m).

La experiencia ha sido útil. Los obreros han abandonado a la Nueva Generación y sus quimeras de Justicia Social. Fortifican su propio partido de clase. Adoptan la doctrina revolucionaria proletaria, que plantea como cuestión previa la abolición de la propiedad privada. Se alistan para la conquista del poder, expulsando del Estado a la burguesía. "La revolución, dice Marx, sólo podrán hacerla los proletarios, porque son los únicamente interesados en que se cumpla". Y este axioma es hoy tomado en cuenta por la vanguardia consciente de la revolución proletaria en América.

(l).—Ha sido un partido sin **programa.**

(58).—"Sobre el proletariado de la Argentina pesan grandes tradiciones pequeño-burgueses. Si bien la inmigración facilitó la formación de un movimiento obrero independiente de la dirección intelectual pequeño-burguesa, no es menos cierto que la importancia social del artesanado, así como los períodos de relativa prosperidad económica, han favorecido la orientación pequeño-burguesa del movimiento proletario. La aristocracia obrera, especialmente los ferroviarios privilegiados, han tenido también gran influencia sobre el movimiento obrero. Durante muchos años, los chauffeurs de autos de alquiler, trabajadores semi-independientes en unos casos, dueños de un automóvil y como tales explotadores del trabajo ajeno en otro, han constituído un núcleo de importancia decisiva en la organización sindical, a la que le imprimieron la ideología pequeño-burguesa del anarco sindicalismo o del comunismo anárquico". Informe de la Delegación Argentina al Congreso de Bs. As. Ob. cit. pág. 146.

(m).—Usted sobrevaloriza el caso que los obreros argentinos hicieron a los jóvenes reformistas. No olvide que desde fines del siglo XIX en la Argentina ha habido un movimiento de clase (sindical y político) independiente y que desde 1917 había un partido comunista. La reforma conquistó adeptos al radicalismo especialmente entre los estudiantes. Los jefes de estos estudiantes, fueron luego agentes del radicalismo en la masa obrera, usando ya un lenguaje demagógico. Muchos de los jefes reformistas, espiritualmente con el radicalismo, siguen hasta hoy sin una definición.

La Reforma Universitaria en el Perú

1.—PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION

Los factores propulsores del movimiento argentino son, en líneas generales, igualmente válidos para la Reforma estudiantil en nuestro país.

La Reforma Universitaria, en la Universidad de Córdoba, adquiere desde los primeros momentos una resonancia continental. Los estudiantes argentinos se dirigen, no sólo a los de su patria, sino a los de todos los países. Las Federaciones se enlazan unas a otras por medio de mensajes fervorosos y el intercambio de representantes, en el empeño de acercamiento intelectual de las juventudes universitarias, de la confrontación y unificación de los mismos ideales, del mismo espíritu, de idéntica emoción insurgente.

Por las razones estudiadas en el Capítulo Primero, veremos las nuestras. Porque también la gesta estudiantil desborda del cauce puramente profesional, invadiendo otros campos de agitación.

En los primeros momentos la inquietud social del estudiantado se manifiesta en la esfera universitaria. Poco a poco, al ponerse los elementos de mayor iniciativa en contacto con el proletariado, cuyo apoyo demandan, comienzan a saturarse de la ideología predominante en los centros obreros: el anarco sindicalismo importado de España y Argentina y la influencia de Gonzales Prada.

La lucha contra la dictadura de Leguía y el influjo del pensamiento marxista que entraba en América empujado por el vigoroso impulso de la Revolución Rusa, dió a la fraseología de los agitadores de la pequeña burguesía intelectual un lenguaje socialista. Para el militante de las capas medias, salido de las filas universitarias, precisaba un lenguaje nuevo. El llamado liberal le parecía trasnochado, improcedente. De ahí que se agarrara a los símbolos de la justicia social del gonzales-pradismo, realizando un matrimonio de conveniencia entre Marx y Kropotkin, para inventar más tarde una "teoría propia", el aprismo, que es una combinación dislocada de las ideas del Kuomintang, del fascismo italiano, del social-nacionalismo, del "fabianismo", de la social-democracia y el anarquismo.

2.—LA CRISIS DE 1919

La primera guerra imperialista fué un acontecimiento tan formidable en la historia y política mundiales, que trastornó por completo el equilibrio económico internacional pre-bélico.

En el reparto social de la riqueza que la guerra nos aportó, los trabajadores encontraron que sus cucharas, como de costumbre, eran las más chicas. Por consiguiente, el volumen de las ganancias iba a parar a manos de los explotadores. El costo de la vida, en cambio, subía, sin que nadie reparara en ello, a excepción de los de abajo.

Los grandes movimientos para alcanzar la jornada de las ocho horas, aumento de salarios, abaratamiento dé las subsistencias, la agitación de los empleados de comercio, de los estudiantes y de los campesinos, dan como resultado una radicalización de los intelectuales universitarios.

Las capas altas de la pequeña burguesía que habían conseguido enriquecerse y las capas medias que ascendían en rango social, cuyas comodidades aumen

taron con algunas ventajas del reparto, se tornaban exigentes. Despertaba en ellas un apetito que hasta entonces no había tenido posibilidad de saciarse: participación en el poder. Reclamaban un nuevo equilibrio de fuerzas.

Comenzaron a sentirse iguales y superiores a la combinación aristocrático-plutocrática, de la cual eran colaboradores y lugartenientes. Se consideraron en el mismo plano social, con iguales derechos a compartir la dirección del Estado. El monopolio del gobierno por la vieja clase se les revelaba como un privilegio caduco.

Por su parte, las capas bajas de la pequeña burguesía, principalmente de provincias, no logra de esta situación sino un aumento de su descontento, exarcebado con la contemplación de prosperidades que no le alcanzan. Se sentían, por razones económicas, más o menos afines al descontento del proletariado, de los campesinos pobres y sin tierra, de los comuneros aborígenes incesantemente atropellados, gravitando en la órbita del disgusto popular.

La crisis económica de post-guerra sacudía a los más débiles, que soportaban con mayor sensibilidad su penosa carga. Los antagonismos en el interior de país se agudizaban. La bonanza en las altas clases traía como contraste la intensificación del trabajo, el encarecimiento de la vida, la desocupación, el pauperismo. Este explosivo social se acumulaba, permanecía en potencia, esperando la coyuntura que lo haría estallar.

Hasta 1914 el capital inglés se había considerado el dueño, no sólo del Perú, sino del resto de los países de América debajo de los Estados Unidos. Los títulos de propiedad e influencia británicos comenzaron a extenderse desde la víspera de la guerra de la Independencia. Su absorción no admitía competencia. Los capitales de otras potencias crecían y se desarrollaban en pugna manifiesta. Nuestra historia económica, hasta 1914, es la de la penetración del capitalismo inglés en primer plano.

País de monocultura bajo la Colonia — oro, plata, etc. — al iniciarse la República, sin industrias, con agricultura feudal, sin una burguesía independiente, activa, revolucionaria, nacionalista y emprendedora, con el gobierno en poder del caciquismo militar — que en algunos casos tuvo más visión que los gobiernos civiles — las necesidades del mercado mundial, necesidades de la Gran Bretaña, dan el viraje hacia la mono-producción metalúrgica, al guano y al salitre.

Prosiguiendo la realización de su política imperialista, la adquisición de nuevos mercados, la colocación de capitales, el monopolio de la exportación e importación, la Gran Bretaña se apresura a conceder créditos a la joven República que dispone en aquel momento de importante materia prima. Los primeros empréstitos se colocan, pues, en Londres. De este modo el apoyo prestado a la guerra de la Independencia favorece las nuevas operaciones. Los capitales ingleses consiguen la exclusividad para el envío de guano a Europa. La penetración de los banqueros británicos se acentúa. En 1889 se apoderan definitivamente del guano y de los ferrocarriles. El proceso de colonización económica se desenvuelve también en otras ramas: industria de transformación primaria, minas, vapores.

Esta política se lleva a cabo, como hemos visto, con la complicidad de la vieja clase feudal, compuesta principalmente por los grandes terratenientes costeños que venden sus productos a Inglaterra, utilizando como funcionarios y caporales al gamonalismo serrano, a la incipiente burguesía, cuyos lazos de unión con los acaparadores de la tierra son bastante estrechos, haciendo gravitar en su esfera de mando a las familias aristocráticas, las cuales suministran la masa intelectual dorada.

Las revoluciones, las luchas de unos militares contra otros, las pugnas do-

mésticas entre los caudillos, los choques internacionales, la falencia fiscal devenida de este caos, son el río revuelto en que el capitalismo inglés realiza sus transacciones.

La guerra de rapiña de 1914/18 interrumpe este proceso, no sólo en el Perú sino en toda América. Los Estados Unidos, que habían ido transformándose en la ciudadela más importante del capitalismo, surgen en el campo mundial, como nueva y poderosa potencia imperialista. La lucha por el mercado latinoamericano se intensifica con una vehemencia arrolladora. La penetración en los países que le quedan al sur, fué para los Estados Unidos de una urgencia mayor que la de Inglaterra de antes de la guerra. Tocó a Leguía, no obstante sus viejas relaciones con la Gran Bretaña, en la que había vivido los últimos años, ser el agente más importante de los señores de Wall Street.

El capital norteamericano penetra torrencialmente, con menoscabo de sus rivales, que tienen en casa mucho que hacer. Se apodera del crédito externo, del comercio de importación y exportación, de las industrias y aduanas, acaparando tierras y ganado.

Para que esta irrupción se hiciese posible, fué necesario la caída de José Pardo. Representante del feudalismo clásico, encastillado en los prejuicios de su clan plutocrático-terrateniente, entorpecía la aspiración insurgente de las clases que la guerra había puesto en movimiento y dentro de las que maniobraba hábilmente el imperialismo yanki. En vísperas del proceso electoral, con la efervecencia que sacudía al país de arriba a abajo, las viejas familias trataban de reagruparse, de llenar las grietas que se abrían bajo sus pies. Cerraban el paso a la popularidad de Leguía, el renegado, quien dándose cuenta de la situación, se hizo el representante, el profeta del odio popular contra el "civilismo histórico", derrochando actitudes demagógicas, su chauvinismo anti-chileno, demostrando una visión más realista del giro que tomaba la economía y la política del país, virando hacia el capitalismo de los Estados Unidos.

Pardo y su bloque continuaban siendo un obstáculo para la penetración explosiva de la influencia norteamericana, que ya había echado sus bases apoderándose de las minas en el departamento de Junín, del petróleo en Tumbes así como de una red de Bancos y empresas exportadoras. A la incapacidad de movimiento de las viejas familias respondía el descontento creciente de las masas subalternas. Los obreros rompieron los primeros fuegos en la lucha por las ocho horas y contra el encarecimiento de las subsistencias.

Dentro de esta ceguera, las reivindicaciones populares eran tenazmente rechazadas. La torpeza del gobierno para afrontar la situación, provocaba un descontento rabioso. Avanzaba la oposición. Las elecciones se anunciaban con los preparativos de una verdadera batalla. Se aprestaban a disputar el poder al "civilismo histórico": los nuevos ricos, la pequeña burguesía urbana, los arrendatarios campesinos, los terratenientes apartados del gobierno.

En las clases que se movilizaron bajo la influencia bélica, y las revoluciones proletarias de Rusia, Alemania y Hungría, se hacía evidente el antagonismo contra las tradicionales familias aristocráticas derivadas del monopolio de la tierra y del ejercicio del poder. Efectuábase una radicalización de las masas obreras y campesinas, que a su vez ejercían poderoso impulso en las capas retrasadas y pauperizadas de la pequeña burguesía de las ciudades, cuya representación más activa fueron los estudiantes.

Este descontento, sin teoría ni programa propios, se acurrucaba bajo el ala de Augusto B. Leguía. Los sindicatos, en la influencia negativa del anarcosindicalismo, se mantenían al margen de la acción política, al menos oficialmente.

El gobierno de Pardo se convierte, merced a la hábil propaganda de sus ad-

versarios, en el responsable del malestar general. Leguía es, pues, el hombre que aprovecha de esta situación revolucionaria en el país. Como más tarde Sánchez Cerro contra el "leguiismo" y Haya de la Torre contra el "miroquesadismo". Leguía escamotea astutamente el sentido social de la inquietud, achacando en su campaña electoral todos los males del país a ciertos grupos conservadores. Saltando por encima de los antagonismos de clases, ataca — respetando su integridad económica — a los amos de la tierra, a los especuladores del guano y del salitre, a la "argolla" que ha sangrado en su provecho el patrimonio económico nacional.

Terminada las elecciones, Leguía obtiene el triunfo. La vieja clase hace un supremo esfuerzo para quedarse. Los jefes del ejército, sobornados largamente, dan el golpe del 4 de Julio de 1919, que es recibido favorablemente por el país. Se inicia así un capítulo de nuestra historia republicana. Dictadura que dura once años, hasta que una nueva crisis mundial la derriba, plazo en el cual se concluye la entrega del Perú a los Estados Unidos.

Hemos de ver en la llegada de Leguía al poder la consolidación de la política de penetración norteamericana en el país. Los banqueros de Wall Street necesitaban, como antaño los pioneros ingleses, para la buena marcha de sus negocios, contar con un gobierno adicto, y a ser posible, popular. La aventura de julio es la materialización, entre nosotros, del antagonismo anglo-americano en Sud América.

Leguía tolera el enriquecimiento individual de sus servidores. Quiso crear así una casta poderosa, burguesa. Pretendió robustecer un capitalismo nacional para oponerlo al grupo feudal-plutocrático. Escogió el camino más fácil, tratando de crear empíricamente una clase que no podía ser fuerte porque no descansaba en la industria. Su política de empréstitos recuerda las orgías del guano. Aunque no alcanzó el fin que se proponía, es indudable que debilitó considerablemente a sus adversarios, rompiendo el monopolio del gobierno ejercido durante casi toda nuestra historia republicana por el llamado "civilismo histórico".

3.—LA UNIVERSIDAD Y LAS CLASES

Enfocado el escenario en que va a desarrollarse la agitación estudiantil, pasemos ahora al análisis de la Universidad en estas circunstancias.

La Universidad había, sido y era, uno de los baluartes intelectuales de las viejas clases terratenientes, de los elementos pertenecientes a las familias burguesas que mezclaron su sangre y sus apellidos con los aristocráticos poseedores del suelo y del agua, los especuladores del guano y los empréstitos.

Conservaba la Universidad toda la tradición aristocrática y rutinaria de la educación escolástica colonial. De ella salían los profesionales que continuarían a su vez el tradicional monopolio de la cultura, de los puestos públicos, de las empresas privadas y del presupuesto fiscal. Era ella la que dirigía el usufructo ideológico de casta, encarnando así todos los vicios y taras del estado de retardo económico, de la sumisión a las prerrogativas de los intereses conservadores, de la ligazón con la Iglesia, de la disimulada complicidad en la entrega del país al capital extranjero, (imperialismo inglés, principalmente).

La vida de la Universidad, ligada a las clases aristocrático-plutocrática, aparecía como una negación de las necesidades nacionales. Como un tumor canceroso alimentado por el pasado, arruinando el cuerpo de la cultura criolla. La Universidad tenía, frente al país, la misión de una verdadera Bastilla intelectual. Las nuevas corrientes ideológicas que sacudían al mundo se estrellaban en sus muros. Esta situación se mantiene a través del proceso republi-

cano, hasta la víspera de la revolución estudiantil — para, pasada ésta, volver a los viejos moldes — que se nutría de la agitación popular, del contagio de la emoción social que vibraba en todos los países.

En el curso de su existencia, la Universidad experimentó algunas convulsiones. Ninguna de ellas la afectó substancialmente. De espaldas a la historia, a las fuerzas nuevas de la Nación, ejercía el gamonalismo intelectual. De vez en cuando los representantes de la incipiente burguesía iniciaron tímidos tanteos de renovación, llegando dentro del claustro a la misma transacción que en el campo político y económico. Sólo en 1919 se intenta, por iniciativa del estudiantado, un movimiento de transformación aunque de efímeros resultados.

La evolución de las clases sociales en el país, el aumento de las capas medias, llevó al claustro universitario a estudiantes que salían, no sólo de las filas de las familias acomodadas, sino de los bajos fondos de estas capas medias, económica y socialmente desligadas de los intereses conservadores que primaban en las esferas dirigentes universitarias. Los estudiantes pertenecientes a familias de apellidos tradicionales, aparecían en una evidente minoría — para los cuales se ha abierto, después, la Universidad Católica.— Llegaban ahora, principalmente de provincias, jóvenes que acudían a la Universidad con el afán de conquistar un título académico que les permitiera elevarse en la escala social, saliendo de su modesta situación. Cada estudiante pobre llevaba la esperanza de abrirse paso en la vida, de independizarse, de convertirse en un próspero profesional, rompiendo el privilegio de la cultura que perduraba en manos de los representantes de las viejas familias.

De tal suerte, la reforma universitaria fué el choque, dentro de la Universidad, del estado social que en esos momentos presentaba el país. Los estudiantes, más sensibles espiritualmente, representaban la parte activa del descontento de las capas medias frente al conservadorismo. El nombramiento de Leguía como Maestro de la Juventud universitaria, demostraba la ligazón del estudiantado al movimiento popular anticivilista. Esta lucha, desde luego, encontró la fuerte resistencia del profesorado universitario.

Cuando Leguía llegó al poder, dejó a los estudiantes la misión de arrojar a los mentores intelectuales del civilismo de su feudo: la Universidad. En la calle esta lucha había generado, como ya se ha dicho, el movimiento obrero de mayo, la huelga de los empleados de comercio, de la Universidad, del Colegio de Guadalupe, de los Colegios particulares y la ascensión de Leguía.

El fenómeno de descontento social, de reagrupamiento de fuerzas renovadoras, tuvo en la Universidad su expresión propia: expulsión de los malos maestros, de los representantes típicos del feudalismo, que se caracterizaban por su incompetencia, por su limitación intelectual, por su desprecio al estudiante pobre y provinciano, de los catedráticos que encarnaban la estructura económica retardada del país, maestros que incubaban una "elite" gobernante y fiduciaria de los intereses aristocráticos feudales.

Conviene señalar aquí la importancia de la Universidad como centro de unificación y organización de la inquietud de las capas medias. Es ésta lo que la fabrica para el obrero. La pequeña-burguesía pre-capitalista, dispersa en los talleres, disponía del gremio como de un instrumento económico-político que le servía de lazo de unión. La nueva pequeña-burguesía de hoy carece de tal organización. Igualmente dispersa en las oficinas, no tiene la menor ligazón entre sí. La Sociedad de Empleados de Comercio, la Federación de Empleados Bancarios, etc., no sirven sino como organizaciones de asistencia mutual. No son un organismo de lucha. Cuando estas capas medias se han lanzado a alguna acción gremial, han sido rápidamente traicionadas por sus dirigentes. Ello demuestra que no existe un interés fundamental general capaz de unificarlas y

aguerrirlas. En otras ciudades, en Arequipa, por ejemplo, los empleados han tenido que realizar el frente único con los obreros para poder alcanzar ciertas reivindicaciones. Además, téngase presente que un gran sector de las capas medias — artesanos, pequeños comerciantes, campesinos pobres, etc. — carecen de toda organización. La experiencia prueba que estas capas no pueden iniciar ninguna acción definitiva si no logran conectarse con los sindicatos obreros, porque dada su situación en la escala de producción, no pueden sostener un programa que interese a toda la sociedad.

De ahí que dentro de la Universidad las capas intelectuales encuentren un centro de concentración y organización. La Universidad es para ellas un foco de agitación. Los problemas universitarios no son problemas específicos inmediatos de las capas medias — empleados de comercio, bancos, compañías de seguros, ferrocarriles, tranvías, artesanado, cultivadores pobres, etc. — pero expresan en líneas generales el descontento de estas capas, su emoción social, su oposición a los resabios aristocrático feudales.

Como en otro aspecto, la lucha universitaria, que encuentra detrás de la Universidad las bayonetas del Estado, se ve obligada a recurrir a la solidaridad y la simpatía de la clase obrera, apoyo que los obreros prestan de inmediato para dar junto con los estudiantes revolucionarios la batalla anti-feudal en el frente universitario. Esta necesidad de apoyo en la masa proletaria hace que en las voces estudiantiles se eleven, igualmente, las demandas de satisfacción a las reinvindicaciones de carácter obrero.

Sin embargo, la experiencia, maestra que no puede dejar de ser escuchada, prueba que sólo se derribarán los muros de la Universidad reaccionaria como consecuencia de una acción que transforme nuestro sistema de gobierno, erigiéndolo sobre bases totalmente distintas, de carácter progresista.

Esta conclusión no priva, ni debe privar, al estudiantado, de insistir en la renovación de la Universidad, conquistando las máximas concesiones inmediatas que puedan alcanzarse, realizando una política de renovación cultural.

4.—EL CONFLICTO

Los acontecimientos de 1919 en la Universidad se habían venido incubando durante algunos años. Las luchas iniciales, escalonadas, aisladas e intermitentes, se presentaban como los primeros estallidos de lo que más tarde sería una verdadera erupción.

El ambiente se encontraba maduro. El ejemplo del estudiantado de Córdoba surgía como un estímulo y una invocación. Alfredo Palacios, desde la tribuna primero, y José Carlos Mariátegui, después, al romper los primeros fuegos en "La Razón", dieron la señal de combate.

El movimiento se inició en San Marcos, centro neurálgico de la Universidad. Se explica, por ser la Facultad de Letras la más concurrida. Letras y Ciencias reciben los primeros contingentes del alumnado, los más frescos, siendo natural que aparezcan como los centros nerviosos más activos del cuerpo estudiantil. San Marcos, fué, pues, la primera en pronunciarse. Una tras otra, las demás Facultades lo secundaron, llegando a la huelga general.

Entre tanto, por medio de un golpe militar, Leguía tomaba el gobierno. Dos meses después, los universitarios reclamaban su intervención para resolver el conflicto. Las demandas, dentro del marco puramente docente, sin llegar al fondo mismo del problema, planteaban la supresión de las listas, la representación en el Consejo Directivo de la Universidad y la expulsión de los maestros incompetentes.

Viendo Leguía en la agitación universitaria un aspecto de su propia lucha, dictó el decreto del 20 de setiembre en el que declaraba "que el actual conflicto universitario ha sido causado y está mantenido por un legítimo anhelo de la juventud". Para satisfacer este "legítimo anhelo" que le permitía alejar a una parte de los mentores intelectuales de la oligarquía aristocrático-feudal, estableció las cátedras libres rentadas, la incorporación de los delegados elegidos por los alumnos ante el Concejo Universitario y la supresión de las listas. Esta última era la reinvindicación vital de los alumnos pobres que tienen que trabajar para costearse sus estudios.

La intervención del gobierno fué decididamente en favor de los estudiantes. La Reforma le interesaba únicamente desde el punto de vista de su beneficio político. Comprendió la utilidad de una Universidad sin enemigos. Estos podrían arrastrar en un momento dado a la juventud estudiosa a una aventura oposicionista. En consecuencia, la Asamblea Nacional dictó la Ley del 4 de octubre declarando vacantes las cátedras de los profesores tachados, la elección de nuevos catedráticos confirmada por el Gobierno teniendo en cuenta a los que alcanzaran las cuatro quintas partes del total de los votos.

Los catedráticos no se rindieron fácilmente. La Facultad de Medicina impugnó la Ley. El 14 del mismo mes, una nueva Ley conciliatoria establecía que el nombramiento de catedráticos se haría por medio del Concejo Universitario. integrado con los delegados de los alumnos. El Concejo Universitario procedió al nombramiento de los nuevos maestros, dándose por terminada la huelga.

Como se ve, las conquistas no resolvían los verdaderos problemas de la Universidad. Se alcanzaron las ventajas indicadas más arriba, superficiales y mediocres. Los viejos métodos continuaron, más o menos remozados. Sin embargo, los estudiantes se consideraron victoriosos y satisfechos, sin percibir el problema, no sólo en su magnitud social, sino cultural.

Estos fueron los resultados inmediatos. La Reforma era un movimiento de tal envergadura, que no podía quedar allí. Había puesto en actividad a la masa estudiantil de toda la República. Nació la necesidad de realizar un congreso. Los estudiantes querían juntarse, cambiar ideas, continuar una labor común. La Federación de Estudiantes, haciéndose intérprete de este deseo, procedió a la convocación, realizándose el año 1920 en la ciudad del Cuzco.

El Congreso fué una expresión más de la desorientación del estudiantado. Entre otros acuerdos de orden organizativo, se resolvió la fundación de universidades populares, como en la Argentina, bajo la vigilancia de la Federación de Estudiantes.

Las bases sobre las que funcionaría contemplaban 14 puntos, siendo los más característicos los siguientes:

> "4º—La universidad popular tendrá la intervención oficial en todos los conflictos obreros, inspirándose en los postulados de la justicia social".
>
> "5º—La enseñanza de la universidad popular comprenderá dos ciclos: uno de cultura general de orientación nacionalista y eminentemente educativa. y otro de especialización técnica, dirigida hacia las necesidades de cada región".
>
> "6º—La enseñanza estará exenta de todo espíritu dogmático y partidarista".

Estos artículos dan una medida de lo que iban a ser los organismos de la extensión cultural universitaria.

Dentro de la Universidad, la Reforma había dejado en pie a muchos de los ídolos que debió derribar. Estos sobrevivientes vigilaban desde su madriguera la oportunidad de continuar el ataque contra Leguía, quien, por entonces, inicia-

ba su lucha a fondo contra toda oposición, sentando las bases de su dictadura al entrar en conflicto con el Poder Judicial.

Los superstites intelectuales representantes del feudalismo universitario estimaron llegado el momento de enfrentar la Universidad al gobierno. Calcularon que con una violenta oposición universitaria ligada a la campaña periodística de "La Prensa" y la conspiración de los políticos de la vieja clase, so pretexto de la defensa de los fueros del Poder Judicial, sería posible echar a Leguía la sancadilla que lo derribara.

Los pronósticos fallaron. Dentro de la Universidad había una activa fracción de estudiantes leguiístas. Estos dieron un golpe de Estado, apoderándose de la Federación. Cuando el catedrático de Derecho, Víctor Andrés Belaúnde, representante de la corriente clero-feudal, asumió la dirección de la ofensiva, la Federación de Estudiantes le negó su local. El conferencista errante, con la tímida venia del Rector Javier Prado, asaltó los patios de San Marcos.

Fué así como en marzo de 1921 la Universidad rompía las hostilidades. "La Universidad habló por mis labios", diría más tarde el conferencista (59). El orador se encontró con la oposición interna de los estudiantes leguiístas y con la agresión armada de los agentes del gobierno.

> "La actitud de los estudiantes ante el conflicto entre la Universidad y el gobierno, dice Mariátegui, demostró que reina todavía en la juventud universitaria una desorientación profunda. Más aún: el entusiasmo con que una parte de ella se constituía en claque de catedráticos reaccionarios, cautivada por una retórica oportunista y democrática — bajo la cual se trataba de hacer pasar el contrabando ideológico de las supersticiones y nostalgias del espíritu colonial — acusaba una recalcitrante reverencia de la mayoría a sus viejos dómines". (7 Ensayos, pág. 101).

Leguía, que conocía muy bien a sus adversarios, respondió con violencia a la provocación. "La Prensa" fué confiscada. Los catedráticos, para no hacer pública su derrota, se declararon en receso, el cual fué prolongado hasta abril de 1922.

Reanudadas las clases, los choques entre alumnos y catedráticos continuaron, no obstante la política conciliatoria de Villarán. En ausencia de éste, lentamente la Universidad fué virando a su rutina, regresando la mayoría de los maestros expulsados, planteándose con agudeza la necesidad de una nueva batalla.

Así sucedió, en efecto. A la caída de Leguía se reiniciaba en 1930 la lucha universitaria, sobre las bases de 1919, a la que se agregaba un sentido político más avanzado como consecuencia de la presencia del grupo de estudiantes comunistas que editaban su propio vocero, "Vanguardia".

5.—LA UNIVERSIDAD POPULAR

Como se ha visto, el Congreso Nacional de Estudiantes reunido en Cuzco, acordó el funcionamiento de la extensión universitaria bajo el título de Universidades Populares.

La Federación encomendó a V. R. Haya de la Torre la organización de los mencionados centros, que fueron subvencionados por la Universidad con cincuenta soles mensuales y por la Facultad de Medicina, con diez. Hecha la campaña entre los obreros, se instaló la primera en el local de la Federación

---

(59).—Víctor Andrés Belaúnde: LA REALIDAD NACIONAL, Editorial "Le Livre Libre", París, 1931, pág. 217.

de Estudiantes el 22 de enero de 1922, luego en el pueblo textil de Vitarte, extendiéndose a Trujillo, Salaverry, Arequipa, Cuzco y Barranco.

Aunque de conformidad con la resolución del Congreso, estaban bajo el control de la Federación de Estudiantes, el receso universitario a consecuencia de la maniobra abortada de Belaúnde permitió a Haya de la Torre, quien había sido elegido rector de las Universidades Populares, por acuerdo de profesores y alumnos de las mismas, tomar en sus manos la dirección efectiva.

El contacto de los universitarios, que desempeñaban los cargos de profesores, con los obreros, ejerció sobre ellos influencia decisiva. Los intelectuales de estas capas medias, al acercarse al proletariado, fueron ensanchando su visión de la sociedad, de sus luchas y de su antagonismo.

Ciertamente, desde el punto de vista de clase, los centros obreros estaban tan desorientados como los estudiantes. Aun cuando no tenían una noción exacta de la cuestión social, sabían defender bravamente sus reinvidicaciones. La organización, la solidaridad, el espíritu de lucha fueron un ejemplo para los estudiantes que venían de la Universidad saturados de indisciplina, de vanidad y suficiencia pequeño-burguesas.

Los organismos proletarios aparecían oscilando entre el economismo, el apoliticismo de los anarquistas, representantes principalmente del artesanado, animados por el activo grupo de "La Protesta", además de las ideas políticamente vagas y nebulosas difundidas por la pequeña burguesía radical. La influencia del anarco-sindicalismo, del sindicalismo revolucionario, predisponía a los sectores atrasados del proletariado para el deslumbramiento ante los estudiantes que militaban en la oposición.

La conciencia política de clase no había despertado. Eran desconocidos el marxismo y el movimiento obrero internacional. Se nutrían de las corrientes anarquistas llegadas de Estados Unidos, Argentina, Chile y España. Sin embargo, la agitación estudiantil, que fué además una consecuencia, como hemos visto, de los vigorosos movimientos obreros contra el trabajo nocturno en las fábricas, por la jornada de ocho horas, la defensa de los salarios, el paro de 1919, a través, de las Universidades Populares sirvió para sacudir a las masas trabajadoras, despertando en ellas un interés creciente por los problemas de orden político.

Así, de la lucha sindical contra el patrón, de la oposición abstracta al Estado, fueron acercándose con más consciencia a la lucha contra la clase dominante, y contra el Estado como su instrumento de opresión. De la oposición, de la agitación, del inconformismo de los intelectuales de las capas medias, los obreros extraían, traducidos a sus propios intereses, conclusiones que los acercaban a la orientación política proletaria.

De ese modo maduraban las condiciones subjetivas para que, más tarde, José Carlos Mariátegui—quien llevó una fresca corriente revolucionaria al ambiente palustre de las Universidades Populares que flotaban en la vaguedad de la consigna de que "la Universidad Popular no tiene más dogma que la justicia social"—sentara las bases, con un reducido equipo de intelectuales y obreros revolucionarios, del Partido Socialista del Perú.

El proletariado había librado, no obstante su carencia de consciencia política, grandes batallas. Marchaban a la cabeza los textiles, los más numerosos, a los cuales el trabajo en común en las fábricas dotaba de un profundo sentido de organización y solidaridad, apareciendo como las brigadas de choque del proletariado.

Los estudiantes, que poco o nada conocían de problemas sociales en el Peru ni en el mundo, que ni siquiera habían sabido afrontar los propios, se dejaron influenciar por el estado retardado de la ideología obrera. Se hicieron anar-

quistas. De un lado, por acercarse más a los trabajadores y ganar su confianza. De otro, por no demandar esta ideología mayor esfuerzo de su parte, ya que es la más accesible, hasta la aparición del fascismo, a la mentalidad intelectual de las capas medias. Las Universidades Populares fueron bautizadas con el nombre de Gonzales Prada, el mentor más destacado del anarquismo peruano.

Por lo demás, la Universidad Popular peruana se presenta con los mismos de fectos señalados en la de Argentina. Las diferencias que podemos observar en una y otra, son más bien de forma, no de contenido. Las circunstancias políticas del Perú permitieron a la Universidad Popular un rol de oposición al gobierno, que coincidió en algunos puntos con los ideales antiautoritarios de las masas trabajadoras.

Pero ya entonces se puede observar cómo la lucha de clases llevaba al proletariado al terreno de la lucha política. En esta ocasión, los intelectuales de la Universidad Popular no alcanzaron a dar la nota requerida. Había si, en las masas, un gran deseo de combatir con provecho, de orientarse, de llegar a una teoría justa. Abnegadamente acompañaron en los momentos decisivos a quienes creyeron que podrían dictarles las consignas que necesitaban.

Una serie de factores justifican esta penetración universitaria en los obreros. Hemos dicho que el proletariado estaba en formación, carecía de espiritu político clasista. Antes de la llegada de la Universidad Popular se habia visto sólo frente a sus dominadores, despreciado, oprimido, vejado. La aparición de estos jóvenes de clases superiores, les produjo una impresión profunda, aunque sólo más tarde tuvieran hacia ellos reconocimiento y fervor. Recibieron a los estudiantes con desconifanza al principio. Esta desconfianza se transformó después en un sentimiento amistoso.

6.—LA REINCORPORACION DE MARIATEGUI EN LA LUCHA

Mariátegui, al regresar de Europa, vió desde el primer momento que la Universidad Popular no había llegado a plantear seriamente las reinvindicaciones vitales de la clase obrera. Encuentra a sus líderes divididos, en luchas personales, en rencillas pseudo-ideológicas. Mariátegui comienza por introducir en la Universidad Popular una orientación política precisa. Lucha no solo contra los líderes de todas las tendencias, sino también contra los profesores que no querían en modo alguno definirse para no granjearse la oposición de los trabajadores

Esta labor silenciosa, perseverante, de José Carlos Mariátegui para anular el oportunismo pequeño-burgués, para desvirtuar todos sus sofismas y nebulosidades, es una de las más serias, de la más concienzuda de sus actividades revolucionarias. Cabe a Mariátegui el honor de haber liquidado la influencia del anarquismo, con todas sus manifestaciones, en el seno de la clase obrera peruana. Logró, por encima de esas discrepancias que debilitaban a los trabajadores, que les impedía avanzar, superarse políticamente, el convencimiento de la necesidad de la unidad, de la unión proletaria, del frente único de los trabajadores posición que dejó precisada en su clásico llamamiento "El 1o. de Mayo y el Frente Unico", aparecido en "El Obrero Textil" del 1o. de Mayo de 1924.

> "El 1o. de Mayo es, en todo el mundo, un día de unidad del proletariado revolucionario, una fecha que reune en un inmenso frente único internacional a todos los trabajadores organizados. En esta fecha resuenan, unánimemente obedecidas y acatadas las palabras de Carlos Marx: "Proletarios de todos los países, unios". En esta fecha caen expontáneamente todas las barreras que diferencian y separan en varios grupos y varias escuelas a la vanguardia proletaria".
>
> "El 1o. de Mayo no pertenece a una Internacional; es la fecha de todas las Internacionales, Socialistas, comunistas y libertarios de todos los

matices se confunden y se mezclan hoy en un solo ejército que marcha hacia la lucha final. Esta fecha, en suma, es una afirmación y una constatación de que el frente único proletario es posible y es practicable y de que a su realización no se opone ningún interés, ninguna exigencia del presente".

"A muchas meditaciones invita esta fecha internacional. Pero para los trabajadores peruanos la más actual, la más oportuna, es la que concierne a la necesidad y a la posibilidad del frente único. Ultimamente se han producido algunos intentos seccionistas. Y urge entenderse, urge concretarse para impedir que estos intentos prosperen, para evitar que socaven y que minen la naciente vanguardia proletaria del Perú".

"Mi actitud, desde mi incorporación en esta vanguardia, ha sido siempre la de un fautor convencido, la de un propagandista fervoroso del frente único. Recuerdo haberlo declarado en una de las conferencias iniciales de mi curso de historia de la crisis mundial. Respondiendo a los primeros gestos de resistencia y de aprensión de algunos antiguos y hieráticos libertarios, más preocupados de la rigidez ortodoxa del dogma que de la eficacia y la fecundidad de la acción, dije entonces desde la tribuna de la Universidad Popular: "Somos todavía pocos para dividirnos. No hagamos cuestión de etiquetas ni de títulos".

"Posteriormente he repetido estas o análogas palabras. Y no me cansaré de reiterarlas. El movimiento clasista, entre nosotros, es aún muy incipiente, muy limitado para que pensemos en fraccionarle y escindirle. Antes de que llegue la hora, inevitable acaso, de una división, nos corresponde realizar mucha obra común, mucha labor solidaria. Tenemos que emprender juntos muchas largas jornadas. Nos toca, por ejemplo, suscitar en la mayoría del proletariado peruano, consciencia de clase y sentimiento de clase. Esta faena pertenece por igual a socialistas y sindicalistas, a comunistas y libertarios. Todos tenemos el deber de sembrar gérmenes de renovación y de difundir ideas clasistas. Todos tenemos el deber de alejar al proletariado de las asambleas amarillas y de las falsas "instituciones representativas". Todos tenemos el deber de luchar contra los ataques y las represiones reaccionarias. Todos tenemos el deber de defender la tribuna, la prensa y la organización proletaria. Todos tenemos el deber de sostener las reinvindicaciones de la esclavizada y oprimida raza indígena. En el cumplimiento de estos deberes históricos, de estos deberes elementales, se encontrarán y juntarán nuestros caminos, cualquiera que sea nuestra meta última"

"El frente único no anula la personalidad, no anula la filiación de ninguno de los que lo componen. No significa la confusión ni la amalgama de todas las doctrinas en una doctrina única. Es una acción contingente, concreta, práctica. El programa del frente único considera exclusivamente la realidad inmediata, fuera de toda abstracción y de toda utopia. Preconizar el frente único no es, pues, preconizar el confusionismo ideológico. Dentro del frente único, cada cual debe conservar su propia filiación y su propio ideario. Cada cual debe trabajar por su propio credo. Pero todos deben sentirse unidos por la solidaridad de clase, vinculados por la lucha contra el adversario común, ligados por la misma voluntad revolucionaria, y la misma pasión renovadora. Formar un frente único es tener una actitud solidaria ante un problema concreto, ante una necesidad urgente. No es renunciar a la doctrina que cada uno sirve ni a la posición que cada uno ocupa en la vanguardia. La variedad de tendencias y la diversidad de matices ideológicos es inevitable en esa inmensa legión humana que se llama el proletariado. La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un período avanzado del proceso revolucionario. Lo que importa es que esos grupos y esas tendencias sepan entenderse ante la realidad concreta del día. Que no se esterilicen bizantinamente en exconfesiones y excomuniones recíprocas. Que no alejen a las masas de la revolución con el espectáculo de las querellas dogmáticas de sus predicadores. Que no empleen sus armas ni dilapiden su tiempo en herirse unos a otros, sino en combatir el viejo orden social, sus instituciones, sus injusticias y sus crímenes".

"Tratemos de sentir cordialmente el lazo histórico que nos une a todos los hombres de la vanguardia, a todos los fautores de la renovación. Los ejemplos que a diario nos vienen de fuera son innumerables y magníficos. El más reciente y emocionante de estos ejemplos es el de Germaine Berthon. Germaine Berthon, anarquista, disparó certeramente su revolver contra un organizador y conductor del terror blanco por vengar el asesinato del socialista Jean Jaures. Los espíritus nobles, elevados y sinceros de la revolución, perciben y respetan, así, por encima de toda barrera teórica, la solidaridad histórica de sus esfuerzos y de sus obras. Pertenece a los espíritus mezquinos, sin horizontes y sin alas, a las mentalidades dogmáticas que quieren petrificar e inmovilizar la vida en una fórmula rígida, el privilegio de la incomprensión y del egotismo sectarios".

"El frente único proletario, por fortuna, es entre nosotros una decisión y un anhelo evidente del proletariado. Las masas reclaman la unidad. Las masas quieren fé. Y, por eso, su alma rechaza la voz corrosiva, disolvente y pesimista de los que niegan y de los que dudan; y busca la voz optimista, cordial, juvenil y fecunda de los que afirman y de los que creen".

En su mensaje al Segundo Congreso Obrero (Publicado en "Amauta", No. 5, Enero de 1927), Mariátegui trazaba las pautas a que debía ceñirse, y planteaba la organización de una Central Sindical, inspirada en los principios de clase. Estos documentos son muy importantes, porque revelan la posición de Mariátegui. Su propaganda iba encaminada a un solo fin: organizar sindicalmente a los trabajadores, darles una organización clasista en el campo económico; y acercar a ellos la doctrina marxista, a fin de orgnizarlos, en el terreno político, igualmente dentro de una concepción clasista.

"El primer Congreso Obrero de Lima, realizó, dentro de sus medios, su objeto esencial, dando vida a la Federación Obrera Local, célula, núcleo y cimiento de la organización de la clase trabajadora del Perú. Su programa natural, modesto en apariencia, se reducía a este paso. El desarrollo, el trabajo de la Federación Obrera Local, durante estos cinco años, demuestran que en esa asamblea, los trabajadores de vanguardia de Lima, a través de inseguros tanteos, supieron encontrar, finalmente, su camino".

"El segundo Congreso llega a su tiempo: Ha tardado un poco; pero no sería justo reprochar esto a sus organizadores. Y sus fines son, lógicamente, nuevos y propios. Se trata de dar un paso más y hay que saberlo dar con resolución y acierto".

"La experiencia de cinco años de trabajo sindical en Lima debe ser revisada y utilizada. Proposiciones y debates que en 1922 habrían sido prematuros e inoportunos, pueden ser hoy abordados con los elementos precisos de juicio allegados en este período de lucha. La discusión de las orientaciones, de la **praxis**, no es nunca tan estéril como cuando reposa exclusivamente sobre abstracciones. La historia de los últimos años de crisis mundial, tan grávidos de reflexiones y enseñanzas para el proletariado, exige de sus conductores un criterio realista. Hay que despojarse radicalmente de viejos dogmatismos, de desacreditados prejuicios y de arcaicas supersticiones".

"El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. Por eso, después de más de medio siglo de lucha, su fuerza se exhibe cada vez más acrecentada. Los comunistas rusos, los laboristas ingleses, los socialistas alemanes etc., se reclaman igualmente de Marx. Este solo hecho vale contra todas las objeciones acerca de la validez del método marxista".

"El sindicalismo revolucionario, cuyo máximo maestro es Jorge So-

rel,—menos conocido también por nuestros obreros que sus adjetivos y mediocres repetidores—no reniega absolutamente la tradición marxista. Por el contrario, la completa y amplia. En su impulso, en su esencia, en su fermento, el sindicalismo revolucionario constituyó precisamente un renacimiento del espíritu revolucionario, esto es marxista, provocado por la degeneración reformista y parlamentaria de los partidos socialistas. (De los partidos socialistas; no del Socialismo). Jorge Sorel se sentía idénticamente lejano de los domesticados socialistas del parlamento que de los incandescentes anarquistas del motin y la violencia esporádica".

"La crisis revolucionaria abierta por la guerra ha modificado fundamentalmente los términos del debate ideológico. La oposición entre socialismo y sindicalismo no existe ya. El antiguo sindicalismo revolucionario, en el mismo país donde se pretendía más pura y fielmente soreliano—Francia—ha envejecido y degenerado, ni más ni menos que el antiguo socialismo parlamentario, contra el cual reaccionó e insurjió. Una parte de ese sindicalismo es ahora tan reformista y está tan aburguesado como el socialismo de derecha, con el cual tiernamente colabora. Nadie ignora que la crisis post bélica rompió la C. G. T. (Confederación General del Trabajo Francesa) en dos fracciones, de las cuales una trabaja al lado del Partido Socialista y otra marcha con el Partido Comunista. Viejos líderes sindicales, que hasta hace poco se llenaban la boca con los nombres de Pelloutier y Sorel, cooperan ahora con los más domesticados políticos reformistas del socialismo".

"La nueva situación ha traído, pues, una nueva ruptura o mejor, una nueva escisión. El espíritu revolucionario no está ahora representado por quienes lo representaron antes de la guerra. Los términos del debate han cambiado totalmente. Jorge Sorel, antes de morir, tuvo tiempo de saludar la revolución rusa como la aurora de una edad nueva. Uno de sus últimos escritos es su "Defensa de Lenin".

"Repetir los lugares comunes del sindicalismo pre-bélico, frente a una situación esencialmente diversa, es obstinarse en una actitud superada. Es comportarse con absoluta prescindencia del acelerado y convulsivo proceso histórico de los últimos años. Sobre todo cuando los lugares comunes que se repiten no son los del verdadero sindicalismo sorelliano sino los de su mala traducción española o, más bien, catalana. (Si hay algo que aprender del sindicalismo anarquizante de Barcelona, es sin duda la lección de su fracaso)".

"El debate programático, entre nosotros, no tiene, además, porque perderse en divagaciones teoréticas. La organización sindical no necesita de etiquetas, sino de espíritu. Ya he dicho en "Amauta" que este es un país de rótulos. Y aquí quiero repetirlo. Extraviarse en estériles debates principistas, en un proletariado donde tan débil arraigo tienen todavía los principios, no serviría sino para desorganizar a los obreros cuando de lo que se trata es, justamente, de organizarlos".

"El lema del Congreso debe ser LA UNIDAD PROLETARIA".

"Las discrepancias teóricas no impiden concertarse respecto de un programa de acción. El frente único de los trabajadores es nuestro objetivo. En el trabajo de constituírlo, los trabajadores de vanguardia tienen el deber de dar el ejemplo. En la jornada de hoy, nada nos divide: todo nos une".

"El Sindicato no debe exigir de sus afiliados sino la aceptación del **principio clasista**. Dentro del Sindicato caben así los socialistas reformistas como los sindicalistas, así los comunistas como los libertarios. El Sindicato constituye, fundamental y exclusivamente, un **órgano de clase** La **praxis**, la **táctica**, depende de la corriente que predomine en su seno. Y no hay porqué desconfiar del instinto de las mayorías. La masa sigue siempre a los espíritus creadores, realistas, seguros, heroicos. Los mejores prevalecen cuando saber ser verdaderamente los mejores".

"No hay, pues, dificultad efectiva para entenderse acerca del programa de la organización obrera. Están demás todas las discusiones bizantinas sobre metas remotas. El proletariado de vanguardia tiene, bajo los ojos, cuestiones concretas: la organización nacional de la clase trabajadora, la solidaridad con las reinvindicaciones de los indígenas, la defensa y el

fomento de las instituciones de cultura popular, la cooperación con los braceros y yanacones de las haciendas, el desarrollo de la prensa obrera, etc. etc."

"Estas son las cuestiones que deben ocuparnos capitalmente. Los que provoquen escisiones y disidencias, en el nombre de principios abstractos, sin aportar nada al estudio y a la solución de estos problemas concretos, traicionan consciente o inconscientemente la causa proletaria".

"Al segundo Congreso Obrero le toca echar las bases de una confederación general del trabajo que reuna a todos los sindicatos y asociaciones obreras de la república que se adhieran a un programa clasista. El objeto del primer Congreso fué la organización local; el segundo debe ser, en lo posible, la organización nacional".

"Hay que formar consciencia de clase. Los organizadores saben bien que en su mayor parte los obreros no tienen sino un espíritu de corporación o de gremio. Este espíritu debe ser ensanchado y educado hasta que se convierta en espíritu de clase. Lo primero que hay que superar y vencer es el espíritu anarcoide, individualista, egotista, que además de ser profundamente antisocial, no constituye sino la exasperación y la degeneración del viejo liberalismo burgués; lo segundo que hay que superar es el espíritu de corporación, de oficio, de categoría".

"La conciencia de clase no se traduce en declamaciones hueras y estrepitosas. (Resulta sumamente cómico oir, por ejemplo, protestas de internacionalismo delirante y extremista a un hombre, atiborrado de revolucionarismo libresco, que no se ha liberado a veces, en su conducta y en su visión prácticas, de sentimientos y móviles de campanario y de burgo)".

"La consciencia de clase se traduce en solidaridad con todas las reinvindicaciones fundamentales de la clase trabajadora. Y se traduce, además, en disciplina. No hay solidaridad sin disciplina. Ninguna gran obra humana es posible sin la mancomunidad llevada hasta el sacrificio de los hombres que la intentan".

"Antes de concluír estas líneas quiero deciros que es necesario dar al proletariado de vanguardia, al mismo tiempo que un sentido realista de la historia, una voluntad heroica de creación y de realización. No basta el deseo de mejoramiento, el apetito de bienestar. Las derrotas, los fracasos del proletariado europeo tienen su origen en el positivismo mediocre con que pávidas burocracias sindicales y blandos equipos parlamentarios cultivaron en las masas una mentalidad sanchopancesca y un espíritu poltrón. Un proletariado sin más ideal que la reducción de las horas de trabajo y el aumento de los centavos de salario, no será nunca capaz de una gran empresa histórica. Y así como hay que elevarse sobre un positivismo ventral y grosero, hay que elevarse también por encima de sentimientos e intereses negativos, destructores, nihilistas. El espíritu revolucionario es espíritu constructivo. Y el proletariado, lo mismo que la burguesía, tiene sus elementos disolventes, corrosivos, que inconscientemente trabajan por la disolución de su propia clase".

"No discutiré en detalle el programa del congreso. Estas líneas de saludo no son una pauta sino una opinión. La opinión de un compañero intelectual que se esfuerza por cumplir, sin fáciles declamaciones demagógicas, con honrado sentido de su responsabilidad, disciplinadamente, su deber".

Tal era, pues, la posición de Mariátegui.

Por el momento, se sentía solo. Pero tenía una gran fé en la doctrina que había abrazado, y sobre, todo, una gran fé en las masas obreras. El marxismo le había enseñado a conocerlas, a saber esperar. Reconociendo el atraso ideológico del proletariado peruano, apreciaba su capacidad de lucha, de creación heroica, la misión que le corresponde en nuestro país.

Había, como primera cuestión, que organizarlo. Alcanzar esta organización en el terreno nacional, descubriéndole sus lazos nacionales de clase. Y había, también, que orientarlo. Que infundirle una conciencia clasista, una percepción clara de sus fines, de su existencia. Por eso arremetía contra los divisionistas, contra los deciamadores hueros, contra los demagogos trasnochados. La masa

trabajadora estaba virgen. El bizantinismo solo existía en un menguado grupo de parlachines profesionales, de esos que asaltaban la "tribuna libre" en todas las reuniones.

Pero Mariátegui veía también el peligro nuevo que amenazaba, viniendo esta vez del campo estudiantil. Reconocía la buena voluntad de los muchachos que de la Universidad acudían a fomentar la extensión universitaria. El peligro estaba en estos desorientados políticamente que pretendían ser orientadores. Y daba la voz de alerta. La clase obrera tenía que unirse para las grandes jornadas. Esta unión solo era válida y posible sobre la base de una organización clasista, centralizada, que se extendiera nacionalmente. Señalaba a los trabajadores sus futuros aliados en la lucha: los campesinos pobres (yanaconas) y las esclavizadas nacionalidades aborígenes.

7.—EL 23 DE MAYO

La política de Leguía iba provocando el descontento, la desilución de ciertos sectores populares, en especial las capas medias inferiores que habían puesto su esperanza en él, como en el hombre predestinado para mejorarlas. Los métodos brutales de la dictadura leguiísta no se detenían ante ningún obstáculo Era un político "firme". Carecía de titubeo para llegar al fin perseguido y no se turbaba con escrúpulos.

Se acercaba el proceso de renovación presidencial. Leguía no pensaba dejar el mando. Su ministro de Gobierno, primo por añadidura, se postulaba como contendor, después de haber renunciado el cargo. En torno a este comenzaba a agruparse los elementos descontentos que no había podido, querido o sabido ser vir. La candidatura de Germán Leguía y Martínez se perfilaba peligrosamente amenazando canalizar a su favor una nueva fuerza popular similar a la de Leguía en 1919.

Leguía trató de recuperar su prestigio, apoyándose en el elemento clerical. Lison, el maquiavélico y financista Arzobispo de Lima, propuso una atrevida jugada que representase, de un lado, la satisfacción de las ambiciones personales del Presidente, y de otro, el robustecimiento del poder político de la Iglesia. Insinuó el proyecto de consagrar el Perú al Corazón de Jesús. Con esto, el astuto Arzobispo creía granjearse para Leguía no solo el apoyo decidido del clero, sino también el de las masas católicas. Leguía, hombre de negocios, audaz, que llevaba a la política una sicología de jugador de carreras, como decía Mariátegui, no titubeó en apostar a este caballo.

La jugada era arriesgada. Los riesgos, en caso de vencer, bien compensados quedaban con el resultado. Leguía se lanzó a la aventura, acaso un poco precipitadamente.

El proyecto tenía que afrontar muchas resistencias. La principal fué la unificación de la oposición para hacerle frente. Liberales, civilistas, ciertos grupos leguiístas, anticlericales, masones, protestantes, anarquistas, anarco-sindicalistas, universitarios y la Y. M. C. A. se juntaron para dar la batalla en común.

La iniciativa partió de un grupo de anarquistas del Barranco. Este la llevó a la Universidad Popular, que la hizo suya, invitando a la formción de un frente único, según la siguiente declaración:

> "La docencia estudiantil de las Universidades Populares Gonzales Prada de Lima y Vitarte, ampliando la protesta anteriormente formulada ante la pretendida consagración de la República al Corazón de Jesús, invoca la adhesión de todos los hombres libres del país, y acuerda:"
>
> "Constituír el **frente único** sin distinción de credos religiosos, políticos

gará con más fuerza, a empeñar el combate en la arena política. Y entonces, se plantea ante todo trabajador el dilema: o hace política burguesa, política de colaboración de conciliación, de traición a los intereses fundamentales de sú clase, o política proletaria, política de clase. La Federación Obrera Local de Lima, pese a su filiación "apolítica", tuvo que librar el 23 de Mayo de 1923, una de sus combativas batallas políticas. Lo que no pudo la Federación Obrera Local, a causa de múltiples factores, fué dar un contenido más neto de política clasista a un movimiento en el que jugó papel preponderante, en lo que se refiere a la batalla".

"La acción del 23 de Mayo fué llevada a cabo por un amplio Frente Unico: pequeño-burgueses, encendidamente anticlericales; estudiantes muy atacados de radicalismo liberal; fracmasones y protestantes, adversarios de la inquisitorial imposición católica; juventud civilista, porque Leguia acojaba a su grupo de la ubre fiscal; capas descontentas a causa de la crisis económica de 1921 y 1922; proletariado revolucionario, no desligado aún de la matriz pequeño-burguesa, guiado por un grupo de intelectuales que estaban de acuerdo en condenar el pasado, pero aún no habían llegado a cristalizar su posición neta frente al porvenir. En la acción del 23 de Mayo están ausentes las reivindicaciones específicamente proletarias. El proletariado luchó a la vanguardia, con el bravo heroismo de su clase, no precisamente por sus reivindicaciones propias, sino principalmente por las reivindicaciones de los demás sectores del Frente Unico. Con o sin consagración del Perú al Corazón de Jesús, la situación del proletariado, de las masas explotadas, continuó siendo la misma. El proletariado marchó a la vanguardia en la lucha y la retaguardia en las conquistas".

"Las jornadas de Mayo de 1923, a las que el proletariado imprimió un caracter revolucionario y combativo, tratan de utilizarlas hoy, como demagógica plataforma, caudillos contrarrevolucionarios. El aprismo pretende hacer de esta campaña el pedestal brillante de su caudillo, a la sombra de los lureles del 23 de Mayo, en cuyo desarrollo correspondió al proletariado la parte más dura y más heroica, los apristas tratan de dividir al proletariado para arrancar una parte de él y al probado terreno de clase, para traicionarlo luego para sembrar la discordia y sentar el debilitamiento en las filas sindicales".

"El proletariado no puede olvidar que el 23 de mayo fué sangrienta y combativa jornada contra la tiranía y no colaboración con un gobierno fascista—como sucede actualmente con el Apra.— El 23 de mayo fué conquista revolucionaria de la calle y no mitin a puerta cerrada, para no alterar la "tranquilidad del gobierno", el "orden burgués", la "paz social" que los burgueses necesitan para disfrutar del producto de la explotación. El 23 de Mayo fué lucha y masacre, como en Malpaso, como en Lima el 20 de Marzo, como en Oyolo. Masacre de la que es responsable el Estado burgués y su aliado la Iglesia, como la es hoy el Estados burgués y el imperalismo. El 23 de Mayo fué derramamiento de sangre proletaria, no champañada en el Bolívar. Si bien la victoria no fué esencialmente proletaria, ella no pudo ser obtenida sin el concurso del proletariado y mediante la lucha revolucionaria en plena calle. El proletariado debe pensar que el caudillo aprista surgió ayer, sacando su prestigio de la lucha; y que hoy el aprismo, no solamente ha renunciado totalmente a la lucha, sino que ataca furiosamente al Partido Comunista porque la continúa y porque demuestra a los obreros que las victorias de clase solo son alcanzadas por medio del combate. Hoy que los apristas tratan de ir a enrojecerse en un pasado que sus caciques han traicionado, los comunistas los desenmascaramos ante la clase obrera, ante la juventud revolucionaria, haciendo ver la contradicción flagrante entre las luchas de ayer y las serviles colaboraciones de hoy con el gobierno fascista. Ayer lucha, hoy manso colaboracionismo; ayer combate contra la imposición gubernamental, hoy acatamiento dócil de todas las medidas de terror de la Junta fascista. Ayer saludo a la Revolución, hoy acción contra-revolucionaria".

Al saludar en este día la memoria del obrero Salomón Ponce y del estudiante Alarcón Vidalón, saludamos también la memoria de todos nuestros mártires, de todos los caídos en la lucha por alcanzar el triunfo sobre la reacción, el fascismo y el imperialismo. Saludamos la memoria de

Calderón y Lévano, asesinados en Vitarte, la de los mineros masacrados en Malpaso, la de los indios sacrificados en sus luchas por la tierra. Saludamos la memoria de nuestro compañero Gamaniel Blanco, victimado por la Junta Fascista con la que los jefes apristas colaboran. Y saludamos de manera especial, la memoria y el recuerdo del obrero textil Baltazar Gutiérrez asesinado por los jefes apristas en las calles del Cuzco.

No olvidemos en este día, compañeros todos, día que fué de lucha, de solidaridad entre obreros y estudiantes, que allá en la Isla del Frontón permanecen centenares de trabajadores sepultados vivos, brutalmente hostilizados, condenados a un régimen de vida insoportable, por haber defendido el pan de los trabajadores, por haber luchado contra la rebaja de salarios, contra la reacción fascista, contra la explotación capitalista, algo más importante, más efectivo, más definido, para el proletariado, que la consagración del Perú al Corazón de Jesús. Ante las tumbas de Salomón Ponce y de Alarcón Vidalón afirmemos nuestra voluntad de arrancarlos de las garras del fascismo y de combatir por su libertad. Es así como honraremos en los hechos la memoria de los dos luchadores de 1923!

8.—LA DISPERSION

El 23 de Mayo fué para Leguía y el clero una ruidosa derrota, que se producía en la proximidad del proceso electoral. Leguía era de esos hombres que perdiendo en una escaramuza, sabían reaccionar y vencer. Para sus planes de permanencia en el poder—con la complicidad del imperialismo yanki y sus satélites—era necesario pasar de inmediato al contraataque. Mostrarse fuerte. Al menor signo de debilidad, sus amigos vacilarían, sus enemigos tomarían brío y audacia.

Ahora, el movimiento obrero, los sindicatos, se le revelaban como organizaciones poderosas, capaces de enfrentársele. De ahí que su primer cuidado fuera quebrarlas. Era preciso debilitar la organización de los trabajadores, haciéndola inofensiva. Al efecto, comenzó a preparar sus golpes decisivos, no solo contra los dirigentes proletarios, sino también contra los estudiantes.

La clase obrera se vió empujada de más en más a la acción política. La lucha contra una engañosa Ley de Accidentes del Trabajo, contra la Conscripción Vial, que restablecía el antiguo sistema colonial de trabajos forzados gratuitos, la mita; la Ley de la Vagancia; el envenenamiento de los pastos y ganados por la fundición de la Oroya, propiedad de la Cerro Pasco Cooper Corporation que iniciaba una maniobra de acaparamiento de tierras a vil precio en el Departamento de Junín, arrastraron a las masas trabajadoras, a los campesinos del Centro, así como a las Universidades Populares, a una lucha cada vez más violenta contra el gobierno.

El gobierno veía en las Universidades Populares los focos de esta agitación y los nervios de esta resistencia. La renovación de la directiva de la Federación de Estudiantes puso nuevamente en debate la elección de V. R. Haya de la Torre para presidente. Estos hechos decidieron a Leguía a dar el primer golpe. El 2 de Octubre Haya de la Torre fué conducido a prisión.

Obreros y estudiantes respondieron con la huelga. Se reiniciaron en vía pública choques entre huelguistas y policías. En el pueblo textil de Vitarte, estos choques dieron como resultado numerosos heridos y dos trabajadores muertos. El proletariado no retrocedía sin pelear. Uno tras otro los dirigentes sindicales eran reducidos a prisión. Clausurados los locales, perseguidos o apresados los conductores de las masas laboriosas la huelga se encontró privada de dirección. A fin de terminar con el movimiento, presentando hechos consumados, Leguía procedió a la deportación de Haya de la Torre. De acuerdo con

las demandas de los trabajadores, para suspender el paro, puso en libertad a los presos, permitiendo el funcionamiento de las Universidades Populares.

En este encuentro inicial, el gobierno había logrado consumar la primera etapa de su ofensiva. El primer paso estaba dado, y con provecho. Ya no era sino cuestión de persistir en la actitud, esperando nuevas oportunidades para descargar los golpes siguientes. Así, entre momentos de respiro, uno tras otro fueron cayendo en prisión y deportados los líderes obreros, los estudiantes profesores de las Universidades Populares. Los golpes se descargaban con seguridad y precisión sobre los dirigentes del movimiento obrero-estudiantil. terminando por destrozarlo.

La época de terror y persecución de las organizaciones obreras siguió adelante. La masa se fué replegando. Las Universidades Populares, últimos ecos de la Reforma Universitaria, cerraron una después de otra. Los dirigentes universitarios iban siendo aventados al extranjero. De este modo, la acción policial empujaba a la ilegalidad el movimiento sindical y político de los trabajadores.

Fué bajo tales condiciones que el grupo de José Carlos Mariátegui iniciaba la publicación de "Amauta", organizaba la Confederación General de Trabajadores y el Partido Socialista que, después de su muerte, tomaría el nombre de Partido Comunista del Perú.

9.—LA HERENCIA

El contacto con los obreros dotó, pues, a los elementos más combativos de las capas medias pertenecientes al estudiantado, de una verdadera "emoción social".

Este descontento superaba el caótico esfuerzo estudiantil, para afirmarse y robustecerse en un plano más amplio y concreto: la lucha política.

Los líderes del estudiantado, que habían pasado por la escuela de la Reforma Universitaria, de las Universidades Populares y recibido el bautismo de fuego en la acción obrero estudiantil de Mayo, gustaron el sabor de la acción política. La deportación los desarraigó de su vida cotidiana, ejerciendo una influencia decisiva en su destino.

La herencia surge, pues, como un gran río que se divide en dos ramales. Dentro del profesorado de la Universidad Popular se incubaron dos corrientes que más tarde emergerían independientes y opuestas en el campo político. De un lado, los campeones de la "nueva generación", de la "justicia social", agrupados posteriormente en el Apra. De otro, los intelectuales revolucionarios que a través del marxismo se ligarían a los obreros, con un programa concreto, con una bandera y una ideología internacional de clase, agrupados en el Partido Comunista.

Como representante de la primera corriente aparecería V. R. Haya de la Torre, que entonces hacía declaraciones anticlericales, elevaba votos por la "revolución social", lanzaba consignas como: "Hacía la Verdad por la Razón, hacia la Justicia por el Amor" ("El Obrero Textil", No. 59, Año 5, 1o. de Mayo de 1924); "Hacia la Libertad por la Conciencia, hacia la Justicia por el Amor" (id., No. 5, Febrero 1924); "Nuestras vanguardias deben estar formadas por hombres que tengan dos condiciones: juventud y pobreza". (id., No. 59, citado).

Ante esta desorientación política, José Carlos Mariátegui, representante de la segunda corriente, la de la clase obrera,—manteniendo aún lazos de una fraterna amistad con Haya de la Torre—,declaraba en el Boletín No. 1 de las Universidades Populares Gonzales Prada, en Enero de 1927:

"Siento como un deber mi presencia en el Boletín que conmemora la fundación de la Universidad Popular Gonzales Prada, no a título de "intelectual avanzado" sino de miembro de este Centro de cultura proletaria. Del título de "intelectual de avanzada", que no tengo en demasiado aprecio hago barato obsequio a los que por ahí pueden apetecerlo. Y me califico miembro o milite de la Universidad Popular, y no profesor, porque también de este título, rezago del espíritu universitario, fuí siempre poco amigo en nuestras asambleas. En la Universidad Popular no he querido encontrar, en todo instante, sino estudiantes, venidos unos del taller y otros de la biblioteca o del aula. De estudios superiores unos e incipientes otros, pero estudiantes y obreros todos del heroico trabajo de formar una cultura revolucionaria, exenta de maneras académicas y membretes burgueses".

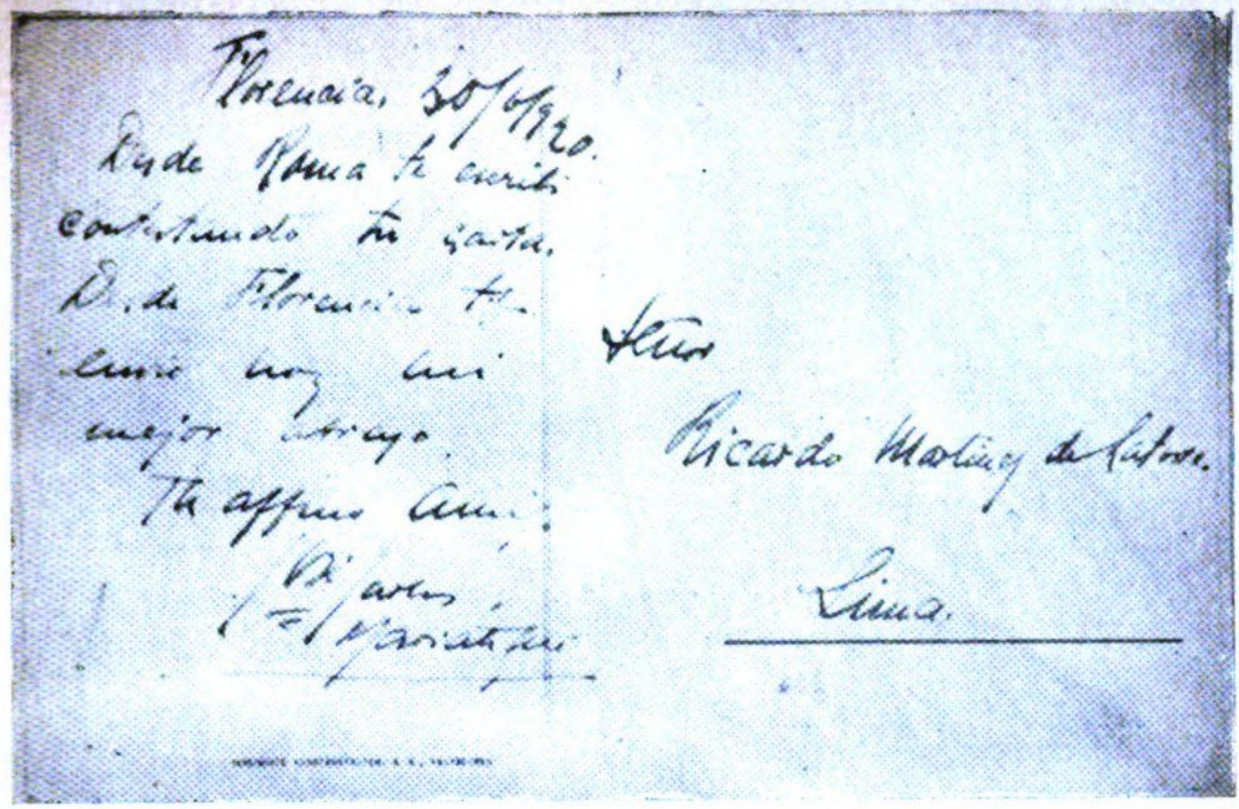
"La invalidez física que me impide ocupar mi puesto en vuestras reuniones y clases, no me aparta ni me excluye de la Universidad Popular, pues, concibiendo su misión y entendiendo su esfuerzo como la misión y el esfuerzo de crear una cultura revolucionaria, se que he dado a esa obra, íntegramente, mi energía y mi capacidad en estos dos años y medio. Algunos centenares de artículos, en todos los cuales he tratado de contemplar y definir los hechos y las cosas con criterio socialista, representan mi aporte de este tiempo, en que no he hablado, pero he escrito, y en que tengo la satisfacción de haber escrito como habría hablado".

"Todos conocéis ya, en la Universidad Popular, lo conocen también muchos que están fuera de ella, mi desconfianza invencible respecto de los sedicentes intelectuales nuestros. Para mí esta categoría no existe. En el conflicto entre explotadores y explotados, en la lucha entre socialismo y capitalismo, la neutralidad intelectual es imposible. Constituye una ilusión tonta en todos aquellos en quienes no es una argucia jesuítica".

"En el Perú la inteligencia ha estado enfeudada a los intereses y sentimientos de la casta feudal, heredera, bajo la República, de los privilegios del Virreynato. La fundación de la Universidad Popular ha significado unc de los episodios de la revolución intelectual que actualmente se cumple. Con ese acto la juventud ha afirmado su voluntad de socializar la cultura, libertándola de los vínculos que antes la subordinaban al "civilismo" como se llama a nuestra plutocracia. Los profesores del "Civilismo" llenos de suficiencia y horror de espíritu, se sentían los mantenedores y conservadores de algo que era patrimonio de las "clases altas". Los trabajadores intelectuales de la Universidad Popular y de la Vanguardia se saben los forjadores de algo que es y debe ser patrimonio de la sociedad".

"Esta batalla tiene ya sus héroes. Tiene ya también sus glorias y su. triunfos. Pero el recuerdo de los unos y la conmemoración de los otros, no basta como testimonio de que será debidamente continuada. En el sexto aniversario de su fundación, la Universidad Popular está obligada a hacer el balance de su propia labor, con un criterio riguroso y, hasta donde sea posible, objetivo. Creo que los fines de su primera etapa estan ya superados y hay que perseguir objetivos ciertamente más difíciles, pero esenciales. Hace año y medio propuse la organización de una especie de seminario de estudios económicos y sociológicos, que se proponga en primer término la aplicación del método marxista al conocimiento y definición de los problemas del Perú. Hoy renuevo mi proposición. Os recomiendo que viváis apercibidos contra el peligro de que un simple trabajo de clases nocturnas se convierta en un ejercicio de extensión universitaria. Afortunadamente os creo vigilantes y alertas".

"Por esto, mis palabras de solidaridad y saludo en el sexto aniversario de nuestra U. P. quieren ser de franco y leal optimismo en el espíritu y en la capacidad de los elementos de vanguardia que continúan la labor iniciada hace seis años por Haya de la Torre, nuestro querido ausente".



Florencia, 20/6/920.

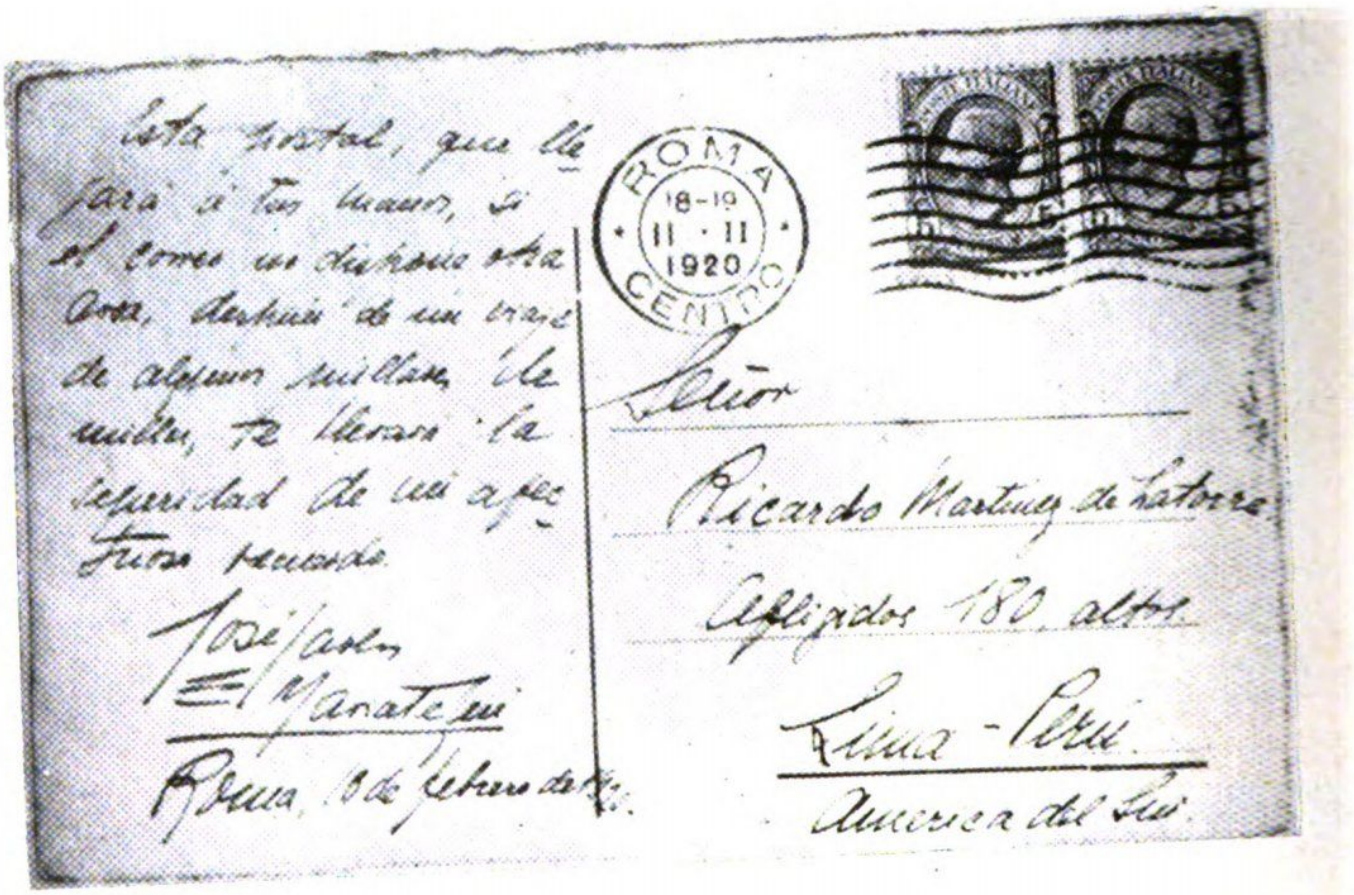
Ayer de Roma te escribí contestando tu carta, D. de Florencia te. Ahora voy con mi mejor abrazo. Tu affmo Amº

Ricardo Martínez de Lutos.

Lima.



En este grupo aparecen: Ladislao Meza, José Carlos Mariátegui, Emilia Astete, Pedro López Aliaga y Ricardo Vegas García, en el patio de la casa López Aliaga, calle de Belén 1034.



Esta postal, que le
fará á Vd. mucha, si
el correo no dispone otra
cosa, destinó de un viaje
de algunos millares de
millas, le llevará la
seguridad de mi afec-
tuoso recuerdo.

José Carlos
Mariátegui

Roma, 6 de febrero de 19..

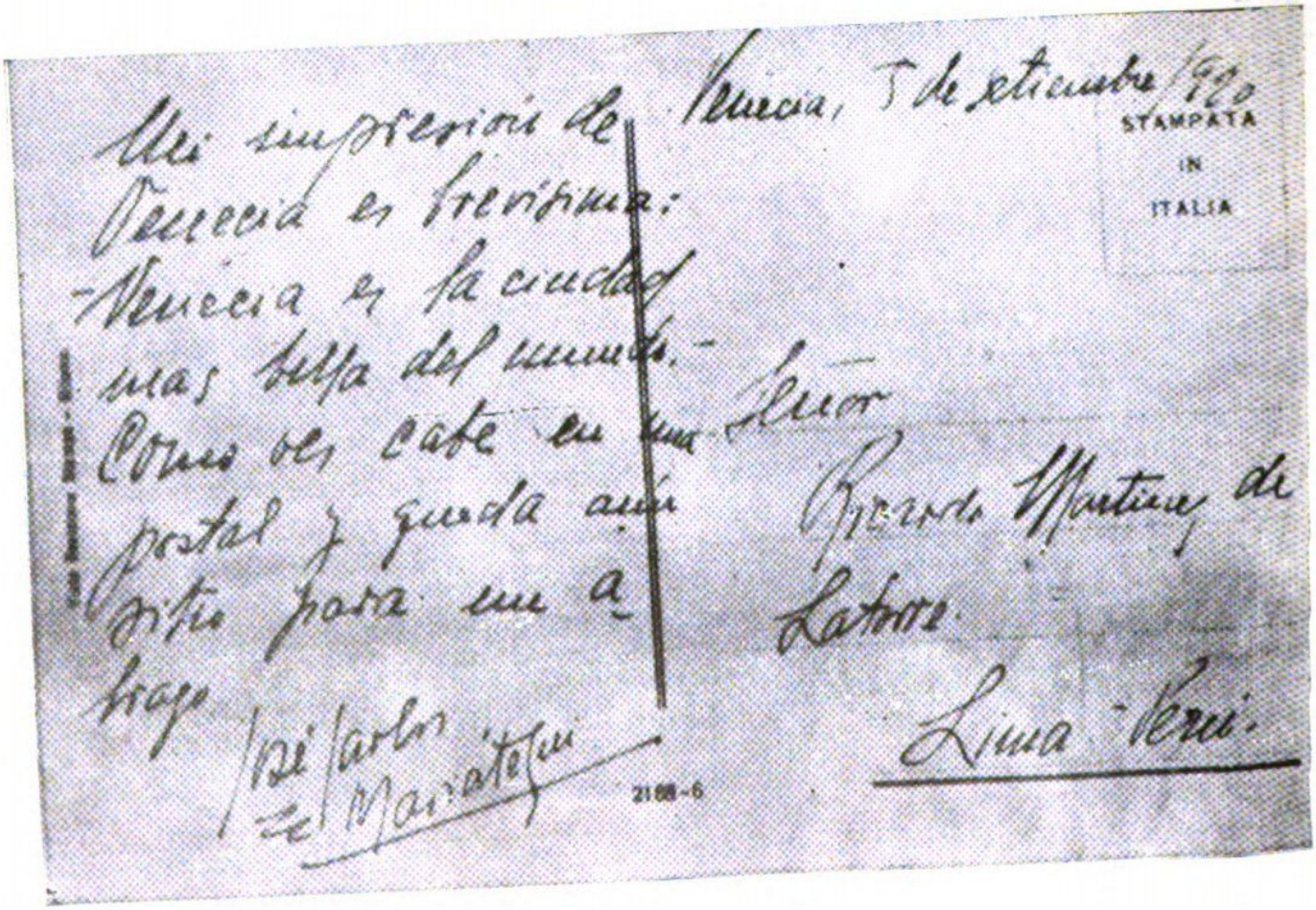
Señor

Ricardo Martínez de Lavalle.

Leguízamo 180. altos.

Lima - Perú.

Amarra del Sur.



Mis impresiones de
Venecia es brevísima:
-Venecia es la ciudad
mas bella del mundo.-
Como ve, cabe en una
postal y guarda aún
sitio para mi a-
brazo

Venecia, 5 de setiembre 920

José Carlos Mariátegui

2188-6

Señor

Ricardo Martínez de
Lavalle.

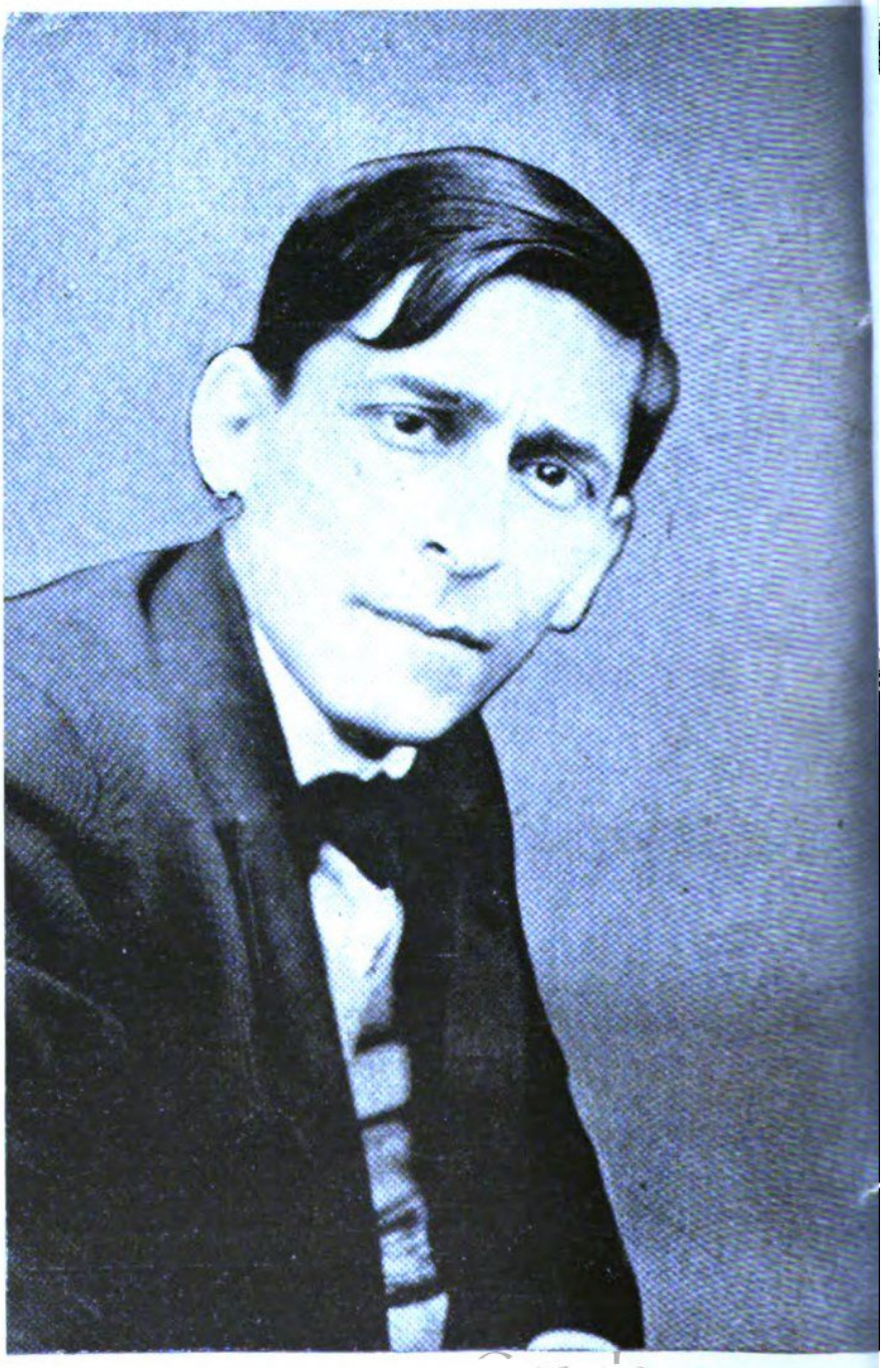
Lima - Perú.



Para Ricardo Mar
muy de la Torre, fra
ternalmente y su amig
y admirador



929



1929



ROMA

Digitized by GC



1930

Preparando el Camino

1.—LOS DESTERRADOS

A medida que continuaba la deportación de obreros y estudiantes, éstos se concentraban en Buenos Aires, Santiago de Chile, La Paz, Cuba, Méjico y París. Eran recibidos con especial simpatía en los círculos obreros y estudiantiles de los países americanos a que arrivaban. En Méjico fué donde mejor acogida tuvieron. El Gobierno atendió a la mayor parte de ellos colocándolos en diversas dependencias ministeriales.

El contacto con los círculos intelectuales extranjeros, con el movimiento obrero internacional, con los países centroamericanos en que existe una oposición popular a la penetración del imperialismo yanki, abrió a los desterrados nuevos horizontes de actividad y conocimiento. Los desterrados tuvieron oportunidad de establecer relaciones con ideologías avanzadas y con el pensamiento renovador de círculos iniciales que encerraban el germen de lo que será más tarde en América un gran movimiento de masas.

El destierro fué una nueva escuela. Pero, por su condición social, por su mentalidad, la mayoría de ellos se encontró más afin con las tendencias de los círculos intelectuales pequeño-burgueses, con los sectores que hacían una oposición demo-liberal al imperialismo.

2.—LA REVISTA "AMAUTA"

En setiembre de 1926 aparece el primer número de "Amauta", la revista de José Carlos Mariátegui, que habría de jugar un rol importante en el movimiento intelectual y revolucionario del Perú, ejerciendo influencia cultural en América.

En su presentación, Mariátegui precisó, con la reserva y la circunspección de lenguaje a que obligaba la situación política del país, bajo la dictadura leguiísta, su verdadera finalidad. Había que ser "muy poco perspicaz" para no comprender lo que se iba a gestar bajo su bandera.

Fué, pues, a la sombra de "Amauta" que se realizó el formidable trabajo ilegal de Mariátegui para batir ideológicamente al Aprismo, organizar el Partido Socialista, transformado luego en Partido Comunista, y fundar la Confederación General de Trabajadores del Perú.

3.—LAS PRIMERAS DISCREPANCIAS

Mariátegui no sólo trajo de Europa la decisión de fundar una revista. También, un partido: el partido de clase del proletariado peruano. Dentro de su plan, la revista debía servir de antesala, de medio orientador a su propósito.

Frente al movimiento estudiantil, que alentara desde el diario "La Razón" y en las Universidades Populares, a su regreso, Mariátegui se empeñó en orientar a los obreros a sus intereses clasistas. Quería hacer de ellos una fuerza consciente de su fuerza. La influencia del anarquismo, del anarco-sindicalismo, era poderosa. Desde la tribuna de la Universidad Popular, desde sus artículos periodísticos, inició la divulgación del movimiento obrero internacional, de la Revolución Rusa, del fascismo. Abría ante los ojos de nuestros obreros el panora-

ma de la lucha mundial. Enseñándoles cómo la gran tarea histórica del proletariado se perfilaba y desenvolvía, Mariátegui estimulaba a los trabajadores peruanos para que se enrolasen, dentro de su propio país, al movimiento mundial.

Ni un sólo momento de su vida se apartó de esta línea. Quiso que el obrero peruano se sintiera dueño de su voluntad, de su pensamiento, de su acción. A ello se entregó sin vacilaciones, sin titubeos, con la fé que nace de la teoría revolucionaria justa.

4.—EL "COMPLOT" COMUNISTA DE 1927

En los primeros días de junio de ese año apareció el No. 9 de "Amauta", dedicado a la acción contra el imperialismo. Como todos los artículos estaban dentro de una línea de enjuiciamiento de la penetración yanki en nuestro país, y en el resto de América, la Embajada de los Estados Unidos presionó al Gobierno de Leguía para que suspendiera la revista y persiguiese a sus redactores y colaboradores.

Para poder "legalizar" este atropello, Leguía y sus polizontes inventaron un "complot" comunista. La policía allanó el local de la Federación Gráfica en la que funcionaba la comisión de la Imprenta Obrera "Claridad" y con unas cuantas cartas de desterrados fabricó la conspiración.

El viernes 8 de junio de 1927 los órganos de prensa daban cuenta del "complot", reproduciendo las cartas y documentos suministrados desde el Ministerio de Gobierno. Fué en esta ocasión que se habló en el Perú, por primera vez, de "comunistas criollos". "Comunistas criollos" fué, pues, clasificación de las derechas, desde 1927, contra Mariátegui y contra el movimiento obrero revolucionario peruano.

La invención del "complot" permitió al gobierno de Leguía intensificar la persecución de los elementos más o menos revolucionarios que quedaban. Le permitió, también, clausurar a "Amauta", satisfaciendo así las exigencias de la Embajada de los Estados Unidos. Mariátegui fué reducido a prisión y confinado, en vista de su mal estado de salud, al Hospital Militar de San Bartolomé. Desde allí, con fecha 10, dirigió una carta al diario "La Prensa", en que señalaba la falsedad de la acusación:

> "No es, absolutamente, mi intención polemizar con las autoridades de policía respecto del llamado "complot comunista" que aseveran haber descubierto. Pero si quiero rectificar sin tardanza las afirmaciones que me conciernen de la versión policial acogida por el diario que Ud. dirije".
>
> "En respuesta a los cargos que tan imprecisamente se me hacen, me limitaré a la siguientes, concretas y precisas declaraciones:
>
> "1a.—Acepto íntegramente la responsabilidad de mis ideas, expresadas claramente en mis artículos de las revistas nacionales o extranjeras en que colaboro o de la revista "Amauta", fundada por mí en setiembre último, con fines categóricamente declarados en su presentación; pero rechazo en modo absoluto las acusaciones que me atribuyen participación en un plan o complot folletinesco de subversión".
>
> "2a.—Remito a mis acusadores a mis propios escritos, públicos o privadores, de ninguno de los cuales resulta que yo, marxista convicto y confeso, — y como tal, lejano de utopismos en la teoría y en la práctica — me entretenga en confabulaciones absurdas, como aquella que la policía pretende haber sorprendido y que tampoco aparece probada por ninguno de los documentos publicados".
>
> "3a.—Desmiento terminantemente mi supuesta conexión con la central comunista de Rusia (o cualquiera otra de Europa o América); y afirmo que no existe documento auténtico alguno que pruebe esta conexión. (Recordaré a propósito que cuando se dió cuenta de los resultados del registro de la oficina rusa de Londres, se anunció que no se había encontrado, entre

las direcciones o datos de corresponsales de América, ninguno relativo al Perú)".

"4a.—La revista "Amauta" — revista de definición ideológica de la nueva generación — ha recibido mensajes de solidaridad y aplauso de intelectuales como Gabriela Mistral, Alfredo Palacios, Eduardo Dieste, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Emilio Frugoni, Herwarth Walden, F. T. Marinetti, Joaquín García Monje, Waldo Frank, Enrique Molina, Miguel de Unamuno y otros de renombre mundial o hispánico, que no militan en el comunismo".

"5a.—Tengo segura noticia de que la reunión sorprendida por la policía en el local de la Federación Gráfica, ha sido una reunión de la Editorial Obrera "Claridad" que nada tenía de ilícita ni clandestina. Las citaciones respectivas se publicaban en los diarios".

"No rehuyo ni atenúo mi responsabilidad. La de mis opiniones las acepto con orgullo. Pero creo que las opiniones no están, conforme a la ley, sujetas al contralor y menos a la función de la policía ni de los tribunales".

"Dos méritos me han sido siempre generalmente reconocidos: un poco de inteligencia y sinceridad en mis convicciones. "La Prensa", comentando mi libro "La Escena Contemporánea", reconoció generosamente en este libro, que señala mi posición ideológica, una y otra cosa. Tengo, pues, algún derecho a que se me escuche y crea una afirmación que está en rigurosa coherencia con mi actitud y mi doctrina: la de que soy estraño a todo género de complots criollos de los que aquí puede producir todavía la vieja tradición de las "conspiraciones". La palabra revolución tiene otra acepción y otro sentido".

"Espero de su lealtad periodística la publicación de esta carta y me suscribo de usted muy atto. y S. S."

Las afirmaciones de Mariátegui eran, en esos momentos, exactas. Aun no se había organizado el movimiento comunista peruano. Se ingresaba en los comienzos de la campaña de esclarecimiento ideológico. El debate con Haya de la Torre estaba en sus comienzos Desde luego, la carta de Mariátegui, al ser publicada, desinfló todo lo que con tanto cuidado había preparado el Ministro de Gobierno, queriéndoselo hacer tragar al público, pretendiendo justificar la clusura de "Amauta", de conformidad con la orden recibida del Embajador Americano.

En "La Correspondencia Sudamericana", (No. 29, del 15 de agosto de 1927. Buenos Aires), Mariátegui publicó una carta destinada a desmentir la noticia propagada por las agencias cablegráficas yankis:

"Estimado compañero":

"Tengo el deber de protestar ante la opinión latinoamericana contra las falsas acusaciones lanzadas por la policía de Lima contra los intelectuales y obreros de vanguardia del Perú, para explicar su persecución. Estas acusaciones, recogidas sin ninguna crítica por la mayoría de los corresponsales, han sido propagadas por la gran prensa. En el Peru ha circulado sin más réplica que una carta mía, por encontrarse, como es notorio, toda la prensa, bajo el contralor o la censura del gobierno. En esta ocasión, además, el Ministro de Gobierno, llamó a su despacho a los periodistas para comunicarles dramáticamente el peligro que había corrido el Estado, la sociedad, etc., de ser intempestivamente barridos por una súbita marejada comunista. Y el decano de la prensa de Lima "El Comercio", órgano de la clase conservadora, que pasa por silencioso adversario del gobierno, coreó con estúpida gravedad la versión policial del "descubrimiento de un complot".

"Aunque no es probable que la parte más avisada y consciente del público latinoamericano haya concedido el menor crédito a esta mentira, conviene, por la difusión que le han dado las agencias y los diarios — generalmente sin ninguna juiciosa reserva — oponerles el más categórico desmentido".

"En el Perú no se ha descubierto ninguna conspiración comunista. La policía no ha podido apoyar sus enfáticas aseveraciones en ninguna prueba

seria. Los documentos publicados consisten en cartas cambiadas entre estudiantes desterrados y obreros de Lima, que no contienen más que la reafirmación de ideas fervorosamente profesadas y la enunciación de propósitos de propaganda. La reunión sorprendida por la policía fué una sesión ordinaria de la Editorial Obrera "Claridad', para la cual se había citado por la prensa. En esta sesión, en la que se arrestó a cuatro estudiantes y a algunos obreros, en su mayor parte gráficos, se trataba sobre la adquisición de una pequeña imprenta. La policía extrajo violentamente de sus domicilios, la misma noche, a los más conocidos organizadores obreros, tanto para paralizar una segura protesta como para dar mayor volumen a su pesquisa. La versión oficial presentaba a todos los presos como concurrentes a una reunión clandestina. Entre ellos se contaban, sin embargo, personas que no trabajaban absolutamente en la Editorial "Claridad" como el escritor Jorge Basadre, responsable sólo de un estudio sobre la penetración económica de los Estados Unidos en Centro y Sud América, y particularmente, en el Perú".

"El balance de la represión es el siguiente: reclusión en la Isla San Lorenzo de cuarenta ciudadanos, entre escritores, intelectuales y obreros; clausura de la revista "Amauta", órgano de los intelectuales y artistas de vanguardia; deportación de los poetas Magda Portal y Serafín Delmar a la Habana; acusaciones y vejámenes a la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum, viuda del gran poeta peruano Juan Parra del Riego; cierre por una semana de los talleres y oficina de la Editorial Minerva; prisión mía en el Hospital Militar donde permanecí seis días, al cabo de los cuales se me devolvió a mi domicilio con la notificación de que quedaba bajo la vigilancia de la policía".

"El pretexto del "complot comunista" — no obstante la unánime aceptación que ha merecido de la prensa limeña, incondicionalmente a órdenes del ministerio de gobierno — a la mayor parte del público le parece aquí grotesco. La batida policial ha estado exclusivamente dirigida contra la organización obrera, contra la campaña anti-imperialista, contra el movimiento del A.P.R.A. y contra la revista "Amauta", cada día más propagada en el Perú. Se denuncia al A.P.R.A. como una organización comunista, aunque se sabe bien que es una organización anti-imperialista latinoamericana, cuyo programa se condensa en estos tres puntos: "Contra el imperialismo yanki por la unidad política de América Latina, para la realización de la justicia social".

"Usted, estimado compañero, conoce a "Amauta". Apelo a su testimonio para rechazar y condenar las acusaciones con que se pretende justificar la clausura de esta revista, que representa un movimiento ideológico no sólo peruano sino continental. Invoco el juicio de los intelectuales honrados. De muchos he recibido ya generosas demostraciones de solidaridad que me honran y alientan".

"Ruego a usted, estimado compañero, la publicación de estas líneas y me suscribo de usted muy devotamente".

El lado positivo de este "bluff" fué que despertó en las masas obreras un verdadero interés por el comunismo.

En diciembre del mismo año reapareció "Amauta". Leguía lo permitió ante la decisión de Mariátegui y Martínez de la Torre, quien en su calidad de Gerente la editaba, de trasladarse a Buenos Aires para continuar allí su publicación.

5.—REPLICA AL ATAQUE

La lucha del Apra contra las Ligas Antiimperialistas y los Partidos Comunistas se fué haciendo cada vez más franca. Dando rodeos, Haya de la Torre se iba colocando en una posición alejada del movimiento obrero revolucionario. Bajo el pretexto de que la "realidad de América no es la de Europa" — otra variedad del anti-europeísmo de la Reforma Universitaria argentina — de que "la realidad no se inventa sino se descubre", el Apra reivindicaba la independencia

del movimiento anti-imperialista de la dirección de Moscú. Más en esta reivindicación, lo que defendía era su propia libertad de acción personal.

Es bien sabido que todos los traidores, todos los oportunistas, todos los enemigos de la clase obrera internacional, han alzado y alzan la bandera de la "independencia". Todo aquel que charla sobre "independencia" es porque trata de impedir, tras de esta cortina de humo, que se vean sus sucios manejos de colaboración con el enemigo, de sabotaje directo a la verdadera acción revolucionaria de las masas. Este es el verdadero contenido de la llamada "independencia".

Este empeño aprista de asegurar la "independencia" del movimiento en América Latina, implicaba el aislamiento de la lucha con el resto del mundo. Se acusaba de "europeizantes", de "importadores de teorías exóticas y extrañas", a los discípulos fieles de Marx y Lenin. a los abnegados defensores de la patria del proletariado mundial, a los honrados luchadores en su propio suelo. Lo que no impedía a los apristas citar por su propia cuenta y riesgo a Marx y Engels, tomando aisladas, y sin relación de tiempo y espacio, citas tergiversadas de los fundadores del socialismo científico, que les permitía ante las masas políticamente poco desarrolladas, ocultar su oportunismo y su confusionismo.

Trataban de aniquilar el prestigio revolucionario de los viejos luchadores obreros, atacando públicamente a los probados combatientes de clase. De ahí el fuego abierto contra los comunistas, verdaderos guías de la clase obrera en todos los países, de los campesinos, de las masas oprimidas y pueblos esclavizados del mundo.

En un artículo aparecido en "El Estudiante", Habana, 1o. de julio de 1927 dijo Haya de la Torre.

> ...."Los viejos revolucionarios OFICIALES de América Latina han dejado pasar los años sin más resultado que el de ahondar divisiones, contribuir a la discordia entre las masas proletarias y hacer a las burguesías un favor magnífico. El fracaso de esos revolucionarios oficiales es clarísimo. Han terminado por burocratizarse y han confundido el "determinismo" marxista con una suerte de "fatalismo" o "nirvana" seudo-revolucionario. Como saben que ya no pueden hacer nada, quieren impedir, romper y envenenar todo lo que se haga"...
>
> "La nueva generación revolucionaria de América no tendrá la aureola del oficialismo burocrático, pero ha tomado definitivamente la bandera de la revolución. Como la nueva generación revolucionaria china, nosotros tenemos que empujar la obra de nuestro "kuomintang", de nuestro frente único antiimperialista, de nuestra lucha implacable contra las clases dominantes, cómplices del imperialismo y por la unión latinoamericana bajo el gobierno de los productores. Cuando la revolución anti-imperialista llegue, los "ortodoxos" nos gritarán como Kautsky a los bolsheviques: "¡Eso no es revolución! ¡Eso es movimiento de intelectuales! ¡Eso no es marxista!". Así "intelectuales" llamaban los socialistas envegecidos a los jefes rusos. Así llaman a los jefes chinos. Así llamarán a nuestras vanguardias anti-imperialistas. La historia se repite y repitiéndose, nosotros haremos la revolución social y anti-imperialista y llevaremos a los trabajadores al poder, mientras los nuevos kautskis, tan renegados como él vociferarán porque su comodidad burocrática ha sido perturbada. ¡Pero si Lenin viviera. repito, estaría con nosotros!, como tienen que estar los verdaderos revolucionarios"
>
> "Saludamos a todas las nuevas fuerzas revolucionarias que aparezcan en América Latina con un verdadero punto de vista revolucionario antiimperialista y de acción de frente único. La Alianza Popular Revolucionaria Americana debe formarse y debe formarse con la nueva generacion revolucionaria latino-americana. Que se unan a ella obreros, campesinos, soldados, marineros, estudiantes, maestros de escuela y... que se unan también los "oficiales" como soldados rasos, como soldados de la nueva armada roja latino-americana. Nuestro grito de orden ¡abajo el imperialismo y abajo la burocracia del "revolucionarismo oficial", es grito de juventud, grito nuevo, grito proletario y grito vencedor".

¿Qué queda hoy, después de un puñado de años, de toda esa fraseología revolucionaria? Nada. ¿Dónde habla Haya de la Torre de llevar al poder "a los trabajadores"? ¿Dónde está su "lucha implacable contra las clases dominantes, cómplices de los imperialistas"? ¿Dónde está la "nueva armada roja latino-americana"? Pedimos al lector que compare el documento que le acabamos de dar a conocer, con las cosas que hoy dice y escribe el que en 1927 largaba a todos los vientos ese "grito de juventud, grito nuevo, grito proletario y grito vencedor".

Haya de la Torre acusaba a la Liga Anti-imperialista y a los Partidos Comunistas de ser instrumentos de Moscú y no instrumentos de la lucha nacional de cada país. ¡Pero el frente de lucha nacional, con sus peculiaridades propias, forma parte del gran frente de lucha mundial! El capitalismo, como sistema, como política, es internacional. Las burguesías de todos los países se apoyan unas a otras y se transmiten sus experiencias del terror contra el movimiento revolucionario. Por eso, los obreros han respondido organizando su propia internacional, desde la Primera, fundada por Marx, hasta la Tercera, fundada por Lenin, una vez que la Segunda probó que se había convertido en un nido de traidores. Esta internacional proletaria surgió porque internacional es el enemigo e internacional es la lucha.

Tenemos el caso de la Iglesia Católica, una internacional "religiosa" con su centro en Roma. No pone a la Iglesia Católica sólo al servicio de Roma, sino al servicio de los intereses nacionales e internacionales del clero mundial. Lo mismo ha intentado la Internacional parda, la internacional fascista. Si el Apra, que entonces se presentaba como alianza popular revolucionaria americana, hubiera subido al poder en el Perú ¿dejaría de existir como organización americana porque sus hombres, sus fundadores, se pondrían al "servicio" del Perú y no al de otro país? No, dicen. Cada sección victoriosa en cada país, desarrollaría su propia política nacional dentro de los postulados apristas. Haya de la Torre sostiene esto, que el aprismo haría política "nacional" en cada país, no obstante ser una organización de carácter continental. Por ser Haya quien lo dice, estamos obligados a creerle, a aceptar sus declaraciones, mientras él sí se permite y reserva el privilegio de negar nuestro internacionalismo no reñido con nuestro nacionalismo. Marx dijo ya que la revolución mundial sería "nacional" porque los obreros, para hacerla, tendrían que comenzar por derribar a sus propias burguesías dentro de cada país.

Como respuesta a la oposición a los Partidos Comunistas, que se presentaba todavía hipócrita y vacilante, el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, en su órgano oficial "La Correspondencia Sudamericana", editada en Buenos Aires, en el No. 29 del 15 de agosto de 1927, solicitó a Haya de la Torre que se definiera concretamente.

La situación se iba, pues, aclarando. El Apra estaba colocada en su verdadero terreno. Surgía como una organización en lucha contra el movimiento comunista, en lucha contra el proletariado organizado políticamente en partido de clase. Pretendía tener una suficiencia mayor, un mayor conocimiento del marxismo, una mejor comprensión de los problemas latinoamericanos, presentándose como los descubridores de la acción contra el imperialismo. Los jóvenes de la nueva generación, cuya cultura era muy superficial, muy "por encima", daban muestras de esa vanidad pequeñoburguesa, de ese "infantilismo" criollo, tan corriente en los intelectuales de nuestra América pobre y atrasada.

El debate sobre la estrategia y la táctica en la lucha anti-imperialista, fué contemplado en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja, celebrado en Moscú. El camarada Losovsky, en su informe en la primera sesión, celebrada el 7

de abril de 1928, dijo lo siguiente, al referirse a "la lucha contra el imperialismo americano":

"Este es el problema que se plantea ante toda América Latina, y ya he dicho que el empuje del imperialismo americano plantea ante la pequeña burguesía, ante la clase campesina, ante los intelectuales también, el problema de la resistencia y de la lucha. Se trata de realizar el frente único en la lucha contra la gran burguesía americana. ¿Cuál es la primera cosa que hay que hacer contra la burguesía americana, contra el imperialismo americano?. Es preciso organizar a la clase obrera. Esto es el principio del principio. Es preciso transformar nuestros sindicatos en sindicatos de masas. Es preciso atraer a centenares, a millares de inorganizados a nuestras organizaciones y no solamente unificar el movimiento sindical en cada país, sino unificarlo en toda América latina para crear una fuerza obrera capaz de oponerse a la presión del imperialismo americano".

"Un aliado en América latina, que puede desempeñar un gran papel en la lucha contra el imperialismo americano es, ante todo, la gran masa de campesinos, los que se encuentran aun en estado de esclavitud, esta gran masa de campesinos que se encuentran aún bajo un régimen feudal. Estos campesinos constituyen el más gran grande, el más fuerte aliado de la clase obrera. En esta lucha contra el imperialismo americano, es evidente que la pequeña burguesía desempeñará cierto papel. Ciertas capas de intelectuales se han mezclado a la lucha, y es preciso utilizarlas con cierta prudencia. Voy a citar un ejemplo de como numerosos buenos camaradas comprenden la lucha contra el imperialismo americano".

"Hay un camarada peruviano. Haya de la Torre, que ha creado una organización que se llama A. P. R. A. Este camarada tiene la idea de que para luchar contra el imperialismo americano se puede hacer un bloque con cualquiera. Y, al comienzo de 1927, un camarada que venía del extranjero me ha dicho que Haya de la Torre había expresado la idea de que si estalla la guerra entre América del Norte y el Japón, será necesario que el pueblo de América latina sostenga al Japón contra América del Norte, porque el Japón está muy lejos, en tanto que América del Norte es el enemigo más próximo. Por consiguiente, es posible entenderse con el Japón para desembarazarse de América del Norte, del imperialismo americano etc."

"Le he escrito una carta en la que le he explicado que esta concepción no tiene nada de común con la táqtica revolucionaria y nuestra experiencia muy importante de la guerra mundial. Había socialistas y sindicalistas que hacían combinaciones con un imperialismo extranjero, con el pretexto de libertar a su país y, en fin de cuentas, eran ellos mismos víctimas de todas esas combinaciones, y no el imperialismo".

"Después he recibido una respuesta suya, fechada a principios de mayo de 1927, muy interesante, en la que explica que el problema de la lucha contra el imperialismo americano es un problema muy importante, que es preciso atraer todas las fuerzas de todos los países a esta lucha. ¿Qué fuerzas, dice, podemos tener?. Yo le había dicho: en la lucha contra el imperialismo americano, es preciso también, y ante todo, hacer el frente único con los obreros de América del Norte. Por consiguiente, en primer lugar, nuestra organización en América Latina; después ,el frente único con el proletariado de América del Norte, para oponerse al imperialismo americano. Sobre esto, me responde que el proletariado norteamericano está imbuído de prejuicios imperialistas, que, en su gran mayoría, es imperialista y que no se puede contar con él. "Podemos, escribe, encontrar en América del Norte fuerzas aliadas, pero en las otras clases, no en la clase obrera. Debemos unirnos con cualquier fuerza que pueda ayudarnos contra los Estados Unidos. El senador Borah, por ejemplo, nos es muy útil, nos es más útil que un gran número de obreros. ¡Qué Borah es un burgués liberal, tanto peor!; pero no obstante, nos es útil".

"No se lo que hace el senador Borah contra el imperialismo americano. En verdad, no tengo la menor idea. En todo caso, nadie en la Internacional sabe nada de su actividad antiimperialista. ¡Ya veis qué punto de vista!. En mi opinión es el punto de vista más peligroso para la

clase obrera. En efecto, ¿qué es lo que hace el senador Borah en los Estados Unidos?. Es el imperialismo con otra sala, y es todo. Si mañana viniera a reemplazar a Coolidge, presenciaríamos el mismo asesinato de Nicaragua, de Panamá, de cualquier otro país de América latina y del mundo entero. 'El camarada Haya de la Torre es un buen elemento, muy honrado; pero es un camarada que cree posible hacer el frente único con el senador Borah, pues Borah no hará el frente único con él, no; vosotros lo comprendéis bien. Pero es un camarada que espera utilizar al senador Borah contra el imperialismo americano y esto puede conducir al movimiento por una vía de aventuras. Esto puede costarnos caro. Si los camaradas lo desean, tengo el texto íntegro de la carta del camarada Haya de la Torre; podré distribuírlo".

"Esta discusión interior ha tocado a uno de los problemas de la táctica revolucionaria. Hay camaradas que dicen: se puede utilizar a cualquiera. Si, pero a condición de no ser utilizado por cualquiera. Se puede utilizar a los otros, pero para utilizarlos, es preciso, en primer lugar, ser fuertes. Sin eso, se harán combinaciones, pero no se hará una política. Cuando, por ejemplo, en nuestra gran revolución de Octubre, el gran estratega de la revolución proletaria, Lenin, maniobraba, decía: es preciso maniobrar, es preciso retroceder, se puede utilizar tal o cual fuerza. Pero no decía que se podía utilizar a cualquiera. Ante todo, es preciso que seamos fuertes, es preciso que no seamos utilizados por los otros. Es preciso que tengamos una gran fuerza de organización, es preciso que seamos fuertes desde el punto de vista ideológico, que tengamos un partido de hierro, de acero, y una clase obrera unida, que ni uno solo de sus miembros nos pueda ser arrancado por las maniobras de nuestros enemigos".

"Camaradas: esas son también maniobras, pero no son combinaciones. Ya se que en los países de América latina la palabra "política" está comprometida. Sobre todo entre los anarquistas. Estos dicen: política y cocina parlamentaria es, poco más o menos, lo mismo. No, la política y la cocina parlamentaria no son la misma cosa. Lenin nos enseñaba siempre que la política es la ciencia de manejar millones de obreros y de campesinos. Cuando las grandes masas se ponen en movimiento, la política consiste en hacer maniobrar a millones de obreros y de campesinos. Por consiguiente, hay el peligro de que si estalla una guerra cualquiera, una guerra en la cual participe América del Norte, cierto número de políticos comiencen a hacer esas pequeñas combinaciones, con la esperanza de que América Latina pueda ganar algo con una victoria del Japón, por ejemplo".

"América Latina no ganará nada, absolutamente. No hará más que cambiar de yugo, y es todo. Nuestra táctica debe consistir en esto: trabajar por la derrota de todos los imperialismos, por la derrota de nuestra propia burguesía. Esto es una táctica. No es una combinación con los enemigos más encarnizados del movimiento obrero, de la clase obrera". (Boletín de la I. S. R., Año 11, No. 79, 17 Agosto 1928, París).

El debate contra el confusionismo que Haya de la Torre venía a introducir, se ampliaba. Los compañeros rusos creían todavía que era posible hacer ver claro a los apristas. Pensaban que se trataba de falta de cultura política, más que de arribismo político. De ahí que en el debate emplearan términos cordiales. Pero no estábamos en presencia de unos revolucionarios sinceros y equivocados, sino de unos oportunistas listos a entrar en toda clase de "combinaciones con los enemigos más encarnizados del movimiento obrero, de la clase obrera".

6.—LOS PRIMEROS FRUTOS

La discriminación teórica, que recién comenzaba, dió sus primeros frutos. En Méjico, Nicolás Terreros y Jacobo Hurwitz fueron los primeros en romper públicamente con el movimiento aprista. Frente a este rompimiento, los apristas trataron de cubrir la brecha apelando a la calumnia y el desprestigio, en sus revistas "Indoamérica", de Méjico, y en "Atuel", de La Habana. En este momento, el Apra revelaba, igual que toda asociación reaccionaria y racista, una posición an-

tisemita. "Hurwitz es judío por su padre y judío por su madre. Además de judío es un mal poeta..." ("Atuel" No. 6. Agosto 1928, La Habana)

Esta réplica obedecía al artículo de Jacobo Hurwitz, titulado "Por que no estoy con el A. P. R. A", publicado en "El Libertador", No. 18 de Junio de 1928, en que se explicaba la posición del aprismo:

"Tal la pregunta que se me hace con bastante frecuencia. Y debo hacer pública mi respuesta. Ya que EL LIBERTADOR requiere de inmediato la expresión de mí opinión sobre el APRA, que hace suya, sintetizaré las cuartillas que preparo, esbozando de esta manera mis apreciaciones".

"La célula de Méjico.— La "numerosa" célula del Apra en Méjico la constituíamos, hace más de un año, Nicolás Terreros, Esteban Pavletich y yo. No tardamos en darnos cuenta de que la orientación del APRA no coincidía enteramente con nuestros principios. Acordamos esperar los resultados del Congreso Antiimperialista Mundial de Bruselas, y atenernos a los acuerdos de esta magna asamblea considerando de mayor importancia la conferencia de las representaciones antiimperialistas que habían de deliberar en Bruselas, que la novel organización. Estimábamos pues, al APRA, naturalmente subordinada a las decisiones de una mayoría".

"El Congreso de Bruselas.— El APRA estuvo representada en el Congreso. Haya de la Torre y Eudocio Ravines, participaron en las deliberaciones y acuerdos. Aparte de otras resoluciones de menor importancia, se acordó la celebración de un Congreso Antiimperialista Continental Americano, en el que se tratarían con especialidad, exclusivamente, los problemas de nuestro continente. Quedaban colocados en un mismo plano todos los organismos antiimperialistas de América, debiendo ser nuestro Congreso el que realizare la unidad del movimiento. La delegación del APRA firmó con reservas las resoluciones de Bruselas, y continuó sus trabajos, al margen, en frente, del movimiento mundial organizado".

"La escisión.— En momentos en que, para librarse de las dudas y encontrar su recta orientación, la célula de Méjico esperaba las decisiones de Bruselas, salió de este país Esteban Pavletich, declarándose en Cuba francamente Aprista; mientras Nicolás Terreros y yo, permanecíamos fieles a la Liga Antiimperialista de las Américas que acataba los acuerdos de Bruselas e iniciaba el estudio de la posible realización del Congreso Continental. La célula del APRA en Méjico se había disuelto prácticamente. Quedaban frente a frente la Liga Antiimperialista de las Américas, de largo historial, y el APRA, de reciente fundación. Nuestros compañeros de lucha en el Perú, constituían la LADLA que se transformó en APRA. Nicolás Terreros y yo, resolvimos atenernos a los acuerdos del Congreso Continental, próximo a realizarse, con lo que permanecíamos fieles a la línea de conducta adoptada en la Célula de Méjico".

"Haya en Yanquilandia.— Mientras en Méjico se fundaba el Comité ¡Manos fuera de Nicaragua!, Haya de la Torre hacía viaje a los Estados Unidos de Norteamérica. Causó sorpresa en los círculos antiimperialistas de Méjico la entrevista de Haya con Mr. Borah, que le hizo exclamar: "Mr. Borah es el mejor amigo de la América Latina". Y, por último, fué motivo de total desilución su declaración, publicada en los periódicos de esta capital de que no es con gritos y con manifiestos como se debe luchar contra el imperialismo, sino yendo al corazón mismo de la nación imperialista para demostrar allí con razones la injusticia y el error de la política económica de conquista política. Esta declaración de Haya de la Torre, entrañaba dos negaciones:"

"1o.—La negación de la lucha de masas, otorgando la exclusiva a los intelectuales".

"2o.—La negación de todas sus demás declaraciones según las cuales el APRA es esencialmente marxista. Pues no son las razones precisamente, no es el convencimiento de los imperialistas, lo que puede determinar el cambio de la línea económica causa del imperialismo. Solo las masas oprimidas en luchar abierto, con razones, con gritos, con manifiestos, con las armas como Sandino podrán conquistar su emancipación económica. Los intelectuales, pese a una ideología más o menos firme, siempre serán un peligro para las masas revolucionarias. Los intelectuales seguirán vivien-

do en el limbo, abstraídos en el mundo de las teorías y sus planes y elucubraciones mentales. Salvo los pocos que, aunque no lo quieran creer, son empujados por las masas, son un producto de las masas, gracias a que las masas los sorprendieron antes de que pudieran elevarse demasiado en el reino de su soledad".

"Haya llega a Méjico.— De acuerdo con sus recientes declaraciones, Haya buscó en Méjico un ambiente de intelectuales y estudiantes. El APRA no ha buscado en Méjico los círculos de trabajadores. Se constituye nuevamente en esta Capital la célula del APRA con otros emigrados del Perú, compañeros de lucha también y ex-miembros de la Liga Antiimperialista. Las declaraciones de Haya estaban respaldadas por la organización, sus actividades encontraron en ella buenos colaboradores. Terreros y yo, siempre consecuentes, nos mantuvimos al margen. Trabajábamos activamente en el Comité Manos fuera de Nicarágua! que constituye indudablemente el éxito mayor y más resonante de la lucha antiimperialista de América. Los miembros del APRA no solo ignoraron la existencia de Mafuenic, sino que, en su mundo aparte, organizaron la famosa legión latioamericana que resultó ser Esteban Pavletich solo en viaje a Nicaragua. Sin tanto alarde, y sin calificar de manera tan sorprendente, Mafuenic enviaba también su "legión": el Lic. Gustavo Machado, miembro prominente del Comité y Secretario General del Partido Revolucionario Venezolano. Con la única diferencia de que, el representante de Mafuenic llevaba mil dólares para la adquisición de medicinas, y Pavletich iba simplemente en calidad de jefe de una legión imaginaria, cosa muy intelectual también".

"De Hombres a Mujeres.— Abriendo las puertas de salida a la mencionada legión, se pronunció un discurso —puesto en boca de un miembro de Mafuenic, el Capitán Carlos Aponte, actualmente aguerrido soldado en las filas de Sandino, quien nunca tuviera relaciones simpáticas con el APRA, — discurso en el cual se decía que, lo de juntar vendas y medicinas para los heridos, era propio de mujeres. Y bien, La Legión se ha reducido misteriosamente a un hombre. En cambio Mafuenic ha agitado todo el continente haciendo un aporte de trascendencia a la formación y encausamiento de la conciencia antiimperialista de nuestros pueblos. Curiosa es la noticia de que Pavletich — el hombre-legión, — regresa después de no haber estado más de quince días con Sandino. El delegado de Mafuenic llevaba una comisión precisa con instrucciones para volver a Méjico, por eso se encuentra en viaje de retorno. Pero, ¿la legión...? ¿y el contingente de sangre...? Pavletich ha declarado ya, que es necesario enviar medicinas a Nicaragua. Seguramente viene por yodo".

"Las elecciones.— Un instrumento de propaganda del APRA ha sido la pretendida supervisión de las elecciones presidenciales en Nicaragua por una comisión latinoamericana que debía presidir Haya de la Torre. Se hacía desde luego indispensable pedir la autorización a quien correspondiese, al Gobierno de Washington o al Gobierno de Managua agencia de la Casa Blanca. ¿Sería esta petición una actitud antiimperialista? Además ¿no se sabe bien que el Presidente de Nicaragua está ya elegido y que las tales elecciones populares no son más que un disfraz, una comedia demasiado conocida para tener que nombrar comisiones todavía? Reforzando el argumento de la UCSAYA (Unión Centro Sud Americana y Antillana) de que solo una elección libre del pueblo nicaragüense, sin supervisores de ningún género, sería una elección soberana, afirmamos que Sandino es el único capacitado para controlar las elecciones. Es cuestión de fusiles y ametralladoras. Confirma esta opinión la reciente noticia de que se han alzado guerrilleros liberales nicaragüenses en todo el país en defensa de la verdad electoral. Estas guerrillas, aunque estén separadas, aunque operen en otros puntos de la República, aunque estén aisladas, no constituyen más, desde luego, que un refuerzo a Sandino".

"Frente Unico.— Las declaraciones, publicadas en los periódicos, descaradamente embozadas, contra Mafuenic, no eran óbice para que al mismo tiempo se hicieran gestiones con el Secretario General del Comité Central, el que esto escribe, y con Nicolás Terreros, para que se afiliaran al APRA. Pero era lo más grave que, exigían el abandono de toda otra organización para poder ingresar al Apra. Es decir: había yo de abandonar la Liga Antiimperialista y la Secretaría del Comité cuyos resultados se me habían con-

fiado por organizaciones revolucionarias, organizaciones proletarias. Graciosamente en momentos en que el Comité estaba demostrando el acierto de su fundación con un éxito ruidoso y efectivo de proporciones imprevistas. Estuvimos de acuerdo, Terreros y yo, en que no era esa la forma de organizar un Frente Unico. El APRA resultaba así una organización de nuevo tipo, cuyo frente único consistía en sustraer elementos de las demás organizaciones, pero de ninguna manera un Frente Unico en esencia".

"**¡Bolcheviquis!**.— En honor a la verdad, esta actitud se debía al sambenito de bolcheviqui colgado por los yanquis a la Liga Antiimperialista. Queriendo salvar el "buen nombre" del APRA necesitan excluír de su Frente Unico — que no resulta tan "único" que digamos — a los comunistas y a los que son señalados como tales. Es esto más grave de lo que parece. Los imperialistas aplican el calificativo "bolcheviqui" a cuantos luchan contra sus mezquinos intereses Es necesario pues, adoptar una línea de oportunismo máximo para quedar a salvo. Todas las actitudes del APRA lo demuestran. Terreros y yo huímos al oportunismo. Si es necesario luchar, luchamos, cualquiera que sean las consecuencias. Aquí conviene advertir que no debe confundirse el oportunismo con la táctica, que se distinguen en que el primero se amolda a la realidad actual y la sigue en sus variantes y la segunda se basa en la realidad utilizándola para un fin último sin adaptarse, sin confundirse con ella".

"**Promesas**.— La comisión encargada de entrevistarnos nos ofrecía puesto en la dirección del movimiento. Pero, también, llegó a declarar que si no ingresábamos al APRA tampoco podríamos volver al Perú en caso de tomar esa organización el poder. Esto no requiere comentarios. En ningún momento hemos abandonado la lucha revolucionaria. ¿Por qué se nos impediría, pues, el regreso al país?. ¿Por izquierdistas? ¿Por radicales? ¿Por bolcheviques? ¿Por insubordinados? Quien sabe... .De ninguna manera por reaccionarios ni antiproletarios. Piensen y juzguen los compañeros trabajadores del Perú".

"**Contradicciones**.— Para urgir nuestro ingreso al APRA se nos decía que había un movimiento inmediato que atender en el Perú. Al mismo tiempo se hablaba de la legión para Nicaragua. Creímos lo de la legión, razón por la que no podíamos creer en la inminencia de aquel movimiento. Lógicamente, pensamos que se trataba únicamente de apartarnos de las organizaciones que consideran rivales".

"**Dividir**.— Naturalmente no quisiera creer que el propósito del APRA sea dividir, porque sería un propósito imperialista. Pero, afirmo en cambio que, aunque el propósito sea otro, en realidad dividen el movimiento antiimperialista auxiliando la artera labor de los capitalistas norteamericanos".

"**El APRA nacionalista**.— El Apra como organización nacional cumplirá su misión abandonando y evitando la lucha con el movimiento antiimperialista internacional y esperando la reunión del próximo Congreso Continental, para que este resuelva todas las diferencias. Sería necesario que fuèsemos vulgares patrioteros para sumarnos al APRA simplemente porque se trata de una institución creada y sostenida por peruanos. De ideas firmes, de orientación señalada, tratamos de guardar la integridad del movimiento antiimperialista continental, que redundará en beneficio del proletariado del Perú, uno de los países más afectados por el imperialismo yanki, y por la lucha entre este y el imperialismo inglés. Con esto creemos suficientemente contestados los ataques de "Atul" órgano del A. P. R. A. en Cuba, ataques que no ameritan ser tratados en detalle".

Estamos aqui dando un vistazo al pasado, para seguir paso a paso el desenvolvimiento del Apra. Hoy hemos recogido una gran experiencia, que no hace sino justificar ampliamente la actitud adoptada frente a ella desde sus comienzos

Nuestros obreros conscientes, que son verdaderos militantes en la lucha por la emancipación de los trabajadores, que saben que es el proletariado firmemente organizado y disciplinado en un partido que trabaje de acuerdo con el socialismo científico de Marx y Lenin, ven como a verdaderos enemigos de su liberación y del resto de las masas oprimidas del país, a todos aquellos que quieren romper

el frente de la lucha obrera, no solo en sus ejércitos nacionales, sino en los internacionales. Nuestros confusionistas, que siguen soñando con la palabrería de los motines universitarios, lesionan los intereses de las clases asalariadas, al querer apartarlas de sus verdaderos objetivos, al pretender desligarlas de los obreros de otros países, al negar su papel de vanguardia como guía de las masas obreras y campesinas dirigidas en la lucha en todos los frentes por los Partidos Comunistas, que se enfrentan en lucha franca y abierta, clara y terminante, concreta y decisiva, contra los imperialismos y sus agentes nacionales.

Estos intelectuales, que reclaman la supremacía en la dirección para los intelectuales, creen que van a hacer olvidar a los obreros la consigna de Marx, a los verdaderos revolucionarios, cuya misión "consiste en organizar a la clase oprimida, en darle conciencia de su lucha".

Se iba aclarando, dentro del debate, en nuestras filas, la emboscada que significaba ese "frente único de trabajadores manuales e intelectuales". El mismo Barbusse, en Marzo de 1929, les salió al paso en su discurso de apertura del Congreso Antifascista reunido en Berlín. Decía al respecto:

> "Rehusé siempre separar en dos categorías distintas en la lucha de clases, las manuales e intelectuales, e ir ya hacia los unos, ya hacia los otros, diciéndoles sucesivamente y en tono diferente: "yo, soy de los vuestros". Esta distinción entre manuales e intelectuales es una vieja fórmula anticuada que no responde más a las simplicidades formidables de la cuestión social. En realidad hay un movimiento de emancipación extenso y profundo que responde a las leyes físicas de la vida colectiva, y la doctrina teórica de esta fuerza de la naturaleza no es el monopolio de una casta **No corresponde al proletariado acercarse a los intelectuales; es a los intelectuales, avecinarse al proletariado,** porque la obra de este es una obra de lógica y de justicia, conforme a los progresos del pensamiento. En nuestra civilización opulenta y desordenada son las jóvenes y sanas fuerzas proletarias que representan el espíritu. La grandeza de los hombres de pensamiento es confiarse a esta onda de renovación. Que no teman ver zozobrar su originalidad. Su esfuerzo será tanto más grande y bello cuanto más esprima las aspiraciones de esta masa. Por lo demás, en los grandes momentos esta fusión se hace y se ha hecho. Cuando se enumeren los martirologios, se verá cuantas veces los intelectuales han marchado junto con los obreros y en muchos casos antes que estos, contra las violencias fascistas". ("Amauta", No. 23, Mayo de 1929, pág. 39)

7.—JULIO ANTONIO MELLA

Este gran revolucionario cubano, entregado enteramente a la lucha, asesinado por los agentes de Machado en Méjico, abrió también los fuegos contra el oportunismo aprista. Mariátegui, al asociar a "Amauta" a la "protesta contra el crimen", escribió entre otras cosas:

> "Mella es uno de los verdaderos revolucionarios salidos de las filas de la Reforma Universitaria, de esa variada y extensa gama de renovadores de toda especie, que no han sabido en su mayor parte superar su confuso estado de ánimo pre-revolucionario". (AMAUTA) pág. 96, No. 20).
>
> "Trabajaba en estrecha solidaridad, en absoluta identificación con la vanguardia del proletariado mejicano. Combatía con extrema energía a la dictadura de su patria, considerada como órgano de la clase capitalista cubana. No luchaba contra un gobierno, ni contra un dictador, sino contra la burguesía".
>
> "Había tomado posición franca y neta. Por esto mismo, reaccionó quizá con exceso contra los que no se decidían a seguir, sin reservas, la misma vía. En la polémica se reconocía su tono tropical, su temperamento fogoso. Pero su sinceridad y su convicción revolucionarios, primaba, sobre todo, en sus campañas".

En Abril de 1928 apareció en Méjico su folleto "¿qué es el ARPA?", reproducido por mi en los números 31 y 32 de "Amauta", en 1930. En este trabajo, Mella atacó rudamente las tesis apristas. Ridiculizó la afirmación de Haya de la Torre en las conferencias en la Universidad de Méjico, manifestando que no era de extrañar que en ellas "se defienda solapadamente al imperialismo inglés" "ni se proclame a Borah, el farsante del Senado yanki que pidió la muerte de Sacco y Vanzetti, "un gran amigo" de la América oprimida".

Dentro de este análisis, visto desde hoy, Mella tenía razón al señalar el verdadero significado del sedicente "comunismo" de los apristas:

> "El "arpista" se dice comunista, pero no se llama así **"por táctica"**. Nunca llega a concretar que "táctica" es esa. Pero lo cierto es que TODO MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO, SI LO ES DE VERAS, NO IMPORTA SU BASE, ES CALIFICADO DE "COMUNISTA". ¿Por qué es esto? Porque los comunistas son por excelencia los revolucionarios del momento. Y algo más: todo movimiento revolucionario, aunque no lo quieran sus directores — simples liberales — es un paso hacia el comunismo, es decir, hacia la emancipación total de las clases oprimidas. Si el "ARPA" luchase activa y eficazmente contra el imperialismo, no "con nuevos métodos y tácticas serias", como nos anunció hace poco un periódico burgués, sería calificada de comunista también, aunque sus miembros atacasen privadamente más a los rojos que un toro al salir a la plaza. El no llamarse comunistas **"por táctica"**, para que les sea útil no puede tener más que un **corolario:** no actuar nunca como comunista, y no tan solo esto, sino hasta **contra** los comunistas, como hacen ciertos líderes obreros reaccionarios, al inventar mentiras y proferir insultos ridículos contra los que no piensan como ellos, para probar a si a los líderes obreros yankis que no son comunistas. Pero si así van a hacer, entonces el mimetismo no es táctica, sino traición. Veremos en un futuro muy cercano que los "arpistas" se declararan abierta y duramente contra el comunismo, como ya lo hacen en privado".

Nuestras masas tienen buena memoria y buenos ojos. Ya hemos visto como el Apra ha atacado duramente a los comunistas peruanos. Como ha retomado, haciendo suya, la calificación de la reacción leguiista, llamando a los comunistas "comunistas criollos".

> "Sus opiniones sobre el comunismo están condensadas en esta frase de crítica simplista: **"Todos los líderes comunistas deben, como Recabarren** — líder comunista chileno — **suicidarse para hacer de sus nombres y cadáveres un emblema"**. Lanzada la frase por el líder Haya de la Torre, se ha hecho popular entre ellos. El "arpista" ingénuo, que hemos tomado por hipótesis, ya que suponemos no existen, deberá comprender que del deseo de que se suiciden todos los comunistas, al deseo de matarlos no hay más que un paso. Si mañana los "arpistas", apoyados por las burguesías traidoras y algún imperialista europeo, ocupasen en algún lugar el poder — aunque sea en un pedazo de selva — su primer decreto sería no la socialización de los medios de producción en la selva, sino la matanza de los comunistas o el hacerlos aparecer "suicidados" como hace Machado en Cuba, "floreando" los árboles de "obreros suicidas".
>
> "EL ARPA no encuentra argumentos propios para combatir al comunismo organizado, sino que repite los mismos de la burguesía. No solo ve, estúpidamente, un ruso en cada comunista, sino que ve también un **subvencionado"** por el oro de Moscú. Esto se explica. Como la propaganda que en Méjico ha iniciado es pagada por las conferencias que han dado — y que le cuestan a la Secretaría de Educación la cantidad de trescientos pesos mientras muchos maestros mejicanos y revolucionarios no cobran su salario — y por las facilidades oficiales que tienen en lo que a imprenta se refiere, deducen que toda la propaganda comunista no puede ser más que **"oro de Moscú"** ya que sus hombres, por vivir de presupuestos nacio-

nales, desconocen lo que es el sacrificio del obrero para luchar y hacer su propaganda".

No había exageración polémica en la interpretación que hacía Mella de la tremenda reacción de que sería capaz el Apra en caso de llegar al poder, aplastando por medio del terror fascista el movimiento revolucionario peruano. Hurwitts y Terreros fueron amenazados de no volver al Perú si persistían en su apartamiento del Apra. Por su parte, el mismo Haya de la Torre, respondiendo a un artículo de Pavletich, decía en la revista "La Sierra":

"No quiero caer en arrogancia al recordar que un día he de volver... Ya entonces responderé como yo se responder cuando se me demanda. Pero ahora, después de haberme llamado Cristo, (textual) no se me diga como a Cristo: si eres tal, desclávate de la cruz! Yo que nunca me he sentido Cristo, casi quiero parodiarlo, a la inversa, declarando que no tienen ni tendrán perdón, porque saben muy bien lo que están haciendo. En este caso..." (No. 33, 1930)

Mella destaca, igualmente, la contradicción en que incurría Haya de la Torre cuando definía al Apra como el kuomintang latino americano:

"En un artículo **"El Arpa y el Kuo Min Tang"** enviado a todas las revistas que están faltas de material, dice: **"La juventud latinoamericana tendrá que luchar, como la juventud china, por la independencia de nuestros países". "Nosotros como la juventud china, estamos aprendiendo que contra el imperialismo la fuerza es la única ley". "El único frente antiimperialista parecido al Kuo Min Tang es el nuestro..."**. **"Como el Kuo Min Tang nosotros..."** Finaliza diciendo: **"La Joven China que lucha contra el imperialismo da un ejemplo a la joven América Latina..."** Cualquiera cree que los "arpistas" están enamorados de los chinos. Algunos párrafos están dichos, según anuncia el autor del artículo, "en una cena celebrada en el Kuo Min Tang de Londres", donde seguramente habrían bastante chinos burgueses. Pero viene a Méjico, recorre el Norte de la República donde hay muchos chinos que hacen competencia a los comerciantes nativos y lanza las siguientes declaraciones:

"Considero que los cuatro puntos fundamentales en que el Comité Anti-Chino de Méjico ha concretado su campaña contra los efectos perniciosos de la inmigración incontrolada de chinos en nuestros países, podrían convertirse en los puntos de vista de todas las repúblicas latinoamericanas que tengan que resolver tan grave problema... la suprema razón de conservación de nuestros pueblos nos impone velar por su prosperidad a base del mejoramiento de su raza y del alejamiento de malas costumbres o vicios que desgraciadamente trae consigo la inmigración china a nuestros países. Por eso apoyo cordialmente la sana propaganda del Comité Anti Chino de Méjico y procuraré que en mi país, donde la inmigración es numerosa, sea conocida la forma concreta de su lucha".

¿"Cuál es la causa de esta contradicción? Simplemente el oportunismo, la adaptación al medio y el olvido de los principios por congraciarse con los elementos locales del momento. También entre la clase de los comerciantes y burgueses reaccionarios del Perú los chinos son mal vistos porque realizan la competencia comercial, ya que no pretenden ganar tanto en sus transacciones y hacen una vida más sobria. Quien gana por los bajos precios en el comercio es el consumidor, es decir, el obrero. Pero en estas declaraciones se defiende el interés de los comerciantes amenazados por la competencia y se ataca, so pretexto de inferioridades raciales y vicios, al consumidor pobre, al proletariado y al semiproletariado".

"Después de esto: ¡Vivan los chinos y sus herederos de América! En lenguaje popular — no nos referimos a la "Alianza Popular" — esto se llama "encender una vela al Diablo y otra a Dios". En lenguaje político y polémico: "Oportunismo descarado".

Vemos, pues avanzando el proceso del esclarecimiento. Se iniciaba a fondo la

lucha para impedir que el aprismo envenenara la mente, el trabajo, la acción de los revolucionarios sinceros en la causa de los oprimidos de nuestros países.

8.—EL "PLAN DE MEJICO"

Hasta este momento, toda la "mise en scene" se había dedicado a la "acción antiimperialista". La algazara aprista se iba circunscribiendo cada vez más entre los peruanos desterrados, algunos jóvenes e intelectuales de Cuba y de alguna ciudad centroamericana. Poco a poco, los círculos revolucionarios del continente les volvieron la espalda.

Haya de la Torre buscó un nuevo "tema". Como el "carácter continental" del Apra era un bulff que saltaba a la vista, ideó reemplazarlo. Ubicó el nuevo "movimiento" en un lugar en el que, desde el extranjero, fuera más difícil descubrir la farsa propagandística. Este lugar fué el Perú. Así nació el famoso "esquema del plan de Méjico", aventura que solo quedó en el papel y en las hojas apristas del extranjero.

El "plan" significaba una nueva maniobra que perseguía dos finalidades. La primera, engañar a los elementos avisados del Perú, que se oponían firmemente contra todo ese confusionismo del Apra, contra un empeño de impedir la creación de un partido obrero independiente, manifestando su decisión de trabajar concretamente en un movimiento leal de verdadera lucha contra las injusticias sociales. La segunda, poder continuar llamando la atención fuera, presentando ahora al Jefe del Apra, como al hombre por el cual los elementos revolucionarios de su país trabajaban para llevarlo a la Presidencia de la República.

Esquema del plan de México

Los que suscribimos declaramos solemnemente ante el pueblo peruano, ante América y ante el mundo, que proclamamos como principios de la Revolución libertadora del Perú, sojuzgado hoy por la tiranía del gamonalismo nacional y el imperialismo extranjero que representa el régimen de don Augusto B. Leguía, los contenidos en el siguiente plan que normará el programa del Partido Nacionalista revolucionario peruano y que significa la aplicación al Perú de los lemas del APRA. a la que declaramos adherido el movimiento libertador peruano.

Y teniendo en consideración que la dolorosa situación presente por la que atraviesa el pueblo del Perú, representado por sus clases trabajadoras (campesinos, obreros y clases medias) se debe al desquiciamiento económico del país por la explotación ilimitada que hace del pueblo el latifundio nacional y el imperialismo extranjero y que el régimen político presente no es sino el instrumento de dominación de las clases dominantes apoyadas material y moralmente por el imperialismo que succiona las energías nacionales y arrastran al país a la esclavitud, declaramos:

1o. El movimiento libertador del Perú perseguiría la independencia económica del país por la emancipación económica de su pueblo y como consecuencia de ésta su liberación definitiva del sistema político y social presente mantenido por la oligarquía dominante que representa la explotación nacional, la sumisión al yugo extranjero y la esclavitud del ciudadano peruano en todos los órdenes.

2o. Proclamando la revolución libertadora del Perú la emancipación económica, política y social del pueblo peruano, este movimiento implica y así lo declaramos expresamente, el principio de la era de movimientos similares en todos los países latino americanos donde sea preciso realizar obra de liberación semejante y tenderá a cumplir tan pronto como sea posible el postulado de la unión política y económica de los pueblos indoamericanos proclamado por el programa del APRA.

3o. Para la realización y eficacia de la revolución libertadora del Perú, queda establecido que el órgano único que habrá de realizarla, sujeto

estrictamente a los postulados que contiene el presente plan, será el Partido Nacionalista Libertador del Perú, organismo político militar revolucionario, que reconoce como fundador y jefe supremo en ambos órdenes a Víctor Raúl Haya de La Torre y que estará dirigido por un Comité Central con sede temporal en México, integrado por Comités locales, subordinados al Comité Central, con sede pública o secreta en otras ciudades del Perú y de América.

4o. El P. N. L. del Perú tiene la tarea histórica de llevar a cabo la revolución bajo condiciones muy estrictas de disciplina y eficacia, radicando en él la total responsabilidad y soberanía del movimiento y el imperativo de mantener con su unidad absoluta en la acción, el ahorro de sangre y energías del pueblo a fin de obtener los fines que persigue para beneficio de la nación, lo más eficazmente posible.

5o. Radicando la dolorosa situación del pueblo peruano en el sistema económico a que está sometido el país y aplicando el postulado del APRA sobre nacionalización de la tierra y de la Industria, proclamamos como primer principio económico del movimiento nacionalista y libertador del Perú, que la riqueza que hoy existe o puede existir dentro de los límites del país, pertenece a la Nación y que es ella quien debe explotarla o hacerla explotar sin sacrificar jamás su soberanía ni las energías de su pueblo, entregándola incondicionalmente al servicio de intereses privados o extranjeros.

6o Constituyendo la tierra la base de la riqueza nacional peruana y siendo su monopolio injusto privilegio de una clase desde la conquista española que derribó el maravilloso sistema agrario incásico e instituyó el feudalismo en el país, arrebatando al pueblo peruano su derecho a poseerla y explotarla, el movimiento nacionalista libertador del Perú, en nombre de los verdaderos intereses nacionales y no sólo, como una reparación al pueblo peruano, sino como el único medio de elevar el índice de la producción nacional y remediar la dolorosa situación económica del país, obligado a importar alimentos y a mantener grandes extensiones de tierras improductivas por la incapacidad del gamonalismo para intensificar su cultivo, proclama el principio de la devolución de la tierra al pueblo peruano, entregándola a quien la trabaja, destruyendo el gamonalismo y procurando restablecer sobre la base de las comunidades indígenas, sostenidas a través de cuatrocientos años de opresión, el nuevo organismo agrario y agropecuario nacional.

7o La aplicación del principio de la devolución de la tierra a los ciudadanos peruanos que la trabajan será verificada teniendo siempre en cuenta el beneficio nacional y procurando restablecer, impulsado por todos los auxilios de la técnica moderna, el admirable sistema agrario incásico que afirmó en la comunidad o ayllu la base de la vida agraria nacional.

8o. Siendo la explotación eficaz e integral de la tierra la base de la prosperidad nacional en países típicamente agrarios como el Perú, la renovación del sistema de producción de la tierra, su explotación total y activa sobre bases científicas, traerá consigo beneficios incalculables que redundarán en beneficio automáticamente de las otras clases sociales hoy esclavizadas económica, política y socialmente por el oprobioso sistema de la explotación del hombre y no de la naturaleza que impera en el Perú.

9o. El movimiento libertador, aplicando el principio de la nacionalización de la riqueza del Perú en el orden industrial, proclama que en nombre de los verdaderos intereses nacionales intensificará la producción, reivindicará económica, política e intelectualmente a las clases obreras, elevándolas integralmente al lugar social que les corresponde y sujetándose estrictamente al postulado 5o. del presente plan. El movimiento libertador declara asimismo que afirmándose en los fines económicos del movimiento comprenderá en su programa reivindicador a los trabajadores intelectuales y a las clases medias.

10o. El movimiento libertador proclama asimismo que afirmándose en los principios económicos que lo norman, hace extensivo su programa de reivindicaciones a los demás trabajadores de la nación, tanto intelectuales como manuales — industriales, comerciales y administrativos — soldados y marineros en general y a todos los que en una forma u otra dan sus energías a las diversas actividades de la vida colectiva nacional y sufren explotación

11o. Proclamando nuestro movimiento la emancipación integral del pue-

blo peruano, tanto en el orden material como en el orden espiritual, el P. N.L. llevará adelante la obra de la educación laica, de la Escuela a la Universidad moderna, gratuita y para todos los residentes en el país, aboliendo definitivamente las jerarquías odiosas que hoy dividen a los peruanos en una pequeña elite de hombres educados y una vasta mayoría de analfabetos, en relación con sus posibilidades económicas.

12o. Siendo la organización del Estado en el Perú instrumento de opresión y de explotación que la oligarquía dominante hace de la Nación, el P.N.L. reorganizará radicalmente el sistema político nacional, poniendo término al odioso centralismo que hoy mantiene subyugadas política y económicamente a las provincias y erigiendo el gobierno y la administración del pueblo para el pueblo, sobre las bases de las municipalidades o comunas en las que radicará todo el poder y cuya representación democrático-funcional, constituirán los poderes directores del Estado.

13o. El movimiento desconoce, desde la fecha en que se suscribe el presente plan, el actual régimen político que ha usurpado el poder en el Perú y desconoce asimismo la Constitución y las leyes nacionales en todo lo que ataque a los intereses y los derechos del pueblo peruano y favorezcan a sus enemigos nacionales y extranjeros, representados por el gamonalismo y el imperialismo, proclamando los principios del presente plan como base definitiva para la futura Constitución del Perú que dictará el pueblo soberano al reivindicar por las armas de la tiranía presente el derecho de gobernarse.

14o. Significando el movimiento libertador del Perú la abolición del poder de la clase latifundista nacional en complicidad con el imperialismo extranjero que amenaza no sólo al pueblo peruano sino a todos los pueblos de nuestra América, proclamamos este movimiento como causa de los pueblos de América y declaramos que en el P.N.L. hoy, como en la nación peruana después de la victoria, todos los hombres y mujeres indoamericanos que se sujeten a los principios de este plan, sin excepción, de país del Bravo a Magallanes, son considerados como ciudadanos, con el derecho de ser soldados del movimiento y servidores de la causa que dentro de los límites de nuestra América no reconoce fronteras.

15o. El lema del movimiento será el de TIERRA Y LIBERTAD que dió Emiliano Zapata a la Revolución mexicana de la que fué mártir y hoy es símbolo y la bandera del P.N.L. será la bandera del APRA: fondo rojo con un continente indoamericano en oro, encerrado por un círculo de oro también. El emblema central de la bandera y los colores rojo y oro así como el lema TIERRA Y LIBERTAD, quedan adoptados como los oficiales del movimento en todas sus actividades.

Protestamos solemnemente ante el pueblo peruano luchar hasta el fin por conseguir su emancipación integral, despojados de todo interés personal y resueltos a cualquier sacrificio por alcanzar el triunfo de nuestra causa. Hacemos un llamamiento a todos los trabajadores manuales e intelectuales del Perú, campesinos, estudiantes, obreros, empleados, soldados, marineros, hombres y mujeres, para que presten su más decidida ayuda al Partido y al Ejército Nacionalista Libertador considerando a sus jefes y a sus miembros como representantes y defensores de la libertad y de la soberanía de la Nación.

Tierra y Libertad

Firmado en México, cuna de la Revolución Indoamericana y exilio de muchos desterrados por la tiranía, a los veintidós días del mes de enero de mil novecientos veintiocho, sétimo aniversario de la fundación de la U.P. G.P. del Perú

Julio Antonio Mella, en la obra citada, puso en evidencia la finalidad de este juego, que sus ejecutantes se imaginaban era una obra maestra de "táctica" y de política:

"...es una fantástica y novelesca postulación presidencial. La noticia vino de una ciudad del interior de los Estados Unidos, afirmando, la noticia cablegráfica, desde allí, que en el Perú... una organización había postulado a

Torre, el líder del ARPA, como Presidente del Perú... Dejemos a un lado lo que de "bluff" hay en la noticia confeccionada en Estados Unidos, cosa que se repite a menudo para engañar a los crédulos lectores de estos países que suponen cierto y divinamente auroleado todo lo que viene de los Estados Unidos o de Europa, y veamos cuan predispuestos están al oportunismo los "arpistas".

"El señor Torre se limitó a decir que "aún no tenía edad". Solamente cuenta este "estudiante" un poco más de la edad de Cristo cuando subió al Gólgota. Por eso no puede "sacrificarse" todavía... y suceder a Leguía. Donde apunta el oportunismo es en una declaración que hace el grupito "arpista" de Cuba, unos buenos muchachos que han considerado más fácil luchar contra Leguía desde Cuba, que recoger las rebeldías de las masas cubanas contra Machado. Cómo que es más peligroso!"

"He aquí lo que dice la revista de los "arpistas" cubanos:"

"La otra noticia se contrae a la designación de Haya de la Torre para la presidencia del Perú, hecha por una alianza de fuerzas contrarias al civilismo peruano. Los revolucionarios pletóricos de romanticismo rojo, encontrarán en esta designación la prueba de la ambición de nuestro líder. Más prácticos que ellos, aplaudimos a los valientes que en el tiranizado Perú se aprestan a llevar al poder a un representante de los ideales renovadores. A la conquista del poder en todos nuestros pueblos deben ir encaminados nuestros esfuerzos, sin importarnos las críticas de los que justifican su inercia, confiando a Rusia y a sus ejércitos la misión de hacer triunfar la Justicia en América. Ayer fué Méjico, mañana serán Venezuela o Perú. Con esos puntos de apoyo y con la palanca de nuestra idealidad combativa realizaremos nosotros la árdua empresa en el nuevo mundo, sin involucrar peligrosamente problemas que aunque presenten caracteres análogos, tienen que ser resueltos por aquellos a quienes atañen especialmente".

"Esos buenos amigos e infelices luchadores se "ponen el parche antes de que les salga el grano". Conocen cuanto de repulsivo hay entre las masas al oportunismo y las traiciones por el plato de lentejas de los puestos públicos y se deciden a ripostar antes de un ataque. Entonces descubren su lado débil. Primero nos llaman "románticos rojos" a los revolucionarios. Pero lo que interesa es su concepto de la política, igual, quizá por ignorancia o fanatismo, a la de todos los viejos y corrompidos políticos burgueses de nuestros países".

"**Quien elige su candidato es** "una alianza de fuerzas contrarias al civilismo peruano". Pues bien. "Fuerzas contrarias al civilismo peruano" son muchos que hasta ayer adulaban y luchaban al lado de Leguía .Allí los hay peores que el mismo Leguía e instrumentos del imperialismo extranjero como Leguía. Esta noticia está en contradicción con la publicada en Méjico donde "había sido una organización indígena "remota". Pero lo importante es ver como para los "arpistas", como para los traidores del proletariado europeo, lo importante es **tomar el poder**, sin importar para que ni con quien. Suponen que tomando el poder, y anuncian que así van a hacer en Venezuela también — ¿Se habrá convertido Arévalo Cedeño al "arpismo" o con quien van a realizarlo? — ya está la revolución hecha. Tomar el poder en Venezuela con ese mismo criterio "arpista" sería "con una alianza de fuerzas contrarias al gomismo", es decir, con los célebres caudillos y generalotes reaccionarios que han obstrucionado o vivido de la revolución".

"Critican a los "románticos rojos". Pero silencian lo que es el criterio revolucionario y real de la cuestión electoral y de la toma del poder para el proletariado".

"Bien sabemos que resulta necesario e indispensable organizar un poder para la realización de una revolución socialista. Más, por lo mismo que el poder es un medio y no un fin, no se puede tomar de cualquier manera y con cualquier elemento. Esto es fácil. No otra cosa hacen los distintos bandos de nuestras clases dominantes o caudillos militares feudales. Pero si si se desea el poder para otra cosa que para gozarlo y explotar a los de abajo es necesario tomarlo con las fuerzas sociales progresistas, teniendo por base a los obreros y campesinos y a todos los elementos explotados, con los cuales se va a crear un régimen nuevo. Esto es el concepto de la "toma del poder" de los "románticos rojos". "¡Práctico!". He aquí el argumento con que se han cometido todas las traiciones en Europa al proletariado. No es

"práctico" oponerse a la guerra. Tampoco impedir la conquista de Marruecos o de Siria o de China. Eso dicen los llamados socialistas españoles, franceses e ingleses. Igual cosa dicen los liberales imperialistas de los Estados Unidos, y nuestros traidores en la prensa o en las cátedras".

Desde luego; tanto lo de la "candidatura", como "las fuerzas contrarias al civilismo" no dejaba de ser una grosera mentira. No hemos perdido la memoria, ni esto ha pasado hace cincuenta años. Todos los que vivimos recordamos perfectamente la situación del país en aquellos momentos, no había organización alguna capaz de prestarse, no solo a luchar electoralmente, ni siquiera a organizar un motín. En cuanto al aprismo, era completamente desconocido. Se hablaba de él como una posibilidad, como una cuestión en debate, no resuelta aún.

Mariátegui recibió esta nueva con profundo disgusto. Era un aspecto más de la "bohemia revolucionaria", del maligno exhibicionismo de Haya de la Torre. La rechazó, negándose a prestar su apoyo. Consideraba que el movimiento revolucionario no podía mezclarse en estas ridículas aventuras.

Los manifiestos impresos en Méjico y fechados en Abancay y Juliaca, iniciaban la lucha contra el "limeñismo" — que venía a ser una variedad del "antieuropeísmo". Se luchaba contra el "limeñismo" en vista de que era en Lima y era un limeño, Mariátegui, el que cerraba el paso y cortaba el vuelo a la demagogia.

Uno de los manifiestos aparece firmado por "el Comité de Oficiales y Soldados" (?) miembros del Partido Nacionalista Peruano. En una nota, al pie del mismo, se habla de "las persecuciones secretas que vienen sufriendo los oficiales y soldados que patrióticamente se niegan a secundar los planes del traidor y que apoyan al Partido Nacionalista y a la candidatura de Haya de la Torre".

Repetimos: todo esto era una farsa. Las elecciones de 1929 se realizaron ante la indiferencia del país. Con fraude electoral se reeligió nuevamente a Leguía. Derribado por el golpe militar, que llevó a Sánchez Cerro a Palacio de Gobierno, no fué ni tuvo relación alguna con "los miles de peruanos, con los oficiales y soldados torturados", que existían únicamente en las hojas impresas en el extranjero por los amigos de Haya de la Torre.

La forma como se realizaron las elecciones, comunicada a la prensa mundial por los corresponsales del país, puso en ridículo la candidatura "lanzada desde las apartadas provincias del sur de nuestro suelo" — y en donde, por ironía, se sublevó Sánchez Cerro. Había que cubrir las apariencias, salvar el prestigio del "líder".

Iparraguirre fué enviado a Talara, con instrucciones para fomentar el levantamiento entre los obreros del petróleo, terriblemente explotados por la Standard Oil. Si la maniobra hubiera dado resultado, se habría producido la masacre. ¡Qué importaban los obreros muertos, si los apristas hubieran podido en cambio lanzar a todos los vientos que el imperialismo yanki y el tirano Leguía, ahogaban en sangre el grito de la Sección de Talara del Partido Nacionalista Libertador!. Los ajetreos provocadores de Iparraguirre terminaron, no en el esperado levantamiento "salvador", sino entre las cuatro paredes de una comisaría.

Alianza o Partido

1.—Definiendo posiciones

Los capítulos anteriores nos han puesto en condiciones de tener una idea precisa del contenido del movimiento organizado por Haya de la Torre. Había ya suficientes datos para pronunciarse de una manera inequívoca.

La transformación del Apra de "alianza" en "partido", encontró en Mariátegui y los que le acompañaban, una desaprobación sincera y explícita. Cerraba toda posibilidad de colaboración. Con una "alianza' 'era posible entenderse. Con un "partido", nó.

Y esto fué así, porque como es sabido, una alianza se realiza sobre una plataforma común, determinada. Por ejemplo: la lucha contra el imperialismo. Una alianza es una organización provisional, transitoria, frente a un hecho concreto. De aquí que una alianza no pueda ser un partido. El partido responde a intereses más sólidos, más permanentes. La alianza descansa sobre un acuerdo de partidos. El partido descansa única y exclusivamente sobre los intereses de una clase. Un partido excluye a las clases agenas a los intereses que representa. Una alianza puede, en cambio, unificar por plazo determinado los intereses en que coinciden las clases.

Resulta, así, que los intereses de clases dentro de un partido, se excluyen, dentro de una alianza, se complementan. Dentro de la alianza, cada sector conserva su independencia. No se disuelve. No desaparece.

Hasta entonces, Mariátegui había tenido una actitud de espera. Deseaba que la actividad de Haya de la Torre se aclarara, se definiese. La algazara hecha en el extranjero en torno al Partido Nacionalista Peruano, que se hacía aparecer, como hemos visto, como organizado en el Perú, decidió a Mariátegui a encarar una situación falsa y llena de peligros.

Fué así como, con fecha 16 de Abril de 1928, escribió a la célula aprista de Méjico, la siguiente carta:

"Compañeros:"

"No había contestado hasta hoy la carta de la célula suscrita por Magda Portal, en espera de una carta de Haya de la Torre que me precisase mejor el sentido de la discrepancia: "Alianza o partido". La carta de la célula me supone simplemente influenciado por el Secretariado de Buenos Aires, la Ucsaya etc. o, por lo menos, pretende que mis observaciones son en esencia las mismas. Hasta la reaparición de "Amauta" he permanecido sistemáticamente privado por la censura de mis canjes y correspondencia, de modo que no he conocido en su oportunidad ni el número de "La Correspondencia Sud Americana" en que — según he sabido después sin obtener el ejemplar — aparecieron las observaciones del Secretariado de Buenos Aires, ni la tesis de la Ucsaya, ni nada por el estilo. Solo recientemente he vuelto a recibir "El Libertador"; desde que la censura ha comprobado que en mi casilla no intercepta sino correspondencia intelectual o administrativa, sin importancia para sus fines. Por otra parte, creo haber dado algunas pruebas de mi aptitud para pensar por cuenta propia. De suerte que no me preocuparé de defenderme del reporche de obedecer a sugestiones ajenas. Este había sido, también, un motivo para que no me apresurase a responder a la carta de la "célula".

"Pero como no tengo hasta hoy ninguna aclaración de Haya, a quien escribí extensamente, planteándole cuestiones concretas — por la vía de

Wáshington, en diciembre — y llegan, en cambio, noticias de que ustedes están entregados a una actividad con la cual me encuentro en abierto desacuerdo, y para la cual ninguno de los elementos responsables de aquí ha sido consultado, quiero hacerles conocer sin tardanzas mis puntos de vista sobre este nuevo aspecto de nuestra discrepancia".

"La cuestión: el "apra alianza o partido", que Uds. declaran sumariamente resuelta, y que en verdad no debiera existir siquiera, puesto que el Apra se titula alianza y se subtitula frente único, pasa a segundo término, desde el instante en que aparece en escena el Partido Nacionalista Peruano, que ustedes han decidido fundar en Méjico, sin el concenso de los elementos de vanguardia que trabajan en Lima y provincias. Recibo correspondencia constante de provincias, de intelectuales, profesionales, estudiantes, maestros, etc.; y jamás en ninguna carta he encontrado hasta ahora mención del propósito que Uds. dan por evidente e incontrastable. Si de lo que se trata, como sostiene Haya en una magnífica conferencia, es de descubrir la realidad y no de inventarla, me parece que Uds están siguiendo un método totalmente distinto y contrario"

"He leído un "segundo manifiesto del comité central del partido nacionalista peruano, residente en Abancay". Y su lectura me ha contristado profundamente; 1o. porque, como pieza política, pertenece a la más detestable literatura eleccionaria del viejo régimen; y 2o. porque acusa la tendencia a cimentar un movimiento — cuya mayor fuerza era hasta ahora su verdad — en el bluff y la mentira. Si ese papel fuese atribuído a un grupo irresponsable, no me importaría su demagogia, porque sé que en toda campaña un poco o un mucho de demagogia son inevitables y aún necesarios. Pero al pie de ese documento está la firma de un comité central que no existe, pero que el pueblo ingénuo creerá existente y verdadero. ¿Y es en esos términos de grosera y ramplona demagogia criolla, como debemos dirigirnos al país? No hay ahí una sola vez la palabra socialismo. Todo es declamación estrepitosa y hueca de liberaloides de antiguo estilo. Como prosa y como ideas, está esa pieza por debajo de la literatura política posterior a Billinghurst".

"Por mi parte, siento el deber urgente de declarar que no adhiré de ningún modo a este partido nacionalista peruano que, a mi juicio, nace tan descalificado para asumir la obra histórica en cuya preparación hasta ayer hemos coincidido. Creo que nuestro movimiento no debe cifrar su exito en engaños ni señuelos. La verdad es su fuerza, su única fuerza, su mejor fuerza. No creo con Uds. que para triunfar haya que valerse de "todos los medios criollos". La táctica, la praxis, en si mismas son algo más que forma y sistema. Los medios, aun cuando se trata de movimientos bien adoctrinados, acaban por substituir a los fines. He visto formarse al fascismo. ¿Quiénes eran, al principio los fascistas? Casi todos elementos de más vieja impregnación e historia revolucionarias que cualquiera de nosotros. Socialistas de extrema izquierda, como Mussolini, actor de la semana roja de Boloña; sindicalistas revolucionarios, de temple heroico, como Carridoni, formidable organizador obrero; anarquistas de gran vuelo intelectual y filosófico como Massimo Rocca; futuristas, de estridente ultraismo, como Marinetti, Settimelli, Bottais, etc. Toda esa gente era o se sentía revolucionaria, anticlerical, republicana, "más allá del comunismo" según la frase de Marinetti. Y ustedes saben como el curso mismo de su acción los convirtió en una fuerza diversa de la que a sí mismos se suponían. La táctica les exigía atacar la burocracia revolucionaria, romper al partido socialista, destrozar la organización obrera. Para esta empresa la burguesía los abasteció de hombres, camiones, armas y dinero. El socialismo, el proletariado, eran, a pesar de todos sus lastres burocráticos, la revolución. El fascismo por fuerza tenía una función reaccionaria".

"Me opongo a todo equívoco. Me opongo a que un movimiento ideológico, que, por su justificación histórica, por la inteligencia y abnegación de sus militantes, por la altura y nobleza de su doctrina ganará, si nosotros mismos no lo malogramos, la conciencia de la mejor parte del país, aborte miserablemente en una vulgarísima agitación electoral. En estos años de enfermedad, de sufrimiento, de lucha, he sacado fuerzas invariablemente de mi esperanza optimista en esa juventud que repudiaba la vieja política, entre otras cosas porque repudiaba los "métodos criollos", la declamación caudillesca, la retórica hueca y fanfarrona. Defiendo todas mis razones vi-

tales al defender mis razones intelectuales. No me avengo a una decepción. La que he sufrido, me está enfermando y angustiando terriblemente. No quiero ser patético, pero no puedo callarles que les escribo con fiebre, con ansiedad, con desesperación".

"Y no estoy sólo en esta posición. La comparten todos los que tienen conocimiento de la propaganda de ustedes — propaganda que por otra parte no está justificada al menos por su eficacia, porque fracasará inevitablemente. Hemos acordado una carta colectiva que muy pronto les enviaremos".

"De aquí a entonces, espero recibir mejores noticias. Y en tanto los abrazo con cordial sentimiento".

Mientras el grupo de compañeros que trabajábamos silenciosamente al lado de Mariátegui, analizaba objetivamente la situación, sin apasionamiento personal, sin vanidades egotistas, llegó la siguiente carta de Haya de la Torre, escrita en Méjico, el 20 de mayo de 1928:

"Querido Mariátegui":

"Acabo de leer una carta de Ud. fechada el 16 de abril. No la comento. Debe Ud. haber recibido otra nuestra. Lamento si su precipitación, su vehemencia. Ha recaído Ud. en el tropicalismo".

"Como se refiere Ud. a una carta enviada a mí por la vía de Washington le escribo. Recibí su carta. No la contesté porque la noté ya infectada de demagogia tropical, de absurdo sentimentalismo lamentable. Dejé que se enfriara Ud. Preferí hacerla pedazos y hecharla al canasto. Ud. está lleno de europeísmo. ¡Qué distinto efecto ha producido Europa en Ud. y en mí! Ahora aprecio las diferencias y veo que tenía razón cuando me reí cordialmente de la oposición de Ud. a creer que el 23 de mayo no era un movimiento prácticamente aprovechable".

"Espero que se tranquilice. Es necesario para su salud. Supongo que una carta colectiva explicatoria, clara, realista, carta de clima templado, les haya llegado. Yo se que en el fondo — subsconcientemente diría Freud — Ud. reacciona contra mí. Haya es el blanco de la suspicacia escondida. Pero Haya es más revolucionario que nunca, vale decir, más realista que nunca".

"Está listo mi libro "El Antiimperialismo y el Apra" que define al Apra como partido. Trae puntos polémicos sí. Los mismos diplomáticos del Soviet, que conocen sus líneas centrales, admiten que plantean toda una revolución ideológica. El Apra es partido, alianza y frente. ¿Imposible? Ya verá Ud. que sí. No porque en Europa no haya nada parecido no podrá dejar de haberlo en América. En Europa tampoco había rascacielos ni hay antropófagos".

"Créame que su carta de hoy me produjo alegría. Estoy ya dentro del estremecimiento de la polémica. ¡Qué poderosa es la mentalidad reaccionaria infiltrándose hasta en elementos nuestros! Lo digo por la semejanza de sus afirmaciones con las de "La Prensa".

"La candidatura no es nuestra. La aprovechamos y la aprovecharemos El manifiesto no es nuestro. Nuestro Partido nacionalista es otro. ¿Por qué no leyó bien? La literatura que Ud. ataca desde un admirable punto de vista de literato moderno y elegante, tampoco es nuestra. ¡Calma amigo Mariátegui! Yo no soy engendro de Mussolini. ¿Ya leyó el plan? ¿No se sonroja de haber dudado así, de haber secundado desde otro punto de vista a los demagogos seudo-revolucionarios del continente histérico? ¡Oh trópico maligno! Pero ya vendrá la calma. Yo he nacido para luchar. Para luchar contra todo lo viejo infiltrado y escondido en lo nuevo. Ya verá. Analice. Olvídese de Lima. Clama Ud. por la palabra socialismo. "Ni una vez se la menciona" Words, words and words! He ahí la característica nuestra: la palabra. Ud. según vi en "Amauta" no habló en Vitarte, pero si lanzó tres vítores sonoros. Ni uno de ellos fué a la revolución antiimperialista. La única posible, la única inmediata en estos tiempos. Así habría gritado Justo. Justo ya se murió. Nosotros estamos vivos. Gritamos con la voz de nuestros tiempos. Desifectémonos de la imitación europea. Quisiera tener más tiempo para escribirle más. Pero estoy ocupado. Escribo las notas de mi libro. No pierda la fé. No se caiga en la izquierda o en el iz-

quierdismo (zurdismo le llamo yo) de los literatos de la revolución. Póngase en la realidad y trate de disciplinarse no con Europa revolucionaria sino con América revolucionaria".

"Está Ud. haciendo mucho daño por su falta de calma. Por su afán de aparecer siempre europeo dentro de la terminología europea. Con eso rompe el Apra. Ya se que está Ud. contra nosotros. No me sorprende. Pero la revolución la haremos nosotros sin mencionar el socialismo pero repartiendo las tierras y luchando contra el imperialismo".

"Le saludo afectuosamente y espero que haga algo por calmarse. Nos dice Ud. que escribió la carta afiebrado. No sabe cuanto lo siento pero desde las primeras líneas lo supuse así. Su amigo siempre leal".

Esta carta no recibió respuesta. Mariátegui cortó toda relación con Haya de la Torre. Continuaba el trabajo. Se ractaron los puntos de vista respecto al Apra, que se remitieron a todos los grupos extranjeros. He aquí la "carta colectiva" que fijaba la posición del grupo de Lima:

"Compañeros:"

"Consideramos necesario informar a Uds. sumariamente sobre nuestros puntos de vista respecto de principios y métodos de acción adoptados por el grupo de deportados peruanos que trabajan en Méjico y que sin una explícita declaración nuestra, pasarían como positivamente aceptados por nosotros que constituímos el núcleo que tiene aquí la responsabilidad de nuestra obra".

"Estamos seguros de que Uds. mismos se dan cuenta de la necesidad de que la acción del Apra en el Perú no sea resuelta por un comité establecido en Méjico, sino amplia y maduramente deliberada con principal intervención de los elementos que actúan en el país. Cuantos se coloquen en el terreno marxista, saben que la acción debe corresponder directa y exactamente a la realidad. Sus normas, por consiguiente, no pueden ser determinadas por quienes no obran bajo su presión e inspiración".

"La definición del carácter y táctica del Apra nos parece, de otro lado, fundamental para la existencia de una disciplina orgánica. Pensamos que, conforme a la idea que originalmente la inspiró, y que su propio nombre expresa, el Apra debe ser, o es de hecho, una alianza un frente único y no un partido. Un programa de acción común e inmediato no suprime las diferencias ni los matices de clase y de doctrina. Y quienes desde nuestra iniciación en el movimiento social e ideológico, del cual el Apra forma parte, nos reclamamos de ideas socialistas, tenemos la obligación de prevenir equivocos y confusiones futuras. Como socialistas, podemos colaborar dentro del Apra o alianza o frente único, con elementos más o menos reformistas o social-democráticos — sin olvidar la vaguedad que estas designaciones tienen en nuestra América — con la izquierda burguesa y liberal, dispuesta de verdad a la lucha contra los rezagos de feudalidad y contra la penetración imperialista; pero no podemos, en virtud del sentido mismo de nuestra cooperación, entender el Apra como partido, esto es como una facción orgánica y doctrinariamente homogénea".

"Profesamos abiertamente el concepto de que nos toca crear el socialismo indo-americano, de que nada es tan absurdo como copiar literalmente fórmulas europeas, de que nuestra praxis debe corresponder a la realidad que tenemos delante. Pero este principio no nos aconseja adoptar apresuradamente fórmulas que, por el momento, pueden tener absoluta precisión en la mente de quienes las conciben como medio táctico, pero que mañana, bajo la presión de proselitismos más adoctrinados, y al influjo de la mentalidad burguesa y pequeño-burguesa incorporada fatalmente en el movimiento, pueden prestarse a confusionismos infinitos. La experiencia del Kuo Min Tang es preciosa para el movimiento antiimperialista de Indoamérica, a condición de que se le aproveche integralmente. El alejarnos de las formas europeas, no debe conducirnos a una estimación exagerada de las fórmulas asiáticas y de su posible eficacia en nuestro medio. No debemos olvidar que, en todo caso, las fórmulas europeas nos son más inteligibles, que nos llegan directamente a través de los idiomas y pueblos en que se expresan, mientras de las fórmulas chinas no tenemos sino la versión europea. Tampoco podemos olvidar el ascendiente y la función que en la

ideología del movimiento nacionalista chino tienen las ideas occidentales. El Kuo Min Tang, finalmente, se encuentra en crisis, y en gran parte por no haber sido explícita y funcionalmente una alianza, un frente único. Sus rumbos estaban subordinados al predominio de sus elementos de derecha, centro e izquierda que correspondían al de sus respectivos sentimientos e intereses de clase. Las últimas deliberaciones del Kuo Min Tang, según "Internationale Presse Correspondenz" y otras publicaciones recientes — entrañan una rectificación total de sus principales puntos de vista, en lo concerniente al proletariado y a las organizaciones de clase. El Kuo Min Tang fué Sun Yat Sen; pero es también Chang Kay Shek. El Kuo Min Tang, además, se desarrolló no, continental sino nacionalmente, cosa en la que el Apra se diferencia necesariamente de aquel movimiento".

"La colaboración de la burguesía, y aún de muchos elementos feudales, en la lucha antiimperialista china, se explica por razones de raza, de civilización nacional, que entre nosotros no existen. El chino noble o burgués se siente entrañablemente chino. Al desprecio del blanco por su cultura estratificada y decrépita, corresponde con el desprecio y el orgullo de su tradición milenaria. El antiimperialismo en la china puede, por tanto, descansar fundamentalmente en el sentimiento y en el factor nacionalista. En Indoamérica las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos. El pequeño burgués mestizo imita este ejemplo. La burguesía limeña fraterniza con los capitalistas yankis, y aún con sus simples empleados, en el Country Club, en el tennis y en las calles. El yanki desposa sin inconveniente de raza ni de religión a la señorita criolla, y ésta no tiene escrúpulo de nacionalidad ni de cultura en preferir el matrimonio con un individuo de la raza invasora. Tampoco tiene este escrúpulo la muchacha de la clase media. La huachafita que puede atrapar un yanki empleado de Grace o de la Foundation, lo hace con la satisfacción de quien siente elevarse su condición social. El factor nacionalista por estas razones objetivas, que a ninguno de Uds. escapa seguramente, no es decisivo ni fundamental en la lucha antiimperialista de nuestro medio. Sólo en los países como en la Argentina, donde existe una burguesía numerosa y rica, orgullosa del grado de riqueza y poder de su patria, y donde la personalidad nacional tiene por muchas razones contornos más claros y netos que en estos países retardados, el antiimperialismo puede penetrar fácilmente en los elementos burgueses, pero por razones de expansión y crecimiento capitalista y no por razones de justicia social y de doctrina socialista como es nuestro caso".

"Estas consideraciones nos mueven a someter a Uds. las siguientes conclusiones:"

"1o.—El Apra debe ser oficial y categóricamente definida y constituída como una alianza o frente único y no como partido".

"2o.—Los elementos de izquierda que en el Perú concurrimos a su formación, constituímos de hecho — y organizaremos formalmente — un grupo o Partido Socialista, de filiación y orientación definidas que — colaborando dentro del movimiento con elementos liberales o revolucionarios de la pequeña burguesía y aún de la burguesía, que acepten nuestros puntos de vista trabaje por dirigir a las masas hacia las ideas socialistas".

"Es evidente que estas conclusiones no nos permiten prestar nuestra cooperación a la creación del Partido Nacionalista que las comunicaciones de algunos compañeros, y aún de la célula oficialmente, anuncian como una decisión del grupo de Méjico. Ese partido puede fundarse dentro del Apra; pero además de que nos parece que su biología natural exige que se decida su oportunidad y necesidad en el Perú y no desde Méjico, su organización toca en todo caso a los elementos de pequeña burguesía que quieran dar vida a un partido propio; pero no a nosotros que leales a los principios que, sin duda alguna, constituyen nuestra mayor fuerza moral, no asumimos ni la responsabilidad ni el encargo de organizarlo. Desaprobamos toda campaña que no descanse en la verdad. El procedimiento del bluff sistemático llevará al descrédito nuestra causa. Rehusamos, por esto, emplearlo. Las noticias propaladas sobre la candidatura de Haya no producen el efecto, que Uds. suponen, en la opinión. La gente — distante de toda preocupación electoral — las recibe perpleja e irónica".

"Recomendamos a la célula, en todo lo tocante a cuestiones de acción, la correspondencia oficial y centralizada. Las cartas particulares de los compañeros no deben traer iniciativas ni instrucciones individuales. Por nuestra parte, nos comprometemos al mismo procedimiento".

"Con sentimientos de solidaridad y afecto, que ninguna discrepancia — momentánea esperamos — de criterio, puede disminuir, los saludamos cordialmente".

Con esta "carta colectiva" el grupo de Lima tomaba posición. Esta circular, ejerció gran influencia. Permitió la definición de los elementos que dentro del Apra, no estaban de acuerdo con la orientación imprimida por Haya de la Torre.

Haya de la Torre no podía aceptar la discusión en el plano en que la situaba el grupo de Lima. Sabía que no podría defenderla. Esta fué desviada a otro terreno. Apeló al gastado método de acusar al grupo de Lima de obedecer órdenes de Moscú, que le atacaba en vista de no hacerse comunista. Que Mariátegui le tenía envidia. Que Martínez de la Torre traía contra él, en el terreno político, resentimientos de familia. Lo que era un debate sobre teoría, táctica y estrategia, como lo demuestran los documentos reproducidos, se desviaba al campo personal.

Bajo el dictado directo de Haya, Alejandro Rojas Zevallos se dirigió a Mariátegui, fechando su carta en "Hamburgo de 1928". y escrita desde Nueva York:

"Mi estimado amigo Mariátegui":

"Su atenta del 10 de julio en mi poder muy tarde, es lamentable señor Mariátegui, que en nombre de sus ideales personales se aparte Ud., de Haya de la Torre cuya figura moral es fuera y dentro del Perú (más fuera que dentro) nuestro mejor prestigio, Ud. en nombre de sus ideas, quizá si haría mejor en no colaborar en revistas como MUNDIAL. El mismo AMAUTA a pesar de su importancia, es mostrado por los agentes de Leguía en el extranjero como una prueba de que no existe tiranía y el pensamiento es libre en el Perú. Estoy seguro que Haya de la Torre irá hasta el fin y desenmascarará uno a uno a todos sus opositores donde quiera que ellos se oculten y cualesquiera que sea las máscaras que usen".

"La suprema razón es la defenza de la soberanía nacional. Es ridículo pensar en ideales sociales tales ocuales, cuando se es colonia. Esto no es sino un pensamiento EUROPEISTA aplicado al PERU. Desgraciadamente son los enemigos del extranjero de Haya de la Torre los que influyen ayudando así a la tiranía. Me permito creer que la actitud de los adversarios de Haya de la Torre en el Perú no responde sino a las intrigas de sus enemigos y naturalmente faborecen los planes de la tiranía. Al mismo tiempo yo le aconsejaría que atacara Ud. públicamente a Haya de la Torre porque quizá sería mejor. Me parece necesario que se deslinden los bandos entre los partidarios del IMPERIALISMO y del GOBIERNO, y los defensores de la LIBERTAD NACIONAL. Respeto sus ideas y "acendradas convicciones" y que Ud. debe lanzarlas afiliándose públicamente a un partido comunista, o afiliándose a cualquiera de los partidos imperialistas, que son los enemigos de Haya de la Torre. Los peruanos y los antiimperialistas de toda la América estamos y estaremos al lado de un hombre cuya vida y cuyo ejemplo nada tienen sino despertar en nosotros simpatía y devoción. Frecuentemente se oyen razones "ideológicas" para justificar errores y CRIMENES en POLITICA, pero no cabe duda que frente a Leguía está Haya de la Torre y hay que decidirse o con Leguía o con Haya. Si usted se proclamara adversario de Haya, debe hacerlo públicamente porque la opinión de AMERICA le está señalando su lugar, pienso qué es lo que sería hacer lo conveniente para usted. Otra situación es confusa. Usted está cómodamente en LIMA, mientras Haya de la Torre se halla desterrado. Su revista goza de todas libertades y nadie le molesta. No cabe duda alguna que usted es uno de los faborecidos del REGIMEN y por eso no puede usted estar con Haya de la Torre y sus compañeros perseguidos y desterrados Aquí en Nueva York ya se sabe que usted está contra Haya de la Torre y esto se suponía cuando usted no se atrevió a comentar siquiera el libro

de Haya que tanta impresión ha producido en toda AMERICA. Sinembargo lo mejor sería hacer declaración pública y yo se lo aconcejaría porque así quedaría usted y su periódico mejor garantizado en el Perú y el señor Leguía más contento, siendo esto su reconciliación con él. En nombre de los amigos de Haya y si se quiere en nombre de él mismo, a quien tanto gustan las actitudes francas, le invito a declararse contra Haya, ha proclamar su rebeldía en nombre de sus "acendradas convicciones" y anunciar que usted es ajeno a la campaña nacional contra el leguiismo, estoy seguro que Haya de la Torre espera ansiosamente una acritud franca de usted en contra suya y así lo he oído a varios desterrados peruanos. Más vale así para saber si usted está al lado de la tirania o en contra de ella".

"Discúlpeme la franqueza con que le hablo, pero las horas son decisivas para el Perú y yo pensaría que debemos de saber claramente con quien contamos. Día a día pasan por mi conducto adhesiones para nuestro movimiento y sería bueno que usted se pronunciara en contra ya de una VEZ. "AMAUTA" boycotea con el silencio a HAYA como "El Comercio". ¿Porqué pues no decidirse a enfrentarce contra Haya como "La Prensa"? Lejos de mi ánimo de herir a usted pero estamos tan cansados de la falta de decisión de los LIMEÑOS que es necesario reclamarles una declaración franca".

"El A P R A es un partido formado por la alianza de tres clases sociales, segun está dicho desde 1926 por el mismo fundador y toda ulterior distinción es cuestión de abogacia, que no entendemos los que vamos por los caminos rectos. Segun se imforma aqui el A P R A acaba de tener grandes triunfos en Centro América. pese a los IMPERIALISTAS, como PARTIDO".

"Siga remitiendo su comunicación a mi dirección 525 West 156 St. New York Apt 3-D hasta mi regreso, en que le explicare algo mas extenso dado la ocasion de estar en contacto de la realidades de la vida que nunca soñe mientras vivi en el Perú".

"Hago votos por su mejoria completa y reciba como siempre mis afectos. S.S."

(He conservado la puntuación y ortografía del original. M. de la T.)

Las cosas iban, pues, llegando a su punto de madurez. El debate se llevaba a cabo en privado. Como no era posible situarlo, frente a Haya, en su plano justo, fué conveniente dejar constancia, desde "Amauta", de la resolución del grupo de Lima. Mariátegui escribió, con motivo del segundo aniversario de la revista, el siguiente editorial (No. 17, Setiembre de 1928), bajo el título de "Aniversario y Balance":

"Amauta" llega con este número a su segundo cumpleaños. Estuvo a punto de naufragar al noveno número, antes del primer aniversario. La admonición de Unamuno — "revista que envegece, degenera" — habría sido el epitafio de una obra resonante pero efímera. Pero "Amauta" no había nacido para quedarse en episodio, sino para ser historia y para hacerla. Si la historia es la creación de los hombres y las ideas, podemos encarar con esperanza el porvenir. De hombres y de ideas, es nuestra fuerza".

"La primera obligación de toda obra, del género de la que "Amauta" se ha impuesto, es ésta: durar. La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento. "Amauta" no es una diversión ni un juego de intelectuales puros; profesa una idea histórica, confiesa una fé activa y multitudinaria, obedece a un movimiento social contemporáneo. En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término. La originalidad a ultranza, es una preocupación literaria y anárquica. En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo. (Con este lema afirmamos nuestra absoluta independencia frente a la idea de un Partido Nacionalista pequeño burgués y demagógico)".

"Hemos querido que "Amauta" tuviese un desarrollo orgánico, autóno-

mo, individual, nacional. Por eso, empezamos por buscar su título en la tradición peruana. "Amauta" no debía ser un plagio, ni una traducción. Tomábamos una palabra incaica, para crearla de nuevo. Para que el Perú indio, la América indígena, sintieran que esta revista era suya. Y presentamos a "Amauta" como la voz de un movimiento y de una generación. "Amauta" ha sido, en estos dos años, una revista de definició ideológica, que ha recogido en sus páginas las proposiciones de cuantos, con título de sinceridad y competencia, han querido hablar a nombre de esta generación y de este movimiento".

"El trabajo de definición ideológica nos parece cumplido. En todo caso, hemos oído ya las opiniones categóricas y solícitas en expresarse. Todo debate se abre para los que opinan, no para los que callan. La primera jornada de "Amauta" ha concluído. En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la "nueva generación", de la "vanguardia", de las "izquierdas". Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista".

"Nueva generación", "nuevo espíritu", "nueva sensibilidad", todos estos términos han envegecido. Lo mismo hay que decir de estos otros rótulos: "vanguardia", "izquierda", "renovación". Fueron nuevos y buenos en su hora. Nos hemos servido de ellos para establecer demarcaciones provisionales, por razones contingentes de topografía y orientación. Hoy resultan ya demasiado genéricos y anfibológicos. Bajo estos rótulos, empiezan a pasar gruesos contrabandos. La nueva generación no será efectivamente nueva sino en la medida en que sepa ser, en fin, adulta, creadora".

"La misma palabra Revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equivoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituirle su sentido estricto y cabal. La revolución latino-americana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será, simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "anti-imperialista", "agrarista", "nacionalista-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos".

"A Norte América capitalista, plutocrática, imperialista, sólo es posible oponer eficazmente una América, latino o ibero, socialista. La época de la libre concurrencia, en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están ya definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es el de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritu, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista y una América latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya — no ha obrado nunca — útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos, inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, seria y francamente, con la realidad".

"El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específica ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no se sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental. Esta civilización conduce con una fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad. Indo América, en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo; pero no una cultura ni un sino particulares. Hace cien años, debimos nuestra independencia como naciones al ritmo de la historia de Occidente que desde la colonización nos impuso ineluctablemente su compás. Libertad, Democracia, Parlamento, Soberanía del Pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo. La historia, sin embargo, no mide la grandeza de esos hombres por la originalidad de estas ideas sino por la eficacia y genio con que nos sirvieron. Y los pueblos que más adelante marchan en el continente, aquellos donde arraigaron mejor y más pronto. La interdependencia y solidaridad de los pueblos y de los continentes, eran sin embargo, sea el lentiempo, mucho menores que en éste. El socialismo, en fin, está

dición americana. La más avanzada organización comunista primitiva, que registra la historia, es la incaica".

"No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He ahí una misión digna de una generación nueva".

"En Europa, la degeneración parlamentaria y reformista del socialismo ha impuesto, después de la guerra, designaciones específicas. En los pueblos donde ese fenómeno no se ha producido, porque el socialismo aparece recién en su proceso histórico, la vieja y grande palabra conserva intacta su grandeza. La guardará también en la historia, mañana, cuando las necesidades contingentes y convencionales de demarcación que hoy distinguen prácticas y métodos, hayan desaparecido".

"Capitalismo o Socialismo. Este es el problema de nuestra época. No nos anticipemos a la síntesis, a las transacciones, que sólo pueden operarse en la historia. Pensamos y sentimos como Gobetti, que la historia es un reformismo más a condición de que los revolucionarios operen como tales. Marx, Sorel, Lenin, he ahí los hombres que hacen la historia".

"Es posible que muchos artistas e intelectuales apunten que acatamos absolutamente la autoridad de maestros irremisiblemente comprendidos en el proceso por **"la trahison des clercs"**. Confesamos, sin escrúpulo, que nos sentimos en los dominios de lo temporal, de lo histórico y que no tenemos ninguna intención de abandonarlo. Dejemos con sus cuitas estériles y sus lacrimosas metafísicas, a los espíritus incapaces de aceptar y comprender su época. El materialismo socialista encierra todas las posibilidades de ascensión espiritual, ética y filosófica. Y nunca nos sentimos más rabiosa y eficaz y religiosamente idealistas que al asentar bien la idea y los pies en la materia".

Este editorial no sólo liquidaba propósitos, argumentos y vacuidad de la literatura aprista, sino fijaba una posición, trazaba una línea, indicaba una meta. Las mixtificaciones doctrinarias de Haya de la Torre, sus distingos de lo americano y lo europeo, sus justificaciones de independencia, de oposición a los organismos manejados desde Moscú, su pretendida originalidad política "preocupación literaria y anárquica", son, aquí, sencillamente enjuiciadas y condenadas. Este editorial es suficiente para condenar, sin apelación, esa montaña de escombros doctrinarios que constituyen la numerosa, pero estéril, literatura aprista.

"Amauta" no sólo dejaba refutado un pretendido movimiento genial que descubría nuestra realidad. Sentaba en forma permanente, las bases, el programa de la verdadera lucha social correspondiente a nuestros pueblos.

2.—EL GRUPO DE BUENOS AIRES

La "carta colectiva" y el Editorial de "Amauta" empezaban a dar sus primeros frutos. Con fecha 7 de setiembre de 1928, la Célula del Apra en Buenos Aires remitió los siguientes documentos:

"Estimado compañero Mariátegui:"

"Le adjunto copia de una circular enviada a los compañeros de Méjico en la que exponemos nuestros puntos de vista sobre los acuerdos tomados por la célula de esa. Desde el primer momento recibimos con cierta sorpresa la creación del P.N.L., porque nos parecía que ante todo correspondía como revolucionarios y más aún como peruanos, consultar a los elementos de actuación en el Perú para obrar con una base segura, porque no es lo mismo tener el asentimiento de todos los miembros que proceder con ligereza a riesgo de perder el prestigio".

"Hace poco recibí una carta de los compañeros de Bolivia en la que se [illegible] de la misma falta de consulta y comunicación, esto nos hace ver que [illegible] hay comprensión todavía, que tenemos que prestar más interés a todos los puntos para no caer en el ridículo cuando llegue la hora de actuar".

"La célula de París y nosotros aceptambs lo de la candidatura porque no le dimos más importancia que la que podía tener una campaña de propaganda con fines nacionalistas, entendiendo por nacionalismo el que crece hacia la humanidad pero se afirma sobre lo propio, lo vernáculo".

"Hoy que notamos el error, es tiempo de rectificar el camino entregando una verdad. Creemos que todo el trabajo debe concretarse al Perú. Así lo dicen los peruanos de La Paz, de París, algunos de los más destacados elementos del Sur Perú y así por último lo ha creído la célula de Méjico al lanzar la candidatura de Haya de la Torre apoyada por el P.N.L."

"Estamos ultimando la redacción de una tesis que enviaremos en su oportunidd a todos los apristas. Creemos que luego de varios años de propaganda y de organización aprista, es conveniente examinar los resultados con la más absoluta serenidad de espíritu y atendiendo, como fin principal, a la necesidad de seguir trabajando por una revolución de carácter socialista en el Perú la que serviría de base para la extensión continental de un movimiento revolucionario. Proponemos la formación de un partido socialista peruano, que concurra a formar parte del frente único del Apra, partido continental"

"Esperamos tener lista cuanto antes esta nota consultiva para repartirlas a las demás células".

"En nombre de todos los compañeros saludo a usted fraternalmente".

"**Juan D. Merel**, secretario"

"Paseo Colón 161".

La copia de la circular que acompañaban, es:

"A los compañeros de la célula de Méjico:"

"Como introducción a nuestra respuesta creemos necesario plantear algunos puntos de carácter general".

"El objeto de nuestras comunicaciones últimas sobre la táctica política a seguir en el Perú, que ustedes propusieron, era ver si con nuestra colaboración era posible evitar el divisionismo que se planteaba con motivo de órdenes que ustedes impartieron a los compañeros de Lima y que ellos han rechazado".

"En principio somos opuestos a todo intento divisionista, por eso creemos que es necesario un acuerdo de carácter general sobre el tema de las iniciativas y la propaganda".

"El Apra representa el embrión de un gran organismo del futuro y nosotros los desterrados peruanos formamos las primeras células aún dispersas: es absolutamente necesario que coordinemos nuestra actividad o será imposible nuestro crecimiento"

"Creemos que toda iniciativa sobre cuestiones de interés general debe ser consultada a todos. En consecuencia, a cualquiera de las células debe estarle vedado iniciar una acción que envuelva a todo el "frente único", aun cuando la tal célula esté asesorada por el compañero que ejerce la función de secretario general de nuestro Comité Ejecutivo; pues, aceptar lo contrario sería autorizar la dictadura de unas células sobre otras, cosa inadmisible".

"Los compañeros de Lima, contando a Mariátegui, tienen según nuestro criterio, pleno derecho para exigir que se les oiga, y que sus opiniones sean sometidas al estudio de todas las células de nuestro partido, aun cuando no existiera la feliz circunstancia de ser ellos antiguos y activos militantes socialistas".

"Otra cuestión que queremos puntualizar, es la que se refiere al bluff y a la verdad en la propaganda y el lenguaje a usar en ella. Creemos que el bluff no puede usarse de un modo sistemático, porque corremos el grave riesgo de caer en el ridículo, como ejemplo citaremos las declaraciones que como hechas por algunos de nosotros, se publicaron en Méjico; de haberse conocido tales publicaciones oportunamente, y ello pudo ser posible, se nos hubiera sepultado bajo una inmensa montaña de burlas".

"Es nuestra opinión que las firmes convicciones que sustentamos no necesitan para su propaganda de los medios burgueses tan desacreditados y denigrantes. No parece que nos sobre con gritar nuestra verdad sin ambajes. La verdad la entienden todos los pueblos cualquiera que sea el lenguaje a que estén acostumbrados".

"No conocemos el manifiesto de Abancay a que aluden los c. de Lima, pero coincidimos con ellos en la creencia de que es conveniente el empleo de un lenguaje nuestro, que es el socialista, de acento antiimperialista y de color peruano o latinoamericano".

"Podríamos sintetizar nuestros puntos generales, así:"

"Queremos: serenidad y amplitud en los debates y que éstos siempre deben anteceder a la acción política de nuestro frente aprista".

"2o.—Altura moral, veracidad, lenguaje socialista".

"No queremos: exaltaciones e intemperancia divisionistas".

"2o.—Bluff sistemático, lenguaje anodino".

"Saludos fraternales".

La actitud del grupo de Buenos Aires demuestra que había un debate ideológico, concretamente doctrinario, en el cual no entraba interés personal de parte del grupo de Lima. Precisamente. quien trataba de escamotear la cuestión, sacándola de su verdadero plano, era el jefe del movimiento, porque en ese plano se consideraba vulnerable. Era una posición sin defensa, abierta a todos los ataques teóricos, por débiles que fuesen.

En el siguiente documento, que llegó casi inmediatamente después, se hace un balance exacto de la situación. Su valor radica en que sale del mismo grupo, insospechable de parcialidad, por estar constituído por elementos desterrados, íntimamente ligados por lazos personales y de lucha a Haya de la Torre no obstante la sumisión servil que han demostrado posteriormente.

Helo aquí:

"Buenos Aires, setiembre de 1928".

"Al C.E.I., células peruanas apristas y comp. peruanos apristas".

"Creemos que, luego de varios años de propaganda y organización aprista, es conveniente examinar los resultados, con la más absoluta serenidad de espíritu y atendiendo, como fin principal, a la necesidad de seguir trabajando por una revolución de carácter socialista en el Perú, la que serviría de base para la extensión continental de un movimiento revolucionario".

"Una larga serie de divergencias (Lima, La Paz, Buenos Aires, Méjico), así como cambios de actitud (Chile), nos obligan, a falta de la posibilidad de un congreso, a usar de este procedimiento para auscultar y requerir opiniones sobre el momento actual".

"Creemos conveniente hacer varias consideraciones de índole general":

"A.—siendo el Apra una organización de frente único, que admite la acción simultánea de organizaciones distintas al objeto de la campaña antiimperialista, se pudo obtener el concurso de los partidos socialistas y comunistas, los que, sin perder sus particulares puntos de vista, podrían coincidir en algunos puntos generales. Este frente único habría obtenido también, el aporte de las organizaciones antiimperialistas, las centrales obreras, intelectuales y estudiantes, clases medias y aún la pequeña burguesía amenazada por el monopolio imperialista, así como elementos no clasificados o libres. En este sentido el Apra significa una seria base de lucha socialista, que, lejos del sectarismo intransigente, abre posibilidades de caudalosa acción de conjunto, lima asperezas y divisionismos y, principalmente, mantiene el contralor de la lucha en manos de representantes de las clases productoras".

"B.—ahora bien, la propaganda del Apra ha adolecido de falta de claridad a este respecto. Por su efecto ha sobrevenido una irreconciliable división con apreciables sectores izquierdistas. El grupo que debía realizar un frente único, resultó creando una división más. No nos corresponde el juicio de responsabilidades, aunque conviene declarar que hubo prevención y egoísmo en contra nuestra. Sólo queremos anotar el hecho irrefutable: el Apra no puede, por ahora, crear el frente único. Se han pronunciado en su contra los partidos comunistas; los sectores socialistas se han manifestado indiferentes o implicitamente hostiles; los sectores puramente antiimperialistas han permanecido en sus organizaciones anteriores, a excep-

ción de la ULA (Sec. argentina) cuyos componentes se caracterizan por su alejamiento de cualquiera acción positiva; ninguna entidad obrera se ha pronunciado a su favor; tampoco lo ha hecho ninguna organización estudiantil. Tras cuatro años de propaganda, al revisar nuestras filas, sólo encontramos en ellas a estudiantes peruanos deportados y no todos. En el **Perú no hay una organización seria, como tampoco hay células definidas y** orgánicas (a excepción de las peruanas de Montevideo y Buenos Aires) en Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y otros países. En Chile, Humberto Mendoza, animador casi único del Apra, anuncia que reingresa al comunismo. Nosotros sólo sabemos de las células peruanas de Méjico y La Paz y las de París y alguna otra de América central o de las Antillas".

"C.—Tal es, someramente, un balance verídico de la situación continental, sin que, en lo futuro, se abran mayores posibilidades de éxito, dada la hostilidad o la indiferencia con que se recibe un movimiento que, poco a poco, va perdiendo su brío inicial y amenaza convertirse en un círculo divisionista y nada más. Nuestra responsabilidad histórica es muy grande para que la abandonemos en brazos de la vanidad, insistiendo en algo, por ahora, imposible".

"Ciertamente que el programa y plan del Apra son teórica y prácticamente inobjetables y queremos dejar constancia expresa de nuestra adhesión permanente. Pero los hechos tienen una elocuencia incontestable y sólo cabe buscar el secreto de lo ocurrido y ver la forma de aplicar el mejor remedio posible. Ha habido, sin duda, egoísmo en los dirigentes de otros sectores, europeísmo mental en sus apreciaciones y, de parte nuestra, oscuridad de propósitos y errores como el del objetivo de la delegación a Nicaragua, amén de algunos métodos de propaganda ingénuos e innecesarios. Todo esto origina una recia campaña criticista en contra nuestra, con serios cargos personales e ideológicos, que perjudican nuestra posible acción en el Perú, nuestro prestigio colectivo y que urge responder. Creemos, por eso, que el C.E. debe lanzar un manifiesto explicando la finalidad del frente único del Apra, su índole revolucionaria, la falsedad de los cargos hechos, los obstáculos sectaristas que han impedido la formación del frente único e insistir en que lo mantenemos abierto para la hora oportuna, en que se haga viable su formación".

"D.—Pero entre tanto, compañeros, no debemos seguir gastando energías en una campaña continentalista — muy noble y generosa por cierto— pero que amenaza morir entre incomprensión, divisionismo, intrigas y bluff. Debemos peruanizar nuestra acción. Esto es algo que flota en el ambiente como lo demuestran los partidos de acción nacional, sugeridos por las células de Méjico y Lima, y que ahora queremos recoger".

"Dispuestos a aceptar las sanciones partidarias, y condenando los apresuramientos divisionistas, impropios de una acción revolucionaria disciplinada, enviamos esta circular para reunir opiniones detalladas y concretas, a fin de que el C.E.I. resuelva, orientándose en la opinión mayoritaria, ya que a él es a quien primero remitimos esta tesis".

"Tesis"

"¿Creen ustedes que hay necesidad de que el CE.I. explique, en un manifiesto, los móviles de la acción aprista en el orden continental, levantando todos los cargos hechos, declinando responsabilidades y manteniendo abierto el frente único para la hora oportuna?"

"Por unanimidad la célula peruana de Buenos Aires responde que sí".

"¿Creen ustedes que hay necesidad de peruanizar nuestra acción dentro de un partido de programa, acción y organización peruanas, afiliado al frente único continental, pero cuya acción inmediata debe ser dirigida principalmente a propiciar un cambio en el orden político-económica del Perú?"

"Por unanimidad, la célula peruana de Buenos Aires responde que sí".

"¿Creen ustedes que ese partido debe tener como base de acción la lucha antiimperialista y la tesis socialista, reuniendo en su seno un frente único de trabajadores manuales, intelectuales, campesinos, soldados, maestros, etc.?"

"Por unanimidad, la célula peruana de Buenos Aires responde que sí".

"¿Creen ustedes que en este frente único debe darse cabida a los elementos de la pequeña burguesía; pequeños comerciantes, industriales, incipientes, pequeños propietarios, profesionales, etc.?"

"Por unanimidad la célula peruana de Buenos Aires responde que sí, pero a condición de aceptarlos sólo en carácter de aliados, manteniendo estrictamente el contralor del movimiento en manos de las fuerzas revolucionarias, a fin de evitar desviaciones perjudiciales".

"¿Creen ustedes que el "Partido Nacionalista Libertador del Perú" podría ser la organización adecuada a los fines anteriores?"

"Por unanimidad la célula de Buenos Aires responde que no, por la forma en que ha nacido, por su ausencia de programa concreto, por haber dado lugar a varias de las divisiones que urge soldar, por su desvinculación con los organismos verídicos actuantes en el Perú y por error en el nombre ya que, además de conocérsenos y esperársenos como a socialistas, se utiliza un nombre que se presta a equívocos, ya que si bien consideramos que el verdadero nacionalismo es revolucionario — como se verá más adelante — lo cierto es que la masa toma los conceptos en forma superficial y muchos sectores pueden interpretarlo como una desviación o una patriotería, mientras otros ingresarán creyendo que el partido es un vehículo para sus cargas de odios internacionales, etc., habiendo, finalmente, craso yerro táctico al añadir la palabra "libertador", petulancia innecesaria que herirá la susceptibilidad de los elementos actuantes dentro del Perú".

"¿Creen Uds. que el partido cuya formación anuncia J. C. Mariátegui podría ser la organización adecuada para los fines anteriores?"

"Por unanimidad la célula de Buenos Aires responde que no, considerando que ni histórica ni económicamente corresponde la formación de un partido exclusivamente de clase proletaria que pueda operar la transformación nacional; que la forma como se anuncia su nacimiento, sin consulta a los elementos actuantes dentro y fuera del país, indica que hará obra de círculo y divisionista, a pesar de la buena fé de sus inspiradores".

"Por todas estas razones, la célula de Buenos Aires presenta al estudio y consulta del C. E. I. y a los compañeros peruanos apristas, el siguiente programa, plan de propaganda y acción y organización de un partido, con el deseo sincerísimo de contribuír a unificar las fuerzas revolucionarias del Perú y acelerar la hora de un movimiento efectivo".

"NOMBRE": (**Se designará en su oportunidad**). (Frente unido de obreros, campesinos, indígenas, empleados, intelectuales, clase media)" (1)

"PROGRAMA".

1.—Antiimperialismo. Nacionalización económica

a) Nacionalización progresiva de las industrias trustificadas y monopolistas. (Azucar, cobre, transportes etc.)
b) Nacionalización del petróleo y monopolio del Estado en su explotación.
c) Nacionalización del crédito.
d) Derogación de los contratos con empresas extranjeras que lesionan los intereses del país.
e) Contralor de las inversiones del capital extranjero y su sometimiento absoluto a la legislación peruana".

"2.— **Problema obrero, indígena, campesino, de clase media.**

a) Sueldo y salario mínimo y jornada máxima para empleados y obreros.
b) Nacionalización de la tierra; abolición del gamonalismo; protección a las comunidades y a los pequeños propietarios; cultivo intensivo.
c) Abolición de los impuestos que pesan sobre las clases productoras y artículos de primera necesidad. Altos impuestos a la renta, la herencia y el lujo.
d) Seguro social; protección a la maternidad, vejez, invalidez, etc.; legislación social protectora de empleados y obreros.

e) Casas gratis para empleados y obreros, como primeros grados de nacionalización de la vivienda.
f) Fomento de las cooperativas gremiales".

"3.—Varios

a) educación gratuita, laica y obligatoria. Especialización profesional. Colonias indígenas.
b) Organización administrativa municipal. Abaratamiento dictatorial de la vida por las comunas sindicales.
c) Reducción del servicio en armas y transformación de su espíritu.
d) Separación de la Iglesia y Estado. Nacionalización de los bienes eclesiásticos. Divorcio absoluto. Igualdad civil de ambos sexos.
e) Fomento oficial del deporte. Legislación eugénica".

Conceptos normativos para la propaganda

"Sentido nacionalista-revolucionario de la propaganda. (Se identifica nación con sociedad. El nacionalismo crece hacia la humanidad pero se afirma sobre lo propio, lo vernáculo. De ahí el fomento al arte nativo; pintura, poesía, literatura, teatro, etc., indígena y criollo)".

"Antiimperialismo predominante, defendiendo a la nación (sociedad) de la minoría capitalista extranjera y sus cómplices. Defendiendo a la nación (sociedad) de la acción despótica y usurpadora de sus clases dominantes".

"Utilización simultánea de los símbolos socialistas y nacionales. El símbolo es solo un medio de propaganda. Denunciar la hipocresía de los que detrás de los símbolos nacionales ocultan su egoísmo y su traición".

"No puede haber profunda renovación si esta no se afirma en el interior de cada espíritu. Cada militante debe ser un ejemplo vivo de los ideales que predica".

"Libertad en cuanto a religión. Se combate a las Iglesias, como a instituciones conservadoras, pero el mundo religioso de cada cual es inviolable".

"Presentación colectiva. Eliminación del individualismo".

"Cartillas ampliatorias de los puntos del programa, necesariamente sintéticos. Especialización de propagandistas. Explicación ad hoc para cada uno de los sectores que integrarán el partido: obreros, empleados, intelectuales, soldados etc."

"Anunciar terminantemente que, tarde o temprano, el partido se adueñará del poder".

"Unas palabras más: (1. a) La nacionalización es progresiva. La competencia privada acelera el progreso industrial, pero una vez monopolizada o trustificada, el Estado la administra. Solo cambian los propietarios: empleados y obreros no serían removidos, mejorándose, al contrario, su situación económica. (Rusia necesitó a todos los técnicos anteriores a la revolución), y entrando activamente en la dirección de la industria. (1. c) Comprendería solo a los bancos nacionales, refundidos en el Banco de la Nación. Como Perú necesita capitales, hay que dejar los extranjeros, sometiéndolos a estricta fiscalización y sistema impositivo ad hoc".

"1. d) Insistir en este punto. Denunciar los contratos lesivos. Igual el (e)".

"2. b) El problema agrario es heterogéneo. Una solución para cada zona o la necesaria. Todas están insinuadas".

"2. e) De aplicación inmediata y obligatoria en las zonas industriales".

"3. c) Insistir en este punto. Insinuar 6 meses. Y aún la futura supresión".

"Medios de acción"

"Utilización de las vías legales, sufragio incluso, como medios de propaganda. Utilización de la vía directa, como medios de acción".

"Organización"

"El partido adoptará la organización celular".

"Cada célula estará compuesta por un número de tres afiliados y no mayor de seis"

"Las células de una misma localidad nombrarán un representante para el comité local; en caso de pasar de diez los delegados de célula, designarán un comité ejecutivo local compuesto de tres miembros, uno de los cuales será designado secretario general".

"Mensualmente el comité ejecutivo local o la célula más antigua, reunirá a los delegados de célula para tratar sobre la orientación del trabajo celular".

"Los secretarios generales de los comités ejecutivos locales de cada región se reunirán una vez por mes, bajo la presidencia de uno de ellos, nombrado para cada reunión: esta será la asamblea regional".

"Las regiones del Partido peruano serán tantas como departamentos existen dentro de la actual división geográfica, quedando comprendidas en los departamentos más próximos las provincias litorales".

"Las asambleas regionales de secretarios locales, designarán un representante ante la asamblea de zona".

"Las zonas será tres en la costa, tres en la sierra y una en la montaña".

1a. zona costeña.— Comprenderá desde Piura, Lambayeque, Libertad y Ancash.

2a. zona de costa.— Lima e Ica

3a. zona costeña.— Arequipa y Tacna.

Sierra.— 1a. zona.— Cajamarca y Huánuco

2a. zona.— Junín, Ayacucho y Huancavelica.

3a. zona.— Cuzco, Puno y Madre de Dios.

Zona de Montaña.— Amazonas y Loreto".

"Las asambleas de zona designarán sus representantes ante la asamblea nacional a razón de uno por cada departamento comprendido en la zona".

"La asamblea nacional se reunirá anualmente y delegará su mandato durante su receso en un comité ejecutivo nacional compuesto de tres miembros, uno de los cuales será presidente del comité y secretario general del partido".

"Todos los puntos del programa fueron aprobados unánimemente por la célula".

"(1) Con respecto al nombre, habiendo disidencia, se resolvió dejarlo a sugestión de las células, dejándose constancia de los siguientes:"

"Por PARTIDO SOCIALISTA PERUANO: Cisneros, Seoane".

Por PARTIDO AGRARISTA PERUANO: Cornejo.

"Por PARTIDO POPULAR DEL PERU: el que suscribe y Herrera".

"Esperando su pronta respuestas a estas sugestiones, saludamos a los compañeros fraternalmente.— J. D. Merel. Secretario".

Este documento, señala ya una posición "revisionista" de todo lo actuado hasta ese momento. Haya de la Torre, trató salir del compromiso con un manifiesto a la "juventud peruana", a fin de ocultar el verdadero contenido de la discusión.

Frente a los llamados a la unidad a cualquier precio, a la acción a cualquier precio, está el balance hecho por la célula de Buenos Aires. Se trataba de apagar, con la consigna unitaria, la revisión de lo que hasta entonces había hecho Haya de la Torre. Se trataba de apagar con la consigna unitaria, el examen crítico, objetivo y severo.

3.— EL GRUPO DE PARIS

La "carta colectiva" enviada desde Lima produjo, lo mismo que en Buenos Aires, la apertura del debate entre los apristas peruanos residentes en París. De este debate quedan importantes documentos. La comisión nombrada para estudiar y sacar conclusiones, emitió dos informes, uno de mayoría y otro de minoría.

El informe de minoría, enfocaba el debate en estos términos:

"Los suscritos miembros de la comisión designada para estudiar la situación y la realidad creadas por el proyecto de formación de un Partido nacionalista peruano, cuyos puntos básicos se hallan especificados en el plan de Méjico, emitimos el informe correspondiente:"

"La creación de un Partido Político, de carácter nacionalista revolucionario, con tendencias democrático-radicales y adherido al Apra para luchar contra el feudalismo, por la conquista de la tierra para los campesinos que la trabajan y contra el imperialismo conquistador, responde a una necesidad objetiva de las clases medias, de las capas sociales que se mueven dentro de la etapa pre-capitalista y de la pequeña burguesía del Perú, expoliadas cada vez más por el imperialismo y por la tiranía económica y política de la clase latifundista gobernante".

"El problema fundamental de nuestro país es sin duda el de la tierra, problema principalmente agrario. Su solución — que entraña la del problema indígena — no puede ser otra que la reinvindicación, de la tierra para el indio que la trabaja y, junto a está reinvindicación económica, las de carácter político, cultural, jurídico, administrativo etc., que de ella se desprenden".

"El Plan de Méjico — o sea el Partido Nacionalista Libertador — enfoca estas reinvindicaciones desde un punto de vista revolucionario radical, estableciendo la entrega de la tierra a los trabajadores del campo — aunque omite enunciar la forma y el carácter de la expropiación, — la descentralización del poder político y administrativo del Estado, mediante la ingerencia efectiva de las municipalidades en el gobierno y la educación integral de todos los ciudadanos, destruyendo el actual privilegio de casta que impera en la política educacional".

"No es el momento de poner en debate las excelencias o los defectos del Partido Nacionalista Libertador, ni del Plan de Méjico. Esta labor corresponde a quienes se adhieran a dicho partido. En el momento actual y en el presente caso, no se trata sino de discutir la adhesión del Partido Nacionalista Libertador a la Alianza Popular Revolucionaria Americana".

"En este punto comienza nuestro desacuerdo con los demás miembros de la Comisión, camaradas Luis E. Heysen, Alfredo Gonzales Willis y Luis Eduardo Enriquez. Nosotros sostenemos la aceptación del Partido Nacionalista Libertador dentro de las filas del Apra, siempre que se supriman las cláusulas 3a. y 4a. del Plan de Méjico que estatuyen que el órgano único que habrá de llevar a cabo la revolución antiimperialista en el Perú, será un organismo político militar y que este será el Partido Nacionalista Libertador".

"Pedimos la supresión de los dos puntos citados porque ellos encarnan un principio que significa la negación del Apra: el Apra se ha enunciado, se ha organizado y se ha mantenido en todo momento, desde su fundación, como una Alianza, como un Frente Unico de sectores diversos. Toda alianza, de la especie que ella sea, implica pacto de fuerzas coaligadas y organizadas. Frente Unico quiere decir entente de sectores y rangos separados por diversidad de puntos de vista, pero concordes en llevar a cabo, durante su etapa más o menos prolongada, y sin menoscabo de su autonomía, una obra común".

"El Apra no olvida, ni puede olvidar el principio axiomático de que la Historia de la Humanidad es la historia de la lucha de clases. El Apra no puede, sin faltar a sus propios postulados y a los fundamentos de su ideología, olvidar los antagonismos irreductibles que separan las clases, que dividen los sectores, que ella trata de aliar episódicamente para llevar a cabo la revolución antiimperialista, para luchar contra el peligro común: el avance del imperialismo y la oligarquía feudal imperante. Al contrario, el Apra, reconociendo y constatando la existencia de tal antagonismo — donde radica precisamente su concordancia con la realidad — trata de formar el Frente Unico de las clases oprimidas, contra las clases opresoras, para que aquellas, auxiliándose mutuamente, traten de obtener cada una el triunfo parcial de sus propias y peculiares reinvindicaciones Por esto proclama la unidad dentro de la Alianza, dentro de la cual cada sector con-

servará sus puntos de vista concordes con sus intereses y su autonomía de pensamiento y acción, limitada tan solo por los intereses de la lucha contra el imperialismo".

"La formación de un partido político que objetivamente reemplazaría al Apra, en las condiciones en que el Plan de Méjico lo establece en sus cláusulas 3a. y 4a., implica clara y terminantemente no la alianza y la unificación de fuerzas orgánicas, biológicamente distintas, sino la fusión de todos los elementos antiimperialistas y la exclusión de todo punto de vista de sector o de clase; es decir, la negación del antagonismo de clase, realidad viviente en el Perú, esencia y motor de todas las luchas y revoluciones de la historia. Tratar de organizar un partido que comprenda a todos los elementos oprimidos bajo el yugo del imperialismo, fusionándolos, sin distinción de clase, es desconocer el antagonismo de clase que el Apra reconoce y afirma. Ahora bien, en estas condiciones, tratar de adherir este partido al Apra significaría colocar al Apra en la calidad de una entelequia teológica, de una categoría metafísica o en la calidad de un simple rótulo, puesto que la organización de un partido único, de carácter político-militar, hace totalmente inútil todo pacto, frente único, entente o alianza entre sus componentes".

"El antagonismo y la lucha de clases, que el Apra no niega sino afirma, sin tratar de escamotearlo o suprimirlo romántica o reaccionariamente, ha asumido desde hace muchos años en el Perú, caracteres definidos y netos. El proletariado de las fábricas, de los centros mineros, azucareros y petroleros, hace tiempo que abandonó el antiguo sistema de organización de sociedad mutualista, propia del artesanado, de las clases medias pre-capitalistas y de la pequeña burguesía para organizar su sistema de defensa dentro de los sindicatos revolucionarios. Ante la instrucción oficial y frente a las escuelas nocturnas gubernativas, el proletariado forjó sus propios centros de cultura proletaria, las U. P. G. P. En su lucha de frente único contra la actual tiranía, el proletariado no se ha fusionado jamás con elementos demo-liberales, estudiantes o pequeños-burgueses: en ningún momento ha perdido sus puntos de vista genuinamente proletarios. La lucha sin cuartel que ha venido librando en tales condiciones, es la prueba incontestable de que la lucha de clases en el Perú, es una realidad tan efectiva como lo es en todo país en donde la actividad económica, política y social se desarrolla dentro de la preponderancia del sistema capitalista".

"Si el proletariado ha tenido necesidad de organizarse para la defensa de su salario, de su jornada de trabajo y de sus derechos, en un organismo de clase; si en medio de la lucha de civilistas reaccionarios, demócratas teñidos de laborismo y estudiantes inflamados, el proletariado ha llevado a cabo su propia lucha, lucha de clase, bien que dirigido por elementos de otros rangos, pero que tuvieron la virtud sustantiva y esencial de abdicar de sus propios puntos de vista para ponerse a las órdenes del proletariado, es indudable que más tarde o más temprano, tratará de hacerlo políticamente, dentro de su propio organismo político, con tendencias, aspiraciones y puntos de vista de clase".

"Si más tarde en el Perú, se formara por ejemplo, un partido campesino "aylluista" o simplemente agrarista, como sucedió en Méjico con el zapatismo, el Apra no tendría absolutamente por que rechazar la adhesión de este organismo entre sus filas; todo lo contrario: trataría de atraerlo, de vincularlo estrechamente con los organismos políticos de los demás sectores oprimidos, en el seno de la Alianza".

"Los camaradas oponentes sostienen el grueso sofisma de que el Apra quedaría constituyendo una Alianza de los diversos Partidos Nacionalistas que se funden en los otros países indoamericanos. Tomando la hipótesis por realidad, el Apra quedaría en calidad de una Internacional Indoamericana y nunca en la categoría de una Alianza. La diferencia profunda que existe entre Alianza e Internacional, ha querido ser borrada con argumentos deleznables y de ley dudosa".

"Incapaces de sostenerse en este terreno, huérfanos de lógica, arguyen que en algunos países, en donde ya existen partidos políticos de clases oprimidas, constituídos y en funciones, el Apra ocuparía su verdadera categoría de Alianza. "¡Que el Perú — como el Paraguay — son países de excepción!!"... Pero hemos demostrado que la lucha de clase existente

en los países de América Latina — en donde hay partidos políticos de clases oprimidas — existe también en el Perú, y no en la mente de los intelectuales, ni en el ideario de uno o más reformadores del mundo, ni en la teoría de uno o más exégetas de la sociología, sino en el terreno viviente y dinámico de la realidad. Por consiguiente, la excepción concuerda muy bien con el pensamiento y la conciencia de nuestros camaradas, pero de ninguna manera con la realidad palpitante y viva del Perú. Y no es el pensamiento, ni la conciencia individual quien condiciona y determina la realidad social, sino es la realidad social quien condiciona y determina la conciencia y el pensamiento individual. Si se sostiene el Apra como Alianza, en países como Cuba, Colombia, Ecuador, Chile, etc. ,en donde la lucha de clases ha condicionado la lucha política, no es posible dejar de sostenerla en el Perú, en donde la lucha de clases ha asumido caracteres dramáticos y relevantes y en donde el proletariado, condicionado por la realidad, puede y tiene que llegar a constituir su propio organismo político de clase".

"La creación de un partido único, sobre las bases de los puntos 3a. y 4a. del Plan de Méjico, es la prohibición terminante de tratar de organizar un partido genuinamente proletario. Y todo organismo, toda colectividad, todo individuo, toda ideología, que se opongan u obstaculicen la realización de esta legítima aspiración del proleletariado — clase oprimida bajo el yugo del imperialismo — está contra los intereses específicos de los trabajadores y contra los postulados del Apra. No tenemos ninguna razón, ni nos asiste derecho alguno para prohibir la formación de un partido de clase, dentro de la Alianza. Prohibir al proletariado la formación de su organismo político de clase, es luchar contra sus reinvindicaciones, asumir una tendencia anti-proletaria, es consagrar una tendencia fascista".

"Por esto rechazamos las cláusulas 3a. y 4a. del Plan de Méjico, que excluye de hecho todo organismo formado fuera de las filas del Partido Nacionalista Libertador y que encarna la negación del Apra. No es posible sostener que desde París, desde Méjico o desde Buenos Aires, es dable excomulgar desde ya y apriorísticamente todo organismo que pueda nacer obedeciendo a la realidad social y el estado de ánimo colectivo de nuestras clases oprimidas".

"Apoyados en estas razones, sostenemos los principios de organización del Apra, es decir, de una Alianza: dentro de ella cabrá perfectamente un Partido de clase — disfrutando de la autonomía que el pacto le acuerde — tanto como la Liga Patriótica Haitiana o el Partido Nacionalista Libertador, con los principios que propugna, a excepción de la cláusula 3a. y 4a. Sostenemos que el órgano único que habrá de llevar a cabo la revolución en el Perú, será el Apra, en la cual, repetimos, encontrarán cabida un partido tal como el Partido Nacionalista Libertador, así como cualquier otro organismo político de clase oprimida que se halle en formación o que pueda llegar a constituírse".

"De la vinculación de estos elementos organizados, dentro de la Alianza, y de la fuerza y disciplina de cada uno de ellos, depende, más que la insurrección, el triunfo de la genuina revolución plebeya anti-imperialista".

"París, 1o. de Setiembre de 1928".

"Eudocio Rabines
Miembro del C. E. del Apra".
"Juan Jacinto Paiva
Miembro de la Comisión de Disciplina".
"Armando Bazán
Miembro de la Com. de Propaganda".

El debate en el seno del grupo de París fué ahondándose en forma tal que se veía ya venir la ruptura. La cuestión: "Alianza o partido" se producía a hora en el seno mismo del Apra, sostenida por los compañeros que enérgicamente reinvindicaban el derecho a la organización de clase, independiente, de los obreros peruanos. En el informe presentado ante la Asamblea de Célula del Apra en París, el 1o. de Diciembre, ampliando el del 1o. de setiembre se esclarecia:

"Compañeros:"

"Las discusiones realizadas en el seno de la Junta de Comisiones de la Célula del Apra en París, las opiniones vertidas por camaradas de esta y de algunas otras células de América, y en el informe presentado por una parte de la comisión de la cual somos miembros, sobre los problemas teóricos y prácticos que saca a luz el proyecto de creación de un Partido Nacionalista Libertador del Perú, basado en las plataformas del Plan de Méjico a exponer el análisis somero de dicho Plan, a contestar opiniones y argumentos y a explicar algunos de los conceptos emitidos en nuestro informe de 1o. de setiembre último. Creemos necesario establecer suficientemente la posición y el rol del Apra, en la teoría y en la práctica, desde un punto de vista estrictamente marxista".

"Característica del Partido Nacionalista Libertador"

"El P. N. L., cuya ideología y cuyas bases programáticas se hallan especificadas en el Plan de Méjico, establece las reinvindicaciones peculiares del campesinado indígena y de las clases medias (pequeña burguesía y capas sociales que se mueven dentro de la esfera pre-capitalista — "mitelstande") y las reinvindicaciones generales, de orden nacional, que afectan a todas las clases oprimidas".

"Objetivamente, el P. N. L. no reinvindica, ni puede reinvindicar, las aspiraciones ni los derechos de la clase proletaria. No enfoca, ni puede enfocar, las reinvindicaciones proletarias sino en los aspectos generales en que las aspiraciones obreras se confunden con las de las demás clases oprimidas bajo el yugo del imperialismo. En esto su posición es lógica, puesto que tácitamente reconoce que la "emancipación de los trabajadores no puede ser obra sino de los trabajadores mismos".

"El proletariado no puede, por ningún motivo, reducir sus reinvindicaciones inmediatas, sus realizaciones factibles, dentro de una revolución, a estos aspectos generales. Tampoco puede limitarlas y circunscribirlas a los vagos enunciados que ,sobre la cuestión obrera, presenta el Plan de Méjico"

"El punto noveno promete o, propugna: "la elevación de las clases obreras al lugar social que les corresponde". Este punto tiene toda la vaguedad de expresión de un pensamiento impreciso y medroso. Su exégesis puede hacerse desde todos los puntos de vista, anestesiando los temores de todos los rangos, satisfaciendo los anhelos subjetivos de todas las observancias. Humanitarios y utopistas de todos los matices, suscriben unánimes este mismo principio. Nuestros caudillos criollos — Alessandri, Irigoyen, Obregón — lo colocan en el pórtico de sus manifiestos electorales. Los imperialistas yanquis sostienen que, en su país ,el obrero tiene abiertas todas las chances para llegar al más alto sitial, y que, económicamente se halla en el lugar social que le corresponde. Tal aserto, lejos de ser contestado, es confirmado con enfática y repetidamente por la Panamericana Federation of Labour, por el laborismo y por la social democracia del mundo entero. La vaguedad y el confusionismo del concepto no pueden ser más evidentes e incontestables".

"Por otra parte, teórica y prácticamente, a la luz del marxismo y a la luz de la realidad histórica, el proletariado solo podrá ocupar el lugar que le corresponde, cuando, organizado polticamente como clase, conquiste ese lugar, realizando la revolución socialista y no esperándolo de otra clase o contentándose con aguardar o recibir los presentes de Artajerjes".

"La declaración del punto 5o. de que "la riqueza pertenece a la Nación, y que es ella quien debe explotarla o hacerla explotar, sin sacrificar jamás su soberanía ni las energías de su pueblo, entregándolas incondicionalmente al servicio de intereses privados o extranjeros" no entraña la manumisión del proletariado. Enuncia, es cierto, un plan de nacionalización revolucionaria. Pero, esta especie de nacionalización tiene que ser inevitablemente temporal. A ella seguirá, o la nacionalización burguesa, la explotación aguda y racionalizada del proletariado y el pacto y la alianza con el imperialismo, o la socialización progresiva, realizable únicamente por el proletariado y factible solo en el Estado Socialista".

"El proletariado, como clase histórica, no puede restringir sus aspiraciones a una nacionalización temporal e inestable. Tiene el deber de con-

vertir esta en socialización progresional y permanente. La socialización no puede ser realizada sino por el proletariado, puesto que él es la única clase que por no estar ligada ni vinculada a la propiedad privada, no tiene interés directo en conservar esta, sino, al contrario, en convertirla en propiedad social. Pero esta labor solo puede cumplirla organizado políticamente como clase, disciplinado en sus propios organismos, constituído en entidad ideológica y activamente autónoma y en el período en que haya conquistado la hegemonía sobre la realidad social. Para llegar a este período, como condición fundamental, tiene que organizar por si mismo sus propios rangos ,disciplinar sus propias fuerzas, crear su propia conciencia de clase, librar sus propias luchas, plantear y defender sus peculiares reinvindicaciones".

"Esta organización ,esta disciplina, estas luchas y las reinvindicaciones consecuentes, no pueden ser planteadas ni resueltas sino por un organismo de clase, por un organismo genuinamente proletario. El Frente Unico y el Partido Nacionalista Libertador, no pueden realizarlas, ni podemos exigir que las planteen. El carácter objetivo de su contextura se lo impide y se lo veda. El P. N. L., trata de ser un partido de clases oprimidas. No es un partido de clase, de clase proletaria, y, por ende, no puede ser un Partido Socialista, tomando este vocablo en su acepción pristina, conservando su "viejo y grande sentido".

"Para algunos compañeros (camarada Bustamante, de la célula de París) se trata de una cuestión simplemente formal. Para otros (camarada Cox, de la Célula de Méjico, camarada Meneses, de La Paz) se trata de algo menos importante: de una cuestión de nombre. Nó, camaradas, con negación absoluta. Hay una cuestión más profunda que no podemos escamotear. Hay un pensamiento ideológico más neto, que no podemos subestimar. El socialismo es el engendro directo, el hijo legítimo, la negación dialéctica y dinámica del capitalismo. El Socialismo ha salido de la fábrica, ha sido nutrido por el maquinismo, ha surgido como teoría y como praxis genuinas del proletariado. Cualquier hombre honrado, cualquier espíritu noble y libre, cualquier jacobino advenedizo, cualquier caudillo demagógico, puede enunciar y predicar el socialismo, pero solo el proletariadc puede hacerlo. El hogar del socialismo es la urbe, el hogar proletario, como el del liberalismo fué el burgo. El agro puede ser contagiado y teñido por el socialismo, pero no puede gestarlo ni realizarlo. Este es el error de los camaradas Meneses y Cox, compartido por el compañero Haya de la Torre, quien en el prólogo al libro "México Soviet" sostiene que Zapata es la síntesis socialista. Zapata bien pudo haber tenido ideas vagamente socialistas, pero el zapatismo y la revolución agraria mejicana no pueden ser considerados como movimientos socialistas. El camarada Haya hace dialéctica, pero dialéctica hegelania. Ha dado más importancia a un concepto subjetivo que a la realidad objetiva. Ninguna revolución agraria puede ser socialista sino bajo la dirección, la ideología y el comando del proletariado. Y, aún así, — caso que no se presenta en Méjico — este socialismo es progresional y evolutivo, es un socialismo en devenir. La repartición de la tierra, la más grande conquista agraria mejicana, es una medida liberal, burguesa y anti-socialista, por sus cuatro costados".

"Los puntos de vista del P. N. y del Plan de Méjico, sobre el problema agrario, sobre la política educacional, sobre la organización administrativa, sobre la cuestión del imperalismo, son efectivamente revolucionarios. La revolución que el P. N. L. propugna, es una revolución plebeya, por la emancipación nacional. Se trata pues, de un organismo y de un movimiento nacionalista revolucionario y no, de ninguna manera, de un organismo ni de un movimiento socialista. Se trata pues, de una cuestión algo más que formal, de una diferencia que no estriba solamente en el nombre".

"Sentado este principio y demostrada la evidencia de que el P. N. L. no es un partido socialista, ni puede proclamar principios, ni llevar a cabo realizaciones socialistas, analicemos cual es la actitud del proletariado y de quienes, dentro del Apra, tienen una ideología socialista. "La revolución social — dice Lenin — no puede cumplirse sino en una época en que a la guerra civil del proletariado contra la burguesía, en los países avanzados, se unan diversos movimientos democráticos y revolucionarios, comprendidos los movimientos de emancipación nacional en el seno de los

países atrasados, retardados u oprimidos, ¿Por qué? Porque el desenvolvimiento del capitalismo es desigual y porque la realidad objetiva nos muestra, al lado de naciones que han llegado a un alto grado de desenvolvimiento capitalista, diversas naciones muy debilmente desarrolladas o completamente atrasadas desde el punto de vista económico". (Tomo XIII p, 369-70). En consecuencia, el proletariado no puede abstenerse ante la presencia de un movimiento de emancipación nacional llevado adelante por capas oprimidas por el imperialismo. Sería erróneo y desacertado, atacar tales movimientos o negarles su concurso y su ayuda, más firmemente decididas".

"Ante el P. N. L. y ante el Plan de Méjico, nos encontramos frente a un movimiento nacionalista revolucionario. La actitud del proletariado frente a movimientos de esta índole, ha sido también claramente especificada por Lenin: "El proletariado no tiene nada que hacer con los movimientos democráticos-burgueses; solo pueden interesarle los movimientos nacionalistas revolucionarios. No hay duda que todo movimiento nacional, en los países atrazados no puede ser sino un movimiento democrático-burgués, pues la mayoría de la población se compone de campesinos que representan la clase media capitalista. Sería utópico suponer que los partidos proletarios estarán en estado de desenvolver solos su propia actividad, de hacer su propia política, sin entrar en relaciones determinadas con los campesinos de los países atrazados y sin pedirles su ayuda... Pero, para marcar mejor la diferencia, las palabras "democrático-burgués" deben ser reemplazadas por las palabras "nacionalista revolucionario". La idea es que el proletariado debe sostener los movimientos por la emancipación nacional, solamente en el caso de que estos movimientos sean realmente revolucionarios, es decir: cuando no se opongan a las grandes masas explotadas, una preparación revolucionaria. Cuando esto sea imposible, el proletariado revolucionario está obligado a combatir el movimiento reformista de estos países atrazados tanto como combate a los héroes de la II Internacional". (Lenin. Tesis del Segundo Congreso)".

"La forma en la cual el proletariado debe actuar, la táctica que debe seguir, ha sido así mismo especificada por Marx y Lenin: la actitud del partido obrero revolucionario hacia el movimiento nacionalista revolucionario, en los países atrazados, debe ser la que Marx señala en el Proceso de Colonia: "El partido obrero revolucionario marcha con la democracia pequeño-burguesa contra la reacción, puesto que derribar a esta es su objetivo. Combate la democracia pequeño-burguesa donde quiera que ella pueda afirmarse por si sola. El partido obrero puede muy bien utilizar, bajo ciertas condiciones, a otros partidos o fracciones de partido, pero no debe subordinarse a ningún partido". Más aún, Marx esboza la táctica a seguir en un período post-insurreccional: "Los obreros deben — dice en el Proceso de Colonia — establecer su propio gobierno al lado de los nuevos gobiernos oficiales, ya sea bajo la forma de concejos comunales, de municipalidades, de comités obreros, de manera que los gobiernos democráticos que pierdan el apoyo de los obreros, se vean así colocados bajo el control de autoridades sostenidas por toda la masa obrera. La desconfianza, en una palabra, debe dirigirse desde el minuto mismo de la victoria, no hacia el partido reaccionario vencido, sino hacia los aliados de ayer hacia el partido que quiere recoger solo los frutos de la victoria común... El armamento de los obreros todos, por medio de fusiles, cañones y municiones, debe cumplirse sin dilación alguna, y es necesario combatir el restablecimiento del antiguo ejército obrero. Al presentar sus candidaturas al lado de las candidaturas de la democracia, los obreros no deben dejarse seducir por ninguna frase democrática, ni deben dejarse impresionar, por ejemplo, por la afirmación de que hacen divisionismo, favoreciendo la posibilidad de la victoria de la reacción. En todas estas frases el fondo es siempre el mismo y es que al fin el proletariado será arrollado... Por eso, los obreros deben hacer más por si mismos y por su victoria final, instruyéndose sobre sus intereses de clase, no dejándose arrastrar por frases hipócritas de democracia pequeño-burguesa, y sin abandonar un momento la organización de su partido independiente". Y Lenin afirma categóricamente: "El partido proletario no debe temer combatir al enemigo común al lado de la pequeña burguesía, a condición de no confundir en ningún caso, su organización con las otras organizaciones. Marchar separados.

combatir juntos. No disimular la divergencia de intereses, vigilar al aliado tanto como al enemigo. En los países atrazados debe luchar con ella pero **sin confundirse con ella, guardando** incondicionalmente la independencia del movimiento proletario, aún en la más embrionaria de sus formas". (Tesis del II Congreso)

"Queda así esclarecida la posición política y revolucionaria del P. N. L., como movimiento nacionalista revolucionario. Queda esclarecida también la posición del proletariado frente al enemigo común y al P. N. L. Por esto, nos hemos pronunciado contra las cláusulas 3a. y 4a. del Plan de Méjico que estableciendo "una disciplina político militar en el Partido", y declarando un tanto ingénua y apresuradamente, que "el único partido que realizará la revolución en el Perú, será el P. N. L." prohiben tácita y explícitamente la formación de un Partido genuinamente proletario que pueda luchar y reinvindicar los intereses genuinos del proletariado, colaborando siempre con el movimiento revolucionario propugnado por las demás clases oprimidas".

"Nuestro informe del 1º de Setiembre"

"En este documento sostenemos que el P. N. L. se substituye al Apra; y que esta queda en la calidad de un rótulo. Efectivamente, tal es la realidad. El Apra en el Perú estaría constituída por un block de tres clases; campesinos, proletarios y pequeña burguesía. El P. N. L., se presenta como el partido peruano de dichas tres clases. No solamente hay similitud ,sino una perfecta igualdad, una clara e innegable sustitución. Una de las dos entidades no sería más que un rótulo".

"Se arguye que el Apra es un organismo continental. Sobre el particular, la realidad presente nos es desfavorable. Hasta hoy, todas las células organizadas, células militantes y activas, no grupos más o menos agregados, ni movimientos esporádicos y episódicos, están formadas por elementos peruanos. No podemos negar que el éxito verdadero del Apra depende de la primera acción revolucionaria que lleve a cabo. En consecuencia, en el terreno de la realidad, este argumento es puramente formal y no tiene la validez que quiere dársele. Por otra parte — y de esto nosotros somos en gran parte responsables — los elementos revolucionarios de cierto valor en América Latina, se vienen pronunciando contra el Apra. La animaversión surje en declaraciones aisladas y colectivas. Todos sabemos bien que Apra y P. N. L. representan en la actualidad una misma tendencia, un mismo movimiento y casi el mismo personal. Por esto sostenemos que el P. N. L. se substituye al Apra, tomando el carácter más neto y preciso de Partido, con disciplina "político-militar".

"Sostenemos que el P. N. L. olvida o desconoce la realidad de la lucha de clases y que llega a negarla. A poco que se analice tal aserto es incontestable. Si la lucha de clases existe, si el proletariado se presenta en la realidad librando sus propias batallas, el proletariado tiene el derecho inalienable de organizar su propio partido político. Propugnar la fusión del proletariado con las otras clases, clases no solo disímiles sino profundamente antagónicas, es tratar de borrar ese antagonismo, es olvidar que el proletariado no puede confundir sus aspiraciones peculiares con las de las demás clases oprimidas por el imperialismo. Tratar de fusionarle es desviarlo de su verdadero camino, es impedirle la realización de la primera de sus reinvindicaciones: la constitución de su organismo político de clase. Unir las tres clases en un solo partido, o tratar de hacerlo, es confundir las reinvindicaciones y hacerlas totalmente comunes, lo cual no es cierto :el campesino, para liberarse, tiene que luchar contra el feudalismo y contra su aliado, el imperialismo. La pequeña burguesía oprimida, para romper su opresión, tiene que luchar también contra el imperialismo directamente, y contra su aliado, el feudalismo. El proletariado tiene que luchar contra el feudalismo, contra el imperialismo, y además contra su adversario de clase, el capitalismo".

"El Apra y la revolución latino-americana"

"Si en algo estamos unánimes y concordes es en establecer las diferencias de fondo y de forma que existen entre el movimiento revoluciona-

rio en Europa y Latino-américa. Teoría y táctica deben estar de acuerdo con la realidad. En Europa, los ciclos económicos e históricos se han sucedido uno a otro, negándose y desplazándose. en un proceso dialáctico claro y definido. En Europa, la burguesía ha sucedido al feudalismo y actualmente predomina en todas las formas económicas, en todas las relaciones sociales. En América el proceso dialéctico sigue un curso diferente. Actualmente encontramos en la sociedad indoamericana, la heterogeneidad y la convivencia de diversas etapas. Estadios ya cancelados en Europa superviven en América y conviven aún con la nueva realidad. Junto al ayllu y a la comunidad primitiva tenemos el latifundio, el feudalismo, la manufactura, la industria y el imperialismo".

"Predominantemente, Indoamérica atraviesa una etapa mercantil, pero bajo el dominio del imperialismo. Es objetivo que el factor primordial en nuestra economía y en nuestra historia contemporánea, es el imperialismo. Nuestro principal problema es el problema de la tierra, por cuanto afecta a la mayoría de la población. Pero, junto a este problema fundamental, existe el problema obrero, el de la pequeña burguesía capitalista y el de las clases medias pre-capitalistas, extranguladas por el monopolio y por la invasión imperialista"

"En Europa, el proletariado, numeroso y concentrado, desarrollado en el seno de regímenes más o menos democráticos y tolerantes, ha podido organizar sus partidos propios y estos partidos pueden y deben contexturar su marcha, sus luchas y su disciplina, dentro del principio "clase contra clase". En Indoamérica, nuestro proletariado incipiente, ignorante, con taras anarco-sindicalistas, pequeño-burguesas y utópicas, no ha podido realizar aún su unidad política, ni está en condiciones de sostener una lucha idéntica a la de los partidos obreros europeos, ni a librar la batalla de clase contra clase".

"Ante tal realidad, el Apra surge enunciando la finalidad de constituír una alianza de todas estas clases para luchar contra enemigos comunes: el imperialismo y el feudalismo. La idea de esta alianza, responde objetivamente a la realidad indoamericana. Por esto hemos propiciado su desenvolvimiento y su desarrollo y lo seguiremos propiciando".

"La utilidad del frente único es inconstestable. Su eficiencia es innegable, siempre que sepamos interpretar las aspiraciones y los derechos de las clases invitadas a formarlo, contemplando los intereses inmediatos, pero sin olvidar jamás los intereses permanentes del porvenir".

"Hasta hoy el Apra no ha salido del embrión. Es una pragmática y magnífica idea, al rededor de la cual nos hemos agrupado algunos elementos. Hasta hace poco vivíamos paradisiacamente en el período de la hermandad. Tan pronto como queremos salir de él para entrar en el terreno de organismo político, tan pronto como ha sido necesario esclarecer el camino, precisar la orientación, entrar en la tarea de la organización y de la captación de masas, de la "conscripción nacional" como dice expresivamente uno de nuestros camaradas, surgen los obstáculos, los desacuerdos, la crisis. Nada más corriente ni más lógico: nuestro deber es salvar inteligentemente y enérgicamente la crisis y continuar la tarea".

"Antes de plantear nuestras conclusiones, que servirán de norma para el porvenir, hagamos un suscinto análisis del pasado, en el cual todos, cual más, cual menos, tenemos una parte de responsabilidad".

"Objetivamente constatamos que la disciplina dentro del Apra es embrionaria, si nó una quimera. Hay instantes en los que nos encontramos frente a un verdadero caos. No podemos llamar disciplina, en su verdadera acepción a las manifestaciones observadas en algunas células, en la de París, por ejemplo: puntualidad en la asistencia, cordialidad mutua, pureza en la vida, etc. La disciplina que un organismo político requiere, es un poco más compleja y más amplia. Necesitamos y no tenemos una disciplina ideológica, una disciplina de pensamiento y acción. La célula de París, por ejemplo, ha tomado, en general, una posición marxista. La de Buenos Aires nos presenta desviaciones de derecha: basta citar la declaración en la que se declara concorde con la actitud de Puyrredon en la Conferencia Panamericana. La de Méjico se ha caracterizado por una oscilación permanente, repetidas veces oportunista y demagógica. La célula de Méjico lanzó la noticia del envío de una legión a Nicaragua, co-

sa falsa e irrealizable. Ella fué quien redactó, corrigió e editó el célebre manifiesto de un Partido Nacionalista, con sede en Abancay, y que solo ha tenido su sede en el pensamiento de nuestros camaradas, enamorados del bluff. Y, para finalizar, dicha célula se ha empeñado en una campaña absurda contra los Partidos Comunistas de América Latina".

"Las pruebas de esta campaña están en los cuatro números de nuestra revista "Indoamérica". En el primer número dirigen una carta abierta a los profesores de la Universidad Popular Gonzales Prada, en la que afirman: "cumplimos con darles cuenta del resultado de la gestión que tuvieron Uds. a bien encomendarnos, ante los compañeros Hurwitz y Terreros"... lo cual es completamente falso. Los compañeros de Méjico no han recibido ninguna misión de parte de los profesores de la U. P. G. P. Y añaden: "para obtener de estos una explicación categórica de su actitud frente a nuestra Alianza Popular Revolucionaria Americana, a la que han dejado de pertenecer, sin previa consulta, para ingresar al partido comunista". La disciplina no puede ser violada, en ninguna forma, por el hecho de ingresar al Partido Comunista. El P. C. es un partido de clase oprimida; en consecuencia, el Apra tiene el deber de contar con esas fuerzas, de respetar esa doctrina, de no atacar, velada o directamente, esos organismos. Ellos deben formar parte del Frente Unico, tienen el deber de abstenerse, en cualquier caso, de todo ataque, directo o indirecto, de toda declaración que vaya contra la ideología o la acción de estos partidos, aún cuando sea equivocada. La aseveración de nuestros compañeros de Méjico, va contra el pensamiento de la Alianza.

"En una carta, dirigida por el compañero Haya un elemento reaccionario, tal como el director de la "Sierra", se hace primar un concepto de razas y de religiones, y se olvida el concepto fundamental de clase. Esto lo consideramos como una desviación demagógica y nociva".

"Por último, en el No. 4 de "Indoamérica" ,se declara: "El Apra no está contra los partidos comunistas pero tampoco está con los partidos comunistas". Esto es el ataque por eliminación. Es declarar que los partidos comunistas no tienen nada que hacer en la lucha antiimperialista y que se hallan demás en América Latina. Que el Apra, además, no cuenta con ellos sino para eliminarlos. Esto es un error profundo. No podemos aceptar la eliminación de una fuerza que por mucho que numéricamente nada representara, ideológicamente representa la doctrina y el pensamiento de una clase, de la clase más revolucionaria frente al imperialismo, y con la cual el Apra trata de contar en la lucha por la emancipación nacional".

"Por último, en La Paz, tenemos el caso de la coexistencia de dos células antagónicas. Y en el Perú, el proletariado se halla completamente ageno al movimiento, al control y al gobierno del Apra".

"De lo expuesto es necesario obtener una enseñanza y una seria advertencia. Necesitamos precisar el pensamiento de la Alianza, dar contextura orgánica al pensamiento y la ideología del Frente Unico, no solamente en el sentido de los cinco puntos ya conocidos, sino en el orden particular, de la teoría y la táctica del movimiento".

"En conclusión, proponemos, con carácter de moción, los siguientes acuerdos:"

"1o.—La célula del Apra en París pide la supresión de las cláusulas 3a. y 4a. del Plan de Méjico. Su enmienda se haría, en todo caso, concordes con la tesis de organización general del Apra".

"2o.—El Apra, dada su estructura de block de clases distintas, y su finalidad de realizar una revolución plebeya, no es ni puede ser comunista, pero reconociendo que el proletariado es uno de los factores más valiosos, dentro de la revolución plebeya, no es en ninguna forma, una organización anti-comunista".

"3o.|— El Apra reconoce y declara que los elementos proletarios, adheridos o que se adhieran a sus filas, individual o colectivamente tienen el derecho pleno de organizar su propio partido político de clase".

"4o.— El Apra, dado su carácter profundamente unitario, tiende a pactar una alianza, bajo las condiciones específicas que se señalen, de una y otra parte, con los organismos políticos del proletariado. Estos organismos políticos tendrán representación directa e ingerencia efectiva en la organización y en la dirección de la Alianza y del movimiento que propicia".

"5o.— La célula de París acuerda estudiar y redactar las tesis necesarias que especifiquen la finalidad, la orientación, la ideología, la organización y el mecanismo funcional de la Alianza. Estas tesis serán sometidas a la aprobación de las demás células, tan luego como sean aprobadas por esta Asamblea". París, 1o. de Diciembre de 1928. Eudocio Rabines, Miembro del Comité Ejecutivo del Apra y Secretario General de la Célula de París; Juan J. Paiva, Miembro de la Comisión de Disciplina; Armando Bazán, Miembro de la Comisión de Propaganda".

Este documento revela la verdadera situación del Aprá en esas circunstancias. Levanta el velo sobre su desorganización, sobre sus debilidades y miserias internas. Ante esa confesión de parte, la literatura, las declaraciones del Apra en esta época, quedan completamente descalificadas.

El proceso de autocrítica y revisión dejaban un saldo en contra. No habia nada serio. Ningún trabajo efectivamente organizado. Ninguna pauta científicamente trazada. Ninguna meta concreta y definida. Solo imperaba la improvisación, la demagogia, el oportunismo, el caudillismo personal, la exhibición vanidosa. Era ni más ni menos, la expresión de las debilidades y vicios de la pequeña burguesía intelectual.

Los elementos de izquierda, los más cercanos al movimiento ideológico del proletariado, influenciados directamente por el grupo de Lima, acordaron constituír, dentro de la célula del Apra, en París, la célula del Partido Socialista del Perú. Este acuerdo nos fué comunicado con fecha 29 de Diciembre:

"A los compañeros del Perú:"

"Camaradas:"

"Después de una apreciación tan objetiva como es posible obtenerla desde aquí, de la realidad social-económica del Perú y de América Latina, después del prolongado debate sostenido sobre esenciales puntos doctrinarios, en vista de las declaraciones publicadas editorialmente en "Amauta" y "Labor", hemos decidido constituír una célula del Partido Socialista del Perú, la que se halla actualmente en funciones".

"La ideología que adoptamos es la del marxismo y la del leninismo militantes y revolucionarios, doctrina que aceptamos integralmente, en todos sus aspectos: filosófico, político y económico-social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No solamente rechazamos sino que combatimos y combatiremos en todas las formas, los métodos y las tendencias de la social-democracia y de la II Internacional".

"Nuestra tarea en París, tiende a una doble finalidad: la primera, formar militantes capaces, preparados para interpretar la realidad, mediante un conocimiento integral de la ciencia marxista-leninista, que más tarde se pongan al servicio exclusivo de la clase obrera. La segunda finalidad es la de mantenernos en constante comunicación con todos los grupos y centros que se constituyan en el Perú o que se hallen constituídos".

"Para llenar la primera finalidad, ampliando nuestra acción, hemos fundado el "Centro Latinoamericano de Estudios Marxistas", cuyas actividades han comenzado ya. En él tendrá cabida todos los elementos simpatizantes".

"La célula queda constituída por los camaradas: Bazán Armando, Paiva Juan J.; Rabines Eudocio, Seoane Jorge, Tello Demetrio y Vallejos César. El compañero Rabines, ha sido elegido Secretario General. Esperando que ustedes quieran exigir de nosotros todo lo que sea necesario dar al movimiento. Saludamos a Uds. todos cordialmente. ¡Proletarios de todos los países, uníos!

Esta comunicación llegó acompañada de las "tesis sobre la acción por desarrollar en el Perú". Helas aquí:

"Realidad económica y política"

"A raiz de la última repartición de los mercados, realizada después de la Gran Guerra y como consecuencia del predominio del imperialismo yanki en la economía y en la política mundiales, nuestro país ha experimentado una honda transformación, en todos los órdenes, transformación que dia a día viene haciéndose más neta y más objetiva".

"Los elementos de un sector heterogéneo, denominado con el ancho calificativo de "la vanguardia", ha venido discutiendo nuestras cuestiones, tratando de crear organismos activos, de mostrar la solución de los problemas, de enfocar e interpretar la realidad peruana con mayor o menor acierto".

"Creemos que el debate se ha agotado totalmente o está por agotarse. Juzgamos que la primera etapa está cumplida, que la campaña preparatoria ha llegado a su fin y que es urgente encausarla por nuevas vías, si queremos evitar la decadencia de un movimiento llamado a perdurar en la realidad viva del país .Consideramos definitivamente cancelada la etapa de filisteísmo demogógico, de dramaticidad romántica y espectacular. Es urgente comenzar la verdadera tarea de construcción. Obedeciendo a la realidad, tenemos el deber de crear las bases efectivas de la acción, los organismos fundamentales que han de ser, mas tarde, los factores de la función social que debemos llevar a cabo".

"Con la finalidad de contribuír a esta obra de organización efectiva, presentamos nuestros puntos de vista, en las presentes tesis:"

"El golpe de Estado del 4 de Julio de 1919, marca el punto de partida, en el Perú, de una etapa distinta. El leguiísmo de la primera hora estuvo formado, en su mayor parte, por los elementos de la raquítica burguesía nacional, antagónicos de la oligarquía feudal del viejo civilismo. La campaña inicial del leguiísmo tuvo todos los matices del billinghurismo fenecido. Sin embargo, malgrado el éxito de golpe de Estado y la toma del poder, la burguesía no estaba capacitada para ejercerlo. Su debilidad se demostró bien pronto, cuando se limitó a cambiar las fórmulas, sin atreverse a llevar a cabo una transformación económica. El imperialismo yanki, desde el comienzo, hizo sentir su intromisión, como lo prueba que la ley de confiscaciones no llegó a ser promulgada, a causa de la intervención del ministro de los EE. UU., por orden de su gobierno".

"Sobreviene, como era lógico, la transacción con los elementos feudales; los descontentos y hasta los servidores del antiguo régimen, se incorporaron en las filas de la Patria Nueva. Muchos de los fautores de la Patria Nueva fueron eliminados y expulsados. Con la última tentativa abordada del "germancismo", la nueva fórmula se consolida y se establece Tanto que la gran mayoría de los grandes propietarios y valets del viejo civilismo reintegraron el régimen o se resignaron a soportarlo".

"Un nuevo factor interviene durante este período, conquistando el lugar preponderante en la vida social, económica y política del país. El imperialismo pronuncia su invasión económica y su dominio político. Las concesiones se multiplican, el terreno para obtener empréstitos se prepara, por medios de misiones de toda especie, las franquicias a las empresas explotadoras — yankis sobre todo — se amplían. La batalla entre el imperialismo inglés y el yanki se desarrolla sin más hondas proyecciones, a causa de la imposibilidad material en que se encontraba entonces Inglaterra para contener a su nuevo rival, quien consolida en el Perú una de sus más fáciles victorias".

"Las inversiones yankis en el Perú, ascendían a 35 millones de dólares en 1912. A principios de 1928, alcanzan a 170 millones de dólares, contra 100 millones de dólares de capitales ingleses y 120 millones de dólares invertidos por otros países La Deuda Pública no solamente ha sido acrecentada, sino que respaldada por garantías y rentas materiales, ha sido centralizada en manos de Seligman & Co. y del National City Bank. Una invasión económica de tal especie y en la forma en que ella se ha realizado, significa la dominación del país por el imperialismo y su conversión en una semi-colonia del imperialismo norteamericano".

"Queremos subrayar que el imperialismo sigue dos procesos diferentes en los países en los que el capitalismo ha alcanzado una etapa de relativo desarrollo. Los invasores se ven obligados a realizar transacciones con el capitalismo nacional, a reforzar la burguesía nativa, a elevar el nivel y las condiciones de producción y a abandonar a la burguesía nativa la gestión de la política interna, limitándose a ejercer la presión que esta consiente. En los países atrasados, como el nuestro, el proceso es mucho más violento. El empréstito no significa simplemente una operación de crédito, sino una hipoteca, un préstamo prendario; la inversión, no es solamente el usufructo de una explotación determinada, sino que entraña el derecho absoluto de propiedad, la concesión amparada por la bandera del país invasor, la conquista efectiva de territorio. Tal es la forma que reviste el proceso de la invasión imperialista en nuestro país".

"Los Bancos que dominan el movimiento económico del Perú son Bancos norteamericanos; el Banco de Reserva, controlador del mercado de capitales, del cambio, de la taza de intereses y de descuento, organismo que, como en todos los países, norma la marcha de la producción y de las transacciones, se halla en manos de los dos prestamistas yankis: el National City Bank y Seligman & Co. Hasta el director-Gerente de dicho Banco de Reserva, es personero de Seligman & Co., y ha sido nombrado por ellos".

"El National City Bank y el Royal Bank of Canadá, son Bancos yankis. El Banco Internacional ha sido recientemente adquirido por W. R. Grace Co., firma yanki. El Banco del Perú y Londres se halla casi totalmente bajo el control yanki. La antigua Caja de Depósitos y Consignaciones y la Compañía Recaudadora de Impuestos, se hallan hoy fusionadas, de hecho bajo el control yanki, a causa del consorcio de su casa matriz con los banqueros yankis. El movimiento técnico del capital se halla pues, totalmente dominado por el imperialismo yanki.

"La Standard Oil posee el 70% de la producción del petróleo. La industria minera está totalmente en manos de firmas y empresas yankis. Las fábricas más importantes de Lima pertenecen a W. R. Grace & Co., y en cuanto a la producción azucarera, el predominio del imperialismo es indiscutible. Fósforos, tabaco, fuerza eléctrica, comunicaciones, todo está en manos del imperialismo. Los puertos más importantes están cedidos a largo plazo a la explotación del imperialismo. Los ferrocarriles pertenecen a la Peruvian Corporation. El transporte aéreo establecido o por establecer pertenece en un 50% a W. R. Grace y en un 50 % a The Aviation Corporation of the Américas. Las carreteras más importantes y productivas, se hallan en poder de The Foundation Co. Los transportes marítimos — vapores, buques, veleros, lanchas — pertenecen a W. R. Grace & Co. y a Wessel & Duval, en más del 50%".

"El Comercio de exportación esta íntegramente en manos del imperialismo. Standard Oil. Cerro de Pasco, Mng. Vanadium Copr., Chicama Ltda., Grace, Wessel Duval, Duncan Fox, Graham Rowe, son las firmas que monopolizan la exportación de todos los productos del país. Y el comercio de importación es fuertemente tributario de Grace, Wessel Duval, Duncan Fox, firmas que tienen sucursales establecidas en todos y cada uno de los puertos del Perú y en las ciudades más importantes del interior".

"Este proceso se acentúa progresivamente. El imperialismo, lejos de engendrar una burguesía nacional, más o menos vigorosa, toma por si mismo la dirección económica y política del país. Así, económicamente, marchamos hacia el monopolio, hacia la explotación del pequeño capitalista, hacia el aplastamiento de diversos sectores de la pequeña burguesía y aún del feudalismo, hacia la pauperización de las clases medias de la etapa precapitalista, y, lo que nos corresponde enfocar seriamente, hacia la racionalización de la producción y la mayor expoliación del proletariado".

"En el terreno político, el absolutismo se hace más y más violento y la masa popular se ve dominada doblemente, por una oligarquía feudalomercantil y por una oligarquía financiera e imperialista".

"En el campo social, el imperialismo consolida y afirma la posición del feudalismo y hace de la clase feudal su mejor servidor y su mejor cliente. La servidumbre continúa y se agrava, tomando nuevas formas; la propiedad de la tierra se concentra más aún y el nuevo monopolio se instala modificando lentamente la contextura del antiguo. El monopolio, la oli-

garquía y el absolutismo se reunen así poniendo al país el yugo del imperialismo".

"De somera exposición deducimos que el problema del capitalismo en el Perú, se consustancia con el imperialismo. Toda batalla librada contra el capitalismo forzosamente tiene que ser una batalla contra el imperialismo. Toda reinvindicación política del proletariado, implica una lucha contra el absolutismo y contra la opresión de la oligarquía feudal y financiera".

"La solución de cualquiera de nuestros problemas exige la previa solución del problema de la tierra. Este no puede ser resuelto sino con la abolición de la servidumbre y del feudalismo, abolición que solo puede ser realizada después del triunfo sobre la clase feudal y sobre su aliado y sostén, el imperialismo".

"La realidad social"

"Dentro de este proceso, las capas y las clases sociales ofrecen una heterogeneidad abigarrada. Solo una clase se distingue claramente: el proletariado. El es el único que no tiene ya vínculos con la propiedad, no tiene nada que vender sino su fuerza de trabajo. Pero entre él y el feudalismo nos es dable constatar la existencia de una verdadera gama de estratos sosociales cuyas relaciones y situación sociales, varían de acuerdo con la propiedad de que disponen. Tratemos de esclarecer y diferenciar estas capas".

"La oligarquía que detenta la gestión y el gobierno del país, está formada por un conglomerado feudalo-mercantil. En rigor no podemos hablar de una burguesía nacional digna de tomarse en cuenta; mejor dicho no podemos hablar de capitalismo nacional. Es indudable que dentro de esta clase, consideramos incluídos a todos los clientes, valets intelectuales ganapanes y "lumpemproletariat" que ayudan y sirven al régimen en cualquier forma. No creemos innecesario señalar el antagonismo que indudablemente existe entre los elementos netamente feudales y los elementos mercantiles. Ustedes observarán mejor que nosotros el antagonismo que debe pronunciarse, a veces encubierta, a veces plenamente, dentro de las filas del leguiísmo. Tal antagonismo tiene que ir agravándose más y más, hasta llegar a ser uno de los factores no menos importantes de la crisis".

"Frente a esta clase, que constituye la clase opresora, tenemos la gran masa de clases oprimidas: la pequeña burguesía comercial, engendrada ya por el capitalismo; la pequeña burguesía pre-capitalista (Clases medias) formada por los artesanos, colonos, yanaconas, manufactureros de provincias, etc. Como miembros, procedentes de ambas clases, tenemos a los estudiantes, en su mayoría, maestros de escuela, oficiales jóvenes, por lo general, funcionarios, empleados etc. Luego tenemos, el proletariado, al lado de quien debemos considerar a todos los indios desprovistos de tierra, peones y hasta a los miembros de las comunidades indígenas, siempre que su situación económica y la forma de vida en lo que a los medios se refiere, sea de tal género que puedan ser colocados al lado de los simples peones, sin tierra. Todas estas clases son antagónicas del feudalismo, en todas sus formas: los intereses de todas ellas se ven amenazados por el imperialismo. El Perú, presenta pues, todos los aspectos de un país atrazado y semi-colonial. Por consiguiente, nuestra táctica de lucha tiene que ser la que está determinada por el leninismo para tal clase de países o regiones.

"La necesidad del frente único"

"A pesar de la diferencia y el antagonismo inconciliable que existe entre el proletariado y las demás clases oprimidas, vinculadas, en cualquier forma, a la propiedad privada, es necesario propugnar una alianza con las demás clases oprimidas, para luchar contra enemigos comunes: el imperialismo y el feudalismo. Por esta razón y apoyándonos en todas las que damos en el informe adjunto, presentado por los camaradas Rabines, Paiva y Bazán ante la célula del Apra en París, aceptamos y propugnamos un **Frente Unico**".

"Frente Unico de lucha que comprenda a las clases oprimidas, solamente. Pero, teniendo en consideración, que los intereses del proletariado solo pueden ser defendidos por el organismo genuino del proletariado, es de-

cir, por los trabajadores mismos, sostenemos la creación de un Partido proletario que colocándose siempre en su propio terreno, terreno de lucha de clases, llegue a pactar la alianza necesaria para atacar y vencer al imperialismo y al feudalismo".

"Tal, es la discusión que actualmente se lleva a cabo en la célula del Apra en París. Nosotros sostenemos y sostendremos ,a todo evento, la independencia del proletariado, dentro de su propio partido de clase. Tal punto está casi unánimemente aceptado. Se discute la forma en que el Frente Unico se realizaría: nuestros puntos de vista son que la Alianza debe estar constituída por dos partidos: el Partido Nacionalista, cuyo programa está especificado en el Plan de Méjico, y previas las modificaciones que exigimos, y el Partido Socialista del Perú. La oposición a esta tesis, encabezada por el camarada Bustamante, sostiene que el Frente Unico se organizaría como un Partido Unico, en cuyas filas estarían los elementos proletarios del Partido Socialista, quienes defenderían en el seno del P. N. sus principios y sus puntos de vista socialistas. Se sostiene que en tal forma, el proletariado tiene la ventaja de hallarse organizado en su partido independiente y al propio tiempo la de controlar la marcha de un partido, en el que la gran masa militante tiene que estar formada por la pequeña burguesía y el campesinado. Próximamente elaboraremos los puntos de vista en los que lleguemos a un acuerdo y los someteremos al conocimiento y a la aprobación de Uds."

"La tarea inmediata de ustedes"

"Les instamos terminantemente. a organizar los cuadros del Partido Proletario, sobre la base de las células de barrio y células de fábrica. El organismo político del proletariado debe constituírse, aún en la forma más embrionaria e inmediatamente, si es que el trabajo en tal sentido no se halla avanzado. El Partido proclamará la lucha de clases, en todo momento, y tratará de explicar el por qué de nuestra alianza temporal con las otras clases oprimidas. La forma en que tal formación y tales explicaciones se realicen, es cuestión que les atañe directamente. Lo imprescindible, lo urgente, es que el Partido se organice, legal o ilegalmente." Si fuere posible, y si ello no trajere una represión violenta y si se creyere que no provoca una división entre el proletariado, el Partido debe pronunciarse sobre su adhesión y su afiliación dentro del movimiento internacional".

"El Partido deberá ser constituído como un Block obrero - campesino. Proletariado, campesinos sin tierra, soldados marineros, deben fraternizar dentro del organismo. Los elementos de la pequeña burguesía serán aceptados, solamente en el caso de que renuncien a sus puntos de vista personales, y acepten la disciplina, el programa, los puntos de vista y las reinvindicaciones proletarias. Artesanos, empleados, estudiantes, escritores, solo podrán ingresar siempre que acepten en todo momento someterse a la disciplina impuesta por los obreros, así como a la disciplina internacional".

"Los puntos principales del programa del Partido, serán:"

"1) Expropiación, sin indemnización, de los latifundios: entrega de una parte a los ayllus y comunidades, prestando todo el contingente de la técnica agrícola moderna. Repartición del resto entre los colonos, arrendatarios y yanacones".

"2) Confiscación de las empresas extranjeras: minas, industrias, bancos y de las empresas más importantes de la burguesía nacional".

"3) Desconocimiento de la Deuda del Estado y liquidación de todo control, por parte del imperialismo".

"4) Jornada de 8 horas, en la ciudad y en las dependencias agrícolas del Estado y abolición de toda forma de servidumbre o de semi-esclavitud".

"5) Armamento inmediato de los obreros y campesinos y transformación del ejército y de la policía en milicia obrera y campesina".

"6) Instauración de los municipios de obreros, campesinos y soldados, en lugar de la dominación de clase de los grandes propietarios de la tierra y de la Iglesia".

"El programa puede ser, como es natural, ampliado por ustedes. Queda asimismo a su cargo la elaboración de un programa de conquistas inmediatas o programa mínimo".

"Es urgente que ustedes actúen cuanto antes: una crisis económica y política no está lejana. Bien puede ser provocada por los elementos del viejo civilismo, que no han perdido la esperanza de regresar al poder. Es verosímil y hasta probable que dichos elementos intenten un golpe audaz para tratar de realizar sus propósitos. En este momento nosotros debemos estar preparados para combatirlos sin descanso, debemos estar organizados para obtener todas las ventajas que se desprenden de un hecho de tal naturaleza".

"La crisis económica deben mirarla venir seguramente. Agotada la capacidad de hipoteca del país, los banqueros no otorgarán sino muy difícilmente algunos empréstitos más. Los mayores impuestos no harán sino arrollar y pauperizar a la pequeña burguesía y acrecentar el descontento general. La organización del presupuesto y su control por los banqueros, causará mayores descontentos de lo que puede parecer a simple vista. Los déficits del presupuesto existente hasta hoy y cada año mayores, tienen que obligar a restringir el despilfarro y el robo. A esto se unirá el factor del antagonismo entre los elementos latifundistas y mercantiles. El comercio de importación tiene que sufrir a consecuencia de la pauperización y de la baja de la capacidad de compra de la masa popular. El comercio de exportación sufrirá también serios golpes: acaba de constituírse un consorcio de todos los productores de petróleo, que comenzará a funcionar el 1o. de Enero de 1929. Los productores se comprometen a disminuír la producción para evitar la crisis de precios. Esto tiene que repercutir sobre el Perú. El año próximo, la seda artificial, industria que se viene desenvolviendo vertiginosamente, podrá venderse al precio del algodón. Se estima que habrá superproducción de esta fibra. Además se anuncia la constitución de un poderoso trust que explotará comercialmente el descubrimiento de obtener petróleo mediante la destilación del carbón. Ustedes comprenden que una serie de factores se reunen y una crisis no está demasiado lejana. Es necesario preparar el organismo, cuyo rol tiene que ser, en todos los casos, de una importancia capital".

"Camaradas: desde aquí y desde donde nos encontremos, estaremos siempre listos a colaborar en la obra, al lado del proletariado. La misión de ustedes es urgente, es imprescindible, es apremiante. Ustedes son los directamente responsables del porvenir. Si mañana una nueva tiranía se instala, sobre los escombros de esta, si el proletariado es burlado por la burguesía grande o pequeña, si no se halla en condiciones de intervenir eficazmente, la responsabilidad entera caerá sobre ustedes. Es necesario que inmediatamente inicien la acción".

"Proletarios de todos los países, uníos!"

"¡Viva el Socialismo!"

"¡Viva el Partido Socialista del Perú!"

"Eudocio Rabines, Secretario General de la Célula.— Armando Bazán, Juan J. Paiva; Jorge Seoane; Demetrio Tello: César Vallejo.— París, 29 de Diciembre de 1928".

Aunque estas tesis no fueron aceptadas en su totalidad por el grupo de Lima, denotaban la presencia de una voluntad encaminada a salir del caos a que conducía el Aprismo, tomando seriamente el trabajo de organizar al proletariado en un partido propio, independiente, de clase.

Con fecha 31 del mismo mes, Mariátegui escribía a Rabines:

"No le he escrito en espera de conclusiones definitivas que comunicarle. Pero usted sabe lo difícil que es aquí concluir algo. Por otra parte, el trabajo diario me embarga con una tiranía extenuante. Debo hacer frente a obligaciones innumerables: las de mi trabajo personal, las de mis colaboraciones en las revistas, las de mis estudios y cien más. Todo esto sin olvidar la de "manager" mis fuerzas, siempre propensas a fallar. Como si "Amauta" no me diera bastante trabajo, nos hemos metido en la empresa de "Labor", periódico al que vamos dando poco a poco su fisonomía, con la idea de transformarlo en semanario, apenas su economía lo consienta. Quiero ver en él el gérmen de un futuro diario socialista. ¿Cuándo se realizará esta intención? En mi trabajo, en mis proyectos los plazos, el tiempo, han contado siempre poco. Es, probablemente, por esto, que no com-

parto esa absoluta impaciencia de algunos de nuestros amigos. Sé que el temperamento criollo es así y me parece que hay que lamentarlo. Nos hace falta, como pocas cosas, el tesón austero, infatigable, de los europeos. Nuestro temperamento ardoroso, vehemente, repentista, es el más propenso a los desfallecimientos desesperados"

"Estoy completamente de acuerdo con usted en lo sustancial. Cualquiera que sea el sesgo que siga la política nacional, y en particular la acción de los elementos con que hasta ayer habíamos colaborado identificados en apariencia — hemos descubierto ahora que era en apariencia — los intelectuales que nos hemos entregado al socialismo, tenemos la obligación de reivindicar el derecho de la clase obrera a organizarse en un partido autónomo. Por parte de Haya y los amigos de Méjico hay una desviación evidente. Negarse a admitirla, por motivos puramente sentimentales, sería indigno no sólo de una inteligencia crítica, sino hasta de una elemental honradez. Haya sufre demasiado el demonio del caudillismo y del personalismo. En el fondo tienen un arraigo excesivo en su ánimo las seducciones del irigoyenismo y del alessandrismo, que han influído, más de lo que él sin duda se imagina, en su entrenamiento para el combate y la propaganda. Yo le escribí a fines de noviembre a New York haciendo serios reparos al carácter personalista de su acción y, sobre todo, a la tendencia a constituir el Apra como partido y no como alianza y abandonar cada vez más la teoría y la práctica del socialismo. Bazán puede decirle algo de esta carta porque se la dicté a él y ambos nos preguntamos la reacción que podía provocar en Haya. Convinimos en que yo tenía absolutamente el deber de tomar posición franca y netamente. Sin embargo, como Bazán recordará, suprimí de la carta todos los términos que pudiesen dar a la carta un tono inamistoso. No tuvo ninguna respuesta. Haya y los amigos de Méjico se entregaron a una propaganda insensata, que desaprobé enérgicamente y de la que nadie en el país hace caso, lo que demuestra el realismo de mis observaciones, si al posibilismo de nuestros amigos no le bastan mis razones doctrinarias. Cuando escribí a Méjico rechazando sus métodos respecto al Apra y la candidatura, supuse que tal vez mi carta no había llegado a manos de Haya y le envié entonces la copia. Recibí la respuesta que, con el objeto de que usted conozca exactamente los términos de nuestro diálogo, le acompaño en copia. Respuesta impertinente, absurda, de "jefe" ofendido, que rehusaba toda discusión y que demostraba definitivamente que considerábamos las cosas desde posiciones mentales distintas. He cortado, desde esa carta, mi correspondencia con Haya. ¿Para qué escribirnos? Si yo le devolviese sus ironías y sus puyasos, llegaríamos a una ruptura desagradable por su carácter personal. Me parece que la mejor prueba de estimación y esperanza que puedo dar todavía a Haya es no contestarle".

"Yo no he venido al socialismo por el camino de la U.P. y menos todavía de la camaradería estudiantil con Haya. No tengo porque atenerme a su inspiración providencial de caudillo. Me he elevado del periodismo a la doctrina, al pensamiento, a través de un trabajo de superación del medio que acusa cierta decidida voluntad de oponerme, con todas mis fuerzas dialécticamente, a su atraso y a sus vicios. Se que el caudillismo puede ser aún útil: pero sólo a condición de que esté férreamente subordinado a una doctrina, a un grupo. Si hay que adaptarse al medio, no tenemos nada que reprocharle a la vieja política. No se imagina usted cuanto he sufrido con esos manifiestos del supuesto comité central de un supuesto partido nacionalista. A Haya no le importa el lenguaje; a mí, sí; y no por preocupación literaria sino ideológica y moral. Si al menos en el lenguaje político no nos distinguimos del pasado, temo fundadamente que, a la postre, por las mismas razones de adaptación y mimetismo, concluyamos por no diferenciarnos sino en los individuos, en las personalidades".

"No suscribo, por otra parte, la esperanza en la pequeña burguesía, supervalorizada por el aprismo. La pequeña burguesía es la base política del leguiísmo, que le habla bien su idioma, se apropia de sus mitos, conoce y explota sus resortes sentimentales y mentales. ¿Qué cosa sino demagógico pequeño burgués es el confuso fraseario o ideario del leguiísmo? No vamos a negar sin caer en la más clamorosa falta de realismo, las raíces populares del movimiento del 4 de julio. De esas raíces, el régimen conserva la raíz pequeñoburguesa. La Ley del Empleado, es la única ley social de

este gobierno. Es también el único acto que el capitalismo nacional no le aprueba, acechando la oportunidad de revisarlo y anularlo. De diez individuos de la clase media que usted interrogue, cinco son leguiístas latentes, si no manifiestos, no por adhesión a las personas del gobierno, sino a sus conceptos y métodos. Nuestro fenómeno allessandrista o irigoyenista se ha producido ya: es el leguiismo. Tiene, como corresponde al medio, las limitaciones y las gazmoñerías de un criterio clerical, conservador; no ha tocado al capital, ni siquiera a la vieja aristocracia; ha mantenido todos los prejuicios; pero es, en parte, nuestro motin pequeño-burgués rápidamente usufructuado por el gran capital y, sobre todo, por la finanza extranjera. La clase que frente a esta política puede decir una palabra propia, autónoma, distinta, es la clase obrera, la única que puede constituir además la vanguardia, y ser la guía del proletariado indígena".

"Tenemos que trabajar, por consiguiente, si queremos edificar algo sólido, sobre bases netamente socialistas. Si hay otros que quieren un método original, pequeño-burgués, caudillista, perfectamente. Que vayan por su cuenta. Yo no los acompaño ni los apruebo. Y creo que estoy más cerca de la realidad y más cerca del Perú que ellos, a pesar de mi presunto europeísmo y de mi supuesto excesivo doctrinarismo".

"En este sentido se orienta nuestra actividad en el Perú, como habrá usted podido observarlo en "Amauta" y "Labor". No me arrepiento de haber reivindicado mi independencia frente a Haya. He descubierto que no estaba sólo: que mis puntos de vista correspondían a la clase que me interesa: la clase obrera. Juzgo, naturalmente, por lo que piensan sus elementos con conciencia clasista. Ya lo informaré a usted cuidadosamente. Si usted encontrara posibilidad de venir, nos aportaría un refuerzo precioso. Si prefiere usted continuar en París estudiando, o pasar a otro centro mejor, también trabajaría usted eficazmente por nuestra causa. En cuanto a los compañeros divergentes, creo que si en ellos la adhesión al socialismo es una cosa seria, vendrán al fin a nuestro camino". "Lo abraza fraternalmente"

Dentro del grupo de París, como vemos, la situación era sumamente agitada. Las fuerzas se habían dividido en dos grupos más o menos equilibrados: los aliancistas y los partidistas. Este debate, que se generalizaba en todos los grupos, provocó en Haya de la Torre un gesto evasivo: renunció a su cargo de "jefe". Lejos de entrar seriamente en medio del debate, contribuyendo con su autoridad personal a decidir la divergencia a uno u otro lado, apeló a un acto puramente sentimental, efectista.

La maniobra iba encaminada a ahogar la discusión, planteando una alternativa personal: O amigos de Haya, con los ojos cerrados, o enemigos de Haya. Es en estos términos como colocaba la cuestión.

Los datos referentes a esta situación fueron comunicados por Rabines en carta del 19 de marzo de 1929. Decía:

"Mi querido José Carlos:"

"He perdido ya la cifra de las cartas que le he dirigido sin obtener respuesta. Estaba cuidadoso por su salud, pero he visto una carta suya a Bazán y se que se halla usted bien. Así mismo he recibido una última de Martínez de la Torre, en la cual me anuncia que pronto recibiré noticias directas de usted. Con nuestro amigo le envié alguna correspondencia, sobre la cual nos interesa conocer, cuanto antes, la opinión de ustedes. Espero que en breve tendré el gusto de recibir carta suya".

"No conozco, de manera concreta, la opinión y los acuerdos que haya recaído sobre los informes que hemos sometido a todos los grupos. La discusión, en ésta, se prosiguió ardientemente, hasta que llegamos al momento de la votación, votación que nos arrojó una completa igualdad, de uno y otro lado. Por mi parte he continuado la discusión con V. R. hasta donde ha sido posible. Hemos llegado a agotarla y ahora tenemos al camarada en cuestión, que se halla en Berlín, encerrado en el más impenetrable mutismo, después de haber lanzado su renuncia del puesto dirigente que venía desempeñando".

"Renuncia, a causa del debate abierto y de las resoluciones votadas aquí, referentes a la organización de un partido de clase. Si bien los informes presentados por nosotros no pudieron ser aceptados, como tampoco rechazados, en cambio se ha obtenido una gran mayoría sobre diversas mociones, presentadas por nosotros y en las que se halla tácita y explícitamente expresado el fondo de la cuestión. Renuncia así mismo a causa de las críticas enunciadas por ustedes y de la desconfianza o de los reparos hechos desde Buenos Aires y La Paz. La renuncia está redactada en varios textos: conozco el de dos, el de la enviada a ésta y el que dirige al grupo de Méjico; se habla también de otra remitida a Buenos Aires. A pesar de su multiplicidad, el fondo es el mismo. Trata de ser una requisitoria y una acusación; en realidad no sale de un terreno vago, puramente literario, sentimental y hasta patético. La pobreza del documento o de los documentos, como se quiera, es de una pobreza ideológica suprema. Ni un sólo argumento defendiendo un punto de vista doctrinario. Ni una sola frase que revele el deseo de debatir la cuestión y esclarecerla".

"El grupo de París se vió ante la necesidad de pronunciarse sobre el documentos enviado. Este, contenía términos inaceptables; pensé que pedirle la rectificación de tales o cuales pasajes era bizantino y tonto. Había que ir al fondo de la cuestión. Uno de nuestros camaradas, dijo, al oír la lectura de la renuncia: "¡Cuestión de confianza...! Poincaré quiere hacerse plebiscitar". El rechazo de la renuncia, o su no aceptación se imponía, en mi criterio. Aceptarla no hubiera producido ningún efecto real favorable. Haya, con o sin el título de jefe y de director, seguirá siendo el mentor de mucha gente izquierdista, su pensamiento será el pensamiento de los camaradas como Heysen, Serafín y tal vez Magda y Herrera. Lo que era imprescindible era terminar el debate y llegar a una entente o a un divorcio. Esto es lo que él no quiere producir: ni lo uno ni lo otro; que las cosas continúen como hasta ahora en que no había más disciplina que una voluntad personal. Y que, en todo caso, la responsabilidad de una ruptura recaiga sobre otro que no sea él. Y que esa ruptura aparezca — lo más importante para él — como producida por cualquiera de los miembros de nuestro grupo o por el grupo en conjunto".

"A estas horas, mi caro amigo, ninguna entente es factible. Lo creo improbable, por el momento. Mañana tal vez, ante la presión de los hechos y de la realidad, lograremos obligarlos a unir sus fuerzas a las nuestras, en la lucha. De esto no desconfío. Por el momento me parece imprescindible, necesario, imperativo que cada uno asuma la responsabilidad que le corresponde. He querido asumirla siempre, colectivamente. En mi caso, mi caro José Carlos, estoy plenamente seguro de haber agotado todos los medios, todos los argumentos, todas las modalidades, para no producir una escisión que significara agresión de uno y otro lado. La división —de la que se me acusa — como le he dicho a ellos, no la hago ni la planteo yo; la realiza y la contextura la realidad misma. Entre la pequeña burguesía capitalista y pre-capitalista y el proletariado, hay una frontera profunda: hay una división neta; hay una lucha abierta, activa o en potencia, que no podemos negar ni desconocer: la lucha de clases. Frente a esa división, contexturada y determinada por la realidad, y por la realidad latinoamericana, lo que pedimos es que cada individuo se ubique y se defina y que se constituyan grupos definidos y filiados. Pero... están espantados por el espectro de la ortodoxia! No quieren llegar a esa definición, a esa ubicación, condición indispensable para constituir y dar vida a una alianza de clases oprimidas".

"Lo que veo, por todos los síntomas, es que lo que se quiere es ganar tiempo, o mejor dicho, prolongar esta situación tanto como sea posible. Creo que no es posible consentirlo más tiempo. Mi posición está tomada. Mi ubicación la tomo con plena conciencia, con pleno conocimiento de causa Hemos organizado nuestro grupo aquí. En los últimos días de abril recibirán allá el primer número de nuestro periódico, el que contiene nuestro manifiesto a los trabajadores y la definición de nuestra posición ideológica. No queremos atacar al Apra ni a sus dirigentes, ni a sus miembros. Enunciamos la cuestión con gran serenidad, limitándonos en lo posible a una labor didáctica y teórica. Desde aquí no podemos, o creemos que no debemos hacer más. Creo que no debemos debutar haciendo una crítica de orden político local, por dos razones: podríamos malograr la tarea de

ustedes y podríamos también cerrarnos la puerta de entrada, que es lo que nos interesa, a todo evento, salvar".

"No nos deje tan largo tiempo sin sus noticias. Esperamos conocer la opinión de ustedes. ¿Es que han organizado ya algún grupo o núcleo con **tendencia y carácter de embrión por lo menos, del futuro partido clasista?** Necesitamos sus instrucciones, sus sugerencias, sus rectificaciones. Hagamos, mi caro amigo, tarea colectiva. Iniciemos algo que signifique una más honda proyección histórica. Merced al trabajo de ustedes el terreno me parece apto para recibir esa semilla".

"Acabo de recibir la carta y el libro de nuestro camarada Martínez de la Torre. Salúdelo. Le contestaré ampliamente. Un cordial abrazo. Saludos a su mujer, saludos a sus bebés. Fraternalmente suyo".

La llegada de Juan Paiva a Lima, vino a incrementar la información que se iba recogiendo. A la vez recibíamos una carta del 3 de bril, de Rabines a Mariátegui:

"Le escribo para suplicarle se sirva entregar la carta adjunta a nuestro amigo Martínez de la Torre. Por la carta inclusa se informará usted de la situación de nuestros amigos oponentes. La disolución del Apra es un hecho definitivo. La célula de Méjico no existe ya; una serie de acontecimientos de orden diverso han precipitado su disolución; la de Buenos Aires no ha vivido sino pocos meses y ahora no hay nada en realidad. Aquí aceleraremos la descomposición de ésta, a fin de proceder a su disolución muy en breve. **Ante tal realidad, me parece que V. R. no puede insistir en mantener una propaganda que signifique el mantenimiento de algo artificial** y que ha encontrado un repudio casi unanime. Dentro de poco le escribiré **el resultado de las conversaciones de él con Heysen, quien sale esta noche a Berlín y queda comprometido a dar una repuesta oficial y definitiva".**

De las noticias transmitidas en carta a Martínez de la Torre, las más importantes son las siguientes:

"Estamos muy cerca de un triunfo completo y definitivo: el Apra agoniza y bien pronto constataremos su deceso. Me parece innecesario que usted o cualquier otro compañero inicie una ofensiva grande o pequeña: se trata de una cosa pretérita, de un cadáver; lo único que queda por hacer es acelerar su descomposición. Luis Heysen acaba de mostrame una carta de Haya, en la cual afirma que retira el proyecto del P. N. L. y del Plan de M.: que renuncia a la dirección y vuelve a las filas como simple soldado. Heysen y los que estaban de acuerdo con él se niegan a organizar o a tomar parte o a propiciar un partido nacionalista y se muestran favorables a ingresar a P. S. enunciado por ustedes entregando la dirección del movimiento en el Perú al Comité que allá se forme y organizando un comité en el extranjero que mantenga el contacto con ustedes permanentemente y discipline la acción de los que, por una u otra circunstancia, se hallan fuera del pais. Esto en cuanto al P. N. L. En cuanto al Apra, se disolverán los grupos que puedan haber y se tratará de acordar con Haya y los de Méjico y Buenos Aires la forma y el momento de enunciar la defunción públicamente. Si V. R. se niega a esto último, pues se quedará sólo o casi solo. No puedo darle una afirmación definitiva porque no sé lo que él conteste a las proposiciones que Heysen le lleva a Berlín mañana. Hay una serie de acontecimientos que se han precipitado en estos días. Casi unánimemente los amigos de América han manifestado su acuerdo con los informes que presentamos aquí, Bazán, Paiva y yo, y casi unánimemente también, rechazan la formación de un P. N. Esto ha tenido una enorme influencia sobre los hesitantes o los opositores. Casi todos se pronuncian por la organización de una sola entidad y que ésta sea el P. S. Por los rumores que he recogido, V. R. ingresaría inclusive al P. S. Queda pues, si así sucede, completamente clausurado el incidente, según me parece. Le ruego encarecidamente se sirva transmitir todas estas noticias a José Carlos, tan luego como le sea posible. Un amigo llevó para él una carta en la cual le expreso y le doy a conocer una situación que se

ha modificado hoy y que se modificará quizás, pero siempre en sentido completamente favorable para los puntos de vista sotenidos por ustedes y por algunos de nosotros. Mi carta anterior no refleja, pues, la realidad que le expongo en ésta".

El 1o. de mayo de 1929 se realizaba en el local de la "Societé des Savants" la asamblea general del grupo de París, la que votaba, por unanimidad, la disolución del Apra. Este acuerdo fué dado a la publicidad, bajo el título de "curso nuevo", en el No. 25 de "Amauta":

"Estimados camaradas:"

"Nos es grato poner en su conocimiento la siguiente resolución votada por la célula del Apra y el Centro de Estudios Antiimperialistas, de París y aprobada por unanimidad de votos:"

"Los miembros de la célula del Apra y del Centro de Estudios Antiimperialistas de París, en vista de la situación objetiva de los demás grupos similares de la América Latina, cuya descomposición orgánica es evidente y cuya existencia es en la actualidad más formal que efectiva; constatando que existe un profundo desacuerdo entre sus miembros sobre la orientación y la praxis del movimiento, sin que haya podido obtenerse, desde la fundación del Apra, hasta el presente, ni una táctica más o menos precisa de la lucha antiimperialista, ni una ideología más o menos definida, ni ningún movimiento de masas, aún de mediocre importancia, ni una disciplina política entre sus componentes, y, finalmente, ante la imposibilidad de llegar a una entente que esclarezca la posición, las tendencias y las finalidades de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, resuelven:

"DISOLVER LA CELULA DEL APRA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS ANTIIMPERIALISTAS DE PARIS".

"(Moción probada por unanimidad de votos)".

"Los miembros de la célula del Apra y del Centro de Estudios Antiimperialistas de París, antiimperialistas revolucionarios, que se reclaman de ideología socialista, concordes con la moción anterior, y en vista de que todos los elementos que han venido propiciando la idea del Apra, son peruanos, acuerdan:"

"1o.— Invitar a los camaradas concientes de los demás grupos del Apra a afiliarse a las Ligas Antiimperialistas, o a los partidos revolucionarios proletarios, incorporándose así al movimiento antiimperialista mundial".

"2o.— Exhortarlos a constituir en el exterior células del Partido Revolucionario Peruano, cuyas actividades inmediatas deben tender a reforzar el movimiento de organización del Block Obrero y Campesino del Perú".

"(Moción aprobada por mayoría de votos)".

"Lo que nos es grato poner en conocimiento de ustedes suplicándoles quieran aceptar las seguridades de nuestra consideración personal.— Armando Bazán, Secretario de la Comisión de Propaganda de la Célula del Apra en París".

La cuestión, aparentemente, quedaba solucionada. Pero en realidad, no se había dado más paso efectivo que el de decidir la separación de los elementos revolucionarios de las filas de los grupos de emigrados. Haya de la Torre comenzó a trabajar silenciosamente, tratando de reunir los restos dispersos de su organización. Frente al debate ideológico, él ponía en el tapete la amistad y el compañerismo universitario y personal. Volvió a clamar sobre la unidad, la lucha contra el divisionismo, el servicio de este divisionismo a la reacción. Como veremos en algunos documentos más adelante, la unidad a todo precio, es decir, la unidad a base del sometimiento al "jefe", quedaba por encima de toda posición doctrinaria.

Esta situación quedaba enfocada por Rabines, en carta a Martínez de la Torre, con fecha 28 de junio:

"En lo que respecta a Haya, la cuestión está resuelta: se marcha hacia

la derecha, cínicamente, sin abandonar la idea de crearnos más tarde o más temprano, un problema de cisión. Si algún temor le tengo a Haya es que más tarde pueda enfrentar a nuestro movimiento obrero socialista, un movimiento obrero hayista. Ni se, ni conozco el grado de hayismo que perdure — activo o en potencia — entre los obreros. Cuando yo salí el virus era fuerte; ahora no sé. Son ustedes los que deben observar este campo y tratar, con el mayor tino, con la mejor táctica, de sacar a los obreros de este estado de ánimo, inmensamente perjudicial para nuestra labor, si no hoy, seguramente más tarde. Y en todo caso, es necesario que sepamos, mi caro amigo, que Haya será enemigo nuestro y enemigo cuyo peligro, cuyo valor como tal, no hay que subestimar. Es un elemento "died hard". Hoy está de "laborista"... después de haber hecho de "zapatista" y de "obregonista agrarista" en Méjico, y de no sé que cosas en Centro América. En una palabra: es un **vivo**. He aquí la verdad. Estas últimas discusiones, estos últimos desacuerdos, han servido para desenmascararlo miserablemente; en el fragor de la discusión se han revelado muchas cosas que permanecían cuidadosamente ocultas; esto además de la campaña estúpida que ha llevado a cabo en esta su lamentable gira por Méjico y América Central. Me parece que si ustedes se deciden a atacarlo, deben hacerlo con una gran altura, sin seguirlo por el asqueroso camino por el cual él se precipita cuando polemiza; sus puyasos son de un mal gusto insoportable; ni siquiera tiene esa cualidad tan fácil de adquirir: el "sprit". En todo caso, creo que ustedes hacen muy mal defendiéndole, como lo ha hecho "Amauta". En fin, como última prueba de nobleza hidalga, pase. Pero usted sabe que la hidalguía con un enemigo de clase es una traición".

En una carta dirigida por Demetrio Tello, desde París, con fecha 20 de julio, a Paiva, se confirmaban los informes que se recibían sobre la posición francamente reaccionaria de Haya de la Torre:

"Por el momento, la noticia más importante, es que Rabines salió anoche para Franckfort, donde asistirá al Congreso Antiimperialista, las credenciales le llegaron la víspera del viaje. Las últimas dificultades se allanaron con prontitud, consiguió finalmente el pasaje, gastos de pasaporte, etc. Su participación afianzará nuestra posición y uno de los golpes mortales que recibirá el Apra. Tanto más que va a participar en el Congreso el compañero Hurwitz que llegó de Méjico enviado por la Liga. Sus puntos de vista están completamente de acuerdo, con los nuestros, ignorando la enfermedad del Apra y su fallecimiento. Estamos seguros que él ayudará en Franckfort, a hacer pública su defunción, a pocos pasos del "comité ejecutivo" que se encuentra todavía en Berlín en compañía de Heysen. Es posible que el "comité ejecutivo" no asista al Congreso y si asiste, sería mejor porque Rabines tiene órdenes terminantes de atacarlo a fondo. Sabemos que el "comité ejecutivo" (es decir, Haya) está en Berlín en contacto con los militares del Perú que allí se encuentran y que sus tendencias fascistas se han acrecentado desmesuradamente. Esto es posible. Heysen en su última carta decía, entre las muchas tonterías, que exponía: "Haya quiere ir con los obreros y es el momento de llegar a un arreglo; a Haya deben aprovecharlo o los obreros o la burguesía. Mussolini fué aprovechado por la burguesía porque los obreros no supieron aprovecharlo". Comprendes, esta amenaza, como si Haya fuera el tipo esencial irremplazable. Aquí estamos todos de acuerdo en que hay que poner término al rapport pasivo que existe entre nosotros y Haya, y salir directamente y atacarlo. Estamos convencidos de que una entente entre ellos y nosotros es imposible. Debemos atacar a Haya antes de una campaña de petite bourgoise que pueda sublevar. Sin sentimentalismo de ninguna clase, a los contrarevolucionarios y enemigos del proletariado hay que liquidarlos, aunque sean nuestros hermanos Y si a Trostky le ha pasado lo que le ha pasado y sigue pasando, lo de menos a Haya de la Torre, que no ha hecho nada después de largos años de bluff. Nosotros nos hemos desligado de los últimos restos de sentimentalismo que teníamos por Haya y hemos adoptado con él la más fría posición. Sus subtenientes Enríquez y Heysen son sus únicos devotos, al parecer. Sin embargo, está intrigando por Buenos Aires y otros lugares".

La situación del grupo de París estaba definida. Su definición tenía una importancia y una influencia muy grandes sobre el resto de los otros grupos del extranjero.

Haya de la Torre reunió los residuos de su ejército, reorganizando la célula del Apra en París. Al efecto, se comunicó a principios de noviembre, no la "reorganización" política de los amigos de Haya, sino que simplemente habían únicamente "cambiado de bandera" seis de sus miembros.

En el No. 28 de "Amauta", bajo el título de "sobre un tópico superado", Mariátegui dió acuse de recibo en los siguientes términos:

> "Hemos recibido una extensa carta del nuevo Secretario General de la Sección del Apra en París, Luis E. Heysen, que pretende rectificar la comunicación publicada en el No. 25 de "Amauta" sobre la disolución de ese grupo y del anexo centro de estudios antiimperialistas y la adhesión de la mayoría que votó este acuerdo al plan del Partido Socialista del Perú. La inserción de esta carta en "La Sierra", a cuya redacción ha sido sin duda enviada al mismo tiempo que a nosotros, podría relevarnos de la obligación de publicarla. Pero preferimos concederle la acogida que solicita en las páginas de "Amauta" para su más amplia divulgación entre nuestros lectores".
>
> "La extensión del escrito nos impide, sin embargo, realizar en este número una inserción que ha perdido su urgencia. No tenemos inconveniente en registrar la noticia de la reconstitución de una célula "aprista" en París. Pero nos parece excesivo e imprudente, por decir lo menos, presentar como una "depuración", el abandono del Apra y sus quimeras por los miembros más solventes intelectual y doctrinariamente de ese grupo. Insistiendo en un reclame desacreditado, y respecto al cual todos saben a que atenerse, Heysen trata de definir el Apra calificándola de 'patrido de frente único. nacional latinoamericano, antiimperialista". Y la verdad demasiado notoria es que el Apra no pasó nunca de ser un plan, un proyecto, una idea, por cuya organización, que jamás llegó a ser efectiva como "alianza" o "frente único", trabajaban infructuosamente algunos grupos de estudiantes peruanos. El 2o. Congreso Antiimperialista Mundial la ha descartado, en términos definitivos, después de un estricto examen de los hechos. Es extemporáneo, por tanto, todo intento de especular sobre la credulidad latinoamericana con membretes más o menos pomposos".

La comunicación fué dada íntegramente en el número siguiente, el 29. Ampliando las anteriores líneas, escribió Mariátegui:

> "Transcribimos la carta dirigida por el señor Luis Heysen, quien la firma con el título de Secretario General de la sedicente sección del Apra en París, carta que no publicamos en nuestro número anterior por falta de espacio"
>
> "Nada podríamos agregar a lo que expusiéramos anteriormente: la vanguardia del proletariado y los trabajadores conscientes, fieles a su acción dentro del terreno de la lucha de clases, repudian toda tendencia que signifique fusión con las fuerzas u organismos políticos de las otras clases. Condenamos como oportunista toda política que plantee la renuncia momentánea del proletariado a su independencia de programa y acción, la que en todo momento debe mantener íntegramente. Por eso repudiamos la tendencia del Apra. El Apra, objetivamente, no existe. Ha sido un plan, un proyecto, algunas tentativas individuales, pero jamas se ha condensado en una doctrina, ni en una organización, ni menos aún en un partido. Existe si como tedencia confusionista y demagógica, frente a la cual es preciso esclarecer la posición proletaria".
>
> "Al publicar el confuso documento que sigue, damos por terminada toda inserción de nuevas notas emanadas de estudiantes y jóvenes apristas. "Amauta" no es empresaria de propaganda de ninguna vedette prosopopéyica".

4.—EL GRUPO DE LA PAZ

Los desterrados peruanos en La Paz seguían, con igual interés, el proceso de discusión ideológica, en la que tomaban igualmente parte militante. Con fecha 8 de abril de 1929, César L. Mendoza se dirigía a Martínez de la Torre, en una carta, en la que decía, entre otras cosas:

"No se si has leído el 2o. número del boletin "Meridiano" de la célula del Apra en ésta; dicho boletín lo sacamos los compañeros del Apra en ésta; y recién en este mes saldrá el número doble correspondiente a marzo y abril. Si tu nos honras con alguna colaboración sería de gran provecho para la causa. Es verdad que se dice que el Apra es sospechosa de oportunismo, pero eso no es cierto a tal punto que en Méjico el Socorro I. R. ha llamado a los apristas estando nosotros en este momento casi del brazo con los mismos que antes nos atacaron luego Hurwitz, Terreros y otros descarriados, nos avisan que han vuelto al redil. También se nos ha dicho que el Apra era simple alianza, pero nosotros contestamos diciendo que alianza es más amplio que partido porque puede reunir en el frente único a más de un partido como hoy ocurre con los comunistas que buscan la alianza de todos los antiimperialistas en su lucha contra el enemigo común a fin de no enervar la acción. Respecto al punto de que nosotros representamos un socialismo revolucionista o una socialdemocracia de tendencia fascista, es error craso, precisamente por eso hemos desaprobado la existencia del Partido Nacionalista Libertador del Perú; aún más, en esta célula de La Paz, pensamos que la vida revolucionaria debe estar controlada por el que esté identificado con la causa proletaria de ideales marxleninistas y así últimamente habiendo recibido de Méjico la noticia de que se debe sustituir el Secretariado General de Haya por un Comité Ejecutivo Internacional que debe estar en Buenos Aires para cuyo comité nos dieron los nombres de Alfredo Palacios, Seoane y Gabril del Mazo nosotros hemos puesto peros, porque Palacios y los otros son más bien social demócratas y en este sentido hemos contestado nuestras reservas ofreciendo enviar otros nombres que más bien representen la causa exclusiva del proletariado, porque si bien nosotros constituímos Alianza y no partido, es, sin embargo con el sobrentendido de que dicha alianza debe estar bajo el control de elementos que persiguen el poder sólo para el pueblo y no de elementos que busquen el simple reformismo. Si es cierto que han habido errores por parte de algunos de nuestros elementos, ellos han sido de responsabilidad personal y por eso hago presente que la cuestión personal no puede dañar nuestra verdadera ubicación ideológica; también Haya debe tener sus errores, pero no por mala intención, sino por realizar un tanteo, pero Haya siempre es en el fondo revolucionario de gran empuje proletario y a él debemos en gran parte el despertar de nuestros elementos populares en el Perú: por eso creo que no debemos juzgar algunas actitudes como si fuéramos infalibles o perfectos".

"Estoy haciendo una crítica favorable al trabajo Defensa del Marxismo por J. C. Mariátegui, no se que me resultará, de todos modos no se si convendrá enviártela cuando lo termine y termine la publicación también del asunto posiblemente en el No. 22 de "Amauta". De todos modos contéstame, puede ser que sea provechoso o aceptable mi trabajo y en ese caso no sería demás consultar oportunamente con nuestro maestro José Carlos".

Como se ve por estas líneas los apristas de Méjico en compañía de Haya se dedicaban a transmitir noticias falsas, para valorizar su acción, tales como aquella de que "el Socorro Rojo Internacional ha llamado a los apristas" y que "Hurwits y Terreros y otros descarriados han vuelto al redil". Sin embargo, algunos elementos se interesaban por la cuestión por resolverla doctrinariamente. Entre ellos, Mario Nerval escribía a Martínez de la Torre (19 de mayo) pidiéndole:

"Le agradeceré mucho informarme a vuelta de correo el pensamiento y posición de ustedes con respecto al Apra. Tengo que decirle algo interesante al respecto. Además, creo que su respuesta determinará un cam-

bio de orientación en la mayoría de los elementos que en ésta constituyen la célula".

El 26 de mayo la célula aprista de La Paz se disolvía, después que sus componentes aprobaban por unanimidad la siguiente moción, comunicada luego a todos los grupos:

"La célula del Apra en La Paz, ha resuelto en la sesión de esta fecha, por unanimidad de sus componentes, lo siguiente:"

"1o.—En antecedentes que la corriente revolucionaria del Perú, ha llegado a concretarse de modo definitivo, en su Partido Socialista (que momentáneamente tendrá una actuación clandestina y obligadamente ilegal) la totalidad de los componentes de esta célula sin discrepancia alguna, acuerdan adherirse en forma colectiva a la naciente organización, y afirman con este motivo su credo revolucionario y su auténtica filiación marxista".

"2o.— Declaran finiquitadas y carente de objetivo, todas las discrepancias que impidieron hasta hoy la unidad efectiva de los trabajadores manuales e intelectuales del Perú, y expresan desde ahora su repudio hacia los sectores que con criterio personalista y burgués traten de mantener posiciones autónomas o disconformes con los postulados del socialismo revolucionario, cuya expresión viva es la lucha de clases".

"3o.—Para la mejor coordinación de sus actividades futuras, insinúan a las fraternales organizaciones dentro y fuera del Perú, pronunciarse a la mayor brevedad posible sobre la nueva y definitiva etapa a que ingresan las organizaciones revolucionarias y todos los sectores avanzados del Perú".

La llegada de un compañero de La Paz, que traía carta de Mendoza para Martínez de la Torre, informó de los acontecimientos que allí se realizaban, así como la adhesión de ese grupo a la Confederación General de Trabajadores del Perú, en proceso de organización. Mendoza escribía (2 de junio):

"Bien, tengo necesidad de recibir correspondencia tuya porque como elemento que soy del campo marxista, algunas veces me encuentro con problemas que a veces no es posible resolverlos sin ayuda de un compañero de ideas. Yo sigo de cerca tu labor al lado del gran J. C. Mariátegui que todos admiramos y espero el triunfo de la causa tranquilamente, porque la orientación de la conciencia de las masas hasta hoy es de gran pureza".

"Respecto al aprismo cuyos principales elementos han sido atacados de reformistas, la célula de La Paz, ha acordado, con el fin de desvirtuar toda sospecha que se tenga de su actitud revolucionaria, adherirse a la Confederación Obrera del Perú que se forma en Lima. Naturalmente que nuestro concurso es incondicional".

A igual que en París, los amigos personales de Haya, bajo su influencia directa, trataron de reconsiderar la disolución del grupo aprista de La Paz. El grupo de Lima se encontraba con tareas superiores a sus fuerzas: el trabajo de "Amauta" y "Labor", la organización del Partido Socialista y de la Confederación General de Trabajadores, la comunicación epistolar con los grupos del extranjero.

Había que responder inmediatamente a todas las consultas. La correspondencia nacional e internacional se hacía cada vez más nutrida. Tenía el grupo de Lima que trazar planes de acción, suministrar directivas, debatir problemas teóricos y de organización.

El 23 de junio Martínez de la Torre escribía al grupo de La Paz, por intermedio de Mendoza:

"Tengo a la vista su carta del 2, que el camarada Beltrán entregó a José Carlos, pero no se ha visto conmigo por cuanto no había llegado aún.

No ha vuelto más. De manera que carezco de las noticias que traía para mí. Dígale a Nerval que acabo de recibir su carta del 17, junto con el acuerdo del 26 de mayo, referente a la disolución de la célula del Apra en esa, y a la constitución de la Socialista correspondiente. Le acompaño copia de una carta confidencial dirigida a Rabines, en respuesta de la que él me escribió, cuya copia remití a Nerval. Esta vigorosa refutación a la forma como Haya se defiende actualmente, no debe trascender al público. Puede ser que en última instancia Haya rectifique sus errores y venga a nosotros. Mientras tanto, y mientras él no tome ese camino, debemos negar toda publicidad a nuestro debate interno. Por ahora, dejémosle sacar las castañas del fuego con la mano extraña del "oportunista" Guevara, director de "La Sierra". Le acompaño copia también de la resolución de la célula del Apra en París, que ha seguido el mismo procedimiento revolucionario adoptado por ustedes. Póngase en contacto inmediato con Nerval, comunicándole el contenido de la presente y los inclusos que acompaño. Dígale que remitiremos mayor comunicación. Es urgente que ustedes hagan estudios de interpretación marxista de los problemas peruanos, como la cuestión indígena, los problemas económicos y sociales, ensayos que publicaremos con sumo agrado en "Amauta". Los ensayos que publicamos, sobre movimiento obrero, crecimiento de la miseria etc., pueden servirles de pauta. Ahora que están ustedes fuera, su contribución revolucionaria debe ser ésta: ir formando una literatura marxista, que atenta al análisis de nuestra realidad, plantee concretamente sus dificultades y dicte las medidas tendientes a su solución. Un examen de la realidad indígena boliviana nos puede ser útil, desde el momento que este problema de la tierra y del indio es común a nuestros dos países. Tenemos que diferenciarnos de la "bohemia revolucionaria" que tanto daño nos ha hecho hasta hoy, poniendo todo nuestro empeño en afrontar y resolver satisfactoriamente la tarea social que nos ha tocado, de acuerdo con la experiencia revolucionaria del proletariado en sus luchas y enseñanzas conquistadas en otros países. Debemos especializarnos cada uno en un ramo determinado para ser verdaderamente técnicos. Ustedes deben repartirse el trabajo de acuerdo con sus inclinaciones y capacidad: uno puede estudiar la cuestión campesina; otro la cuestión industrial; otro la minera; otro la religiosa, etc., pero todos marchar de acuerdo en cuanto a la orientación general táctica, ideológica y política. Nosotros somos la vanguardia del proletariado peruano. Pero, como dice Lenin, "no basta intitularse vanguardia, destacamento de avanzada, es preciso también obrar de suerto que **todos** los otros destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza del movimiento". ¿Cómo lograremos esta primacía? Trabajando. Estudiando. Comprendiendo nuestros problemas. Haciendo nuestras las reivindicaciones de las masas proletaria y campesinas. Sabiéndolas guiar en la lucha y conducirlas a la victoria. Nuestro Partido Socialista se ha impuesto este deber. Al abdicar y combatir todo caudillismo tropical, al asentar sólidamente el principio de la lucha y la ideología de clase, afirma su resolución de ser una vanguardia del bloque obrero-campesino del Perú, rechazando toda ideología pequeño burguesa e intelectualista dentro del Partido. Estoy listo a ayudarlo a usted en sus estudios, así como a los demás camaradas que lo deseen. Pídame todas las informaciones y datos que sus estudios requieran, así como explíqueme sus dificultades, que yo pondré a su servicio los conocimientos de que dispongo".

A la vez que a Mendoza, Martínez de la Torre enviaba a Nerval los datos y documentos que servirían para robustecer el trabajo dentro del grupo de La Paz. Estos documentos que se dan ahora a publicidad demuestran la falsedad de los cargos hechos por Haya de la Torre y compañía, en cuanto al debate se refiere. Contribuirán a hacer luz, ante los obreros peruanos, sobre este período de nuestras luchas sociales.

La carta a Nerval dice:

"Querido Nerval".

"Adjunto algunos documentos que considero necesarios para ustedes. La cuestión del Apra es una cuestión liquidada. El próximo Congreso Anti-

imperialista mundial certificará oficialmente su defunción. **Ustedes deben constituir inmediatamente en esa la Célula Peruana del Partido Socialista,** cuya instalación pública haremos próximamente. Para ello contamos con la adhesión de ustedes que debe venir firmada por todos los camaradas peruanos residentes en esa".

"Nuestro Partido Socialista se constituirá sobre las bases aprobadas por nosotros en el Barranco, el 7 de octubre del año ppdo., cuya copia remito. La carta que me dirije desde París el camarada Rabines tiene consideraciones interesantes que recomiendo al estudio y la aprobación de ustedes".

"Es urgente, es fundamental, es indispensable, para alejar el oportunismo y la demagogia pequeño burguesa de nuestras filas, constituyamos las células dentro de una disciplina de acero, propia de un partido histórico, sujeto en lo absoluto a los métodos, tácticas y objetivos determinados perfectamente por el marxismo oficial. Sin el reconocimiento previo de la lucha de clases, no podemos ni debemos aceptar a nadie. Todo el que discuta esta verdad básica, no puede ser de los nuestros. Después de una larga polémica con la ideología demagógica y pequeño burguesa del aprismo, debemos ser inflexibles en nuestros principios. Unidad de acción, Unidad de teoría. Unidad de táctica. Centralismo legislativo y ejecutivo del Partido: estos son los resortes para que nuestra organización política de clase sea efectivamente una cosa orgánica, concreta, identificada con los intereses clasista del proletariado"

"Lenin planteó en forma terminante la imposibilidad de la unión con los oportunistas en la época del imperialismo. Nosotros, si somos verdaderamente marxistas ortodoxos, debemos excluir toda actitud equívoca frente al imperialismo: una actitud socialista. El oportunismo, el reformismo burgués, aún contra las intenciones del aprismo, grita por su propia boca: Somos socialistas porque somos antiimperialistas. Esta clasificación corresponde a una ideología y a una mentalidad que no tiene ninguna relación con la lucha del proletariado".

"En todas estas discusiones — alianza o partido — hemos mantenido la inflexibilidad necesaria para encausar el movimiento. Sentíamos el imperativo de contener el peligroso desvío hacia el oportunismo internacional iniciado por los mejores elementos. Un revolucionario debe saber romper todo vínculo o conciliación que comprometa los móviles y fines del socialismo. Los lazos de amistad personal con Haya, o sus cualidades de caudillo, pesaron más que las ideas en muchos de los nuestros. Y nuestro deber era indicarles el peligro".

"Felizmente esta etapa de indecisión, esta crisis, ha pasado. Tengo mucho interés en conocer sus puntos de vista. En saber que, sin pérdida de tiempo, constituyen su célula socialista". Con un fraternal saludo para usted y demás compañeros desterrados en esa".

Nerval dió su aprobación a los trabajos del grupo de Lima. El paso del delegado del grupo de Lima, que iba a la Conferencia Comunista de Buenos Aires, facilitó el acuerdo. El 27 de junio Nerval escribía:

"Mi querido compañero Martínez de la Torre:"

"Tengo en mi poder su certificada sin fecha a la que contesto con el apresuramiento que me imponen las circunstancias. Quiero escribir a usted más extensamente sobre los puntos que motivan su carta. Entre tanto, para hacer conocer a usted, a los compañeros de esa en general, nuestra posición, incluyo copia de nuestra resolución celular. Resolución que ha sido comunicada a todas las células y que fué tomada con motivo de mi conversación con el c. H. P."

"De hecho en esta ciudad quedamos organizados con carácter de célula socialista. Ese fué siempre nuestro pensamiento desde los primeros días de nuestra organización. Tuvimos que adoptar condicionalmente el programa del Apra porque en realidad no existía otra organización definida ni fuera ni dentro del Perú".

"Envíeme todos los documentos relacionados con nuestras actividades. En próximo correo haré seguir la resolución de esta célula firmada por todos sus componentes. Con absoluta seguridad pueden ustedes contar con

nuestra adhesión y nuestra conformidad con los puntos de vista adoptados en consonancia con los verdaderos imperativos del socialismo revolucionario".

"Debo comunicarle con fin precausional, que el único compañero que difiere en esta célula, es Rómulo Meneses. Hace poco que ha llegado de Europa y se encuentra actualmente en Arequipa. Según estoy informado, ha conversado largamente con Haya y trae algunas instrucciones con respecto a la organización del Apra. Si aquel no se pliega a la resolución tomada, la escisión es inminente".

El 13 de julio llegaba una nueva carta de Mendoza, que mostraba las vacilaciones y contemplaciones de los elementos Hayistas.

César L. Mendoza, realizaba un doble juego. Era un solapado agente de Haya, con quien mantenía correspondencia, poniéndolo al corriente de las comunicaciones entre Lima y La Paz.

El 27 de agosto, Martínez de la Torre respondía:

"Camarada Mendoza".

"Voy a dar respuesta a algunos de los puntos de su carta, que considero indispensable aclarar, por las peligrosas equivocaciones que ellos muestran".

"1o.—"Se dice que el Apra está formada de pequeños burgueses — no se. — lo cierto que acá en la célula de La Paz, la mayor parte los elementos componéntes tenemos filiación comunista (Zerpa, Nerval, Natusch Velazco, los Estrella, los Gonzales, Mery, Carmela y Donato, etc.) De este modo a nosotros nos extraña que sin conocernos a todos se nos tache de reformistas y demás adjetivos anarquizantes".

"Se ha definido al Apra, efectivamente, como un movimiento de ideología pequeño burguesa. **Ideología pequeño burguesa**, hay que distinguir bien. Esto no quiere decir que todos sus componentes necesariamente lo sean. Así, el partido político de clase del proletariado, es un partido de masas trabajadoras. Esto no impide que en su seno militen miembros de otras clases sociales, a condición que se sometan disciplinariamente a los estatutos y programa del partido".

"Tenemos, pues, que la ideología del Apra es una ideología pequeño burguesa. Nada tiene que ver con los objetivos revolucionarios por los que luchan y lucharán los obreros. Quien sigue afiliado a ella, quien se aferra a sus declaraciones aparentemente diversas, demagógicas y confusas, pero que en el fondo representan un sentimiento y una tendencia perfectamente antiproletaria, no debe ingresar a nuestro partido".

"Uno de los principios, aparentemente más sólidos, que el Apra considera la mejor coraza blindada capaz de defenderla de nuestras críticas es éste: "Somos socialistas porque somos antiimperialistas". Mariátegui responde: "Somos antiimperialistas porque somos socialistas". (No me diga usted otra vez que la palabra "socialismo" no define nada. Esta palabra, suscrita por nosotros, representa la concepción científica del marxismo-leninismo). He aquí el absurdo aprista en descubierto ante el planteamiento dialéctico de la cuestión, hecho por nuestro primer teórico marxista. Por medio de este equívoco, el Apra se cree ligada al campo revolucionario. Veamos ahora, en la práctica, la inconsistencia de su razonamiento".

"¿Puede el antiimperialista, por el hecho de proclamarse así y actuar como tal, sentirse socialista? No. ¿Puede el socialista, llamarse en segundo término, antiimperialista? Sí. Porque siendo el socialismo la antítesis del capitalismo, cuya última etapa es el imperialismo, deviene necesariamente antiimperialista. Si no fuera así, dejaría de ser socialismo. Sería cualquier cosa, aprismo, por ejemplo. Los casos concretos nos lo suministra China, Méjico, India, etc. Las burguesías nacionales y las clases medias, obligadas por el proceso mismo de las contradicciones internas del capitalismo, se ven precisadas a combatir el imperialismo que no les permite crecer en la proporción deseada por ellas. El enorme botin que extrae el capital extranjero en sus respectivos países, tienta su codicia y quieren tener ellos solos el privilegio de explotar a las masas obreras y campesinas. Entonces se

proclaman antiimperialistas. Adoptan una actitud abierta de rebelión nacionalista y emancipadora de la tutela extranjera".

"Para hacer fuerza a los banqueros y a las fuerzas militares del imperialismo, la burguesía antiimperialista adopta una fraseología externamente revolucionaria y demagógica. Logra engañar a las masas, obligándolas a tomar las armas y emprender una lucha sangrienta. El desarrollo de los acontecimientos hace que la revolución sigo su curso ascendente, a punto de que las burguesías antiimperialistas sufren pánico al encontrarse que empiezan a perder el control del movimiento y que éste vaya, no sólo contra la burguesía expoliadora de la metrópoli, sino también contra ella misma. Ante esta situación, y como única posibilidad de salvarse de la catástrofe inminente, pacta con el imperialismo, haciendo junto con la feudalidad nacional un frente único imperialista burgués para aplastar a las masas".

"Este desenlace es lógico. No tiene absolutamente nada de extraordinario. Ha de llegar siempre un momento en que el antiimperialismo burgués-nacional, amenazado de muerte en su propio país, pida ayuda a los ejércitos extranjeros para sofocar la revolución, China, India, Méjico, Egipto, lo atestiguan. Si al Apra le fuera posible coger el poder, tendríamos un caso más por citar. No le costaría absolutamente nada expulsar de su seno y fusilar a aquellos elementos incorporados a sus filas con un sincero anhelo revolucionario, aún en el caso improbable de que su ceguera persista hasta el momento de verse frente a los fusiles del pelotón de ejecución".

"Los burgueses y pequeños burqueses de estos países citados fueron antiimperialistas y se decían socialistas. Los hechos demostraron lo contrario. Demostraron que antes que socialistas se sentían antiimperialistas. Que no se interesaban por las reivindicaciones proletarias para satisfacerlas, sino que las utilizaban en su propio beneficio, de espaldas completamente a los móviles finales del verdadero socialismo obrero".

"Careciendo el Apra de una orientación revolucionaria, es sólo una "alianza" de intelectuales que juegan al antiimperialismo, y de pequeños burgueses nacionalistas. En todas sus posturas políticas no vemos por ningún lado el deseo de servir exclusivamente los intereses del proletariado. Su fraseología emplea siempre giros equívocos, dedicados a las masas, al pueblo, a las clases. Frente a la III Internacional guarda reserva, vacila, se muestra acobardada. Un miedo de comprometerse ante el mundo burgués. de que se le pueda llamar comunista. Es precisamente en esta falta de valor para declarar que son y que quieren, lo que hace de los apristas— afortunadamente desligados por completo de nuestros obreros que representan la vanguardia revolucionaria — unos servidores incondicionales de los reformistas y reaccionarios".

"Para aventuras de clases medias ambiciosas del poder, basta con las de Méjico, China y Ecuador. El proletariado mundial posee estas experiencias. El nuestro no va a sacrificarse a igual del chino y del mejicano, en beneficio de algunos estudiantes y abogadillos que alejados del espíritu de clase del proletariado, concluirán por doblar la rodilla ante el imperialismo. Actualmente el Apra no es más revolucionaria que lo que fueron los burgueses de Méjico y China".

"El proletariado rechaza enérgicamente a todos aquellos que salidos de otras clases no se ponen incondicionalmente a sus órdenes. Todos deben estar bajo el control del proletariado. El P. S. del P. lo ejerce a su nombre, pues está integrado por la vanguardia más consciente de los obreros".

"2o.—"Acaso el hecho de que alguno de nuestros miembros tengan origen burgués, sea la causa de ello; pero precisamente ahí está el mérito: renunciar las comodidades para hacer frente a la lucha por la vida en calidad de proletario; en caso contrario ¿qué virtud habría en ser rebelde cuando solamente las necesidades o circunstancias especiales lo impongan? A mi me parece que aquel que deja las comodidades que pueda disponer y se sacrifica o busca el sacrificio por un ideal, tiene más valor que aquel que forzado por las circunstancias tiene que ser rebelde de cuerpo o espíritu".

"El que viene a nuestras filas, sea cual fuere la clase a que pertenezca, no adquiere por este hecho mérito alguno. Si está dispuesto a recordarnos que se ha sacrificado en beneficio de la causa obrera, que dejó comodidades por ella, y que deben agradecérselo, le aconsejamos se regrese. Quien

viene a nuestro lado, lo hace voluntariamente. Cumple el deber que su conciencia le dicta. El cumplimiento honrado de un deber para con el momento histórico que vivimos y la clase por quien luchamos, no pide recompensa. Perdería todo valor al ser interesado. La recompensa por las buenas acciones dejémoslas a los que aún creen en el cielo y en el infierno. Este amor a las medallas y a las menciones honrosas, grata a la clase media y a la burguesía, es completamente desconocido entre nosotros. Además, la revolución proletaria ha de ser obra exclusiva de los obreros. No llama ni necesita colaboradores que se sientan mártires y altruistas. Se llevará siempre a cabo, con ellos o por encima de ellos".

"En cuanto a que sean los obreros los que luchen, etc., me parece de más llamarle la atención que hay muchos trabajadores cuyo salario es superior al que usted y yo ganamos, que disfrutan de mayores comodidades que las que podamos sacrificar y que esto no obsta para que sean buenos revolucionarios proletarios. Tenga usted presente que la revolución no es un movimiento de descamisados que no saben a donde van y qué quieren. Es la lucha por la emancipación del yugo del capital, que arraiga tenaz y nítidamente en las capas inteligentes del proletariado. En aquellas que el sistema fabril ha capacitado a punto de darles una conciencia política y la cetridumbre de que todas las fuerzas de la historia se desarrollan en el sentido de la destrucción del régimen del capitalismo y en favor de la implantación del socialismo. Aquellos miserables a que hace mención, son en el fondo incapaces de resolver su situación si no los arrastra a la lucha los obreros especializados, aquellos cuyo salario y cuya comprensión de la realidad capacita para constituirse en verdadera avánzada de masas obreras y campesinas, explotadas por la burguesía.

"Para ingresar al partido revolucionario, hay que reunir las condiciones que él exige. Se sale de él desde el momento en que no se cumplen. Hago esta aclaración, como respuesta a la piedad que me pide para Haya, en relación a los méritos que puede haber alcanzado en el pasado. Trotsky, no obstante su valor indiscutible, ha sido expulsado y combatido desde el momento que dejó de pensar como verdadero marxista. No hubo piedad para él, porque la revolución carece de este sentimiento. ¿Piedad para el enemigo de clase? No ser inflexible con el adversario social, es darle oportunidad de hacer mayor daño. Creo que este caso sólo, basta para aclararle el verdadero sentido de la revolución, de los méritos y las recompensas".

"3o.—"Otro de los puntos que ha hecho difícil la disolución del Apra en ésta ha sido el sordo ataque que existe al parecer entre los elementos del P. S. del P. y algunos miembros del Apra".

"Me parece que usted conoce o debe conocer cuales han sido los términos empleados en la polémica con Haya y qué es lo que se discutió en ella. No combatimos personas, sino tendencias. Veo que aún no se ha desprendido del defecto criollo de confundir unas con otras. La lucha no es contra Haya, sino contra su oportunista desviación a la derecha. Tenemos que combatir, y en esto incurre en otro error al pedir que suprimamos toda crítica entre nosotros, no sólo contra el enemigo histórico — imperialismo — burguesías nacionales — sino contra los enemigos interiores — oportunismo, desviados, intelectuales semiburgueses, estudiantes irresponsables, románticos de la revolución, etc."

"Jorge Plejanov nos dice al respecto, de Marx: "Fué uno de los primeros socialistas que supieron colocarse por completo en el terreno de la teoría y de la práctica, en el punto de vista de la lucha de clases, y destacar los intereses del proletariado y los de la pequeña burguesía. Por lo tanto, no es de extrañar que se encontrase a menudo en conflicto con los teóricos del socialismo pequeño burgués, muy numerosos sobre todo entre los intelectuales alemanes. Cesar la polémica con estos teorizantes hubiera sido renunciar a la idea de agrupar al proletariado en un partido distinto, persiguiendo su propio fin histórico en vez de dejarse llevar a remolque de la pequeña burguesía. "Nuestra tarea — decía la revista de Marx en 1850 — consiste en entregarnos a una crítica implacable dirigida aún más contra nuestros pretendidos amigos que contra nuestros enemigos declarados, y renunciamos con placer, al adoptar esta actitud, una fácil popularidad demagógica. Los enemigos declarados eran mucho menos peligrosos, precisamente porque no podían obscurecer la conciencia de clase de los proletarios, en tanto que los socialistas pequeño burgueses continuaban con su

programa, ajeno al problema de clases, arrastrando con ellos a un gran número de obreros. La lucha no podía ser evitada, y Marx la sostuvo con una habilidad extraordinaria. No debemos olvidar su ejemplo, nosotros socialdemócratas rusos, que actuamos en condiciones muy semejantes a las de Alemania antes de la revolución. Podemos decir que estamos cercados por los teorizantes pequeño burgueses del "socialismo específicamente ruso" y debemos, por tanto, recordar que los intereses del proletariado nos obligan, a nosotros también, a entregarnos a una crítica implacable de nuestros supuestos amigos (por ejemplo los "socialistas revolucionarios" bien conocidos de nuestros lectores), cualquiera que sea la indignación que nuestra crítica implacable pueda provocar en los amigos ingenuos, pero obsesionados por las ideas de paz y de buena armonía entre las diversas "fracciones" revolucionarias".

"Creo, camarada Mendoza, que nuestro caso es semejante, y que parece escrito para él. Este "socialismo específicamente ruso" es también el "socialismo específicamente americano" de que nos habla el aprismo. La lucha contra el oportunismo de Haya no ha partido de nosotros. Fué emprendida por todos los buenos y honrados defensores y combatientes de la revolución proletaria. Le voy a citar a algunos de ellos".

"Tenemos, en primer lugar, la "Correspondencia Sudamericana", órgano del S. S. de la I. C. Dice en el No. 29, del 15 de agosto de 1927: "La línea del Apra es la siguiente: constituir un partido revolucionario, so pretexto de frente único antiimperialista, distinto y hasta opuesto al partido comunista, integrado por los obreros, los campesinos, los estudiantes, la burguesía media, etc. Este block realizaría la revolución. La doctrina leninista marca otra senda... Decimos que de cuanto precede puede desprenderse que el Apra dá forma orgánica a una desviación de derecha, que comporta una concepción pequeño burguesa y que constituye una concesión que se hace a los elementos antiimperialistas no revolucionarios".

"El marada A. Losovsky, Secretario General de la I.S.R., dijo en la primera sesión celebrada el 7 de abril de 1928, por la Conferencia Sindical Latino Americana, en Moscú: "Hay un camarada peruano, Haya de la Torre, que ha creado una organización que se llama el Apra. Este camarada tiene la idea de que para luchar contra el imperialismo americano se puede hacer un bloque con cualquiera. Y, al comienzo de 1927, un camarada que venía del extranjero me ha dicho que Haya de la Torre ha expresado la idea de que si estalla la guerra entre América del Norte y el Japón, será necesario que el pueblo de América Latina sostenga al Japón contra América del Norte, porque el Japón está muy lejos, en tanto la América del Norte es el enemigo más próximo. Por consiguiente es posible entenderse con el Japón para desembarazarse de América del Norte, del imperialismo americano, etc. Le he escrito una carta en la que le he explicado que esa concepción no tiene nada de común con la táctica revolucionaria ni con nuestra experiencia, muy importante, de la guerra mundial. Había socialistas y sindicalistas que hacían combinaciones con un imperialismo extranjero con el pretexto de libertad su país, y, en fin de cuentas, eran ellos mismos, víctimas de todas esas combinaciones, y no el imperialismo. Después he recibido una respuesta suya, fechada a principios de mayo de 1927, muy interesante, en la que explica que el problema de la lucha contra el imperialismo americano es un problema muy importante, que es preciso atraer todas las fuerzas de todos los países a esta lucha. ¿Qué fuerzas, dice, podemos tener? Yo le había dicho: en la lucha contra el imperialismo americano, es preciso también, y ante todo, hacer el frente único con los obreros de América del Norte. Por consiguiente, en primer lugar nuestra organización en América Latina y, después, el frente único con el proletariado de América del Norte, para oponerse al imperialismo americano. Sobre esto, me responde que el proletariado americano está imbuído de prejuicios imperialista, que, en su gran mayoría, es imperialista y que no se puede contar con él. "Podemos, escribe, encontrar en América del Norte fuerzas aliadas, pero en las otras clases, no en la clase obrera. Debemos unirnos con cualquiera fuerza que pueda ayudarnos contra los Estados Unidos. El senador Borah, por ejemplo nos es muy útil, nos es más útil que un gran número de obreros. ¿Qué Borah es un burgués liberal? tanto peor: pero, no obstante, nos es útil". No se lo que hace el senador Borah contra el imperialismo americano. En verdad, no tengo la menor idea. En to-

do caso, nadie en la Internacional sabe nada de su actividad antiimperialista. ¡Ya veis qué punto de vista! En mi opinión, es el punto de vista más peligroso para la clase obrera".

"¿Y el camarada Julio Antonio Mella, asesinado por los capituleros del imperialismo, no llega a estas conclusiones en su folleto. ¿Qué es el Arpa? "Como han hecho el Congreso de Bruselas y los partidos de la Internacional Comunista, denunciar al Apra y a sus hombres como divisionistas, como enemigos de estas organizaciones del proletariado y de los revolucionarios que se agrupan bajo ellas. Denunciar ante las masas estas condiciones del Arpa y de sus elementos calificándolos de ser, objetiva y colectivamente, elementos de la reacción continental, confusionistas, sin parar en la diferencia de honrades personal — esto es una lucha social y no personal — que pueda existir entre aquellos que son carne revolucionaria de las cárceles y los que son colaboradores o amigos de elementos reaccionarios en los gobiernos, o que viajan con dinero de la policía y engañan a las masas haciéndose pasar por víctimas. Precisar el carácter de elementos pequeño burgueses y burgueses, divorciados del proletariado, que tiene los "arpistas" y de los cuales es representante su ideología".

"A su vez, el camarada Wolfe, delegado del proletariado yankee al VI Congreso de la I.C., dijo, según aparece en el acta de sesiones publicada en la International Press Correspondanse. Vol. 8 No. 70, del 30 de octubre de 1928: "Nosotros tenemos en América Latina, por ejemplo, algunos arrivistas peligrosos, como Haya de la Torre, del Perú, quien vino a Moscú, fué recibido en el V Congreso del Comintern como fraternal delegado, quien vino al III Congreso del Profintern como regular delegado y quien ha tratado de cubrir con el manto del comunismo un movimiento esencialmente no-comunista".

"Ninguno de ellos, y otros muchos que podría citarle, son miembros del P.S. del P. No se les puede atribuir "enemistad personal" "envidia" y demás estupideces estilo "La Sierra". Recapacite honradamente sobre este punto. Reconozca que es a base de lealtad, de franqueza, de conciencia revolucionaria como debemos combatir. No con esas sombrías maquinaciones y chismes criollos empleados por el aprismo".

"Nuestra lucha con el Apra es, en el fondo, una lucha de clases. Tiene todas las características de la misma. Es la pequeña burguesía, sentimental y oportunista, amamantada con la teta del fabianismo, del bertrandrusellismo y la ideología aparentemente revolucionaria de los acólitos del capitalismo, maquillados de anti-imperialistas yankes, frente a la vanguardia efectivamente revolucionaria y clasista del proletariado, que arrastra detrás de sí a las masas independizadas de toda influencia burguesa y arrivista. Todo obrero revolucionario, disciplinado y consciente, sabe en el Perú que la lucha contra el Apra es una lucha de clases. Está dispuesto a defender esta verdad. No se la dejará arrancar por ningún sofista universitario".

"No existen cuestiones personales con Haya, como lo quiere hacer creer él y sus sirvientes, a falta de mejores argumentos, a fin de desorientar a los elementos capaces de ser ganados, y cuya inexperiencia arrastra a peligrosas desviaciones tras de la palabrería arpista. No basta haber salvado la etapa de un antiimperilismo confuso. Hay que ingresar al campo verdaderamente revolucionario, en el que todas las equivocaciones desaparecen, en donde la marcha es segura, los objetivos finales terminantes y la ambición personal no existe".

"La circular de Pavletich, que incluyo, es una prueba de como se deshace adobe por adobe el edificio del Apra, que Haya creyó haber construído de muros de pesados bloques de piedra, y a los que la falta de una ligazón teórica revolucionaria firme, empuja a desventuradas aventuras, terminando en el descrédito y la abyección. Una vez más se comprueba plenamente la concepción de Lenin, de que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario posible".

"Pronto conocerán ustedes el Manifiesto y Programa de nuestro partido. Define posiciones, desenmascara oportunismos, señala claramente al proletariado como "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos"

"Con un fraternal saludo para usted y demás camaradas de allá".

Mientras esta carta llegaba a poder de Mendoza en el grupo de La Paz se habían sucedido acontecimientos que dieron como resultado la renuncia de Mendoza. Siendo el elemento más vacilante, más desorbitado mentalmente, sin cultura alguna y sin capacidad, como lo demuestran sus cartas, la influencia de Haya encontró en él un elemento dócil y sumiso.

Estos hechos fueron comunicados por Nerval a Martínez de la Torre, en carta fechada el 8 de setiembre:

"Mi querido compañero Martínez de la Torre":

"Contesto siempre en forma bastante precipitada su última carta de 27 de agosto último. Su inclusa para Mendoza, la he entregado y yo personalmente, como los demás compañeros de esta célula, estamos en perfecto acuerdo con sus conceptos".

"Con respecto a la extraña actitud de Mendoza, creo suficiente incluirle la copia del texto de su renuncia de esta célula, así como la respuesta de la secretaria, cuyos términos han sido aprobados por unanimidad. Como verá usted el compañero renunciante, asombra por su desorientación y asombra mucho más por la facilidad con que se deja sugestionar por Meneses, que tiene aquí la obsesión del Apra".

"Ambos compañeros, por suerte, no constituyen sino una insignificante minoría, y su separación del seno de este núcleo, nos deja más cohesionados y hará nuestra labor por la causa, más coherente".

"Han llegado nuevos desterrados estudiantes, con filiación socialista definida, y darán su aporte cuantitativo y cualitativo a los trabajos de esta célula".

"A partir de la organización nuestra con tendencias e ideología concreta, hemos iniciado clases de seminario, precisamente a base de estudios marxistas".

"Para que algunos compañeros poco penetrados de la "táctica" aprista, no sean sorprendidos, debo anunciarle la próxima aparición de un libro de Meneses, que es un ataque a la naciente organización del Perú, y una defensa de los "postulados" del Apra. Con la misma dialectica usada por los hayistas, acusa como promotores e iniciadores de la división de las fuerzas revolucionairas del Perú, a los compañeros que han trabajado por dar una definición a nuestro movimiento. La argucia, la intriga y otras virtudes empleadas por los políticos profesionales, campean en este libro en preparación. En gran parte es una recopilación de sus artículos y polémicas publicadas tiempo atrás. En consecuencia sus puntos de vista sobre muchos acontecimientos, como el mexicano, han sido completamente desmentidos por la realidad".

"Por ahora creo que nos interesa mucha aclarar hasta la evidencia nuestra posición en el concepto de varios compañeros que trabajan en la sierra. Según comunicaciones recibidas del Cuzco, se quiere interpretar el movimiento socialista peruano, como una corriente reformista sin mayor trascendencia, para las clases obrero-campesinas del país. Esta interpretación tendenciosa e intrigante, la han insinuado desde ésta. Meneses y Mendoza. El primero siente y teme perder su prestigio de "lider del sur-perú" que él mismo se atribuye con un cinismo político criollo en el peor sentido del término. De ahí que emplee sin escrúpulo alguno, las peores argucias, los más turbios sofismas".

"Avíseme usted si tiene alguna noticia de Buenos Aires. Acá nos han escrito consultándonos nuestra opinión sobre el movimiento del Perú. Esta actitud me parece capciosa, porque hace tiempo que les hemos comunicado nuestro paso definido en las filas del socialismo. Algo más, les hemos enviado la circular por la cual damos cuenta que esta célula queda organizada bajo la denominación precisa de "Célula Comunista".

"Le recomiendo dirigir copia de las resoluciones y correspondencia, a Sergio Caller que es actualmente el secretario de la célula principal del Cuzco. Este grupo trabaja con resultados eficientes dentro de las masas trabajadoras. Han conseguido la organización de más de 10 células en diferentes barrios de la ciudad. Y la organización de sindicatos obreros y campesinos fuera del Cuzco. Son todos muchachos dinámicos y convencidos.

Todos francamente comunistas. Es necesario ganarlos, convenciéndolos del verdadero carácter del Partido Socialista".

"Para su mejor orientación, debo comunicarle que en el Cuzco, las fuerzas revolucionarias están divididas, no por diferencia de praxis revolucionaria, sino únicamente por suceptibilidades y desconfianzas pequeñas entre ellos. Existen así, los que trabajan con Latorre. Los que siguen a Valcárcel. Y finalmente los muchachos de los que le hablo anteriormente y que en mi concepto son los más dinámicos, apasionados y también seguramente mejor orientados. Igualmente son los más numerosos y de más vastas vinculaciones en provincias".

"Si le es posible, le suplico darme algunos datos sobre la marcha del movimiento y su centro de irradación en la sierra. Es necesario mantenernos en constante comunicación. De nuestra parte estamos en frecuente contacto epistolar con Arequipa, Puno y Cuzco".

"Lo saluda cordialmente su compañero. Mario Nerval".

La situación del grupo de La Paz quedaba definida. Los apristas fieles a Haya eran reducidos a dos personas. En nombre del grupo de Lima, Martínez de la Torre escribió a Nerval, con fecha 30 de setiembre:

"Usted no puede saber la satisfacción que nos produce cada carta suya, al enterarnos de la forma como vienen trabajando a favor de la causa obrera. Todo esto está bien. Nos sentimos tranquilos por la suerte futura de nuestro movimiento, si él sigue contando con el apoyo honrado, con la ayuda efectiva, con el desinterés y el sacrificio personal de todos aquellos que como los camaradas de las células de La Paz y París, luchan por ponerse a la altura de su misión histórica, trabajando por capacitarse cada vez más".

"Lenin decía que no basta llamarse vanguardia ni sentirse tal, si en la acción, en la lucha, en los grandes hechos, en el momento oportuno, no marchamos a la cabeza de las masas. Si no las acostumbramos a vernos en el lugar de mayor peligro. En donde arrecie más el fuego de las baterias enemigas. Actuando siempre con una táctica exacta y una resolución constante".

"Seamos, pues, la vanguardia del proletariado revolucionario del Perú. Pero vanguardia en la más amplia acepción del vocablo, en la realidad, en el terreno de la lucha de clases. No gritemos tanto de "fuerzas organizadas" "trabajadores jóvenes" "Frente Unico" "Trabajadores manuales e intelectuales" o "Formad el Frente Unico de la Justicia" y demás patrañas oportunistas con que los intelectuales de la pequeña burguesía y la Universidad pretenden aparecer como revolucionarios".

"Hagamos la labor obscura, el trabajo anónimo, y que de él saquen provecho los explotados por el capital, aunque nuestros nombres no suenen en periódicos y revistas, ni tengamos "repercusión continental", ni nos reciban los alcaldes y autoridades políticas centroamericanas con banderitas nacionales entrelazadas y cánticos de colegialas vestidas de blanco".

"**La renuncia de Mendoza, a quien consideramos hasta hoy un militante** honesto, es un accidente más en nuestro camino. Un incidente que no es el primero y que, inevitablemente, tampoco será el último. Por eso es que debemos precisar en forma concreta bajo qué bandera combatimos y qué ideales son los nuestros. Es necesario no continuar como al presente, sin definir posiciones, agitándonos en una atmósfera indecisa, grata al aprismo, que permite titularse revolucionarios proletarios a quienes no lo son".

"Espero con interés el libro de Meneses. Nos será útil. Haya y sus edecanes han evitado siempre toda discusión, planteando las discrepancias ideológicas como simple cuestiones de oposición personal. Cuando Mella ataca, es porque Mella tiene envidia al caudillaje y al prestigio "chocanesco" de Haya. Cuando Mariátegui expresa su disconformidad con el confusionismo aprista, se trata del antagonismo individual de Mariátegui. Es la envidia al prestigio creciente de Haya, dice el arrivista Guevara desde la inmunda "La Sierra", después de haber solicitado con la mayor discreción posible una subvención del Ministerio de Instrucción por treinta libras mensuales, decreto que no llegó a firmarse para mal de sus culpas. El derro-

tado revolucionarismo universitario y de clase media, bautizado después de su derrota de andinismo, serranismo, se refugia en "La Sierra", instrumento de latifundismo nacional, con Rafael Larco Herrera a la cabeza".

"Ojalá el libro anunciado por Meneses lleve a la discusión a su verdadero terreno, aunque ya me imagino lo que nos traerá. En caso de que mis suposiciones no resulten confirmadas, les batiremos aún más, si cabe, en forma definitiva y estruendosa. Hasta el momento han rehuído la batalla ideológica, dejándose llevar sin duda del refrán que aconseja no aproximarse al fuego a quien tenga rabo de paja".

"Usted está viendo ya, querido camarada, cómo se van quitando la máscara con que pretendieron engañarnos y seducirnos. Surge en forma clara y terminante el arrivismo al servicio de una clase no proletaria. Al respecto, le adjunto una transcripción de la carta — de cajón — publicada por Haya en "La Prensa" de New York, que es una revelación pública. Digo pública, porque en forma privada, Haya ha transmitido a los camaradas de París, por intermedio de su ayuda de cámara Heysen, textualmente este ultimatum: marchará con los obreros o con la burguesía. Los obreros italianos no supieron aprovechar a Mussolini, y Mussolini fué utilizado por la burguesía. Lo que significa que nuestro amigo Haya es ya un Duce en incubación".

"Muy ejemplar, ¿nó, querido Nerval? Esto aún lo ignoran los obreros peruanos. Considere la dolorosa sorpresa que les espera. Haya inicia sus trabajos de acercamiento a la burguesía. Actualmente está rondando, pretendiendo utilizarlos en su provecho, a los militares peruanos en Alemania, no obstante que con su absurdo sistema de bluff, hace fechar su correspondencia en Londres. Desea que los imperialistas criollos pierdan el miedo que por él sienten. Que no le miren como un enemigo de clase, sino más bien como un aliado, un benefactor, un salvador del peligro que les amenaza del lado nuestro. Una especie de Mesías universitario, capaz de redimir los pecados del comunismo. Esto no impedirá que al volver al Perú, si le conviene, continúe viviendo y explotando la renta del capital del 23 de mayo y de las Universidades Populares. Por ahora, declara enfáticamente: "El señor Iparraguirre es anti imperialista como lo soy yo, pero esto no supone, ni en su caso ni en el mío, ser comunistas".

"En su carta verá usted camarada, campear el cinismo y la mentira. La forma desvergonzada como sigue explotando en el extranjero una candidatura que no existe y que nadie toma en serio. Ni los amigos ni los enemigos, del propio "señor" Haya".

"¿Recuerda que en meses pasados Mr. Kellog denunció a las Ligas Antiimperialistas como instrumentos de Moscú? El antiimperialista continental señor Haya, con un antiimperialismo hermano de padre y madre del señor Calles y Portes Gil, defiende el mismo punto de vista calumnioso del ultraimperialista Kellog, en estos terminos: "Ni el Frente Unico tiene carácter comunista, ni el Apra misma lo tiene. Bien sabido es que en el último Congreso antiimperialista realizado en Franckfort por las Ligas antiimperialistas de **origen y carácter comunista** (el subrayado es mío. M. de la T.) el Apra ha sido ignorada".

"Esto es falso. Esto es abominable. Lo que el señor Haya no dice es que él ha implorado ser admitido en el Congreso, enviando telegramas de protesta al no ser invitado. En "El Norte" de Trujillo se publica una reseña del Congreso, en la cual 'el punto de vista comunista dominó completamente en todos los debates, **estando**, sin embargo, **representados poderosos partidos burgueses**" (yo subrayo M. T.) Esto prueba, pues, que las Ligas Antiimperialistas son verdaderamente un frente único, en el cual tienen cabida los comunistas y los que no lo son, a condición de que combatan sincera y lealmente el imperialismo, denunciándose asi la torcida intención del señor Haya al recoger y hacer suya una calumnia lanzada desde las trincheras de Wall Street. Lo más importante del caso es que "el frente único antiimperialista "fuera de China" continúa y se refuerza con un programa menos vago que el de Bruselas, y con la participación de un mayor número de organizaciones". La exclusión del Apra, no obstante de haberse admitido otras organizaciones antiimperialistas burguesas, es una prueba contundente de que el antiimperialismo mundial aprecia en su justo valor el verdadero rol confusionista del reaccionarismo aprista".

"El social-oportunismo del señor Haya se caracteriza por la explotacion de la nota demagógica proletaria mientras cree que esto sirve a sus fines. Y desde el momento en que se convence en que nada va a darle, por cuanto ha llegado el instante en que su ambición personal choca con los intereses de toda una clase histórica a quien corresponde dirigir los nuevos destinos de la humanidad, procura desligarse cada vez más de los lazos que a través de la hipocresía y la traición, le ligaban a los obreros revolucionarios de su país".

"La fraseología actual del antiguo rector de las U.P. en nada se diferencia a la de todos los que han engañado y envilecido a las masas.. Esta similitud es tan innegable, que hasta un diplomático al servicio de Leguía. J. Alvarez de Buenavista, cuya respuesta a la carta de Haya incluyo, se lo echa en cara: "La profesión de fé del señor de la Torre, dice, con que cierra su carta, parece ser el eco de esas floridas proclamaciones que cada revolucionario ambicioso, desde que se emanciparon las repúblicas americanas, ha vertido con regularidad sobre una ciudadanía impresionable y crédula, con el propósito de desacreditar o derrocar los regímenes establecidos y legalmente constituídos. Es historia antigua, pero, que, felizmente, encuentra cada día menor número de creyentes y, por consiguiente, menos víctimas.., ni puede negar el señor de la Torre que sus frases sonoras pero huecas respecto de la **verdadera independencia**, del **restablecimiento de la soberania nacional** su llamamiento a la **reorganización colectiva** (que, sea dicho de paso, casi siempre ha degenerado en anarquía) erigida **sobre nuevos principios de justicia** han sido todas empleadas por cada uno de sus precursores, desde nuestra emancipación, quienes por una razón u otra, se sentían en oposición con el régimen existente". (Subrayado el original por el autor de la carta)".

"Aquí podemos recordar lo que escribía Trostsky en 1916, a propósito de la historia española, llegando a conclusiones importantes sobre el valor de la experiencia acumulada en los hechos históricos: "A pesar de que estos latrocinios, -- comenta — engaños, violaciones y traiciones están gastados de puro usados y han sido puestos al descubierto, se repiten, sin embargo, cada vez en mayores proporciones. Los pueblos sacan muy pocas enseñanzas de la Historia, por el simple hecho de que la ignoran. Llega a ellos— si, en general, llega — en forma de leyendas escolares, que disfiguran los hechos, fiestas religiosas y nacionales y embustes de la Prensa oficial. Los hechos históricos que deberían ilustrar a los pueblos se convierten en instrumentos de mixtificación y engaño. Mientras tanto, la historia se va haciendo empíricamente. Al contrario de lo que ocurre con la técnica, en este terreno no existe una fuerte acumulación de experiencia. El marxismo constituye una gran tentativa de utilizar las lecciones de la Historia para dirigirla conscientemente; pero el marxismo es, por ahora, un arma del futuro". Trostky no sabía, entonces, que el futuro iba a tardar en llegar nada más que un año".

"Esta experiencia aprista enseña al proletariado peruano la necesidad de crear un férreo partido político de clase, que controle disciplinariamente los actos de cada uno de sus miembros, condenando con energía la desviación a la derecha, e impidiendo que estos renegados puedan introducir la desconfianza y el desaliento en las masas oprimidas".

"Si queremos ser efectivamente la vanguardia y el eje del movimiento social en el Perú, debemos tener muy buenos dientes de perro pastor para morder no sólo a los zorros de la burguesía, sino también a aquellos que el oportunismo viste con la inofensiva piel del cordero".

"Ahora bien, ¿qué pueden opinar Meneses, Haya y demás socios, sobre nuestro partido, si ninguno de ellos conoce su programa, sus reivindicaciones, sus tesis? Se acerca ya la hora en que no podrán seguir explotando una situación indecisa, sin contorno ni fisonomía determinadas. La aparición de nuestro partido, con un programa marxista-leninista de acuerdo con nuestra realidad, sin pretensiones de inventarla, so pretexto de ver mejor a América, de "redescubrirla", si empleamos el término puesto en boga por Waldo Frank, como pretende el haysmo — Bujarin nos dice que según la doctrina de Marx, los programas no salen de los cerebros, sino que los plasma la vida. Hemos procurado ajustar el nuestro a esta verdad — definimos posiciones y hacemos que cada cual juegue a cartas descubiertas

Estas cartas están ya sobre la mesa. Hemos obligado a Haya y lugartenientes a jugar limpio. El artículo adjunto lo demuestra".

"Aprobamos la forma enérgica como han procedido a la expulsión del oportunismo de la célula de La Paz. Nada de contemplaciones. Nada de conciliaciones. Debemos ser inflexibles con todos aquellos que se aparten de la línea central revolucionaria, bien a la derecha o bien a la izquierda. Sólo a condición de conservar el verdadero equilibrio, y de no mostrar jamás debilidad para criticar los errores peligrosos, podremos sacar adelante nuestra organización, la cual debe sostenerse a base de calidad y no de cantidad".

"Más vale un puñado de hombres disciplinados y revolucionarios verdaderamente orientados, que una agrupación numerosa y heterogénea. Todas las fallas, todas las equivocaciones en que incurramos, si no las corregimos y evitamos a tiempo, se transmitirán agrandadas a las masas que nos sigan. Los ojos de los enemigos del proletariado están fijos en nosotros para explotar en su provecho los pasos en falso que demos".

"Los compañeros de Buenos Aires guardan un expresivo silencio. Permítame que le diga, querido Nerval, que soy pesimista respecto a ellos. Envieme la circular que les han remitido, así como todos los documentos que juzgue han de servirme para mi refutación del oportunismo aprista, en un próximo folleto, que comenzaré a redactar dentro de algunas semanas".

"El será un vigoroso ataque a los intelectuales y profesionales pequeño burgueses que pretenden aportar su "inteligencia" al movimiento, siendo su labor, dentro de él, precisamente negativa. A la inteligencia inerte hemos de oponer la inteligencia activa. El partido, en sus distintas células, tiene que desembarazarse de estos elementos y extirpar todo rezago ideológico de la antigua fauna de las U.P. que pueden filtrarse en nuestras filas".

"Muchos de ellos — donde se encuentren — nos acompañarán por poco tiempo. Tan pronto como contemos con mejores elementos salidos del proletariado, procederemos a reemplazarlos sin reconocimiento alguno a sus "méritos del pasado", con el criterio estricto con que han procedido ustedes respecto a Meneses y Mendoza, y los compañeros de París con los que representaban también esa tendencia de desviación".

"Tomamos en cuenta sus recomendaciones y estamos procediendo de conformidad con ellas. Por otro conducto enviaremos los datos que nos pide. Fraternalmente".

5.—EL GRUPO DE MEJICO

En el grupo de Méjico residían los amigos más cercanos a Haya de la Torre, como hemos visto. Sin embargo, allí también el debate se llevó a cabo. Era desde Méjico principalmente desde donde maniobraba Haya, confeccionando las más gruesas calumnias y mentiras.

La enorme resonancia que tuvo el asesinato de Mella en Méjico, la protesta unánime que este crimen levantó entre todos los pueblos de América, obligó a los dirigentes del Apra a derramar lágrimas de cocodrilo ante el cadáver del luchador caído en pleno trabajo. Aceptaron, la invitación del Socorro Rojo Internacional, con el fin de, por medio de un acercamiento ficticio, tratar de desvirtuar los cargos hechos al oportunismo ideológico de Haya de la Torre. El 13 de febrero, Pavletich nos enviaba, junto con otros documentos, los siguientes "puntos resolutivos" de Mérida. Es una moción semi-liquidacionista, de paso atrás y de repliegue, cuya finalidad estaba en salvar la unidad al precio del "engaste" del Jefe, Haya de la Torre, en el anillo de un sedicente "comité ejecutivo internacional", a la vez que se ofrecía al grupo de Lima, la dirección del movimiento peruano:

"1.—Receso inmediato del denominado Partido Nacionalista Libertador del Perú, cuya dirección, en carácter de Comité Provisional Ejecutivo, ve-

nía atribuyéndose la Célula peruana del Apra en Méjico".

"2.—Substitución del Secretario General del Apra por un Comité Continental Ejecutivo que, parejamente al desempeñó de sus funciones como tal, sea capaz de afrontar y resolver las divergencias existentes en las filas del Apra, sin tropezar para ello con los impedimentos que por razones obvias acompañarían en la labor al compañero Haya-Delatorre y demás miembros de la célula peruana del Apra en Méjico'.

"3.—Clarificación y sistematización de la ideología, táctica y programa del Apra, sujetos hasta hoy a la interpretación individual o por grupos, aclarando definitivamente su carácter socialista, revolucionario y antiimperialista de izquierda"

"4.—Concertación de pactos, compromisos y alianzas de frente único con los diversos organismos proletarios y revolucionarios existentes en América Latina, sin reparar para ello en diferencias de credo o doctrina".

"5.—Tender a la organización inmediata de la Sección peruana del Apra, quien conservará — en lo que se relacione con el movimiento revolucionario nacional — un lógico y necesario control sobre las células del Apra en el extranjero, cuyos componentes deberán sujetarse, en la cuestión peruana, a las directivas, línea política, táctica y disciplina que la citada sección peruana adopte para el mejor desempeño de su cometido como vanguardia del movimiento revolucionario nacional".

"Contra el imperialismo capitalista, por la unidad económica y política de América Latina, para la realización de la justicia social". Méjico, D.F., diciembre 29 de 1929.— Esteban Pavletich".

"Notas.— En lo que se relaciona con el punto 2, el proponente cree necesario sugerir la elección de los compañeros Alfredo L. Palacios, Gabriel del Mazo y Manuel Seoane como miembros integrantes del Secretariado Internacional del Apra, secretariado que, soportando la adición de un representante por cada sección ya existente, constituiría el Comité Internacional Ejecutivo. Como dificultades innecesarias de apuntar imposibilitaria el traslado a Buenos Aires de un representante por cada sección, esta representación puede facilitarse provisionalmente con la elección de un compañero entre los varios existentes en aquel país".

"Para viabilizar el punto 3 — imposibilitados económicamente como nos hallamos para convocar a un congreso continental del Apra, que sería el medio más acertado de soldar criterios y saldar divergencias, el proponente señala como medio adecuado la redacción de un manifiesto dirigido a los pueblos y clases oprimidas de la América Latina, en ocasión de iniciarse las funciones del Comité Internacional Ejecutivo y redactado por éste, contando con el aporte ideológico y la sanción previa de cada una de las secciones y células del Apra".

Pero esto no pasó, a lo sumo, de "buenos propósitos". La lucha continuaba en la práctica. En el gobierno mejicano se operaba rápidamente, un ataque a fondo contra las conquistas de la revolución. Portes Gil comenzó por hostilizar el movimiento sindical, iniciando una vigorosa ofensiva contra la C.R.O.M. Cada vez se iba haciendo más evidente la política de claudicación, de entreguismo, de renegamiento del gobierno mejicano. Su entrega solapada e hipócrita al imperialismo yanky, y en consecuencia, su persecución al movimiento obrero y campesino revolucionario. La "gran revolución mejicana", hecha sin la intervención organizada de los obreros, que tanto incienso hacía quemar a los dirigentes apristas, daba, día a día, las más claras y terminantes muestras de su verdadero contenido reaccionario.

El golpe no iba solamente dirigido contra el movimiento sindical. También se descargaba sobre las organizaciones campesinas. En el Estado de Durango, se fusiló a Salvador Gómez, y al lider campesino mejicano, Guadalupe Rodríguez, miembro del Comité Confederal de la Confederación Sindical Unitaria de Méjico y del Comité Ejecutivo de la Liga Nacional Campesina, quienes defendieron con las armas en las manos la orden dada por el gobierno de desarmar a los campesinos que se defendían de los asaltos de los terratenientes, dejándoles así, inermes,

ante el despojo de sus tierras. ¡La revolución agraria mejicana, que iba dar la tierra a los campesinos, terminó por fusilarlos para entregarlas a los latifundistas!

A estos asesinatos, siguió la clausura del local del Partido Comunista, la suspensión de "El Machete", su órgano de prensa. Igualmente se clausuró y allanó las oficinas del Bloque Obrero y Campesino, de la Liga Nacional Campesina, de la Liga Antiimperialista, del Socorro Rojo Internacional, de la Confederación Sindical Unitaria, procediéndose a la deportación y encarcelamiento de los más destacados dirigentes.

¿Y cuál era la actitud de los apristas frente a la reacción? Ante el choque de la reacción, los mismos que habían tenido el cuidado de aparecer rojos con el reflejo de la sangre de Mella, dieron un viraje en redondo, callando cobardemente ante los golpes de la reacción. La actitud de traición a un pueblo que era brutalmente perseguido a través de sus organizaciones revolucionarias, está demostrada en la siguiente carta de Pavletich, recibida por el grupo de Lima, dando cuenta de los hechos que motivaron su separación del Apra:

"Méjico, julio 30 de 1929".

"Caro compañero José Carlos":

"A través del cordialísimo conducto del camarada Malanca recibo una carta suya, largamente aguardada. Ella me llega en instantes de una honda crisis política en el seno de nuestro grupo, quizá si a resolverla cuando menos en lo que a mi posición respecta. Por la nota que le adjunto, quedará usted enterado de mi definitiva y total renuncia del Apra, desligamiento cuya razón última aquella explica".

"Confieso que yo venía alentando, en su contra una acusación — una y única — externada repetidamente en el seno de nuestra Célula: la que poseyendo usted el control incontestable de los elementos materiales y subjetivos para derivar el movimiento revolucionario peruano, hasta aquí desarticulado y sin un norte preciso, hacia una organización, un Partido de la clase obrera, se hubiera dedicado casi exclusivamente a una tarea intelectual, valiosa indudablemente por la conciencia que fundamenta y por las inquietudes suscitadas, empero incompleta por esa ausencia de un organismo capaz de atraer, orientar y disciplinar esas mismas inquietudes y conciencia sentimentalmente adheridas a los postulados inscritos en nuestras banderas literariamente socialistas. Su carta de hoy me alivia de ese reproche ya que en ella anuncia la constitución del Partido Socialista Revolucionario Peruano. Comprendo anchamente que un Partido de la clase obrera y campesina, dada la situación objetiva por la que atraviesa el Perú, tiene que someterse presentemente a una labor sorda, limitada, ilegal y clandestina. Su presencia habrá de determinar una nueva serie de represiones violentas, más implacables aún que las ya soportadas. Pero qué alegría para quienes lo sufran sabiendo y sintiendo que su sacrificio no es estéril, que alegría si nosotros también la sentimos; y honda, pese al origen del nuestro, impreciso e intrascendente. Situándome en mi posición de exilado, pienso que las dolencias que han venido acompañando a nuestra actuación en el exterior, han obedecido fundamentalmente a la inexistencia de un organismo que controlara y centralizara nuestras actividades, muchas veces desviadas, anárquicas siempre. Consecuentemente al compás de espera sostenido por los compañeros del Perú, los que nos hallamos fuera teníamos que sentirnos solicitados por la urgencia de concitar en un bloc militante y dinámico a los diversos sectores revolucionarios dispersos allí, inquietados y ávidos de acción aunque huérfanos de un instrumento que distribuyera, armonizara y emproara sus esfuerzos. Esa responsabilidad sentida por nosotros porfundamente ha sido en mucho el origen de la prolongada sucesión de errores cometidos, graves errores muchos de ellos, en los cuales incurrimos algunos por irrefrenable necesidad de hacer, otros conscientemente de que los cometían, ya que actitudes últimas así lo testifican. Por ello considero inútil expresarle desde ya mi fervorosa y regocijada simpatía por el P.S.R.P., en espera de la documentación que usted me

promete, para reclamar de los primeros mi puesto y mi cédula en sus filas, sometiéndome a sus mandatos y disciplina, que no otra cosa perseguía cuando hice aprobar en la célula peruana en ésta, las resoluciones de diciembre que usted conoce. Entonces pensaba que el mal no era tan hondo. El pensamiento de los restantes compañeros del grupo de Méjico se halla expresado en el gesto que denuncié en mi circular, aunque confío y espero en la independencia de criterio de Vásquez Díaz, para un entendimiento".

"En lo que se relaciona con la afirmación de que "somos socialistas porque somos antiimperialistas", lo he sostenido sobre esta base lógica: Si el imperialismo es para los países coloniales y semicoloniales el puente tendido entre el feudalismo y el socialismo, vale decir su capitalismo; y si el capitalismo genera el socialismo, el imperialismo, que es nuestro capitalismo, suscitará indudablemente el socialismo en los pueblos de economías retrazadas".

"Pronto le irá mi colaboración. Hace algún tiempo que vengo trabajando en un folleto: "La revolución mejicana, ¿revolución social y revolución socialista?", que entregaré, antes de editarlo, a las páginas de "Amauta". Se hace necesario aclarar una vez por todas qué clase de revolución es la mejicana, y cuál el espíritu del Estado surgido de ella, para que no se ande con mixtificaciones iguales al del "Estado antiimperialista" y a ñagazas por el estilo".

"Se del reciente arribo de Blanca Luz y haré lo posible por buscarla y estrechar amistad con ella. Se también que Waldo Frank pasará por Lima, lo que estoy seguro le habrá de causar a usted un intenso regocijo. Frank lo estima grandemente".

"Confío en una más copiosa correspondencia que ésta, siempre episódica, cruzada entre ambos desde mi salida. Y un leal abrazo revolucionario.— Esteban Pavletich".

El texto de la "circular" es el siguiente:

"Compañeros":

"Como consecuencia de la clausura policial de que fueran objeto las oficinas del Partido Comunista de Méjico y las de su órgano oficial "El Machete", por órdenes emanadas directamente del Ejecutivo de este país que marcha a incorporarse precipitadamente en el sombrío mapa político y social de América Latina, la Secretaría General del Apra — Sector del Caribe — y la de la Sección Mejicana — desempeñadas ambas por el que suscribe — creyó interpretar cabalmente el criterio de sus afiliados revolucionarios al redactar — contando con el conceso de tres compañeros de los cuatro que integran la célula peruana del Apra en Méjico, la siguiente protesta insertada en las páginas clandestinas de "El Machete" de fecha 22 de junio: "Méjico, D.F., junio 10 de 1929.— Al Compañero Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Méjico.— Presente.— Compañero.— Las medidas de represión violentas ordenadas por el gobierno de la pequeña burguesía nacional en contra del Partido Comunista de Méjico, que por su misión y sus destinos significa la vanguardia del proletariado organizado, nos obligan, consecuentes con nuestra línea de conducta y con nuestra tradición revolucionaria, a expresar en Ud. al Comité Central del Partido nuestra más clara y rotunda protesta por los hechos consumados, denunciando los cuales esta Secretría acaba de dirigirse a las diversas Células y Secciones nacionales integrantes de la Alianza Popular Revolucionaria Americana.— Aprovechamos al mismo tiempo de esta oportunidad para ofrecer al Comité Central del Partido Comunista de Méjico nuestra cooperación y ayuda solidaria en la forma y medida que lo crea conveniente.— Contra el imperialismo capitalista.— Por la unión de los pueblos de América Latina.— Por la realización de la Justicia Social".— Esteban Pavletich.— Secretario del Apra-Sector del Caribe".— Al día siguiente de la aparición de esta nota fuí citado a una Asamblea extraordinaria de la Célula Peruana del Apra en la que, debatiéndose exclusivamente el "caso" motivado por la protesta antes transcrita, se me conminó a presentar una inmediata y formal renuncia de los cargos por mí desempeñados en el seno del Apra, considerándoseme contrario a sus fines y táctica.— Con el pensamiento de que una renuncia mía pudiera ser interpretada como obedeciendo al convencimiento de un error cometido, de cuya inexistencia estoy seguro, me negué rotundamente a presentarla, señalando como cami-

no expedito para mi eliminación el de la expulsión violenta, a cuyo acuerdo no arribó la Célula por razones obvias.— Cabe anotar si que desde el primer instante de planteada la moción que urgía mi renuncia, fué el compañero Vásquez Díaz el único en oponerse a tan drástica medida de fascismo en estado de lactancia.— Empero, el hecho señalado no constituye otra cosa que la culminación en la Célula Peruana del Apra en Méjico del proceso de desviación oportunista y social traidora apoderada de la Alianza Popular Revolucionaria Americana en conjunto, proceso tan largo como lo es la historia de ésta desde sus inicios, pese al esfuerzo tenaz y reiterado desplegado, por algunos compañeros y grupos en su afán de mantenerla dentro de los marcos clasistas y revolucionarios que prestigió su presencia en la realidad indoamericana".

"Intima y profundamente convencido de la inutilidad de todo nuevo intento por enmendar el fatal derrotero de claudicaciones y desviaciones pequeño-burguesas asumido por el Apra, y de la imposibilidad manifiesta de reintegrarla a su primitiva posición como organismo revolucionario y socialista de las masas proletarias y de las fuerzas de izquierda latinoamericanas, declaro terminantemente no sólo abandonar los cargos directivos que venía desempeñando en la Alianza Popular Revolucionaria Americana, sino también romper todo vínculo con ella, ya que la prolongación de mi presencia en sus filas significaría una complicidad que pienso traidora con sus prácticas antisocialistas y contrarias a la revolución proletaria de la que me proclamo firme y leal soldado".— Cordialmente.— Esteban Pavletich".

Mientras tanto, se producía la "aventura" de Iparraguirre. La prensa, por instrucciones del Ministerio de Gobierno, volvió a armar escándalo sobre un "complot comunista" dirigido desde Méjico.

Mientras "oficialmente" los apristas declaraban disuelto el Partido Nacionalista del Perú, dentro de su política destinada a "engañar al enemigo", se había fraguado, como ya hemos visto, una maniobra provocadora. Pavletich escribió a Mariátegui, con fecha 17 de agosto, y al respecto decía:

"Este "complot" ha servido para convencerme más hondamente de la inutilidad de todo esfuerzo para enmendar la ruta del Apra, desde que, por versión escapada a uno de nuestros compañeros, he llegado a saber que, pese a la resolución aprobada en diciembre, tendiente a liquidar el P.N.L., sus gestores seguían trabajando a través de él, usando como vehículo a Iparraguirre, todo a espaldas nuestras. Esto, unido a la permanencia de Haya de la Torre en la Secretaría General del Apra, según él me escribe: "por unanimidad de votos de las secciones" aunque tengo en mi poder las opiniones de Guatemala, Bolivia, Sur-Perú, etc. De acuerdo con mis proposiciones ratifican la eficacia de mi particular línea de conducta, así como la asumida por los grupos de París y Bolivia, según información suya. Pienso que el Apra no morirá porque responde a una necesidad histórica... de la pequeña burguesía latinoamericana. Ella, o cualquiera otra organización, tendrán que intentar la mexicanización de nuestros países. Triste destino ciertamente. Como nó únicamente complicidad es la de la presencia y acción, también la del silencio, pronto enviaré un artículo sobre las razones que han motivado la disgregación de las izquierdas que habían dentro del Apra".

La inicaitiva del congreso aprista, que surgiera a propuesta del grupo de Méjico, no fué considerada, por su inutilidad. Ya el debate estaba concluido. Sólo se pensaba en el trabajo práctico organizativo del Partido Socialista y del movimiento sindical.

Esteban Pavletich escribía desde Méjico, el 15 de octubre, en carta a Mariátegui:

"En dos oportunidades me han llegado algunos de los documentos relacionados con el P.S.R.P., entre ellos la tesis presentada por los compañeros de la célula de París y que, no obstante estar suscrita en el mes de di-

ciembre pasado, sólo ahora llega a mi conocimiento. De ella reproducirá un diario mejicano la parte expositiva como medio de difusión y conocimiento de la situación real del Perú. De todos, me reservo una opinión global para una próxima, cuidadosa y exhaustiva carta, adelantándole, sin embargo, mi absoluta identificación con las conclusiones a que arriban'.

"Meditando en las razones y consecuencias del retardo con que surge para el confrontamiento de la realidad peruana el partido neto de la clase obrera — y descontada la dolencia que ello ocasionará en el desenvolvimiento interno de nuestro movimiento, facilitando la indisciplina, generando los errores y desviaciones que se han venido cometiendo, especialmente entre los grupos formados en el exterior y, de entre ellos, antes que ninguna, el mejicano — encuentro sólo proyecciones benéficas para la orientación de una buena y cabal línea política del movimiento nacional, ya que el partido aparece aprovechando las lecciones fáciles de recoger sobre los errores incurrido en todos y cada uno de los países de América Latina por el socialismo de izquierda, principalmente en Méjico, Argentina, Chile y Colombia (Partido Socialista Revolucionario Colombiano) presentando cada uno de ellos un aspecto diferente aunque igualmente interesante".

"Indirectamente he sido noticiado de una "reconcentración" aprista, a más de una iniciativa para la reunión de un Congreso tendiente a dilucidamiento de las diferencias que apartan el proyecto de movimiento que ellos jefaturan del auténticamente revolucionario y marxista, y en busca de la unidad en las filas del movimiento liberador peruano. Sé que le ha sido comunicada tal iniciativa, aunque ignoro si usted — ustedes — le habrán prestado seriedad. Ella parte de los ingenuos muchachos de Méjico — ingenuidad de que participé durante algún tiempo — creídos en la buena fe y la flexibilidad de su jefe nato, cuya posición está ya harto definida y aclarada. Un congreso en esta circunstancias no obtendría mayores resultados que los propios a una lamentable pérdida de tiempo, más aún, lujo obsequiado a un organismo nominal, "escuela de líderes". Me agradaría conocer su opinión al respecto".

6.—GRUPOS DE LAS PROVINCIAS

Después del grupo de Lima, dentro del país, seguía en importancia el grupo del Cuzco. Este, afiliado en principio al Apra, después de haber elaborado en mayo de 1929 un programa comunista trazado en doce puntos, se puso en comunicación con el grupo de Arequipa, a fin de juntar las fuerzas que trabajarían independientemente, no sólo contra el Apra, sino contra el Partido Socialista que se organizaba en Lima. Sergio Caller, Secretario de la Célula Comunista del Cuzco, escribía a Guillermo Mercado, en Arequipa, con fecha 25 de octubre de 1929, lo siguiente:

"La Célula de ésta me encarga su saludo fraterno para usted junto con la exposición del movimiento operado en nuestro seno:"

"Nuestro grupo existió latentemente en las primeras inquietudes estudiantiles de ésta; desde 1925 trabajó en la Universidad desde las discusiones preliminares y de ambiente hasta la culminación de la huelga en 1927 producida en un amplio sentido de reforma en la tendencia de proletarización de la Universidad; como consecuencia de esta campaña de adoctrinamiento en toda oportunidad y dentro del hogar mismo casi la totalidad de nuestros compañeros tuvieron que someterse al empleo y al salario sucediendo que, en el grupo reunido antes con fines de revolución universitaria y agitación juvenil, con nuestra solidaridad, fervor e identificación proletarios planteamos los más urgentes problemas obreros. Entonces comenzamos a recibir ya por órganos de compañeros nuestros u oficialmente comunicaciones de varios compañeros de lucha residentes en París informándonos de las nuevas agrupaciones del Apra".

"Encontrándonos encomienzos de una seria y efectiva organización revolucionaria de clase, decidimos afiliarnos al partido Apra encabezado por Haya, después de agrias discusiones a sus 5 puntos haciendo coincidir todo

nuestro programa de acción en este lema: "POR LA REALIZACION DE LA JUSTICIA SOCIAL Y POR LA UNIDAD DE TODOS LOS PUEBLOS OPRIMIDOS EN EL MUNDO". Ni la lucha contra el imperialsimo yanki ni la internacionalización del Canal de Panamá nos parecieron problemas tan vitalmente inmediatos como: (a) culturar al obrero en su mismo sentido; (b) crearle la conciencia de clase; (c) vincularlo con el movimiento universal del proletariado.— Por eso desde el primero hasta el último momento de habernos afiliado al Apra sin descuidar de los demás puntos secundariamente, nuestra labor se concretó a ese lema; por eso también nuestras protestas por las actitudes de las células de Méjico al combatir a los grupos comunistas cuando era secretaria la camarada Magda Portal y por eso nuestros desacuerdos con otras agrupaciones similares de la misma Apra cuando se dejaban advertir un romanticismo de acción teórica frente a la vida que hacemos cada uno de nosotros como proletarios y en plena realidad peruana. Fué todo nuestro esfuerzo ese: Bajar el Apra de la carpeta del estudiante al taller del obrero, a la fábrica e inmersionarla en el proletariado con cada uno de nosotros. Pero contra nuestro afán franco y abierto crecía la labor de las células de Méjico y Centro América contra organizaciones netamente obreras y comunistas y, consecuentemente, tuvo que producirse el divorcio con el principio y fin mismo de toda revolución social: el proletario. Divorcio que dejaba sin cimientos la misma organización Apra que se llamaba revolucionaria. Esta célula y la de La Paz dejaron constancia de su protesta y de su llamada para que esa labor negativa tratara de rectificarse a tiempo"

"En esta situación sorpresivamente, se produjo el cisma en la célula de París con la creación de una célula socialista, acontecimiento que conocimos a fines de julio. Nuestra célula frente al desconcierto de fuerzas del Apra, frente a su desviación demo-liberal y derechista de la verdadera revolución que perseguimos nosotros y el desprestigio que tiene ahora mismo en el proletariado, no hizo más que poner en vigencia el acuerdo deliberado y aprobado en sesiones de mayo del año en curso con los 12 principios que le hicimos conocer por medio de la secretaría general".

"Esos 12 principios fueron sancionados en mayo de este año, y si aún entonces no nos desligamos del Apra para constituírnos en célula Comunista, fué porque a pesar de los errores cometidos teníamos fé en los elementos que trabajaban dentro de su bandera y porque, con sinceridad y sacrificio, de esa bandera podía haberse hecho en verdad una bandera proletaria; en muchas oportunidades nuestras actividades y nuestras opiniones discutidas por el hermetismo del Apra consiguieron el apoyo y aliento de la C.C. de La Paz y aún de la de Buenos Aires. Felizmente el cisma de París ha dado oportunidad de medir lo que se ha hecho con el Apra, lo que podía haberse hecho y lo que significaban sus componentes. Ravines y otros fomentan el escándalo y adoptan la postura espectacular de crear un partido socialista en París sobre los despojos del Apra y últimamente Haya niega la muerte del Apra y la hace revivir sin la esperanza de volver a ganar siquiera la consideración del obrero y del campesino a quienes se les combatiera antes: es decir cuestión de oportunismo y rivalidad en Ravines, demasiada confianza en el prestigio personal de Haya; precisamente porque avaluamos en su verdadero valer la labor de Haya nos extraña y duele que después de haber manifestado someterse disciplinariamente a toda causa revolucionaria como un soldado militante, vuelva a defender los fueros invulnerables del Apra y hablarnos de que serán indudablemente las banderas del Apra las directoras de toda revolución en América. Nosotros preguntamos: ¿Quiénes hacen la revolución? ¿Los estudiantes? Y si se cuenta con los obreros y campesinos (a quienes se dirige el Apra) porque no se refrenó y rectificó la conducta de las células de Méjico culminada hace poco con el caso Pavletich... O se trataba de una rivalidad revolucionaria para considerarlas irreconciliables".

"Todas estas circunstancias estudiadas detenidamente por cada uno de los camaradas proletarios de esta determinaron:"

"1.—Dejar por terminadas nuestras relaciones con el Apra y su organización".

"2.—Rechazar insinuaciones y gestiones encaminadas a afiliarnos a un Partido Socialista encabezado por Mariátegui, Rabines.

"3.—Constituirse definitivamente en Célula Comunista Cuzco y preparar y organizar el partido comunista en el Perú".

"De acuerdo con los 12 principios sancionados en mayo cuya copia le fué enviada oportunamente".

"Con saludos comunistas para los compañeros en esa".

Esta carta demuestra, pues, una vez más, el carácter ideológico de la lucha contra Haya. No era solamente una oposición personal del grupo de Lima, como se quería hacer creer. Era algo más profundo: la defensa de la acción revolucionaria peruana.

Desde luego el grupo del Cuzco, a raíz de la Conferencia Comunista de Buenos Aires, rectificó su posición frente al Partido Socialista organizado en Lima. A comienzos de enero enviaron un delegado, portador de la siguiente comunicación:

"Cuzco, 1o. de enero de 1930".

"Al Camarada José Carlos Mariátegui, en Lima",

"Camarada:"

"La Célula Comunista Cuzco en sesión última acordó el viaje del compañero Jorge Navarro a esa para entregar a usted esta comunicación y ser a la vez portador de nuestros saludos comunistas a usted y a los compañeros que lo acompañan en su labor revolucionaria".

"Comenzamos por exponer nuestra situación actual. Nuestra organización celular data desde febrero de 1927. En mayo del año ppdo., por acuerdo unánime, nos constituímos en Célula Comunista afiliada a la I.C. de Buenos Aires".

"Contamos con 6 sub-células funcionando cada una de ellas dos veces por semana, disciplinadas y controladas inmediatamente por un Comité Central Ejecutivo, con un total de 100 camaradas entre obreros, empleados bajos y estudiantes proletarios".

"Nos empeñamos en la organización de nuevos núcleo en las fábricas, algunos barrios y en provincias".

"Habiendo cortado relaciones con las organizaciones del Apra, consecuentemente con nuestra nueva filiación, continuamos sosteniendo correspondencia con la Célula Comunista de La Paz, cuyo proceso deberá usted conocerlo. Nos privamos de comunicarnos con usted hace algún tiempo, como deseábamos:"

"1.—porque si simpatizábamos con su esfuerzo de "Amauta" y "Labor" que ha sido secundado aquí por nosotros, ignorábamos de una organización clasista en esa hasta el Congreso Comunista Latinoamericano de Montevideo donde viajaron delegados representando al Socialismo en esa; 2.—porque como resultado de la huelga universitaria del 27, con la que iniciamos nuestra labor desenmascarando "apostolados" falsos tuvimos el prejuicio de que en criterio suyo valía más la "personalidad" literaria de Valcárcel que nuestra buena voluntad de principiantes e inexpertos; y 3.—porque no se nos presentó una ocasión de plena seguridad como la presente para presentarnos y hablar tal como lo hacemos".

"Producido el desequilibrio financiero del gobierno que tiene que originarle un desequilibrio político no nos cabe sino apresurar la organización de nuestras fuerzas, unirlas y coordinar un plan de acción inmediata salvando toda diferencia grande o pequeña. En esa virtud nos ponemos junto a ustedes en servicio de la Revolución Proletaria y les hacemos conocer lo siguiente:"

"Sabemos que en esa fracasó — sólo en parte — el golpe de Estado preparado por el General P. P. Martínez y que apesar de ello sus adictos continúan en el mismo empeño contando con el apoyo de las fuerzas de Seguridad y de la Guardia Civil".

"Sabemos asi mismo que en el Norte se propicia con bastante simpatia un movimiento a favor de Billingurth, quien trae un programa de marcado carácter liberal".

"Los elementos que en esta secundan a P. P. Martínez nos invitaron a una acción conjuntiva; después de repetidas sesiones que nos completaron un criterio desfavorable. hemos puesto en cuarentena dicha invitación después de haber ganado importantes datos en el campo de ellos, y acordado mantenernos a la expectativa mientras se produzcan los acontecimientos si las organizaciones similares del país no respondieran a tiempo a nuestro llamado de acordar un programa frente a nuestra situación. Los partidarios de Martínez no cuentan sino con la policía y guardia civil y unos 20 o cuarenta peones de haciendas, y parece que su intención al invitarnos no era sino "engrosar" su gente de combate. Son gestores principales del núcleo director de esta Víctor J. Guevara — abogado del cuerpo de seguridad aquí — Luis E. Varcárcel y otros que no tienen sino ambiente negativo en el pueblo".

"Estamos informados también que Eduardo S. Arenas (que tuvo conocida actuación politiquera a favor de Leguía) organiza en esta otro movimiento contra el gobierno, distinto al ya indicado; tiene gente y armas en sus haciendas de la Convención. No sabemos que caudillo propicie y con quienes esté vinculado en esa".

"Ahora pedimos de Ud. y por su órgano de los camaradas de esa. nos digan:"

"1.— Las noticias que sepan sobre los casos especificados u otros que nos oirenten sobre la verdad de la actual situación política del país".

"2.— El programa de acción y táctica revolucionaria que seguramente se han trazado ustedes frente a todo esto".

"3.— La forma más segura y constante de establecer nuestras comunicaciones".

"Nos adelantamos a inculcar en las masas desconfianza a los caudillos A. o B. a que guarden, por el momento, una situación de expectativa con nosotros".

"Creemos que si se iniciase un movimiento cualquiera por la Guardia Civil o el Cuerpo de Seguridad surgirá una rivalidad inevitable con el ejército cuyo efectivo se está reduciendo, rivalidad que nos convendría se produzca".

"Creemos también que producido un movimiento cualquiera las masas del pueblo esperarán secundarnos".

"A Billingurht no se le conoce aquí y no tenemos sino la referencia del compañero Jacinto Paiva con quien tuvimos breves entrevistas. Si así fuera, sírvase enviarnos con el portador su programa, junto con la opinión vuestra".

"En cualquier sentido nos pondremos de acuerdo y continuaremos trabajando decididamente".

"El portador Navarro es camarada nuestro, de absoluta confianza, y solo esperará la respuesta de ustedes para volver a esta".

"Pendientes de vuestra respuesta estrechamos a Ud. y camaradas fraternalmente'.

"Por la Célula Comunista del Cuzco". Sergio A. Caller, Secretario General'.

Como se desprende de esta comunicación, no había en Cuzco célula aprista, mucho menos propaganda a favor de una candidatura de Haya de la Torre. Este rechazo del Apra se producía también en otros sectores. No es posible citar aquí o transcribir toda la correspondencia al respecto, que prueba la falsedad de un unánime movimiento nacional provinciano y serrano hacia su candidatura.

En la carta de Haya de la Torre, dirigida con "fecha" en Londres, 27 de abril de 1929 a Manuel Zerpa, dice, entre otras:

"Yo se que el divisionismo no viene de nuestro lado, felizmente, ni de los compañeros que vieron en 1921, 22 y 23 la necesidad de mantener nuestras fuerzas unidas. Viene de algunos intelectuales nuevos e inexpertos que en Lima no se dan cuenta de la gran necesidad de unir antes que todo. Ojalá nosotros juntos les hagamos entender que todo divisionismo será la

ruina de la revolución. Ojalá vean claro que con la tiranía no se puede colaborar y que contra ella que representa la explotación tenemos que luchar juntos. Creo que la lucha debe ser ilegal y activísima y espero que Ud. trabaje mucho en este sentido".

"Acabo de enviar a los compañeros de Vitarte un manifiesto pidiéndoles que defiendan la unidad de nuestro movimiento en peligro. Ayúdeme en esta campaña y trate de que nuestra palabra de orden sea ante todo la unidad de nuestras filas revolucionarias".

Esta carta no produjo en el obrero Zerpa el efecto que su autor esperaba. Zerpa, que se encontraba en Valparaíso, escribió el 2 de setiembre a Mariátegui, en donde decía:

"Querido e inolvidable c. M.:"

"...me ha escrito de Londres el c. H. insinuándome la necesidad imperiosa de salvar la unidad de nuestras fuerzas revolucionarias, a quien responderé cordial pero categóricamente, que, esa tarea ya la hemos iniciado pero declarando disuelta e inoportuna nuestra célula del Apra en La Paz. Y le indico además que, él está obligado a declarar la disolución del Apra, y a adherirse absolutamente al Partido S. del P."

"Como ya conoce Ud. la posición franca y noble de nuestros cc. de B., le ruego les escriba continuamente".

"También le encargo a Ud. y por su intermedio al c. Martínez de la Torre que charlen cuanto les sea posible con nuestros cc. gráficos a fin de que mantengan al gremio, digno y erguido, y no desciendan como los pobres choferes, aunque no ignoro que esa caída significa solo una fatal alternativa, que pueden rectificar"

"Deseándole salud permanente abrazo a Ud. con gran afecto".

7.—FIN DEL DEBATE

Hemos reproducido los documentos más importantes de la histórica polemica que, en torno a la cuestión de "alianza o partido" efectuó el grupo de Lima, bajo la dirección de Mariátegui, que desde el primer momento luchó en defensa de la independencia doctrinaria, táctica y politica, del proletariado, sosteniendo su indiscutible derecho a organizarse en un partido propio, de clase.

En lo fundamental, la situación y la actitud del Apra, de Haya y sus amigos sigue siendo, a la fecha, la misma. Los cambios operados no han servido sino para confirmar más plena y claramente la posición de los que, junto con Mariátegui, hicimos nuestra la bandera del marxismo-leninismo.

Muchas de las que entonces solo eran tendencias, manifestaciones ligeras y débiles demostraciones de oportunismo, se han convertido hoy en caracteristicas inconfundibles de un movimiento movido por el más desenfrenado caudillismo, del mismo tipo que el de Piérola, el de Billinghurst, Leguía y Sánchez Cerro.

Las (mismas) necesidades de la lucha política ha producido el efecto de un tamisador, quitando a la propaganda aprista sus primeras veleidades revolucionarias, dejando al descubierto su auténtica contextura de partido socialfascista, manejado y encajado dentro de los planes del imperialismo y de la reacción, no solo nacional, sino internacional, entorpeciendo la capacidad combativa de las masas, desviándolas de sus verdaderos objetivos, introduciendo la división en las filas de los obreros y campesinos peruanos, desalentando a muchos dirigentes gastándolas en escaramuzas sin objetivo, debilitando y sectarizando a las organizaciones sindicales. Desde el punto de vista del proletariado revolucionario, no podía aceptarse, y rechazamos las tesis apristas. El proletariado organizado en su propio partido, podía y puede entenderse con las demás organizacio-

nes revolucionarias y progresistas de las otras clases. Pero sólo cuando se reconoce y se acepta la existencia de su partido de clase, de su vanguardia organizada de clase. Y, fué la defensa de este principio y de este derecho lo fundamental en el debate.

Sin descuidar la lucha teórica contra Haya de la Torre y sus grupos, se procedió, en Lima, a la creación del Partido Socialista del Perú que, a la muerte de Mariátegui adoptó el nombre de Partido Comunista.

El proletariado peruano contó, desde ese momento, con su verdadero partido de clase.